



Facultad de Filosofía y Letras
Departamento de Filología Española

**Eventos y entidades que se pueden echar:
combinatoria léxica y representación del
significado de un verbo polisémico**

Dora Montagna

Tesis doctoral dirigida por la Doctora
Elena De Miguel Aparicio

Programa de Doctorado:
Estudios Hispánicos. Lengua, literatura, historia y pensamiento

Madrid 2015

AGRADECIMIENTOS

Quisiera que estas primeras líneas sirvieran de reconocimiento a todas aquellas personas que han permanecido a mi lado durante el camino que me ha llevado hasta aquí, y sin las cuales la realización de este proyecto no hubiera sido posible. El sentimiento de gratitud que se experimenta cuando se llega al final de un recorrido tan largo, solitario y sinuoso es difícil de describir, pero incluir en pocas líneas los nombres de todas aquellas personas a las que quisiéramos dirigirnos es prácticamente imposible.

En primer lugar quisiera darle las gracias de corazón a mi directora, Elena De Miguel, quien en todos estos años me ha guiado con cariño, renovando cada día mi entusiasmo con optimismo y confianza. Agradezco su infinita paciencia, su capacidad de escuchar y de esforzarse para entender las ideas tantas veces borrosas y mal expresadas de una alumna que pretende asomarse a todas las ventanas del conocimiento con mucha curiosidad y escaleras inestables. A ella debo no solo el hecho de haber llegado al final de este trabajo habiendo aprendido muchísimo, sino también de haber disfrutado haciéndolo.

La realización de este sueño ha acompañado desde el principio las etapas más importantes de mi vida y los continuos cambios de prioridad que se interponían entre mis deseos y mis deberes. Con certeza puedo afirmar que no hubiera llegado hasta su cumplimiento sin la mano fuerte de Antek, quien me ha soportado en los momentos más duros y siempre ha creído en mí. Debo la felicidad que siento ahora a él y a nuestras familias, que tantas veces han cruzado el cielo de Europa en direcciones diferentes, para correr en mi ayuda cuando más lo necesitaba. A mis padres, a Zosia, a mis hermanos y a mis amigos que, de cerca o de lejos, siempre han estado presentes y siempre me han animado. A Luda, ángel custodio siempre dispuesto a correr en mi ayuda. Y a mis hijos Julian y Teo, que tantas veces me han esperado y que aún no han conocido a su mamá sin que estuviese escribiendo "un largo trabajo".

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
OBJETO DE ESTUDIO:	6
1. ESTADO DE LA CUESTIÓN	10
1.1. LAS CONSTRUCCIONES CON LOS LLAMADOS VERBO DE APOYO O EL "VACIADO" SEMÁNTICO DE LOS VERBOS	10
1.1.1. <i>Qué disciplina se ocupa de las CVA</i>	10
1.1.2. <i>El verbo en las CVA: de verbos vacíos a verbos infraespecificados</i>	11
1.1.3. <i>¿Cuáles son los verbos “de apoyo”?</i>	18
1.1.4. <i>Propiedades léxicas de N en una CVA</i>	20
1.1.5. <i>Características sintácticas de las CVA</i>	27
1.1.6. <i>La prueba del “doble análisis”</i>	29
1.1.7. <i>Problemas de los tratamientos previos</i>	30
1.1.8. <i>Las tendencias de los estudios sobre el léxico en España: perspectivas de estudio de la combinatoria de palabras</i>	35
1.1.9. <i>Conclusiones y enlace con la cuestión del tratamiento automático de la polisemia</i>	39
1.2. EL PROCESAMIENTO AUTOMÁTICO DEL LENGUAJE NATURAL: REPRESENTACIÓN DEL SIGNIFICADO Y DESAMBIGUACIÓN SEMÁNTICA.	40
1.2.1. <i>El procesamiento automático del lenguaje</i>	41
1.2.2. <i>Tareas de anotación de textos</i>	42
1.2.3. <i>QUÉ SON LOS LEXICONES Y LOS DICCIONARIOS COMPUTACIONALES</i>	44
1.2.4. <i>La codificación de la información semántica y WordNet</i>	46
1.2.5. <i>Propuestas alternativas y en otras lenguas</i>	50
1.2.6. <i>La desambiguación semántica y el problema de la polisemia</i>	56
1.2.7. <i>Algunas propuestas de aplicación de las técnicas de DSA</i>	59
1.2.8. <i>Conclusiones</i>	62
2. HIPÓTESIS	66
3. MARCO TEÓRICO: LA TEORÍA DEL LEXICÓN GENERATIVO	69
3.1. DESCOMPOSICIÓN EN RASGOS Y COMPOSICIONALIDAD	69
3.2. LA POLISEMIA.....	71
3.2.1. <i>La polisemia contrastiva</i>	72
3.2.2. <i>La polisemia sistemática</i>	74
3.2.3. <i>La polisemia complementaria de los modificadores</i>	76
3.3. LA ESTRUCTURA INTERNA DE LAS PALABRAS	78
3.3.1. <i>La infraespecificación</i>	78
3.3.2. <i>La estructura argumental</i>	79
3.3.3. <i>La estructura eventiva</i>	80
3.3.4. <i>La estructura de qualia</i>	82
3.3.5. <i>Estructura de tipificación léxica</i>	87
3.4. TIPOS DE PALABRAS POR SU ESTRUCTURA SUB-LÉXICA	88
3.5. LOS MECANISMOS GENERATIVOS	90
3.6. OTRAS APORTACIONES AL MARCO TEÓRICO ESCOGIDO.....	93
3.6.1. <i>Propuesta de una estructura subeventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla</i>	93
3.6.2. <i>Prominencia entre los roles de qualia: la propuesta de Colominas (2001)</i>	95
3.7. APLICACIONES LEXICOGRAFICAS DEL MODELO DEL LG	96
3.7.1. <i>El modelo del LG aplicado a la descripción de lexicones específicos: los nombres concretos del dominio de la medicina</i>	98

3.7.2. <i>El modelo del LG para la descripción de los verbos de movimiento: el DICEMTO</i>	100
4. LOS DATOS	103
4.1. METODOLOGÍA DE TRABAJO: RECUPERACIÓN DE LOS DATOS.....	103
4.1.1. <i>Las herramientas digitales utilizadas</i>	106
4.2. INTRODUCCIÓN AL ANÁLISIS DE LOS DATOS: UNA DEFINICIÓN DE <i>ECHAR</i>	111
4.2.1. <i>Pautas de análisis propuestas en el marco del LG</i>	115
5. ANÁLISIS DE LOS DATOS	119
5.1. <i>ECHAR CON NOMBRES DE ENTIDAD FÍSICA INANIMADA (TIPOS NATURALES Y ARTEFACTOS SIN ROL TÉLICO PROMINENTE)</i>	123
5.1.1. <i>Argumento meta no especificado</i>	127
5.1.2. <i>Variaciones en el aspecto del predicado</i>	130
5.1.3. <i>Echar con [PARTES DEL CUERPO]</i>	133
5.1.4. <i>Echar una mano</i>	135
5.1.5. <i>El locativo como elemento desambiguador</i>	138
5.1.6. <i>El papel del determinante</i>	139
5.1.7. <i>Echar un ojo</i>	141
5.1.8. <i>Echar hombros, piernas, barriga</i>	143
5.1.9. <i>Echar corazón, cara, morro</i>	145
5.2. <i>ECHAR CON NOMBRES DE ARTEFACTO CON ROL TÉLICO PROMINENTE</i>	147
5.2.1. <i>Echar un cigarrillo</i>	155
5.2.2. <i>El papel del determinante con nombres de artefacto con rol télico prominente: una hipótesis</i>	159
5.3. <i>ECHAR CON NOMBRES DE ENTIDAD FÍSICA ANIMADA</i>	161
5.3.1. <i>Nombres funcionales de entidad física animada</i>	162
5.4. <i>ECHAR CON NOMBRES DE ENTIDAD ABSTRACTA</i>	166
5.4.1. <i>Nombres que expresan porciones de tiempo</i>	169
5.5. <i>ECHAR CON NOMBRES DE EVENTO (TRANSFERENCIA)</i>	172
5.5.1. <i>Echar con actos de habla</i>	174
5.5.2. <i>Echar una maldición</i>	181
5.5.3. <i>Echar con eventos de percepción visual</i>	185
5.5.4. <i>Echar con eventos de cambio de estado: cierre y frenazo</i>	186
5.5.5. <i>Echar con eventos de ingestión e inhalación</i>	188
5.6. <i>ECHAR CON NOMBRES DE EVENTO DE CREACIÓN</i>	191
5.6.2. <i>Roles prominentes en los nombres que no denotan transferencia</i>	192
5.6.1. <i>Predicados de transferencia y predicados de creación</i>	195
5.6.2. <i>Propuesta de estructuras de qualia unificadas para echar con nombres de creación (Colominas, 2001)</i>	200
5.6.3. <i>Infraespecificación y co-composición como factores que determinan el cambio semántico</i>	201
5.7. <i>ECHAR CON NOMBRES DE TIPO COMPLEJO</i>	205
5.7.1. <i>Clasificación de los tipos complejos</i>	205
5.7.2. <i>Selección de tipo en nombres complejos</i>	207
5.7.3. <i>El determinante</i>	208
5.7.4. <i>La función sintáctica</i>	209
5.7.5. <i>Singular y plural</i>	210
5.7.6. <i>El equivalente contextual</i>	211
5.7.7. <i>Echar la comida</i>	213
5.7.8. <i>Echar una foto</i>	214
5.7.9. <i>Echar una firma</i>	216
5.7.10. <i>Echar una película</i>	218
5.8. <i>PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN: ECHAR {EN LA TELE/POR LA TELE}</i>	220

5.9. <i>ECHAR</i> Y <i>ECHARSE</i> : EL PAPEL DEL CLÍTICO <i>SE</i> EN LAS CONSTRUCCIONES CON <i>ECHAR</i> + OBJETO DIRECTO.....	225
5.9.1. <i>Echar/echarse con nombres de entidad</i>	225
5.9.2. <i>Echar/echarse con nombres de evento (transferencia)</i>	227
5.9.3. <i>Echar/echarse con nombres de evento (creación)</i>	228
5.9.4. <i>El clítico se como participante en la creación del significado del verbo</i>	230
6. CONSECUENCIAS DEL PLANTEAMIENTO PROPUESTO EN LA DESAMBIGUACIÓN AUTOMÁTICA DE <i>ECHAR</i>	235
6.1. CUESTIONES ABIERTAS.....	235
6.3. PATRONES DE COMPORTAMIENTO SEMÁNTICO DE <i>ECHAR</i> CON UN NOMBRE EN POSICIÓN DE OBJETO DIRECTO.....	251
6.3.1. <i>Patrón 1</i>	252
6.3.2. <i>Patrón 2</i>	253
6.3.3. <i>Patrón 3</i>	254
6.3.4. <i>Patrón 4</i>	255
6.3.5. <i>Sumario</i>	255
7. CONCLUSIONES	257
ANEXO: DEFINICIONES DEL DRAE (XXII EDICIÓN Y AVANCE DE LA XXIII EDICIÓN EN LÍNEA)	263
BIBLIOGRAFÍA	292

INTRODUCCIÓN

Esta investigación se inscribe dentro de la gran variedad de estudios dedicados al contenido semántico de las palabras, y en particular de aquellas palabras que, combinándose con otras, permiten múltiples interpretaciones según el contexto en el que aparecen. Me propongo explorar la cuestión teórica del contenido semántico de los llamados "verbos de apoyo" y de la representación del significado de palabras polisémicas, bajo la perspectiva de su desambiguación tal y como podría ser efectuada por un sistema de procesamiento automático del lenguaje.

El objeto de estudio es, en concreto, el contenido semántico y la representación del significado del verbo *echar*, que forma parte del grupo de verbos que se han clasificado como "verbos de apoyo" o "ligeros", en tanto que permiten la creación de un predicado complejo cuando se acompañan con un nombre eventivo con el que comparten la tarea del predicar (de acuerdo con De Miguel, 2011), como en *echar una bronca*, *echar una siesta*, *echar un partido*, *echar un piropo*. Al mismo tiempo, *echar* puede ir acompañado por otros tipos de sustantivos no eventivos. También en estos casos, el verbo puede implicar tipos de predicado muy diferentes, y ser interpretado en los llamados sentidos "pleno" o "figurado": *echar una carta al buzón*, *echar la basura*, *echar un ojo*, *echar un cigarrillo*. Las preguntas a la que me propongo contestar son las siguientes: ¿hasta qué punto se puede hablar de dos acepciones diferentes para el sentido de "verbo de apoyo" o "vacío", y para el sentido "lleno"? ¿Dónde están los límites entre sentido "figurado" y sentido "literal" de una palabra? Y finalmente, ¿cómo se ha de representar el significado de un verbo tan polisémico para que pueda ser desambiguado por una máquina?

El abanico de significados que una palabra puede asumir, en los casos que estudiaré, está estrechamente ligado a sus posibilidades combinatorias. Estudio del léxico, de los fenómenos combinatorios, de la gramática y de la sintaxis, por lo tanto, han de considerarse como ejes que se cruzan en el intento de comprender la capacidad que tienen las palabras para generar diferentes significados y la de los hablantes para interpretarlos.

Afrontaré el tema de la polisemia y de su desambiguación desde la perspectiva del procesamiento automático de las lenguas naturales, enfoque que implicará la necesidad de aplicar al dinámico y variado mundo de las palabras un formalismo a menudo dejado de lado en lo que atañe a los estudios del léxico. Tomo prestadas las palabras de Litkowski, autor de la entrada dedicada a los lexicones y a los diccionarios computacionales para la *Encyclopedia of Language and Linguistics*, porque no he sabido encontrar una fórmula que pudiera expresar con tanta franqueza y simplicidad las razones que han determinado la doble perspectiva en que se coloca mi investigación:

"A lexicon of a person, language, or branch of knowledge is inherently a very complex entity, involving many interrelationships. Attempting to comprehend a lexicon within a computational framework reveals the complexity. Despite the considerable research using computational lexicons, the computational understanding of meaning still presents formidable challenges." (Litkowski, 2005: 87)

La labor de los sistemas de procesamiento automático de las lenguas naturales es cada vez más evidente y presente en nuestra vida cotidiana, si pensamos en la frecuencia con la que nos enfrentamos hoy en día, con sus resultados, de forma activa (escribiendo y dictando mensajes instantáneos, utilizando correctores y traductores automáticos) o pasiva (cada vez que una voz automática nos contesta cuando llamamos a un servicio de atención al cliente, o en el navegador por satélite). Todos, pues, tenemos experiencia de los desarrollos y de los límites de estas tecnologías, y en algún momento hemos llegado a preguntarnos por qué estos sistemas aún no son perfectos y no resultan plenamente satisfactorios. Si la tecnología no ha solucionado por completo todavía la compleja cuestión de por qué las máquinas no siempre llegan a comprender el multifacético significado de las palabras, con este trabajo espero poder, al menos en parte, suscitar la curiosidad ante las razones de esta dificultad, y ante los intentos de lingüistas e informáticos para solucionarla, cada uno desde su perspectiva, aunque cada vez más se siente la necesidad de integrarse la una con la otra.

La motivación del enfoque que he adoptado está precisamente en línea con las tendencias actuales a resaltar el diálogo necesario entre la lingüística teórica y la lingüística computacional, puesto que no es posible un progreso en los aspectos computacionales de la polisemia sin avances en las cuestiones teóricas y, por su parte, "la labor teórica puede beneficiarse de los resultados de la lingüística computacional y a la vez encontrar su comprobación en las aplicaciones del procesamiento del lenguaje natural" (de acuerdo con Pustejovsky y Boguraev, 1996; Ravin y Leacock, 2000 en Nica, 2004: 9).

El trabajo que presento a lo largo de las siguientes páginas está estructurado de la forma siguiente:

Comienzo, en primer lugar, por describir más en detalle el objeto de estudio y por justificar la elección del verbo *echar*. El primer capítulo, dedicado a la presentación del estado de la cuestión, consta de dos partes: §1.1 está dedicado a los tratamientos previos sobre los verbos de apoyo, debate que influye también en su descripción lexicográfica. En §1.2 investigo los recursos lingüísticos desarrollados para cumplir con la tarea de la desambiguación semántica automática, presentando brevemente algunos de los sistemas de representación del significado elaborados recientemente (lexicones, ontologías, diccionarios computacionales).

En el capítulo 2 presento mi hipótesis de partida. Parto del supuesto de que los fenómenos de combinatoria léxica analizados se deben a la información *subléxica* contenida en las palabras (tanto en el verbo como en los nombres con que se combina); presupongo que el significado de las palabras es muy elástico, sin que esto implique acepciones diferentes, dado que su contenido semántico mínimo, que me propongo recuperar, permanece invariable en la mayoría de los casos. La consecuencia de ello es que las palabras muy polisémicas como los llamados verbos de apoyo no estarían, como tradicionalmente se han considerado, "vacías de significado", sino sumamente *infraespecificadas* (concepto que ilustraré en §3.3.1), es decir, dotadas de un contenido semántico mínimo muy amplio, pero que en la mayoría de los casos no se diferencia del significado mínimo del verbo pleno.

En el capítulo 3 presento el marco teórico en que se inscribe mi investigación: para el análisis de las construcciones seleccionadas, cuyo estudio se adentra en aquella área llamada "interficie léxico-sintaxis", he adoptado una

postura que considera que las posibilidades configuracionales y combinatorias de las palabras están restringidas por las informaciones contenidas en el léxico, pero a la vez, son determinantes para la creación del significado, postura que se apoya en el modelo del Lexicón Generativo de James Pustejovsky (1995). Este modelo propone por medio de la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, atribuir a las palabras unos requisitos mínimos y una potencialidad muy elevada para definirse combinándose entre sí, y se presta de manera particular al estudio de fenómenos de polisemia que están vinculados al contexto, como el de las construcciones con verbo de apoyo y de las otras construcciones objeto de examen. Además del marco teórico adoptado he tenido en cuenta algunas aportaciones ulteriores, como la propuesta de clasificación sub-eventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) y la teoría de prominencia de los roles de *qualia* (Pustejovsky, 2001; Colominas, 2001).

En el capítulo 4 describo el método de trabajo que he seguido en cada etapa de la investigación: ilustro las herramientas digitales que han tenido un papel fundamental a la hora de recuperar el *corpus* y explicaré los criterios que he tenido en cuenta a la hora de clasificar y analizar las expresiones recogidas.

En el capítulo 5 he intentado probar mi hipótesis analizando los datos a la luz del marco teórico elegido. Para ilustrar mi propuesta de representación del verbo *echar* (muy reducida al contexto de cada ejemplo) y del significado de algunas de las palabras que se combinan con él ocupando la posición de objeto directo, tomo en cuenta los cuatro niveles de representación previstos por el modelo teórico del Lexicón Generativo: estructura argumental, estructura eventiva, estructura de *qualia* y estructura de tipificación léxica (todos estos conceptos se ilustran previamente en §3.3). He procurado identificar tanto los factores sintácticos como los rasgos del significado de cada palabra que justifican la combinatoria y que son responsables de la generación del significado.

Finalmente, en el capítulo §6 me propongo exponer algunas cuestiones abiertas y ofrecer una muestra de las consecuencias del planteamiento propuesto en la representación y en la desambiguación semántica automática del verbo *echar* . Postularé algunos patrones de comportamiento de este verbo que, regulados por mecanismos generativos previstos por el modelo teórico adoptado, contribuyen a la formación del significado según las palabras con que se acompaña.

Como afirma la lingüista italiana Elisabetta Ježek (2005): “Interrogarse sobre la naturaleza del significado significa preguntarse por el modo en el que entran en relación el individuo y su pensamiento, la realidad externa y la lengua”. El hecho de querer estudiar este aspecto de la naturaleza humana en el marco de un sistema de elaboración automática del lenguaje no es, por mi parte, más que un intento de acotar un campo de estudio tan inmenso y abarcador para poder aferrar un fragmento y observarlo de cerca. Con esta investigación espero poder contribuir, aunque sea de manera indirecta, a ese diálogo entre lingüística teórica y lingüística computacional que, como ya he mencionado, empieza a ser más urgente e imprescindible, y suscitar el interés y la curiosidad de los lectores por la colaboración entre estos dos campos del conocimiento, cada vez más habitual y consolidada.

OBJETO DE ESTUDIO:

En este trabajo me ocuparé del análisis de algunas construcciones formadas por un verbo y un sustantivo en posición de objeto directo, en las que el predicado puede llegar a tener, según el nombre que le acompañe, significados muy diferentes. La interpretación de estas expresiones, algunas de las cuales se han tratado tradicionalmente como construcciones con verbo de apoyo o de soporte (CVA), depende de las características semánticas y sintácticas del verbo y de las de los nombres con que se combina.

En general, la característica fundamental de los verbos que figuran en las construcciones llamadas CVA, es que su significado puede "aligerarse" de algunos de sus rasgos semánticos y resultan interpretables bien en sentido "pleno" bien en sentido comúnmente llamado "figurado". En este trabajo me ocuparé principalmente del contenido semántico del verbo, tanto en las construcciones conocidas como CVA como en construcciones donde el verbo mantiene el sentido "pleno", sin entrar, pues, en una distinción *a priori* entre sus diferentes acepciones; por el contrario, intentaré trazar una descripción del significado del verbo a partir de todas sus posibilidades combinatorias cuando está acompañado por un nombre (sustantivo) como objeto directo.

Entre los muchos verbos que presentan estas características en español, para la presente investigación he elegido un verbo en concreto, el verbo *echar*, menos estudiado respecto de los otros verbos llamados "de apoyo" como *dar*, *hacer*, *tener* o *tomar*. La elección del verbo *echar* me ha permitido recopilar un corpus de expresiones relativamente acotado y, a la vez, representativo, e investigar mi objeto de estudio desde una perspectiva lexicológica, sin renunciar a comprobar su uso con una aproximación estadística (basada en *corpus*).

A través del estudio del verbo *echar* me propongo, por un lado, encontrar una pista para afrontar la cuestión abierta del contenido semántico de los verbos de soporte. Por otro, me parece interesante investigar, también en la perspectiva de un posible desarrollo futuro en sentido contrastivo, un verbo cuyo significado tiene que ver con un movimiento en el espacio, concepto universalmente presente y expresable en todos los idiomas, pero que, a la vez, puede aparecer en contextos

donde no están implicados movimientos ni trayectorias espaciales, como en *echar una siesta*. Paradójicamente, la extensísima productividad de verbos de uso tan universal como *hacer* o *dar* dificultaba, desde mi perspectiva, la labor de aprovechar de vez en cuando la comparación con otras lenguas conocidas (el italiano, el inglés, el polaco, en mi caso) para formular hipótesis o intuiciones sobre las razones de la combinatoria. El verbo *echar*, desde el latín *iactare*, en italiano *gettare*, mantiene en otros idiomas una identidad semántica suficientemente marcada, como para permitirme individuar las razones de su uso en una u otra lengua. Al mismo tiempo, los verbos equivalentes a *echar* en cualquiera de las lenguas citadas carecen de la productividad que el verbo tiene en español y de sus muchas posibilidades de uso. Por ello, me ha parecido un ejemplo muy representativo y auténtico de verbo polisémico en español, cuyo uso tiene pocas probabilidades de deberse a la influencia de expresiones de otras lenguas; *echar* es, además, muy utilizado en el lenguaje coloquial, lo que indica que el significado de esta palabra está muy presente en el lexicón mental de los hablantes.

En una investigación anterior (Montagna, 2013) me centré en el análisis de un *corpus* de expresiones que contenían *echar* en posición de verbo de apoyo. En aquel trabajo concluí, por un lado, que la cuestión sobre qué es un verbo de apoyo permanece abierta; y, por el otro, que un análisis del *corpus* en términos de estructura argumental, eventiva, temática y de *qualia*¹ puede mostrar que el verbo no pierde realmente significado cuando pasa de verbo pleno o "lleno" como en *echar piedras* o *echar una carta* a verbo de apoyo o "vacío", como en *echar una bronca* o *echar un vistazo*. Una conclusión aún más sorprendente para mí fue que

¹ Para la investigación que menciono, así como para la que voy a presentar en este trabajo, he adoptado como marco teórico el modelo propuesto en la Teoría del Lexicón Generativo de James Pustejovsky (1995), que describiré en el apartado relativo (§3). Estas cuatro estructuras (argumental, eventiva, temática y de *qualia*) son los cuatro niveles de representación del significado que en el modelo se presupone que configuran la entrada léxica de una palabra en el lexicón mental; volveré sobre estos conceptos en §3.3.

la combinatoria léxica del verbo se puede justificar también en expresiones que no expresan una transferencia ni implican un argumento meta como *echar una siesta* o *echar un partido* .

En suma, aquel estudio inicial puso de relieve que para dar cuenta del comportamiento de *echar* en términos de combinatoria léxica era precisa una descripción del comportamiento del verbo que tuviese en cuenta también su significado como verbo pleno, para ver hasta qué punto se puede hablar de entradas distintas para cada posible sentido de un verbo como *echar* . La presente investigación, conducida de manera más extensa y más detallada, constituye un desarrollo de las interrogantes que quedaron abiertas en el trabajo anterior, aunque se asienta en un supuesto distinto: la conveniencia de partir del comportamiento sintáctico y combinatorio del verbo, y no de una subdivisión *a priori* entre sentido "lleno" y "figurado", para llegar a trazar su contenido semántico, y a fin de comprobar hasta qué punto el significado de un verbo "polisémico" puede sufrir variaciones. El marco teórico del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1995 y sucesivos) proporciona para mi análisis un contexto adecuado a la exigencia de estudiar un verbo polisémico desde una perspectiva que implica un alto nivel de estructuración y de previsibilidad (la de adaptar la representación del significado de las palabras a un sistema automático de procesamiento del lenguaje) y representa un reto muy actual en los estudios del léxico: representar el significado de un verbo muy polisémico (en el sentido de que puede llegar a tener muchos significados) por medio de un enfoque decididamente *monosémico* ,² que se

² Para el concepto de enfoque monosémico, que defiende Pustejovsky (1995 y sucesivos) de acuerdo con los modelos basados en análisis componencial, frente al de los modelos polisémicos, que se asientan en el presupuesto que los diferentes sentidos de una palabra están representados de forma separada en la mente (como defienden, por ejemplo, Alonso Ramos, 2011, y Barrios, 2006), el lector puede consultar Murphy (2010) y Cruse (2004), ambos citados también en De Miguel (2014). Esta última ilustra, en su trabajo, en qué sentido se puede hablar de enfoque monosémico en Pustejovsky, explicando que el modelo del Lexicón Generativo propone, a diferencia de los modelos relacionales, entradas *infraespecificadas* que se especifican en el contexto, contando con un

propone reducir al máximo el número de las entradas de un lexicón y la extensión de las definiciones, en virtud de una representación más estructurada, y, al mismo tiempo, elástica.

significado mínimo y una capacidad muy amplia para combinarse con otras generando significados. Según la autora, "Este tipo de tratamiento "aglutinador" recoge de manera elegante la relación existente entre los distintos sentidos de una palabra y tiene atractivas consecuencias para el campo de la adquisición y el procesamiento del léxico". Volveré sobre esta distinción también en los apartados que siguen (§2 y §3).

1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.1. Las construcciones con los llamados verbo de apoyo o el "vaciado" semántico de los verbos

En este apartado me ocuparé del tratamiento que han recibido, en el campo de los estudios de léxico y gramática, las construcciones con los llamados verbos de apoyo (CVA). Estas construcciones, que han sido definidas y descritas desde perspectivas diferentes, consisten en un sintagma verbal compuesto por un verbo con escaso valor predicativo (y por esta razón llamado de apoyo o de soporte, ligero o liviano, NGLE, § 1.10k) y un nombre que denota evento y que cumple la tarea de predicar (*dar un beso, echar una siesta*). Las propiedades de las construcciones con verbo de apoyo (CVA) han sido objeto de estudio de numerosos trabajos, dedicados a investigar tanto su comportamiento sintáctico como el valor semántico de sus componentes³. A lo largo de este apartado ilustraré el estado de la cuestión acerca de la naturaleza semántica del verbo, las clasificaciones de sustantivos que se han propuesto, el debate sobre la capacidad para predicar del verbo y del nombre de la construcción, y las características sintácticas de las CVA, intentando destacar los aspectos problemáticos de su análisis; de hecho, la cuestión de su naturaleza y propiedades permanece aún abierta entre los estudiosos del tema, como veremos en las páginas siguientes.

1.1.1. Qué disciplina se ocupa de las CVA

La peculiaridad de este tipo de construcción es que sus propiedades sintácticas están en relación con ciertas propiedades léxicas de sus componentes;

³ Para el español, en particular, han dedicado sus trabajos a estas construcciones Mendivil (1999), Blanco Escoda (2000), Bosque (2001a, 2004), Alonso Ramos (2004), De Miguel (2006, 2007, 2008, 2011), Barrios (2010), Martínez Linares (2011) entre otros.

por lo tanto, el fenómeno de formación de las CVA se inserta en la llamada “interfaz léxico–sintaxis”, y por ello se han ocupado de él especialmente los autores que estudian las relaciones entre el léxico y la sintaxis. Alonso Ramos (2004), en el marco de la *Teoría Sentido–Texto* (a partir de ahora, TST), analiza la naturaleza de estas construcciones desde varios frentes, señalando que su estudio atañe al mismo tiempo al léxico en tanto que expresiones semifraseológicas, y a la sintaxis en tanto que sintagmas. En la *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (1999) la cuestión de las CVA se afronta en el capítulo correspondiente a las “Relaciones entre morfología y sintaxis”, donde los autores afirman la necesidad de superar la convencional distinción entre léxico como el ámbito que se ocupa de lo idiosincrásico y de formas o voces aisladas, frente a la gramática (sintaxis y morfología), a la que pertenecen las regularidades, y analizan este tipo de construcciones bajo una perspectiva diferente, teniendo en cuenta que “el diccionario debe tener acceso, de un modo u otro, a los recursos de la formación de frases que consideramos característicos de la sintaxis.” (Piera y Varela, 1999, p. 4414).

1.1.2. El verbo en las CVA: de verbos vacíos a verbos infraespecificados

Por sus peculiares características en cuanto a selección léxica y a “reparto” de la predicación, las CVA son consideradas tradicionalmente como un tipo de colocación⁴, compuesta por un verbo (el colocativo) seleccionado según criterios

⁴ Al estudio de las colocaciones han sido dedicados muchos trabajos, y no cabe en el contexto de esta investigación mencionar todas las definiciones propuestas. Ante todo, conviene destacar que en este contexto voy a usar el término “colocaciones” en sentido amplio, sin intención de referirme a aquella escuela lexicográfica que considera el concepto de colocación desde un punto de vista puramente estadístico. Fuera de esta denotación, se pueden consultar los siguientes trabajos: para el español, en el ámbito lexicográfico las primeras propuestas han surgido de Corpas Pastor (1996); en el marco de la corriente funcionalista, ha dedicado sus estudios a las colocaciones Alonso Ramos (1993); una exhaustiva caracterización de las colocaciones en español se encuentra en los

semánticos, formales y de uso por el nombre (la base). Lo que divide a los estudiosos es el contenido semántico del verbo y su capacidad o no capacidad de predicar; sin duda, en las llamadas CVA interviene un proceso que de una u otra manera tiene que ver con este contenido (una especie de proceso de “vaciado”), y por esta razón estos verbos han sido clasificados con una terminología que hace referencia a su valor semántico. El primero en señalar de forma explícita la existencia de verbos semánticamente “vacíos”, que “no encierra[n] un concepto”, fue Lenz (1920: 78-79, citado en Subirats, 2001: §4), que incluye *ser*, *estar*, *hacer* y *tener* dentro de la misma clase de verbos, denominando los dos últimos verbos “vacíos” y “descoloridos” desde el punto de vista semántico:

[...] entre el sujeto y el atributo predicativo -adjetivo o sustantivo- se puede intercalar la cópula, que formalmente es una tercera palabra, pero no encierra un concepto. Lo mismo podría decirse de ciertos verbos transitivos con sus complementos acusativos; verbos como *hacer*, *ejecutar*, y sus semejantes indican sólo vagamente que han de seguir un acusativo que expresa lo que se hace, lo mismo que la cópula une el atributo predicativo con el sujeto."

(Lenz 1935, § 50: 100, citado en De Miguel, 2008: 574)

El verbo *tener* [...] es igualmente un verbo vacío, que tiene por objeto relacionar una cosa o una cualidad con un sustantivo sujeto. Los dos verbos [*tener* y *hacer*] son descoloridos y se refieren a la actividad en general; su valor específico se les da por la añadidura de sustantivos concretos o abstractos u otros modificativos.

(Lenz, 1920: 354, cit. en Subirats, 2001)

trabajos de Koike (en particular, 2001); desde el punto de vista de la enseñanza de español como lengua extranjera, véase Higuera (2006).

Es por esta supuesta “vaciedad”, o ligereza, de significado por lo que en las gramáticas de diferentes idiomas se ha difundido el uso, para describir los verbos de apoyo, del adjetivo *light*, utilizado por primera vez por Jespersen (véase Jespersen, 1965).

De Miguel (2008), a propósito de la definición de Lenz y de otras formas de llamar a los verbos "de apoyo", observa cómo los términos que se usan para estos verbos siempre aluden a que les falta algo para ser verbos plenos, ya sea peso ('ligeros') o color ('descoloridos').

1.1.2.1. Los verbos de apoyo en el marco de la Teoría Sentido-Texto

En el marco de la Teoría Sentido-Texto⁵ se afronta el fenómeno de las construcciones con verbo de apoyo en el contexto de la *Lexicología explicativa y combinatoria* (Mel'čuk, Clas y Polguère, 1995), metodología desarrollada para el español en el *Diccionario de colocaciones del español* (DiCE) (Alonso Ramos, 2003), que describe las colocaciones mediante el formalismo de las "funciones léxicas" (FL). No me detendré, en este trabajo, en la descripción detallada de las FL que el modelo propone. Me limito a señalar que, muy en síntesis, las FL propuestas sirven para describir las relaciones semánticas y sintácticas que se establecen entre sus componentes. Para una mayor claridad en la exposición, sí que me detendré a describir brevemente el concepto: desde un punto de vista

⁵ La Teoría Sentido-Texto (TST), desarrollada por el Observatorio de Lingüística Sentido-Texto de la Universidad de Montréal, dirigido por Igor Mel'čuk, parte de la idea básica de que cualquier acto o comunicación lingüística presupone tres componentes fundamentales: un contenido (sentido), una forma (texto) y un conjunto de correspondencias (la lengua). Estas correspondencias entre sentido y texto constituyen la lengua, no son unívocas (diversas formas pueden expresar el mismo contenido, y una misma forma puede significar diversos contenidos) y son universales, pudiendo ser formalizados en distintos modelos sentido-texto por cada lengua. La TST construye modelos sentido-texto de las lenguas dadas, y en su marco se ha postulado la Lexicología explicativa y combinatoria (Mel'čuk, Clas & Polguère, 1995) que constituye el fundamento de proyectos como, en español, el DiCE (Alonso Ramos, 2003).

formal, una FL es “una correspondencia que asocia a una unidad léxica L, llamada palabra llave, un conjunto de unidades léxicas más o menos sinónimas (L), llamado valor de F, que expresan, en relación con L, un significado específico representado por F.” (Alonso Ramos 1993, 194, citado en Nomdedeu *et al.*, 2012). Desde el punto de vista del contenido, una FL es “un sentido general y abstracto que puede ser expresado de diferentes modos dependiendo de la palabra llave”. Para las colocaciones verbales la función que vincula el nombre, que es la base, con el verbo es Oper1: por ejemplo, con la base *amor* Oper1 cobra los valores *sentir (amor por alguien)*, *tener (amor a alguien)*, *profesar (amor por/a alguien)*.

Las funciones léxicas pretenden describir las relaciones léxicas en términos universales, aplicables a cualquier lengua: según este principio, la comparación entre lenguas constituye una herramienta interesante para el estudio y la traducción de las CVA.

En este apartado descriptivo del estado de la cuestión, hablaré de la función Oper para indicar la función léxica que corresponde a los verbos de apoyo de acuerdo con la TST. En este marco teórico, pues, las CVA constituyen un tipo particular de colocaciones verbales, cuya base (el nombre) es escogida libremente por su significado, mientras que el colocativo (el verbo), es seleccionado de manera léxicamente restringida por el nombre; es decir, está vacío de significado léxico. Sin embargo, esta “vacuidad” semántica del verbo en las CVA no es absoluta. Alonso Ramos describe una escala de vaciedad de los verbos de apoyo, y propone la siguiente definición:

"Entiendo por verbo de apoyo todo verbo combinado con un nombre predicativo en función de primer complemento (objeto directo o complemento preposicional), que no es escogido por el hablante sobre una base semántica, sino más bien de una manera arbitraria en función del nombre, y cuyo papel es: a) expresar las marcas de modo, tiempo y persona, y b) proporcionar posiciones sintácticas para que los actantes del nombre puedan aparecer en un contexto oracional."

(Alonso Ramos, 2004: 25)

Según la autora, la vacuidad semántica de los verbos de apoyo puede entenderse en sentido sintagmático, en cuanto son verbos que no son seleccionados por su significado léxico y cuya función es solo la de aportar información temporal, modal o aspectual, y también en sentido paradigmático, en cuanto su significado es genérico y se limita a caracterizar la clase semántica del verbo. Sin embargo, existen verbos que mantienen vínculos semánticos con el verbo pleno correspondiente. Según estas características, la autora clasifica los verbos de apoyo en cinco tipos:

- 1) verbos de apoyo “puros” como *hacer, dar, tomar*, que sólo presentan un significado taxonómico;
- 2) verbos de apoyo con componentes semánticos comunes a sus contrapartidas libres como *gozar (de salud)*, que conserva el sentido 'agradable';
- 3) verbos de apoyo sin contrapartida libre como *cometer (un crimen)*;
- 4) verbos de apoyo con una contrapartida libre homónima como *librar (una batalla)*;
- 5) verbos de apoyo semánticamente plenos como *decir (un piropo)*.

(Sanromán, 2011: 60)

En cuanto a la capacidad de los verbos de apoyo de restringir sus bases, la autora no considera convincentes las explicaciones que sostienen la posibilidad de prever el verbo de apoyo a partir del sentido del nombre. Como aclara Barrios, Alonso Ramos defiende que "esta tendencia a compartir un mismo verbo soporte por parte de UULL vinculadas semánticamente no es regular" (1998, citada en Barrios, 2010: 185). La autora cita abundantes contraejemplos, entre los que Barrios menciona *dar un beso/*dar una caricia; hacer una advertencia/ *hacer un aviso; tomar una resolución/ *tomar el propósito; hacer un préstamo/ *hacer una ayuda; prestar obediencia/ *prestar sumisión*.

Siempre en el marco de la TST, Apresjan *et al* (2007) sostienen que, sin embargo, "existe motivación semántica suficiente para encontrar tendencias

combinatorias incluso entre los verbos soporte" (como citado en Barrios, 2010: 185) y que la irregularidad demostrada por Alonso Ramos "no impide que se puedan predecir colocaciones". De acuerdo con Barrios, los autores citados apoyan una motivación semántica, defendiendo que cada componente de la FL Oper1, que corresponde a los verbos de apoyo, tiene significado propio, y que la selección del verbo está condicionada por su significado y por su clase semántica: no se verificaría, según esta interpretación, ningún proceso de pérdida semántica o de capacidad predicativa en el verbo. La irregularidad del fenómeno no impide, según esta explicación, que se puedan formular predicciones sobre la selección de V.

Una postura intermedia entre las precedentes es la de Barrios (2010), que en su análisis de las CVA en el marco de la teoría de las funciones léxicas y de la mencionada clasificación de Alonso Ramos, describe muy detenidamente las funciones léxicas correspondientes a los verbos de apoyo así como la naturaleza del nombre en las CVA con el fin de explorar las tendencias combinatorias del español. La autora propone, entre otras, la siguiente definición de *verbos soporte*:

Llamaremos verbos soporte puro al verbo soporte que ha perdido su significado, como *dar un paseo, dar una vuelta, dar un giro*, y verbo soporte de doble selección al que no lo ha perdido, como *sentir alegría, dar cariño, recibir apoyo*.

(Barrios, 2010: 191)

Según esta definición, en los "verbos soporte puros" existe sólo una débil motivación semántica en la tendencia a agrupar ciertos tipos de sustantivos con determinados verbos; en los "verbos soporte de doble selección", en cambio, esta motivación se encuentra en su poder selectivo, puesto que el significado del verbo permanece invariado.

1.1.2.2. Las CVA como expresiones de concordancia de rasgos léxicos

Si Alonso Ramos, en línea con Mel'čuk *et al.* (1995), sostiene la vaciedad semántica, más o menos completa, de los verbos de apoyo, fuera del marco de la TST Bosque (2004) interpreta el fenómeno de la selección léxica que opera en las CVA mediante el concepto de *concordancia de rasgos léxicos*: el verbo no está vacío de significado, sino que algunos de sus rasgos léxicos coinciden o se corresponden con otros rasgos del significado del nombre. Este fenómeno, que a primera vista se podría definir como *redundancia*, puede ocurrir en realidad tanto en el lenguaje literario como en el no literario, y para describirlo, en palabras del autor, debería abandonarse el término de *redundancia*, que sugiere algo superfluo e innecesario, y sustituirlo por *concordancia de rasgos léxicos*, fenómeno que ocurre en muchas combinaciones de palabras. Como se ha dicho, el hecho de que el verbo y el nombre contengan rasgos léxicos concordantes no significa, según el autor, que esté vacío de contenido, aunque es cierto que tienen un significado muy "abstracto" (Bosque, 2001: 23). En línea con la tradición de origen anglosajón, Bosque adopta para estos verbos la denominación comúnmente utilizada de verbos *light*.

El concepto de concordancia de rasgos léxicos (o "subléxicos") está en la base de la Teoría del Lexicón Generativo (Pustejovsky: 1995 y sucesivos). Dentro de este marco teórico, De Miguel (2008, 2011) ha dedicado varios trabajos al peso semántico de los llamados verbos de apoyo, o de soporte (entre otros, véase De Miguel 2008 y 2011), donde llega a defender que los llamados verbos de apoyo no están vacíos de contenido, sino que cuentan con definiciones *infraespecificadas* que subsumen los posibles sentidos que pueden adquirir en el contexto y se manifiestan en la sintaxis⁶: esto significa que la información semántica aportada por los nombres con que los verbos se combinan es

⁶ Esta hipótesis se inscribe en el modelo de explicación del léxico de Pustejovsky (1995), que, sirviéndose del concepto fundamental de *infraespecificación*, prevé que las palabras puedan materializar distintos significados a través de mecanismos de composición semántica. En el §3, dedicado al marco teórico del presente trabajo, se reseñará de manera resumida la teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky y su concepción acerca de la estructura interna del léxico.

responsable, en casos determinados, del cambio semántico de los últimos. Esta explicación va, necesariamente, mas allá de la tradicional definición de verbo como “predicador”, asumiendo, de acuerdo con Simone (2002, citado en De Miguel, 2008), que existe un *continuum* semántico entre nombre y verbo, en cuyos extremos se encuentran el nombre, prototípicamente encargado de *designar*, y el verbo, prototípicamente encargado de *predicar*. A lo largo de esta línea imaginaria se disponen las diferentes clases de nombres, desde los puramente designativos o referenciales (*gato, mesa*), los eventivos (*siesta, guerra*) y los deverbales (*asalto, atención, beso, llamada*), dotados de estructura argumental y eventiva. Estos dos últimos grupos, que aúnan los nombres que denotan eventos, son los que se combinan con los verbos de soporte, vaciándolos, aunque nunca completamente, de su función y contenido. Por lo que se refiere al verbo, la autora distingue entre verbos de soporte y verbos de soporte *ampliados*, del tipo de *acumular* (en *acumular problemas*), o *coger* (en *coger frío*), que tienen “algo más de contenido que un verbo de soporte, pero un comportamiento muy similar” (pp. 1290–1291). Según la hipótesis de la autora, en línea con el modelo del *Lexicón Generativo*, las pérdidas y los cambios de contenido léxico experimentados por algunos verbos se pueden analizar desde esta perspectiva como fenómenos regulares y productivos, y no como procesos idiosincrásicos y excepcionales.

En el §1.1.4 volveré a tratar las diferentes interpretaciones del papel del nombre en las CVA.

1.1.3. ¿Cuáles son los verbos “de apoyo”?

No existe un acuerdo sobre una lista de verbos que constituye la categoría de “verbos de apoyo”. Algunos estudiosos consideran verbos de apoyo solo *hacer, dar, echar, tener, poner, tomar* y pocos más; otros, consideran CVA también otras combinaciones como *correr un peligro, propinar un golpe, gastar una broma*. Ya se ha presentado la propuesta de clasificación de Alonso Ramos (2004) que, manteniendo una visión amplia de la categoría de los verbos de apoyo, coloca los dos grupos de construcciones en la categoría de las CVA.

Para la NGLE, los verbos de apoyo más frecuentes en español, *dar, echar, hacer, tener y tomar*.

Otra propuesta que destaca para el español es el trabajo de Bosque (2001), que propone extender la categoría de “*light predicates*”⁷ también a aquellos verbos que tienen una mayor carga semántica pero que, combinados con algunos nombres, presentan el mismo comportamiento sintáctico de los que son tradicionalmente considerados *light verbs*: construcciones como *cometer un atentado, emprender una campaña* muestran, de hecho, algunas características típicas de las CVA, por las cuales el autor define estos verbos “*heavier*” *light verbs*. De acuerdo con esta postura se encuentran el trabajo de Mastrofini (2005), para el italiano, que los llama “verbos soporte extendidos” y, para el español, el de De Miguel (2006), mencionado *supra*, que llama a los primeros “verbos soporte” o “verbos de apoyo” y al segundo grupo “verbos soporte ampliados”.⁸

Koike (2001), que opone los verbos funcionales a los *verbos léxicos* (verbos plenos), distingue los primeros entre verbos funcionales *generales* y *específicos*, donde los llamados *verbos generales funcionales* corresponden a los verbos tradicionalmente considerados más vacíos de contenido y los *específicos* (del tipo de *correr* en *correr un peligro*) suelen combinarse con un número limitado de nombres, dando origen a las que el autor define “colocaciones metafóricas”. A propósito del criterio de selección y del contenido semántico del verbo, según el autor los *verbos funcionales* no cumplen la tarea de seleccionar el nombre, y no aportan a la predicación ningún valor léxico; en cuanto a los verbos funcionales *específicos*, Koike destaca cómo la selección del sentido figurado del verbo es tarea de los sustantivos abstractos con que el verbo se combina (pp 168–169).

⁷ Como mencionado *supra*, el término *light*, o *ligero*, ha sido a menudo utilizado para definir los verbos de apoyo.

⁸ A este propósito, vuelvo a señalar que De Miguel (2011) cuestionará posteriormente la efectividad de crear listas cerradas de verbos que pueden perder o disminuir su valor predicativo.

En relación con los verbos de apoyo “puros” clasificados por Alonso Ramos (2004), Sanromán (2011) señala que, en el ámbito del español coloquial, a este grupo de verbos se le ha denominado *verba ómnibus* (Beinhauer 1973, *ibid.*), o *pro-verbos*, palabras de gran extensión significativa que sirven o se aplican a todo (Briz 1998, *ibid.*). La misma autora destaca cómo los manuales de estilo han condenado el uso de estos verbos en cuanto denotarían un estilo poco cuidado: Gómez Torrego, en su *Manual del español correcto I* (1999, Madrid, Arco/Libros), lista usos de *hacer*, *poner*, *tener*, *dar*, *echar*, etc. con su equivalente más “exacto y preciso”: así, por ejemplo, *hacer preguntas* debería expresarse más apropiadamente con *formular preguntas*.

1.1.4. Propiedades léxicas de N en una CVA.

Al problema de establecer una clase más o menos cerrada de verbos que pueden aparecer en las llamadas construcciones con verbos de apoyo se suma la cuestión sobre la naturaleza del sustantivo. De acuerdo con De Miguel (2011), la característica de los verbos de apoyo es esencialmente su capacidad para combinarse con un nombre predicativo, formando así un predicado complejo. Para poder prever el cambio de su aportación semántica en función del contexto, es necesario analizar la naturaleza de estos sustantivos. Ya se ha mencionado la hipótesis de una estructura interna del nombre apta para combinarse con los significados *infraespecificados* del verbo (Pustejovsky, 1995, Bosque, 2004, De Miguel, 2008) y de las características predicativas de algunas clases de nombres, en particular, los nombres eventivos y deverbales. En la definición que he propuesto en el principio de este capítulo (§1.1) se habla de un nombre que denota evento (de acuerdo con De Miguel, 2008) y que cumple la tarea de predicar. Esta definición es generalmente compartida por los estudiosos, por cuanto hay acuerdo sobre el hecho de que el nombre en una CVA es la parte que predica, y por lo tanto, no puede ser un nombre puramente referencial. Puesto que siempre se trata de nombres con capacidad predicativa, se han dedicado muchos estudios a

esclarecer la naturaleza del sustantivo, el criterio de selección del verbo y la previsibilidad de dichas combinaciones. A este propósito, es conveniente aclarar la postura de los demás estudiosos citados sobre la selección léxica en las CVA⁹.

1.1.4.1. El nombre en las CVA en el marco de la TST

Para Alonso Ramos, y para la mayoría de los investigadores que trabajan en el marco de la TST, el nombre es el núcleo semántico o base de la colocación seleccionado por el hablante, y el colocativo (el verbo) es seleccionado por la base. La consecuencia de esta postura en el tratamiento lexicográfico de estos verbos es que los verbos de apoyo han de figurar en la entrada lexicográfica de los nombres, a diferencia de lo que defiende Bosque (2001), para el cual son los predicados quienes imponen restricciones semánticas a sus argumentos, y por lo tanto sería tarea de V seleccionar los rasgos semánticos de N con los que se puede combinar.

Barrios (2010: 55) considera el problema de la direccionalidad de la restricción léxica un “falso problema”, en cuanto los dos tipos de selección se dan simultáneamente. La autora hace a este propósito el ejemplo de *arde la llama*: “‘Arder’ busca un argumento y lo restringe, de modo que sólo admite sustantivos que incluyen el rasgo ‘combustible’ (como *mesa, libro, ciudad, madera, camisa*, con los que se combina libremente) y otros, a los que poco o ningún significado añade (como *llama, fuego, hoguera, pasión, amor, odio*). Por otra parte, *llama, fuego, hoguera*, etc. necesitan un verbo que exprese que ‘existe y hace lo que es propio de su existir’ (**Func**₀), y selecciona *arder*.” (Barrios, 2010: 56).

Investigando las diferentes funciones léxicas, Barrios propone una definición del concepto de *selección léxica*, introduciendo además el concepto de *subcategorización argumental*. Se verá que esta definición, citada *infra*, adopta como ejemplo funciones que no se tratan en el presente trabajo; sin embargo, la

⁹Para un resumen del estado de la cuestión sobre las diferentes aproximaciones teóricas a los tipos de sustantivos, tanto en el marco de las CVA como en general, se puede consultar Barrios (2010).

misma se puede aplicar también a la función Oper, que, como ya mencioné *supra*, corresponde a los verbos de apoyo:

Llamamos *selección léxica* al fenómeno que explica que un sustantivo predicativo seleccione un verbo para expresar el sentido de una FL. Así *lluvia* selecciona un verbo que exprese ‘existir’ (**Func**₀), *telón* busca uno que signifique ‘cumplir con su finalidad’ (**Fact**₀), *bombas* necesitan un verbo que signifique ‘empezar a cumplir con su finalidad’ (**IncepFact**₀), e *imperio* uno que signifique ‘dejar de existir’ (**FinFunc**₀); todos estos sentidos son expresados por *caer*.

Llamamos *subcategorización argumental* a la propiedad que explica que los predicados impongan condiciones semánticas a sus argumentos. Así *caer* restringe sus argumentos en el caso de *telón*, *bombas*, *lluvia*, pero no en el de *imperio* ni en el de *enfermo*, pues en estos dos casos se pierde el sentido ‘caer’ para significar sólo lo que significan las respectivas FLL (‘empezar a estar así’ para *caer enfermo*, y ‘dejar de existir’, para *caer un imperio*).

(Barrios, 2010: 57)

La autora defiende que los nombres que forman parte de las CVA son nombres abstractos, proponiendo una definición “invertida” de nombres abstractos, según la cual dichos nombres corresponden simplemente a la clase gramatical de los nombres que pertenecen al dominio de **Oper**, función léxica de la que ya se habló *supra*.

1.1.4.2. El nombre en las CVA según el modelo de Gross

Con el fin de presentar otras propuestas sobre la distinción entre nombres referenciales y predicativos, presentaré brevemente a continuación las actuales aproximaciones teóricas a los tipos de sustantivos en ámbito gramatical, mientras

en el §1.2 sobre el tratamiento automático del lenguaje mencionaré algunas propuestas de clasificación de los sustantivos en las ontologías.

En el marco de la traducción automática, Gastón Gross (2013)¹⁰, estudiando las dificultades que suponen los verbos de apoyo para las tareas de desambiguación, defiende que la unidad mínima de descripción no es la palabra sino la oración, y por lo tanto la distinción entre los rasgos ‘humano’, ‘animal’, ‘vegetal’, ‘locativo’, ‘temporal’, ‘abstracto’ y ‘evento’ no es suficiente para describir el fenómeno. El autor introduce para los sustantivos una segunda distinción en *clases de objetos*¹¹, a cada una de las cuales corresponde una lista de colocativos verbales, adjetivales o sustantivales. Herrero Ingelmo (2001) propone una clasificación de sustantivos que se construyen con *hacer* basada en el esquema de clases de objetos de G. Gross:

- 1) Inanimados abstractos: a) acciones intelectuales (especulativas, críticas, comparativas, numéricas-organizativas, comunicativas, creativas, performativas); b) acciones morales (positivas, negativas, festivas); c) acciones físicas (movimientos, gestos, exámenes médicos, actos quirúrgicos, heridas, procedimientos industriales,

¹⁰ Los trabajos del lingüista francés Gastón Gross (2013) se insertan en una línea de pensamiento fundamentada en el principio de *contextualidad* o *contextualización* (cf. Herrero Ingelmo, [2000]), según el cual las palabras no tienen sentido (ni referencia) fuera del contexto del enunciado en el que ellas figuran. En el ámbito del tratamiento automático del lenguaje, el profesor Gross apoya sus trabajos en que el léxico no puede ser tratado de manera informática si no se dota a cada elemento de un comportamiento previsible en una oración, comportamiento calculado en términos de contexto, lo que implica que ha de ser descrito con vistas a la resolución de las ambigüedades. La aportación teórica fundamental de Gaston Gross al ámbito de la investigación lingüística es el concepto de *clase de objetos*, sobre el que vuelvo en seguida en el texto, en este mismo apartado.

¹¹ El trabajo que se propone Gross es ambicioso: para el francés, el autor identifica más de 1000 clases, entre las cuales ya se han descrito 300, equivalentes a 150,000 palabras.

trabajos, cuidados de belleza, fotografía, hueco, división en pequeñas partes, deportes); d) acciones fisiológicas;

- 2) Acontecimientos: fenómenos acústicos, fenómenos meteorológicos, fenómenos naturales, catástrofes, espectáculos, acontecimientos sociales, acontecimientos políticos, fiestas.

(citado en Moncó Taracena, 2013)

Lee (cit. en Barrios, 2010: 61) distingue entre rasgos de argumentos ('humano', 'animal', 'vegetal', 'locativo', 'temporal', 'concreto') y rasgos de predicativos ('acción', 'estado', 'evento'), y se propone lograr una tipología semántica del tipo de las *clases* de Gross sólo para los predicados.

En el contexto del español, Herrero Ingelmo (2002) aplica la clasificación en clases de objetos de Gross para definir los rasgos de los argumentos y de los predicados, y asocia a algunos de ellos determinados verbos de apoyo; entre las clases propuestas se encuentran, para los argumentos, HUMANO, ANIMAL, VEGETAL, INANIMADO CONCRETO (medios de transporte, alimentos, cosméticos), LOCATIVO (lugares, países, regiones), TEMPORAL (meses, días, horas). Las clases de los predicados incluyen: HUMANO (parentesco, *hijo*, *padre*; profesiones), INANIMADO ABSTRACTO y ACONTECIMIENTOS. Entre los inanimados abstractos incluye las acciones, que se asocian al verbo de apoyo *hacer* y los estados y cualidades, asociados al verbo de apoyo *tener*; entre los ACONTECIMIENTOS incluye accidentes, catástrofes, ceremonias, fiestas y se les asocia el verbo de apoyo *haber*.

1.1.4.3. Las clases semánticas de los nombres para Bosque (2004)

Bosque (1999), en el capítulo dedicado al nombre común de la *Gramática descriptiva de la lengua española*, pasa revista a las clasificaciones propuestas por las gramáticas tradicionales del español, que distinguen entre nombres comunes o propios, abstractos o concretos, singulares o colectivos, primitivos o derivados, y genéricos o de materia. Ya en ese trabajo, el autor señala que la oposición entre nombre abstracto y concreto no tiene relevancia lingüística, en la medida en que

no se puede discriminar mediante un comportamiento gramatical diferenciado y, por tanto, es prescindible. Para Bosque, la oposición fundamental que, en gran medida, sustituye a esta es la existente ente nombre contable o discontinuo frente a no contable o continuo, que permite distinguir subgrupos en las clases de los nombres tradicionalmente considerados abstractos y concretos. En efecto, la clase de los nombres abstractos (desde una perspectiva clásica, los que designan conceptos que no se pueden percibir por los sentidos) se escinde entre los contables (*semana, verdad, atardecer, migración*) y los no contables (*fe, despertar, aceptación*). A su vez, una oposición nueva, la que distingue entre nombres eventivos (*atardecer, despertar, migración, aceptación*) y nombres no eventivos (*semana, verdad, fe*) cruza la distinción contable/no contable y subsume la primitiva clasificación abstracto/concreto en dos nuevas divisiones para los nombres, en función de sus rasgos semánticos, para las que sí existen comportamientos sintácticos diferenciados.

El mismo autor en el *Diccionario combinatorio del español contemporáneo* (Bosque, 2004) utiliza rasgos semánticos para clasificar las palabras agrupándolas según los rasgos de su significado¹². La obra merece una atención particular por la originalidad de su planteamiento: se trata de un diccionario combinatorio que, en vez de definir las palabras, muestra el contexto en que aparecen, vinculándolas con otras y explicando las relaciones semánticas que caracterizan esas combinaciones. Para ello, el autor elabora un alto número de clases semánticas que utiliza para identificar grupos de palabras que se combinan entre sí, procurando definir y clasificar las clases léxicas en las que se agrupan los

¹² El interés hacia el análisis de las cualidades semánticas de la combinatoria léxica que está en la base de REDES (2004) es compartido por los autores de otros diccionarios, como los que se insertan en el marco de la ya mencionada *Lexicología explicativa y combinatoria* (Mel'čuk 1995): el DEC (*Dictionnaire explicatif et combinatoire du français contemporain*, 1999), el DICE (*Diccionario de Colocaciones del Español*) y el LAF (*Lexique actif du français*, 2007). Sin embargo, el primero se caracteriza por el énfasis dado a las propiedades combinatorias así como por la formulación de clases léxicas, aparte de por un menor formalismo.

argumentos seleccionados por un predicado¹³. Por lo que atañe a los sustantivos que se acompañan con verbos de apoyo, en el diccionario REDES el autor propone por cada verbo, de la misma manera, listas de palabras así agrupadas, especificando de forma detallada la clase semántica a la que pertenecen. El autor no pretende ofrecer una lista de todas las palabras que se combinan con el predicado sino una idea exhaustiva de los rasgos semánticos que las caracterizan. De esta manera, es posible obtener un cuadro de los rasgos que son responsables de la combinatoria léxica, si necesidad de elaborar listas cerradas de palabras (tarea, en la mayoría de los casos, irrealizable).

¹³ Con el fin de ofrecer una muestra de la variedad de las clases semánticas propuestas en REDES, voy a ilustrar en nota algunas de las clases en las que aparecen divididas las palabras que se pueden combinar con el verbo *hipotecar*: A) El sustantivo *futuro* y otros sustantivos prospectivos que designan planes, objetivos o expectativas (*futuro, porvenir, programa, esperanza, etc.*); B) Sustantivos prospectivos que denotan posibilidad o capacidad. También con otros que designan, en general, lo que puede darse o elegirse si se dan las circunstancias apropiadas (*opción, oportunidad, probabilidad, capacidad*); C) El sustantivo *vida* y otros que designan períodos, especialmente aquellos en los que se divide la existencia humana (*vida, juventud, infancia, año*); D) El sustantivo *libertad* y otros que designan diversas facultades humanas, más frecuentemente si se relacionan con la ausencia de sujeción o de interés particular (*libertad, autonomía, independencia, etc.*); E) Sustantivos que denotan poder o autoridad o designan, metonímicamente, las instituciones que lo ejercen o lo representan (*poder, gobierno, presidencia, dirección, etc.*); F) Sustantivos que denotan desarrollo o crecimiento, así como otros procesos que suponen mejoría de algún estado de cosas: (*desarrollo, crecimiento, recuperación, etc.*); G) Sustantivos que designan diversas formas de actuar, más frecuentemente si son relativas a la elección de algo o a alguna toma de postura (*actuación, política, decisión, etc.*); I) Sustantivos que denotan posición u ocupación, o designan el curso natural que sigue la persona que los ejerce (*trayectoria, cargo, posición*); J) Sustantivos que denotan victoria, éxito o acierto. También otros que designan diversos estados de hegemonía o de reconocimiento (*triunfo, éxito, victoria, etc.*); K) Sustantivos que denotan pensamiento o creencia: (*creencia, idea, ideología, criterio*).

1.1.5. Características sintácticas de las CVA

Desde el punto de vista sintáctico, este tipo de construcción presenta algunas características que parecen recurrir con cierta regularidad y que tradicionalmente se han tenido en cuenta a la hora de formalizar una descripción de este fenómeno. Blanco Escoda (2000) ofrece en su trabajo una descripción esquemática del comportamiento sintáctico de las CVA, compartida por muchos de los autores hasta ahora mencionados.

I) Supresión del verbo y posibilidad de N de independizarse.

Una característica frecuente de las CVA es la posibilidad de suprimir el verbo de soporte sin perder la información semántica:

- (1) a. Juan la da un beso a María.
- b. Juan le da un caramelo a María.

- (2) a. el beso de Juan a María
- b. ?el caramelo de Juan a María¹⁴

II) Paráfrasis de la CVA por un único verbo.

Las construcciones con verbo de soporte tienen a menudo la posibilidad de mantener la misma información semántica si vienen sustituidas por un verbo pleno:

- (3) a. Juan le da un beso a María = Juan besa a María
- b. Juan le da un caramelo a María = ?Juan (*carameliza, acaramela*) a María

¹⁴ En consonancia con Blanco Escoda (2000: 100), utilizo aquí el símbolo ? para señalar que, puesto que todas estas frases pueden ser aceptables con determinadas interpretaciones, su intención es limitarse a poner en evidencia la diferencia de funcionamiento entre verbo predicativo y verbo de apoyo.

III) Restricciones de N con respecto al tipo de determinante.

Los nombres con que se combina un verbo de soporte suelen presentar más restricciones con respecto al tipo de determinante que los acompaña.

- (4) a. ?Juan le da *mi* beso a María
b. Juan le da *mi* caramelo a María

IV) Distinto comportamiento respecto a la interrogación.

- (5) a. ¿Qué le ha dado Juan a María? Un caramelo
b. ¿Qué le ha dado Juan a María? ?Un beso

V) Diferentes posibilidades de sustitución sinonímica del verbo según éste funcione como predicativo o como verbo de apoyo

- (6) a. Juan le regala un caramelo a María
b. ¿Juan le regala un beso a María

VI) El test de la coordinación es una prueba ulterior de la disparidad entre CVA y construcciones a verbo pleno:

- (7) ?Juan le da a María un caramelo y un beso¹⁵

¹⁵ Elena De Miguel, así como otros hablantes del español, me señalan (c.p.) que el ejemplo (7) en realidad es comprensible y no parece forzoso ni poético. No obstante, he querido dejar por completo la descripción de Blanco Escoda (2000) en cuanto recoge y sintetiza descripciones encontradas en otras diferentes fuentes.

1.1.6. La prueba del “doble análisis”.

Mendívil (1999) y Bosque (2001a) destacan una característica fundamental, estudiada también por otros autores, que aparentemente distingue de manera nítida el comportamiento de una CVA del de los sintagmas verbales compuestos con un verbo plenamente predicativo: la posibilidad que tienen las primeras de recibir un doble análisis en constituyentes (8), y la consecuente doble posibilidad de extracción del complemento (9). Para ejemplificar el doble análisis, se propone el ejemplo de Bosque:

- (8) a. (*dar* un paseo) (por la playa) – (*dar*) (un paseo por la playa)
b. (*dar* un caramelo) (a María) – *(*dar*) (un caramelo a María)

- (9) a. el paseo que dio Juan por la playa– el paseo por la playa que Juan dio
b. el caramelo que Juan dio a María – *el caramelo a María que Juan dio

(adaptado de Bosque 2001: 26)

Mendívil (1999: 169) ofrece una interpretación del fenómeno de la doble posibilidad configuracional Vsup¹⁶ [SN [SP]] y [Vsup + SN]+[SP] vinculada a la naturaleza ambigua de los nombres de acción:

¹⁶ He dejado las abreviaturas utilizadas por el autor, que utiliza aquí Vsup para verbo soporte.

“[...] los nombres que forman predicados complejos del tipo [...] Vsup son los real y característicamente ambiguos, y esta ambigüedad es la que afecta, evidentemente, al tipo de interpretación que hacemos: a mayor carácter de objeto del nombre, mayor «capacidad asignadora» que atribuimos al verbo; [...] Lo interesante es que el verbo de Vsup oscila entre un asignador normal (por ejemplo, *comprar*), un verbo con capacidad semántica debilitada y un verbo *light*, vicario, de nula capacidad léxico semántica.”

Esta observación se enmarca en la propuesta del autor de clasificar las posibilidades configuracionales de los predicados complejos según un *continuum* de pérdida semántica del verbo (Mendívil 1999: 170):

“Adoptando las nociones de predicado semántico y predicado sintáctico tendríamos en los tres casos ahora en discusión el siguiente paradigma (en a subrayamos el predicado sintáctico y en b el predicado semántico):

(libre) a. Compré una colección de sellos.

b. Compré una colección de sellos.

(Vsup) a. Hice una colección de sellos.

b. Hice una colección de sellos.

(Vvic) a. Hice colección de sellos.

b. Hice colección de sellos.

Como vemos, sólo existiría discordancia en los casos ambiguos de Vsup, donde habría un predicado semántico que no se corresponde con un constituyente sintáctico en ningún nivel de representación (...).”

1.1.7. Problemas de los tratamientos previos.

1.1.7.1. Las CVA como predicados complejos

De Miguel (2011) defiende que las propiedades sintácticas descritas arriba tienen más bien un valor orientativo, dado que no se verifican con regularidad y dejan espacio a muchos contraejemplos. La prueba del doble análisis, considerada por muchos autores una prueba definitiva de las CVA, se explicaría, según la autora, en función de la ambigüedad de la preposición que introduce el segundo complemento y no sería aplicable a todas las construcciones con verbo de apoyo o con verbo de apoyo ampliado¹⁷. La única prueba que realmente caracteriza una CVA, en palabras de la autora, se manifiesta en la exclusión de los posesivos ante el sustantivo que acompaña al verbo de apoyo: dicha prueba supone que V y N forman parte de un predicado complejo y, por lo tanto, han de compartir el sujeto. Esto explicaría por qué a menudo las CVA se pueden parafrasear por un único verbo, sin que ello constituya una condición exclusiva.

La cuestión de la naturaleza del verbo en la CVA permanece abierta también desde el punto de vista de su aportación semántica: de un lado, resulta imposible crear una lista cerrada de verbos de apoyo, puesto que, si bien es cierto que

¹⁷"La posibilidad de doble extracción parece facilitada por la presencia de una preposición que indique que el complemento está regido por el sustantivo, como en *{la desconfianza/el odio} hacia lo desconocido que Luis siembra / {la desconfianza/el odio} que Luis siembra hacia lo desconocido; la {acusación, amenaza} que Luis lanzó contra los presentes / la {acusación, amenaza} contra los presentes que Luis lanzó*. Cuando la preposición es ambigua en el sentido de que el complemento puede interpretarse como regido en exclusiva por el verbo, el doble análisis no se da y solo se permite una extracción, como ilustran los siguientes contrastes: *Luis lanzó un libro al mercado > el libro que Luis lanzó al mercado / * el libro al mercado que Luis lanzó; Luis lanzó {una acusación, una amenaza} a Pedro > la {acusación, amenaza} que Luis lanzó a Pedro / *la {acusación/amenaza} a Pedro que Luis lanzó*. Parece, pues, que solo si el complemento preposicional se puede interpretar como complemento del N (y, en consecuencia, del complejo [V+N]) se admiten dos extracciones (como en *dar un paseo por, dar un consejo sobre...*) mientras que si se interpreta que el complemento preposicional lo es solo del V no se admite más que un análisis y una extracción (como en *dar un beso a, dar un consejo a*). "(De Miguel, 2011: 7–8)

existen verbos de apoyo más frecuentes, todos ellos pueden ser también predicativos, como se observa en los ejemplos de (10) que menciona la autora:

(10) *dar un caramelo, echar una carta al buzón, pedir un libro,
poner un libro en el estante, prestar un libro*

Al mismo tiempo, muchos verbos utilizados habitualmente como verbos plenos pueden aparecer en posición de apoyo, “aligerándose” de su valor predicativo:

(11) *dar un beso, echar un vistazo, pedir disculpas, poner reparos,
prestar atención*

Del otro lado, es muy difícil establecer una lista cerrada de significados distintos de un verbo de apoyo según el nombre con que se combina, "puesto que también los nombres plenamente predicativos cambian su significado en función del sustantivo con que se combinan". Sigo con los ejemplos que propone De Miguel (2011):

(12) *abrir {una puerta / una lata de conserva}* implica modificar su estado (‘de cerrada a abierta’) frente a *abrir {un pozo / una sesión}*, que supone crear algo inexistente; *romper un jarrón* es modificar su estado pero *romper una relación* implica ‘hacer que deje de existir’; *levantar una maleta del suelo* implica modificar su estado pero *levantar {acta / sospechas}* significa ‘hacer que existan’; y *levantar un embargo* ‘hacer que deje de existir’; (...) *Lanzar una jabalina* denota un evento de cambio de locación mientras que *lanzar {una acusación / una promoción / un beso}* son eventos de creación.

No se puede afirmar que un verbo esté completamente “vacío” de significado cuando aparece en una CVA:

(13) *Echar un sermón/ pronunciar un sermón; dar un beso/estampar un beso;*

Las diferencias entre estos pares de expresiones, aunque expresan aproximadamente la misma acción, no estriba solo en matices aspectuales, sino que en rasgos de significado que son propios del verbo: en el caso de *echar* frente a *pronunciar*, domina el rasgo de transferencia y de querer provocar una reacción en el destinatario; en el caso de *dar un beso* frente a *estampar un beso*, cambia la modalidad de la acción aunque el predicado significa, en los dos casos, 'besar'.

1.1.7.2. Las CVA en términos de compatibilidad de estructuras sub-léxica de V y N

La cuestión de cómo establecer cuándo una determinada combinación de verbo y nombre es una CVA a partir de su comportamiento sintáctico se aborda también en la propuesta de representación semántica de las CVA de Colominas (2001); la autora parte del planteamiento de una correcta detección de las construcciones con verbo de soporte que opere especialmente en el nivel semántico, y que se apoye más concretamente en la semántica de los componentes de la CVA. Basándose en la teoría del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1995), la autora propone que no todos los signos tienen una estructura de *qualia*¹⁸ constituida de la misma manera, sino que en cada clase de signos hay uno o más roles (o *qualia*) prominentes (en particular, para los nombres eventivos, los roles agentivo y télico, que se encargan de describir, respectivamente, el origen y el destino o destinatario de la acción expresada por el nombre eventivo).

¹⁸ Cf. §3.1.4 para una descripción de la estructura de *qualia* en el marco teórico del Lexicón Generativo.

A partir de ello, elabora una reclasificación de los nombres eventivos que permite formular una nueva propuesta de representación semántica de las construcciones con verbo de soporte. En esta propuesta, la autora plantea que los llamados verbos de soporte se especifican, según el contexto, en dos entradas correspondientes a la lectura como verbo de soporte y verbo pleno, y que ambas entradas formen parte de una meta-entrada común que puede estar más o menos especificada; en el caso concreto de verbos como *hacer*, *tener*, *dar*, *tomar*, la meta-entrada habrá de ser sumamente *infraespecificada*. En cada una de sus posibles lecturas el verbo impone unas restricciones de selección distintas sobre su complemento directo, generando, al combinarse con nombres con los que comparte los mismos roles prominentes, un predicado de creación, de estado o de transferencia, según el caso.

La conclusión es que el nombre y el verbo en las CVA presentan los mismos roles de prominencia, es decir, una estructura de *qualia* coincidente. En palabras de la autora, “en la seva funció de suport, verbs com *fer*, *tenir* o *donar* seleccionen noms que, des del punt de vista semàntic, són lexicalitzacions més específiques del mateix tipus d’eventualitat que el verb.” (Colominas, 2001: 190)

En suma, la propuesta de Colominas comparte con las otras propuestas reseñadas a lo largo de esta sección un presupuesto básico: formulado en unos u otros términos, los distintos análisis consideran que en la CVA tiene lugar un proceso de concordancia de rasgos léxicos entre el verbo y el nombre, concepto sobre el que volveré más tarde, al revisar el marco teórico del LG en el que se inscribe este trabajo.¹⁹

Espero, en esta primera parte dedicada al estado de la cuestión, haber podido dar una muestra de cómo la interpretación del fenómeno de la polisemia de algunos verbos llamados tradicionalmente verbos de apoyo es todavía debatida. En general, el estudio y la descripción de diferente comportamiento semántico de las palabras según el contexto se coloca en el centro del debate lexicográfico y

¹⁹ El concepto de concordancia léxica va a resultar fundamental en la hipótesis que aquí se propone para el análisis del comportamiento del verbo *echar*, objeto de este estudio (§§ 2, 3.3, 5).

lexicológico actual. En el apartado siguiente intentaré ofrecer una idea esto trazando un esbozo de las actuales perspectivas de estudio del léxico en el panorama español.

1.1.8. Las tendencias de los estudios sobre el léxico en España: perspectivas de estudio de la combinatoria de palabras

La cuestión de la representación del significado de las palabras y de la descripción de su comportamiento en términos de combinatoria léxica permanece actual en el panorama de la lexicografía y de la lexicología en general, y también en España. Con el fin de ofrecer un cuadro de las tendencias actuales, De Miguel (2014), en un trabajo reciente sobre la lexicología en España, propone tres ejemplos que considera representativos de la investigación actual sobre el léxico²⁰: el *Proyecto de Definiciones Mínimas* (PDM) de Ignacio Bosque y Ricardo Mairal (2012a, 2012b), el *Dynamic Combinatorial Dictionary* (DCD) de Moisés Almela, Pascual J. Cantos y Aquilino Sánchez (2011, 2013) y el *Diccionario electrónico de verbos de movimiento* (DICEMTO)²¹ (De Miguel y Batiukova 2013, De Miguel, 2014 y De Miguel y Batiukova, en prensa).

Muy brevemente, el primero, en vías de desarrollo, constituye una propuesta lexicológica y lexicográfica teórica sobre cómo se codifica el significado léxico de las palabras por medio de entradas léxicas relacionales, postulando "un modelo de definición mínima al que se van agregando de manera ordenada y progresiva

²⁰ Cf. referencias en el trabajo citado.

²¹ No me detengo en este contexto a describir los tres proyectos mencionados, que se revisan con más detalles en las obras citadas. En §3.7.2 ofreceré una breve síntesis del último de ellos, DICEMTO, en cuyo marco teórico se inserta mi investigación.

rasgos de significado que amplían su intensión y reducen su extensión" (De Miguel, 2014: 30)²²

El DCD "tiene como objetivo la elaboración de un diccionario electrónico que dé cuenta de ciertas relaciones entre palabras que los diccionarios en formato impreso no pueden recoger." (De Miguel, 2014: 33). En concreto, estudia combinaciones de palabras en las que existe más de un dominio de atracción léxica, es decir, cuando las palabras tienden a combinarse con otras debido a la presencia de un tercer elemento léxico que restringe el dominio. Esta "constelación" de palabras permite calcular las posibilidades de coaparición de una palabra con un *nudo*, en virtud de una múltiple relación con otro *nudo*.²³

²² Por el momento, los autores han publicado dos trabajos donde tratan las definiciones mínimas de *verdad* y la de *arriba*, estudiando las múltiples relaciones (morfológicas, sintácticas y semánticas) que mantienen entre sí y que no suelen aparecer en los diccionarios habituales. El proyecto lexicográfico global supone una disposición en racimo de las definiciones, para regular su complejidad conceptual, una ordenación de las palabras por "capas nocionales", de forma que las más internas heredan informaciones de las más externas. "Muestran así progresivamente la mayor complejidad de los términos definidos, siempre a partir de un lema que optamos por no definir". (Bosque y Mairal, 2012b). Como ejemplo del tipo de propuesta de entrada lexicográfica, mencionaré el caso del verbo *subir*, que incluye en su definición tanto un contenido de evento de movimiento como un rasgo léxico que codifica hacia dónde tiene lugar el movimiento ([hacia arriba]). En este fragmento se encuentra un rasgo que el verbo hereda de la definición de *arriba*, lo que permite colocarse dentro de su red de relaciones semánticas. (cf. Bosque y Mairal, 2012b).

²³ De Miguel explica así el comportamiento relacional de ciertas palabras que no mantienen vínculos como entidades independientes sino que establecen relaciones como miembros de un par, con otros pares de palabras: "el hecho de que sea más probable que *devolver*, *reemplazar* o *rechazar* se combinen con *mercancía* o *artículo* si *mercancía* o *artículo* se combinan a su vez con *defectuoso* o *dañado*, de igual modo que aumenta la probabilidad de que *mercancía* o *artículo* aparezcan con *defectuoso* o *dañado* si se han combinado con *devolver*, representa un caso de intercolocabilidad que aconseja un tratamiento del fenómeno no como restricción idiosincrásica sino como resultado de una estratificación de la selección léxica que debe formar parte de la entrada de una palabra

Finalmente, el proyecto de *Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento* (DICEMTO), se propone "recoger de forma sistemática y homogénea los distintos significados que expresan los verbos de movimiento en diversas lenguas, como resultado de su combinación en diferentes contextos", en el marco de la teoría del Lexicón Generativo, a partir de una definición mínima (con las correspondientes traducciones) y de una parte teórica en la que se describe su contenido semántico por medio de diferentes niveles de estructuración (argumental, eventivo, temático, de *qualia*).²⁴

Se trata de proyectos que se enmarcan en aproximaciones teóricas diferentes, pero que se asientan en el presupuesto de que "el léxico no constituye un almacén estático y cerrado sino un nivel o componente con una organización compleja, máximamente estructurada, dinámica y flexible" (De Miguel, 2014: 22). El denominador común observado en las tres propuestas ilustrativas de las líneas actuales en la lexicología española (y general) es, de acuerdo con la autora, la tendencia a considerar el léxico "como un nivel estructurado, dinámico y flexible", donde las unidades léxicas se pueden agrupar en tipos o clases y relacionar entre sí a través de una red compleja que refleja el lexicón mental de los hablantes (De Miguel, 2014, §2.1).

De redes de palabras se ocupan diferentes proyectos actuales, como los ya mencionados REDES (Bosque, 2004) y el DiCE (Alonso Ramos), así como el DCD de Almela, Pascual y Cantos. En el ámbito de la lexicología computacional, el proyecto más fructífero de las últimas décadas es sin duda el WordNet²⁵ (Fellbaum, 1998), al que me referiré en el apartado siguiente, y al que se dedican numerosas investigaciones también en España y para el español.²⁶

En el trabajo citado *supra*, De Miguel (2014) indica que otra tendencia de la lexicología actual es la de buscar un equilibrio entre la organización

en el lexicón mental y en un diccionario que lo represente adecuadamente" (De Miguel, 2014: 35).

²⁴ Cf. nota 2 *supra*, y §3.1.4.

²⁵ <http://wordnet.princeton.edu>

²⁶ Como se verá poco más adelante, en §1.2.

semasiológica y onomasiológica del léxico. Si los diccionarios tradicionales, que estamos acostumbrados a consultar como usuarios, suelen adoptar una organización que parte del nombre para describir el significado, se puede identificar en la investigación más reciente una atención creciente hacia un enfoque onomasiológico, que parte del concepto o significado para el que se está buscando una palabra. En una perspectiva onomasiológica se insertan los proyectos recién mencionados (REDES, DiCE y también el PDM).

Como observa la autora, los dos enfoques no son incompatibles, si se considera el léxico como una red de palabras relacionadas entre sí, y el significado como la consecuencia de estas conexiones entre los rasgos que componen la semántica de cada pieza léxica: es el supuesto en que se apoyan los actuales planteamientos de numerosos proyectos de lexicones computacionales, que describiré en § 1.2.

Las herramientas informáticas constituyen recursos en la elaboración y en la aplicación de cualquier modelo teórico, a partir de la posibilidad de establecer y consultar grandes bases de datos, o de extraer informaciones de tipo lingüístico y extralingüístico. Se puede afirmar que lexicología y lexicología computacional se integran para desarrollarse recíprocamente: de un lado, como se ha dicho, la segunda constituye un conjunto de herramientas indispensables para los estudios sobre el léxico; del otro, la lexicología proporciona los marcos teóricos dentro de los que los modelos de representación computacional del lenguaje natural se han de insertar. En §1.2 trataré de ilustrar cómo el problema de la polisemia representa un reto para los estudiosos de semántica léxica y sigue representando una cuestión abierta, en particular, para la planificación de los sistemas de procesamiento del lenguaje natural (de aquí en adelante, PLN) por parte de las máquinas. El reto de representar semánticamente palabras polisémicas y colocarlas dentro de un esquema conceptual se refleja en la organización de los lexicones computacionales, y tiene consecuencias en las tareas de desambiguación semántica automática. Antes de abordar este punto, quisiera presentar las conclusiones a las que me ha llevado el estudio del estado de la cuestión sobre el contenido semántico de los verbos, en particular de los que suelen llamarse verbos "de apoyo", en la perspectiva de mi investigación.

1.1.9. Conclusiones y enlace con la cuestión del tratamiento automático de la polisemia

A lo largo de esta breve presentación de los tratamientos previos a propósito de los llamados verbo de apoyo, hemos visto que la cuestión de su clasificación y de la descripción de su contenido semántico permanece abierta en el ámbito de los estudios gramaticales y lexicológicos. El (aparente) cambio semántico del verbo tiene evidentes consecuencias a la hora de su descripción lexicográfica, aún más si está destinada a tareas de tratamiento automático del lenguaje: los diccionarios convencionales, en efecto, cuentan con la competencia y la experiencia de los hablantes, mientras que los lexicones computacionales necesitan representar las unidades léxicas de manera mucho más detallada, para poder dar cuenta de los fenómenos combinatorios.

Conjuntamente, hay que tener en cuenta que, al lado de la interpretación como "verbo de apoyo", todos los verbos descritos en los estudios aquí mencionados cuentan también con significado "pleno": *dar un paseo* significa pasear, pero *dar un vaso de agua* indica una transferencia de un objeto de un agente a un destinatario, lo que se puede atribuir como significado "pleno" del verbo *dar*. Este ejemplo nos puede sugerir que no solo hay verbos más o menos "ligeros", sino que para el mismo verbo existen significados más o menos "plenos". ¿Hasta qué punto se puede hablar, entonces, de entradas distintas para un verbo polisémico? Realmente el verbo cuando se combina con uno u otro nombre puede sufrir un vaciado de significado? ¿Por qué el fenómeno del "aligeramiento" semántico atañe a la combinatoria de un verbo con un cierto número de nombres y no con otros, y en qué medida se pueden aplicar restricciones cuando su significado permanece "pleno"? Las muchas preguntas que quedan pendientes de respuesta en este breve repaso del estado de la cuestión sobre construcciones como las CVA me han llevado a la conclusión de que solo un estudio integral de la palabra (el verbo, en este caso) puede ofrecer pautas para el establecimiento de patrones de comportamiento, más allá de sus posible usos como verbo "de apoyo", como en el caso del verbo *echar*, objeto de este trabajo, o

de otros usos como verbo perifrástico o verbo en expresión idiomática²⁷; la revisión llevada a cabo parece avalar la sospecha (formulada explícitamente por De Miguel, 2011) de que, en realidad, no se trata de otra cosa que del mismo verbo, cuyo significado no sufre variaciones, sino que incluye diferentes posibilidades interpretativas. Por ello, en esta investigación se amplía, con respecto al trabajo anterior (Montagna, 2013), el objeto de estudio; ahora no se parte de una clasificación *a priori*, sino que se examinan todas las posibles combinaciones del verbo *echar* con un objeto directo, considerando las palabras desde una perspectiva *monosémica* ²⁸, como ilustraré más detenidamente en el capítulo dedicado el marco teórico (§ 3).

1.2. El procesamiento automático del lenguaje natural: representación del significado y desambiguación semántica.

²⁷ De hecho, la propuesta del Diccionario DICEMTO que está coordinando Elena de Miguel en la UAM se asienta precisamente en el supuesto de que los distintos usos del verbo (más o menos vacíos desde una perspectiva predicativa) son todos partes de una misma definición cuyos fragmentos de significado se materializan en mayor o menor medida. La idea de los fragmentos de significado que conforman una definición está en la base del PDM de Bosque y Mairal del que antes he hablado (cf. *supra* §1.1.8) y también aparece en la *Nueva gramática de la lengua española* (RAE/AALE, 2009) a propósito del significado aspectual de los verbos:

"El ASPECTO verbal informa [...] de la *estructura interna* de los eventos, es decir, de la manera en que surgen, se terminan, o se repiten, pero también de si se perciben en su integridad o se muestran únicamente algunos de sus *segmentos*." (NGLE, RAE/ASALE, 2009": §23.2a; cursivas mías).

²⁸ Para el concepto de perspectiva monosémica, cfr. *supra* nota 2.

1.2.1. El procesamiento automático del lenguaje

Con el fin de ver cuáles son los problemas planteados por los casos de “ambigüedad” de las palabras y los intentos de encontrar soluciones metodológicamente fundadas, voy a ilustrar brevemente el estado de la cuestión sobre el procesamiento automático del lenguaje natural y su aplicación a las tareas de desambiguación automática.

Los sistemas automáticos de PLN gestionan datos y algoritmos con el fin de organizar la información almacenada en textos y archivos digitales. La Lingüística computacional tiene el objetivo de desarrollar estas técnicas por medio de la elaboración e integración de teorías lingüísticas, modelos formales y algoritmos.

Mientras que en otros campos del estudio lingüístico, como la fonología, la morfología y la sintaxis, se han alcanzado resultados bastante satisfactorios, en el desarrollo de los sistemas de análisis semántico y pragmático el trabajo avanza con dificultad y se advierte la urgencia de un consenso sobre un modelo formal y una teoría lingüística que esté en su base (Taulé y Martí, 2003; Litkowski, 2005; Marín, 2009). Son muchas las tareas que se pueden realizar por medio del análisis semántico, entre otras la desambiguación automática de las palabras presentes en un texto. Las posibles aplicaciones prácticas de los sistemas de desambiguación morfológica y semántica se encuentran en los programas de reconocimiento del habla, de traducción automática, en todos los programas de navegación hipertextual y en los motores de búsqueda, sin olvidar los sistemas de corrección automática de los procesadores de texto con los que nos enfrentamos hoy en día de forma cotidiana: ejemplo de este tipo de sistemas es el que nos "corrige" los mensajes de texto en los teléfonos móviles o el que predice lo que queremos escribir. Para poder llevar a cabo estas tareas, es necesario que el texto digitalizado presente de forma explícita, para la computadora, toda la información que contiene de forma implícita, incluida también la semántica. Esta operación se realiza por medio de tareas de anotación, o etiquetado: es decir, hay que añadir al textos códigos correspondientes a cada información de tipo textual, extratextual y lingüístico, y es el primer paso para que un texto pueda pasar a ser procesado y tratado por una máquina.

1.2.2. Tareas de anotación de textos

Un texto digital para ser procesado puede sufrir diversos tipos de anotación, agrupables en dos tipologías: la anotación *textual* y la *extra-textual*, por un lado, y la anotación *lingüística*, por el otro.

El primer tipo de anotación contiene informaciones sobre el tipo de texto, y “consiste fundamentalmente en una serie de códigos que se le añaden al documento para caracterizar aspectos de su estructura, tales como títulos, cabeceras, párrafos, límites de oraciones, citas, etc. ” (Lavid, 2005: 311). La anotación extra-textual alude a todos los elementos que rodean el texto y que pueden ser objeto de interés, como su autoría, el género al que pertenece, fecha, etc.

La anotación lingüística tiene que ver con el contenido del texto. Consta de cuatro tareas, que se pueden resumir en el esquema siguiente:

Análisis Léxico. Como resultado de este análisis obtendremos *tokens + features*. ['ejemplares'+'rasgos']

Análisis Morfosintáctico. Como resultado obtenemos la estructura de la frase.

Análisis Semántico. De este tipo de análisis se obtiene una forma lógica.

Análisis Pragmático.

(Alonso Pérez - Ávila, 2009: 296)

En el contexto de este trabajo, lo que está en la base de los procesos de desambiguación semántica que vamos a tratar es la anotación lingüística, y para llevarla a cabo es importante que se apoye en un sistema sólido y coherente no

sólo con respecto a la lengua, sino también al *conocimiento del mundo*²⁹ que se proporciona a la máquina, sin el cual las tareas de análisis semántico y pragmático no pueden realizarse. Se verá a continuación cómo este es precisamente el nudo del problema en el desarrollo de los sistemas de desambiguación semántica automática. Lavid (2005: 124) diferencia dos tipos de representación del conocimiento:

Cuando el conocimiento semántico se almacena en un inventario que recopila los conceptos, sus propiedades y relaciones en un dominio determinado, se suele hablar de *ontologías*. Cuando la información que se almacena es de carácter más lingüístico, como por ejemplo, las partes de la oración, se suele hablar de *lexicones* o *diccionarios*.

(Lavid, 2005: 311)

La frontera entre ontologías y diccionarios, tesauros y lexicones computacionales no siempre está clara, hasta el punto de que se ha llegado a usar el término *ontología* para aludir a una taxonomía de elementos conectados entre sí a través de cualquier tipo de relación (Alonso Pérez-Ávila 2009)³⁰.

El texto, en el momento de ser procesado, se presenta así anotado por medio de “etiquetas” que llevan informaciones de diverso tipo. Respecto del contenido lingüístico, las etiquetas, además de aportar informaciones morfológicas, describen la colocación del lema dentro del sistema ontológico que ha sido proporcionado a la máquina. Esto significa que cada lema lleva consigo una

²⁹ Lavid (2005: 124) define este término de la siguiente manera: “el conocimiento general o de sentido común, de carácter no lingüístico”.

³⁰ Para una descripción más detallada de los niveles de representación ontológica, se puede consultar, entre otros trabajos dedicados a la cuestión terminológica, Guarino y Welty (2000).

etiqueta que contiene también informaciones semánticas, más o menos estructuradas según el modelo y el planteamiento teórico en el que se apoya. En la mayoría de los casos, esta información expresa las relaciones hiperonímicas, y se suele llamar información del tipo ISA³¹. Principalmente, las informaciones ISA son las que permiten colocar el lema dentro de una red de palabras que representa el conocimiento léxico de la máquina. Así, por ejemplo, gracias a estas etiquetas, cuando los sentidos de una palabra polisémica pertenecen a la misma categoría, es posible aplicar métodos (estadísticos o basados en otros sistemas, como se verá) para su desambiguación.

El reto, que esta investigación pretende afrontar, consiste en proporcionar información estructurada a un sistema automático de representación del significado hasta un punto que permita la desambiguación de palabras que pueden llegar a tener diferentes significados sin salir de su categoría gramatical ni de su colocación sintáctica, sino exclusivamente dependiendo de las propiedades semánticas de las palabras con que se combinan.

Antes de afrontar el tema de la representación del significado, quisiera, a modo de introducción al problema, esbozar un panorama de la materia de la que se ocupa la lexicología computacional. Espero así poder dar una muestra de cómo se ha llegado al actual estado de la cuestión y aclarar algunos términos que pertenecen, o que han sido adaptados, al ámbito exclusivo de su estudio.

1.2.3. Qué son los lexicones y los diccionarios computacionales

Como he mencionado *supra*, existe una tendencia a generalizar el uso del término *ontología* para aludir al conocimiento que, estructurado en diferentes formas, se proporciona a una máquina: por lo que respecta al dominio "lengua", este conocimiento incluye informaciones sobre relaciones entre palabras, relaciones entre palabras y significados, redes conceptuales, entre otros. Emilia

³¹ Lit. "is a", "es un". La mayoría de las bases léxicas u ontologías computacionales se organizan por medio de un sistema de herencia léxica basado en la relación taxonómica "es un" (ISA).

Curras (2005: 35-36) recoge diferentes definiciones que se han ofrecido en la historia de esta palabra desde que, en los años cincuenta, se aplicó por primera vez al conocimiento enciclopédico de una máquina. Entre ellas, figuran dos que me parecen representativas de lo abarcador que resulta el uso de este término:

Es la descripción sistemática de las entidades y sus modalidades, y de las reglas que permiten describir un dominio específico (...)

(García Marco, 2003, cit. en Curras, 2005: 35)

Son modelos para describir el mundo, y consisten en conjuntar temas (bases de conocimiento), propiedades y tipos de relaciones.

(Lars Marius Garshal, cit. en Curras, 2005: 36)

Técnicamente, una ontología en sentido informático es un conjunto de datos y conceptos estructurados en relaciones y relativo a un dominio dato. En las tareas de PLN, una ontología es muy compleja, porque incluye conocimiento lingüístico y enciclopédico, relaciones entre palabras y entre conceptos, y de palabras y conceptos entre sí, y está más próxima a una ontología en sentido filosófico porque supone una organización de los conceptos en general. Sin entrar en la cuestión terminológica, para la que se pueden consultar numerosas síntesis (entre otros, la ya citada presentación de Guarino y Welty, 2000), en general el conocimiento semántico está estructurado en ontologías; dentro de este, se llama lexicón computacional a lo que constituye el conocimiento lingüístico (en el sentido de relativo a una lengua natural) de una máquina. Evidentemente, la interconexión entre los dos sistemas es tan estrecha que se puede entender por qué, para referirse al conocimiento de un sistema lingüístico de una máquina, se usan a menudo los dos términos indistintamente.

Kennet C. Litkowski (2005), autor para la *Encyclopedia of Language and Linguistics* (II edición) de la voz relativa a "Computational Lexicons and Dictionaries", se refiere con los términos *computational lexicons* y *computational dictionaries* a las versiones informatizadas manipulables de los diccionarios y tesauros tradicionales, así como cualquier recopilación electrónica de palabras, expresiones y conceptos como listas de palabras, glosarios, taxonomías, bases de

datos terminológicos, redes de palabras³² y ontologías. El denominador común a todas estas informaciones no es simplemente que puedan ser transmitidas a una máquina en formato "digital", sino el hecho de contener información adicional asociada con las palabras, expresiones o conceptos. Según la distinción de Litkowski (2005), un 'diccionario computacional' puede incluir todo lo que cabe en los diccionarios tradicionales (variantes, pronunciación, ejemplos, etimología, propiedades gramaticales); un 'tesauro' o una 'red de palabras' incluye sinónimos, antónimos, o otras palabras que mantienen diferentes relaciones entre sí. Una 'ontología' suele organizar los conceptos en estructuras jerárquicas según relaciones hiperonímicas o del tipo "parte-todo" entre palabras. En suma, para Litkowski se aplica el término *computacional* a este tipo de información por supuesto porque su formato es electrónico, pero no solo por eso: este formato permite ser estudiado para individuar patrones y para enriquecer las entradas, y utilizado para soportar o desarrollar teorías lingüísticas. En este sentido, Maldonado González (2013), trazando un panorama del importante cambio que la digitalización ha provocado tanto en la representación como en la consulta de la entrada léxica, habla de "cambio de paradigma" (Maldonado González, 2013: 51), refiriéndose al hecho de que hay que hablar de "lexicografía digital" y "no meramente digitalizada" (Maldonado González, 2013: 42).

La lexicología computacional es la disciplina que se ocupa del estudio computacional de formas, significados, uso y relaciones entre palabras. Un lexicón electrónico proporciona, pues, los recursos para su estudio y uso, a condición de que, como he mencionado anteriormente, sea efectuado un considerable trabajo inicial para que este sea tratable: un proceso de etiquetado fundamentado en un modelo de conocimiento previamente establecido.

1.2.4. La codificación de la información semántica y WordNet

Es imposible anotar semánticamente un texto sin un sistema de representación del significado coherente y completo que proporcione los criterios

³² Cf., por ejemplo, WordNet.

para la anotación. Mientras que en los diccionarios tradicionales, a los que estamos acostumbrados, la definición es la base de la descripción de cada palabra, en los lexicones computacionales, en cambio, el tipo de modelo generalmente adoptado es el de base relacional. En los modelos relacionales, las palabras están “encasilladas” en dominios semánticos y organizadas en redes, de acuerdo con las relaciones semánticas que las vinculan entre sí. En la mayoría de los sistemas, estas relaciones son de tipo paradigmático: hiponimia/hiperonimia, meronimia/holonimia, sinonimia, antonimia, etc. Desde esta perspectiva, el significado de una palabra corresponde a su ubicación en el espacio semántico cubierto por la red y se deriva de sus relaciones paradigmáticas con otras palabras.

Una de las fuentes léxicas más usadas para las tareas de desambiguación semántica automática (DSA) es WordNet³³, modelo desarrollado por el Laboratorio de Ciencia Cognitiva de la Universidad de Princeton. WordNet se basa en un modelo relacional del lexicón y está concebido desde una perspectiva diferencial sobre el significado: no se ofrecen definiciones complejas de las palabras, asumiendo que el usuario ya conoce el concepto que expresan, sino *synsets*, es decir, grupos de palabras que corresponden al mismo concepto. Las definiciones, presentes solo cuando se consideran necesarias, son sustituidas por una frase que proporciona una muestra de uso. De esta manera, se mantiene la división del significado en sentidos distintos gracias a la ubicación en la red de cada palabra y a los sinónimos y cuasisinónimos que la acompañan.

Como destaca Marín (2009: 477), si es cierto que un *synset* no explica un concepto, “permite identificarlo y diferenciarlo de otros conceptos, que a su vez estarán vinculados a otros *synsets*”. Las relaciones semánticas entre palabras en WordNet son de tipo *ISA*: las palabras se colocan dentro de una jerarquía que va del hiperónimo más general a todos los hipónimos posibles³⁴. Estas jerarquías llevan a unos 25 nodos iniciales (correspondientes, aproximadamente, a unidades de contenido que se consideran primitivos semánticos universales). A la

³³ Cf. Fellbaum (1998) y <http://wordnet.princeton.edu>.

³⁴ Aunque las taxonomías parezcan muy extensas, Olga Batiukova (2009a: 494) señala que en estas taxonomías no se suelen superar los cinco subniveles.

información semántica proporcionada a cada lema por un *synset*, se añade el bagaje de significado del hiperónimo sin necesidad de codificarlo otra vez, gracias a un sistema de herencia que permite a cada hipónimo heredar toda la información semántica de su hiperónimo más al menos un rasgo que lo diferencie. Este sistema es muy económico, pues permite no codificar toda la información común a entradas diferentes. El resultado es que la definición de una palabra se obtiene por medio de su colocación en una jerarquía ontológica y de los rasgos que la diferencian, de sus sinónimos y de un ejemplo de uso. Un valor adjunto con respecto a los diccionarios tradicionales digitalizados, que cuentan con una lista de definiciones de las palabras, es que se puede llegar fácilmente a obtener el mismo tipo de información sobre sus hiperónimos e hipónimos³⁵.

Un ejemplo de las informaciones que aporta una entrada en un lexicón computacional del tipo de Wordnet, presentado de forma simplificada, es el siguiente, que corresponde a la entrada de la palabra *mano*:

mano:

1) **ili-30-05564590-n. mano_1 palma_1 zarpa_1.** la extremidad (prensil) del miembro superior;

4 [has hyponym](#) 2 [gloss](#) 212 [rgloss](#) 2 [has holo part](#) 1 [is derived from](#)

8 [has mero part](#) 1 [has hyperonym](#) 2 [related to](#)

2) **ili-30-05677340-n. mano_2 sexto_sentido_1 conocimiento intuitivo** 1 [gloss](#) 1 [has hyperonym](#) 1 [related to](#)

³⁵ Aunque esta afirmación es verdadera fundamentalmente respecto de los nombres concretos. Como señala Batiukova (2009b), un problema de los lexicones computacionales del tipo de WordNet es que parten de una clasificación establecida para fenómenos del mundo real, que por lo tanto funciona mal con un vocabulario más abstracto.

3) **ili-30-00712225-n. aplicación_2 baño_4 capa_3 cobertura_2 mano_3 revestimiento_1 trabajo de aplicar algo**

17 [has_hyponym](#) 1 [gloss](#) 1 [has_hyperonym](#) 27 [rgloss](#) 2 [related_to](#)

4) **ili-30-03058107-n spa-30-03058107-n 52 baño_7 capa_5 mano_4 recubrimiento_1;**

18 [has_hyponym](#) 2 [gloss](#) 1 [has_hyperonym](#) 82 [rgloss](#) 2 [related_to](#)

5) **ili-30-02439568-n mano_5 pie_6;** 3 [gloss](#) 1 [has_hyperonym](#) 2 [has_holo_part](#) 1 [related_to](#)

6) **ili-30-07956887-n, mano_6** las cartas que tiene en un juego de cartas un jugador en concreto en un momento dado: Yo no tuve una buena mano toda la noche; siguió tratando de ver mi mano; 2 [has_hyponym](#) 4 [gloss](#) 1 [has_hyperonym](#) 22 [rgloss](#) 1 [has_holo_part](#) 3 [related_to](#)

Este ejemplo proviene, en realidad, de la plataforma disponible en la red Meaning, que integra fuentes de conocimiento léxico y ontológico que proceden de distintos recursos, en primer lugar WordNet³⁶. Se ha elegido esta plataforma como fuente debido a la limitada accesibilidad en línea del WordNet para la lengua española, y porque permite ofrecer una muestra fiel del tipo de organización de la información de los sistemas ontológicos basados en *synsets* y en una estructura jerárquica como Wordnet.

La organización de la entrada es la siguiente: en la parte superior izquierda se indica el *offset*, o clave de identificación de cada *synset* en la base de datos. La letra “n” indica que se trata de un sustantivo. A la derecha de esta información se encuentran los *synsets* y las glosas que recogen definiciones y ejemplos adecuados para cada uno de ellos, en los casos en los que se hayan incluido. En la parte

³⁶Para una descripción del proyecto Meaning, véase Alonso Pérez-Ávila (2008: cap. 4)

inferior, se muestran todas las relaciones codificadas para el *synset* dado: pulsando sobre cada una de las partes subrayadas, se llega a la página relativa a los hiperónimos, hipónimos, etc.

El ejemplo muestra cómo el criterio enumerativo de representación semántica, aunque bien organizado en un sistema ontológico jerarquizado, no siempre da cuenta del significado potencial de las palabras, en la medida en que proporciona informaciones sobre su colocación en la jerarquía pero no sobre sus capacidades combinatorias ni sobre sus características internas, especialmente a la hora de describir las palabras más abstractas o los usos figurados³⁷. Por ejemplo, como se deducirá del análisis que he efectuado en el marco de la presente investigación para la expresión *echar una mano* , su interpretación no se puede explicar por medio de WordNet a menos que indiquemos en algún momento que *mano* puede asumir el significado de 'ayuda' (§5.1.4).

1.2.5. Propuestas alternativas y en otras lenguas

1.2.5.1. El proyecto SIMPLE

Aunque WordNet parece ser el sistema más utilizado actualmente, existen otros sistemas de representación del significado en idiomas diferentes y basados

³⁷En el ejemplo arriba citado proveniente de la plataforma Meaning, los usos figurados de la palabra *mano* no siempre son transparentes. Véase, por ejemplo, el punto (2): es cierto que *mano* en español se puede referir también a 'destreza, habilidad', y que estos sentidos se pueden considerar sinónimos, en algunos contextos, de 'talento'. Es, probablemente, a esta última palabra a la que la plataforma basada en WordNet se refiere a la hora de atribuir a *mano* el sentido de "2 sexto_sentido_1 conocimiento intuitivo". La asociación resultaría incomprensible si no se siguiera el enlace que se encuentra en la línea abajo, "*related to*", que lleva al usuario al contenido de otra página *web* que contiene un diccionario en línea, BabelNet, donde resulta que la definición inglesa para esta acepción de 'mano' es la siguiente: "An intuitive awareness".

(<http://babelnet.org/synset?lang=ES&word=wn:05677340n>).

en diferentes teorías lingüísticas³⁸. En general, la información semántica que la máquina contiene suele ser de tipo enumerativo, es decir, una lista de significados o sinónimos para cada palabra, y un “árbol” de relaciones hiperonímicas en que la palabra se inserta. Esto supone que cada lema cuenta con un número limitado de acepciones o significados bien distintos entre sí, que se pueden enumerar e identificar según los contextos concretos.

Sin embargo, en la mayoría de los casos esto no es lo que ocurre en una lengua natural: cuando los significados de las palabras son *coactivados*, su enumeración es más complicada, porque entra en juego la combinatoria de palabras, como en el caso de *echar una mano* mencionado *supra*. En estos casos se habla de polisemia sistemática, que se puede representar mediante reglas léxico-semánticas que se aplican a clases de palabras y cambian o amplían sistemáticamente su significado (Nica 2004)³⁹. Una vía alternativa, que revoluciona completamente la idea del sistema enumerativo, se describe en Batiukova (2009a y 2009b), y se apoya en la propuesta del *Lexicón Generativo* (LG) (Pustejovsky 1995). El LG asume que las piezas léxicas cuentan con significados infraespecificados que se “activan” en el contexto, y por lo tanto, no tendría sentido enumerar todos los significados de las palabras sino que basta con anotar sus propiedades intrínsecas, que las habilitan para activar sentidos diferentes según la combinatoria. Este modelo ha sido concebido como elemento vertebral de sistemas de procesamiento del lenguaje, y tiene como objetivo

³⁸ Para un resumen de algunos sistemas de representación del significado se pueden consultar, entre otros, Batiukova (2009a, 2009b) y Litkowski (2005).

³⁹ Por *polisemia sistemática* se entiende la que se activa sistemáticamente en un determinado contexto, como la que se desencadena cuando el verbo *empezar* se combina con nombres de objeto (*empezar la tarta* o *empezar la novela*) y provoca que estos se interpreten de forma ambigua, como dos posibles eventos (*empezar a comerla/ a cocinarla* y *empezar a leerla /a escribirla*). El evento que el predicado con *empezar* implica puede referirse a la forma en que los objetos *tarta* y *novela* llegan a existir, pero también al hecho que la *tarta* está destinada a ser *comida* y la *novela* a ser *leída*. Volveremos sobre esta cuestión en §3.2.2.

fundamental dar cuenta del funcionamiento del léxico, y en especial “de los fenómenos de naturaleza léxica que a pesar de su importancia se resisten a un tratamiento unificado (como la polisemia, la sinonimia, la metonimia) y que tienen mucho que ver con otra propiedad esencial del lenguaje humano, la composicionalidad.” (Batiukova 2009b: 237). El LG está organizado en niveles de representación relacionados entre sí⁴⁰:

- 1) La estructura argumental;
- 2) La estructura eventiva;
- 3) La estructura de qualia;
- 4) La estructura de tipificación léxica.

En palabras de Batiukova (2009b), la *estructura de qualia* es un sistema semántico relacional cuyo funcionamiento se determina por medio de cuatro parámetros (*roles*): *rol constitutivo*, *rol formal*, *rol télico* y *rol agentivo*. Estos parámetros permiten describir tanto entidades como eventos y propiedades, y dan cuenta de sus significados *infraespecificados*. La *infraespecificación* es un recurso fundamental en la teoría del LG, y se define de la manera siguiente:

Falta de especificación de las entradas léxicas que las capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica.

(Pustejovsky 1995, tomado de De Miguel 2009a: 342)

⁴⁰ El modelo del Lexicón Generativo constituye el marco teórico de este trabajo, y será descrito en §3.

Dentro del proyecto SIMPLE, que adopta la *estructura de qualia* como elemento central de su ontología, en la descripción de las palabras aparecen los cuatro parámetros, explicando cómo el significado puede tener varias vertientes. Batiukova en su trabajo presenta el siguiente ejemplo de la entrada relativa al sustantivo *barril*, que proviene de la muestra del SIMPLE español disponible en la web⁴¹:

Usem:	<barril//
BC number:	<Nil>
Template_Type:	[Container]
Unification_Path:	[Concrete_entity Artifact _{Agentive} Telic]
Domain:	General
Semantic Class:	Container
Gloss:	recipiente abombado de base circular, utilizado para contener generalmente productos líquidos o en polvo
Pred_Rep. :	<Nil>
Selectional Restr:	<Nil>
Derivation:	<Nil>
Formal:	isa (<barril>, <container>)
Agentive:	created_by (<barril>, <hacer>: [Creation])
Constitutive:	made_of (<barril>, <madera, metal>) contains (<barril>, <líquido>)
Telic:	used_for (<barril>, <contener>)
Synonymy:	<Nil>
Collocates:	Collocates (<Useml>, ..., <Usemn>)
Complex:	[Amount] [Container]

1.2.5.2. La BSO (*Brandeis Semantic Ontology*)

⁴¹ <http://www.ub.es/gilcub/SIMPLE/liege/spanish/SpanishSemU.html>. El ejemplo que se presenta aquí corresponde a la adaptación efectuada por la autora para su trabajo (Batiukova 2009b: 254)

Otro proyecto que se inspira en el modelo del LG es la *Ontología semántica de Brandeis* (Havasi *et al.*, 2006). La idea que está en su base es la misma que en SIMPLE: una caracterización multidimensional del léxico en términos de los *qualia*, que permite dar cuenta de la herencia múltiple dentro de la ontología. El concepto de herencia múltiple (ilustrado por Batiukova, 2009b: 263) se fundamenta en el hecho de que la herencia léxica (“recuperación de la información ISA”) sigue recorridos diferentes por cada rasgo semántico de una palabra: en este sentido se habla de herencia múltiple. Por ejemplo, para los tipos funcionales, que se pueden interpretar en dos sentidos en un sistema basado en la estructura de *qualia*, esa doble información se traduce de la siguiente manera (ejemplo tomado de Batiukova, *ib.*):

Doctor:	telic	Professional < Functional Type
	formal	Person < Living Entity <Physical Object < Natural Type

En otras palabras, si en un lexicón computacional basado en la herencia de significado del tipo de WordNet el nombre aparece en un punto determinado de tantos árboles conceptuales como posibles significados tenga, en las ontologías semánticas basadas en la estructura de *qualia* la idea es que el nombre aparece como una casilla en la que se cruzan de manera transversal las informaciones relativas a todos sus rasgos, cada uno con su sistema de herencia. En estos sistemas, el léxico aparece completamente reorganizado según sus características internas, lo cual permitiría unas distinciones de significado más sutiles y al mismo tiempo más abiertas y paliaría los inconvenientes de las taxonomías piramidales del tipo de WordNet: en concreto, su unidimensionalidad (el hecho de que sus nudos tienen información diversas a la vez, y son por lo tanto menos accesibles), y su base más conceptual que lingüística.

1.2.5.3. Eurowordnet

Dentro del marco de WordNet, EuroWordNet es un proyecto para las lenguas europeas que incluye también el español⁴². En EWN se aprovecha la propuesta de WordNet para la lengua inglesa aplicándola a otras lenguas, de forma independiente para cada una de ellas, y vinculándolas entre sí, además, a través de un índice interlingüístico (ILI), de forma que se puedan estudiar las semejanzas y diferencias en la estructuración del léxico entre las distintas lenguas.

El objetivo de EWN es relacionar todas las redes de *synsets* de las *WordNets* de diversas lenguas europeas, cada una de las cuales se basa en su propio sistema de nudos conceptuales. El inconveniente de una red plurilingüe como EWN estriba, precisamente, en que su árbol conceptual es independiente para cada idioma. Si esto por un lado hace que la red de palabras representadas sea más precisa y coherente con todos los matices de cada lengua particular, por el otro, en el índice interlingüístico (lo que pone en relación entre sí las palabras de varios idiomas) la correspondencia de relaciones hiperonímicas y sinonímicas puede fallar. En estos casos, la falta de una correspondencia entre sentidos o sinónimos de un lema determinado en dos idiomas es compensada por el sistema con elementos provenientes del inglés y traducidos al otro idioma. La consecuencia de este mecanismo es lo que ocurre en la acepción (2) del ejemplo de *mano* mencionado en §1.2.4, donde el hecho de que *mano* resulte ser sinónimo de *sexto sentido* es el fruto de diversos "pasajes" entre los árboles conceptuales del español y del inglés.⁴³ En el proyecto MultiWordNet, que describiré a continuación, el árbol conceptual del inglés constituye la base para todas las versiones en otros idiomas.

1.2.5.4. MultiWordNet

El proyecto MultiWordNet, parte de los mismos principios de organización del léxico que WordNet pero adopta un enfoque metodológico distinto: en lugar de realizar un *WordNet* de forma autónoma para cada idioma, como se había

⁴² <http://www.ilic.uva.nl/EuroWordNet/>.

⁴³ Véase a este propósito la nota 37.

pretendido con EWN, se pretende mantener el mayor número posible de relaciones con el modelo de partida inglés. También en este caso, si la estructura es más compatible con el modelo inglés, se puede observar que los árboles conceptuales presentes en los idiomas participantes en MWN contienen varios “huecos” en correspondencias con palabras o conceptos cuya traducción no es posible. El proyecto Meaning⁴⁴ integra fuentes de conocimiento léxico y ontológico que proceden de distintos recursos, incluyendo los de EWN y MWN. Antes de comentar ventajas e inconvenientes de estos sistemas en relación con la desambiguación semántica automática, pasamos a ver, en primer lugar, en qué consiste el reto de transmitir a una computadora las informaciones relativas a la multiplicidad de interpretaciones a las que una palabra puede dar lugar.

1.2.6. La desambiguación semántica y el problema de la polisemia

La polisemia es, sin duda, uno de los asuntos más críticos en el procesamiento del lenguaje natural. Un fenómeno de ambigüedad léxica se verifica cuando una palabra adquiere un significado distinto según la categoría a la que pertenece y según el contexto y las palabras con las que se combina. Los programas automáticos de procesamiento del lenguaje natural tienen como objetivo el de simular las tareas del cerebro humano para detectar y interpretar este fenómeno.

Como he mencionado anteriormente, estas tareas se dividen en dos niveles: desambiguación morfosintáctica (para la lematización y la categorización de la palabra) y desambiguación semántica. Los lexicones computacionales pueden ser consultados por medio de programas que actúen en los dos niveles. En el primer

⁴⁴ Ya mencionado a propósito del ejemplo de 'mano' en §1.2.4. Esta plataforma proporciona informaciones interesantes para efectuar diversos tipos de análisis lexicológico, y se puede consultar en la dirección <http://garraf.epsevg.upc.es/cgi-bin/wei4/public/wei.consult.perl>. Por razones de espacio, en el contexto de este trabajo no voy a detenerme más en detalle sobre los proyectos mencionados *supra*, a propósito de los cuales existe abundante bibliografía disponible en la red.

caso se pueden aplicar dos técnicas, una probabilística y otra basada en el conocimiento lingüístico (*constraint grammar*)⁴⁵. La desambiguación morfológica no presenta grandes problemas a la hora de ser realizada por el cerebro humano, y en el caso del procesamiento automático el acierto llega hasta un 97% (Taulé y Martí 2003 y Marín 2009)⁴⁶. Por lo tanto, su aplicación previa reduce considerablemente las posibilidades de asignación de sentidos.

Una de las características de los lexicones computacionales es la univocidad del lema: en caso de homografía de dos lemas pertenecientes a categorías gramaticales diferentes, en el lexicon computacional aparecen dos lemas distintos, ya etiquetados con su categoría: [*sobre*-N], [*sobre*-PREP]⁴⁷. La tarea de etiquetar así un texto puede ser manual o automática. El problema surge cuando hay dos lemas homógrafos de la misma categoría gramatical, como [*banco*-N], (para sentarse y para depositar dinero), que requieren información más detallada para su desambiguación.

Una vez desambiguado morfosintácticamente el texto, la ambigüedad semántica queda reducida, pues, al plano de la categoría. Un caso muy frecuente de este tipo de ambigüedad es el caso de los llamados verbos de apoyo, que no

⁴⁵ En la *Constraint Grammar* (Karlsson *et al.*, 1995), o Gramática de Restricciones (GR), se asigna a cada palabra información morfológica y morfo-sintáctica por medio de etiquetas, y se elaboran reglas gramaticales (las *restricciones*) que sirven para eliminar muchas alternativas posibles. Galicia Haro y Gelbukh (2007) explican que "Una idea relevante de la GR es poner en primer plano la descripción de ambigüedades, por lo que básicamente es un formalismo para escribir reglas de desambiguación.". Muy resumidamente, este modelo consiste en etiquetar el texto en el nivel de las piezas léxicas con informaciones y reglas gramaticales sobre todo de tipo morfológico y léxico-sintáctico para permitir al sistema excluir automáticamente algunas posibilidades en casos de ambigüedad de una palabra.

⁴⁶ No he podido encontrar, hasta este momento, informaciones bien documentadas sobre datos más actuales. El rápido desarrollo de las tecnologías telemáticas y de los sistemas de procesamiento de textos de los últimos años sugiere que se están registrando constantemente mejoras.

⁴⁷ Ejemplo de Marín (2009).

forman necesariamente expresiones fosilizadas que se puedan etiquetar unívocamente, y aunque fuera posible no sería obviamente conveniente por su abundancia. Por ejemplo, el verbo [*dar*-V], en *dar un paseo*, *dar un consejo*, *dar una mano* y *dar un caramelo* implica significados diferentes aunque resulta muy difícil atribuir la pieza léxica etiquetas capaces de cubrir toda la gama de predicados posibles.

Intervienen entonces los sistemas de desambiguación semántica automática, o DSA. Se trata de un proceso de gran complejidad, si consideramos que la misma programación de los ordenadores parte de un sistema binario, que por lo tanto admite sólo relaciones unívocas. Lo primero que hay que destacar es que no se puede prescindir del contexto, pues si no se proporciona a la máquina el contexto en que aparece la palabra, la tarea de desambiguación no tiene sentido. Se presentan dos problemas: en primer lugar, la ambigüedad semántica es muy superior en número a la morfológica. El otro y principal problema estriba en los límites entre acepciones, no muy claros siquiera para el cerebro humano.

Según Palmer (2000), los nudos de la cuestión son los siguientes: por un lado, establecer unos criterios para la separación de los sentidos, y, por otro, cómo caracterizar y distinguir los sentidos desde una perspectiva computacional; es decir, puesto que una granularidad muy fina (como la que caracteriza el WordNet)⁴⁸ dificulta las tareas de desambiguación, el problema es encontrar una granularidad adecuada para un lexicón computacional. La solución es un reto para los estudios de PLN, si se considera el significado, de acuerdo con Cruse (1986), un continuo a lo largo del cual se distribuyen sus diferentes matices.

⁴⁸ Con el término *granularidad* me refiero, aquí y *infra*, al tamaño de las unidades de conocimiento que constituyen la base de datos. Del Wordnet, que se estructura en unidades de conocimiento mínimas, es decir, las piezas léxicas (como *paseo*, *consejo*, *mano*, *caramelo* y *dar*, para citar ejemplos ya mencionados), y no en conjuntos de palabras como expresiones con verbo de apoyo, frases idiomáticas etc., se dice que tiene una granularidad muy fina.

1.2.7. Algunas propuestas de aplicación de las técnicas de DSA

Las estrategias aplicadas con el fin de encontrar medios prácticos para la distinción de sentidos, son, generalmente, de uno de estos dos tipos: las basadas en corpus anotados semánticamente⁴⁹, que calculan las probabilidades que tiene la palabra de aparecer en un determinado contexto con uno u otro sentido, y las que se sirven de tareas basadas en el conocimiento⁵⁰. Estas últimas suelen apoyarse en fuentes externas (diccionarios, tesauros...), extrayendo las definiciones de todas las acepciones de la palabra y eligiendo la que tiene el mayor grado de coincidencia con el contexto en que la palabra aparece. Entre las ideas con las que se trabaja actualmente, domina una propuesta que se basa en la información distribucional sintáctica y paradigmática, y que procura integrar las entradas de WordNet con informaciones sobre los cambios de sentido en función de la estructura argumental y de los esquemas sintácticos, junto con las restricciones sobre la clase semántica y la coocurrencia léxica (Palmer 2000, Nica 2004).

1.2.7.1. Modelos basados en el modelo del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1995)

Para paliar el problema de la granularidad, la hipótesis de los significados infraespecificados de Pustejovsky (1995) resulta de particular interés, en la medida en que parte del presupuesto de que las acepciones de una palabra no pueden ser enumeradas de antemano, sino que sólo se manifiestan en el contexto dependiendo de las características de su estructura interna. Como en los ya citados proyectos SIMPLE y BSO, el resultado de sistemas basados en esta hipótesis es una descripción de las características internas de las palabras, que se traduce en una “depuración” de las definiciones de las piezas léxicas para reducirlas a su “esencia”. Evidentemente, una propuesta como la del Lexicón Generativo implica

⁴⁹ Es la propuesta de Corazzari, Calzolari y Zampolli (2000) y de Véronis (2000), mencionada en Nica (2004).

⁵⁰ Véase Stevenson (2003), también mencionado, entre otros, por Nica (2004).

revolucionar la representación del conocimiento léxico en la raíz, y requiere un proceso de reorganización y de etiquetado muy complejo. Marín excluye, de momento, la posibilidad de aplicación de la propuesta del Lexicón Generativo:

"El problema es que una propuesta de este tipo, aunque ciertamente sugestiva, resultaría de difícil aplicación en el ámbito del PLN [*procesamiento del lenguaje natural*], ya que, para ello, deberíamos disponer de sistemas automáticos de generación de sentidos, y no es (aún) el caso."

(Marín 2009: 483)

Es cierto que las pautas para desarrollar un sistema de representación semántica de una lengua natural basado en la teoría del LG requieren un enorme trabajo a nivel práctico (lexicográfico y de programación), además que teórico, y aún no es imaginable que la información que este planteamiento pretende proporcionar a cada entrada se genere enteramente de forma automática.⁵¹

Sin embargo, son cada vez más los proyectos que adoptan la teoría del Lexicón Generativo para apoyar o integrar sistemas de organización y representación del significado (cf. también §3.7).

1.2.7.2. *Corpus Pattern Analysis*

⁵¹ Desde el punto de vista de la consulta lexicográfica, el cambio de paradigma constituido por la lexicografía digital al que se refiere Maldonado González (2013) estriba en el supuesto de que se pueden planificar sistemas en los que "la información se redacte con tanta redundancia como sea necesaria", puesto que las exigencias editoriales no constituyen un límite en este sentido. La propuesta de estructurar las entradas léxicas en niveles de representación que incluyen rasgos subléxicos, y estructuras eventiva y argumental responde tanto a exigencias teóricas a nivel de estructuración de un lexicón computacional, como a las necesidades lexicográficas a nivel de usuario. Véase a este propósito Martínez Linares (2006).

Un recurso lexicográfico que se basa en la noción de *infraespecificación* tal y como se entiende en el modelo del Lexicón Generativo es el Análisis de patrones de *corpus* (*Corpus Pattern Analysis, CPA*)⁵², un método lexicográfico propuesto para establecer los usos prototípicos de las palabras polisémicas. Dicho recurso se basa en corpus que atestiguan el uso real del léxico, y tiene como objetivo “establecer para una unidad léxica dada (en principio, los verbos) las pistas conceptuales que activan determinados componentes de su contenido” (Batiukova 2009b: 259). Semánticamente, los miembros del predicado se definen según su tipo semántico (por ejemplo, *entidad, abstracto, objeto físico, institución, locación, animado, grupo humano, sustancia, evento, cualidad, etc.*) y su rol semántico (*agente, paciente, beneficiario, etc.*), y su relación se describe en el patrón de uso. Batiukova (2009a: 260) reproduce el siguiente ejemplo del patrón de uso del verbo *toast*:

toast:

PATTERN 1: [[Human]] toast [[Food]]

Implicature: [[Human]] cooks [[Food]] by exposing it to radiant heat.

PATTERN 2: [[Human 1]] toast [[Human 2]]

Implicature: [[Human 1]] honours [[Human 2]] by the symbolic gesture of rising a glass of wine and then drinking a little of it.

PATTERN 3: [[Human 2]] <> { [[Event]] | memory | health | success | achievement }

⁵² Para un resumen del proyecto CPA véase Batiukova (2009b: 258). La página web del proyecto es <http://nlp.fi.muni.cz/projekty/cpa/>.

Los primeros dos patrones describen el comportamiento semántico del verbo según el tipo al que pertenecen los otros participantes en el significado. En el primer caso, *toast* significa 'cocinar', cuando se combina con un nombre que indica comida (*toast a slice of bread*). En el segundo patrón, significa 'brindar por', cuando va seguido por un nombre que indica un ser humano (*I propose a toast to all our good friends gathered here tonight*). El último patrón indica que el argumento [Human 2] se puede sustituir por uno de los siguientes tipos de evento: memory | health | success | achievement (*a toast to the good life*). Este segundo nivel de especificación consiste en la enumeración de los argumentos típicos en términos de conjuntos léxicos, concepto que tiene que ver con la idea de combinatoria léxica.

Este recurso, que recoge patrones y conjuntos léxicos (*lexical sets*) representa un valioso banco de datos para una caracterización más refinada de las clases semánticas de los miembros del predicado, y consecuentemente para la desambiguación semántica de los verbos en el contexto.

1.2.7.3. SENSEVAL

Otra línea de investigación es la surgida, en su tiempo, del debate suscitado por SENSEVAL (un certamen organizado para evaluar diversas propuestas de mejora de las aplicaciones de procesamiento y desambiguación semántica), que propone basar la discriminación de sentidos en la comparación de diferentes lenguas, suponiendo que la correspondencia entre palabras y sentidos varía significativamente de una lengua a otra⁵³. A este propósito, es conveniente hacer mención de los planteamientos multilingües de EuroWordNet (EWN) y de MultiWordNet (MWN) que he mencionado anteriormente.

1.2.8. Conclusiones

Como es fácil imaginar, los índices de acierto de la desambiguación semántica automática no son todavía satisfactorios. Como destaca Rafael Marín

⁵³ Para un planteamiento de esta propuesta se puede consultar el artículo de Ide (2000).

(2009: 481), si el cerebro humano cumple esta tarea con una precisión que queda apenas entre el 57 y el 80%, parece utopía exigir a una máquina que alcance un acierto mayor. A este punto, es interesante mencionar algunas de las conclusiones del debate surgido en el seno del ya mencionado *certamen SENSEVAL*:

Los puntos en que se centra actualmente el debate son:

- a) La validez del proceso de etiquetado, tanto del etiquetado manual para los corpus de aprendizaje como del etiquetado automático, en los procesos de desambiguación semántica automática.
- b) La objetividad en los procesos de evaluación de los sistemas de desambiguación semántica automática.
- c) La calidad de las fuentes de información y su adecuación para las tareas de desambiguación semántica de sentidos.
- d) La misma existencia de los sentidos, su descripción y representación.

(Taulé y Martí, 2003)

Aunque desde el año 2003, en el que se remontan las palabras de Taulé y Martí citadas arriba ha cambiado mucho el panorama en las tecnologías que procesan las lenguas naturales, se puede concluir de las cuestiones planteadas y del estado de la cuestión que todavía hoy en día sigue existiendo una evidente necesidad de incrementar la cantidad (y la calidad) de información semántica usada para representar el significado palabras en sistemas de tratamiento automático de las lenguas naturales. Desde el punto de vista de la "cuantitativo", Litkowsky (2005) afirma que el contenido simbólico de los diccionarios tradicionales no se ha fundido aún del todo con las prueba estadísticas que un sistema electrónico basado en corpus permite efectuar.

Por lo que se refiere a la calidad de la representación del significado en los sistemas computacionales, la causa principal del problema está en la raíz: se cuestiona la validez del propio inventario de sentidos y de la representación de las

acepciones. Consecuentemente, lo que se cuestiona es el valor de los corpus etiquetados semánticamente, aunque sea manualmente:

“Una de las primeras cuestiones que cabe plantearse es si es posible o no la desambiguación semántica, tanto manual como automática. [...] A raíz de las investigaciones [...], se ha puesto de manifiesto el escaso acuerdo entre los anotadores humanos y la poca adecuación de las fuentes de conocimiento léxico para la realización de la desambiguación semántica automática, que ha conducido no sólo al replanteamiento del concepto mismo de sentido, de cómo se debe describir y representar, sino que también se cuestiona la consistencia de los métodos de discriminación de sentidos.”

(Taulé y Martí 2003)

Vuelvo a subrayar que el panorama está cambiando muy rápidamente. Sin embargo, actualmente la investigación, por exigencias probablemente comerciales, se está concentrando principalmente en sistemas de tipo estadístico. Por lo que se refiere a los sistemas basados en conocimiento, se puede concluir (de acuerdo con Taulé y Martí 2003, Bautikova 2009a y Palmer 2000), que el problema más significativo es la falta de un consenso sobre las teorías lingüísticas que subyacen a los lexicones computacionales. En el presente trabajo se defenderá que si es cierto, de acuerdo con Palmer (2000) que toda la información que tenga cierta regularidad es comprensible y procesable por un ordenador, es sensato considerar que aquellas propuestas lingüísticas, como la de Pustejovsky (1995), que se basan en una regularidad de comportamiento de las piezas léxicas también a nivel semántico resultan prometedoras. El planteamiento basado en el *Lexicón Generativo* abre un camino interesante también para otras cuestiones, como la

posibilidad de prever las extensiones metafóricas⁵⁴, lo que representa un paso importante en los procesos de desambiguación de las palabras. En el ámbito de la lexicografía, tanto a nivel tradicional como computacional, este enfoque contribuye a perfeccionar y economizar la tarea de definición de las acepciones.

En el marco de esta investigación dedico el §3 a ilustrar la teoría del Lexicón Generativo, que constituye la base en la que he sustentado el análisis de los datos.

⁵⁴ A este propósito, véase De Miguel (2007, 2011).

2. HIPÓTESIS

En este trabajo se considerará un *corpus* de construcciones con *echar* seguido por un sustantivo como objeto directo, con el fin de investigar las posibilidades combinatorias del verbo y los significados que esta combinatoria puede generar. Entre las expresiones del *corpus* figuran también las tradicionalmente llamadas construcciones con verbo de apoyo (CVA), en las que el verbo *echar*, en combinación con un sustantivo que expresa evento, comparte con este la función predicativa dando origen a un predicado complejo.

Considerado el estado de la cuestión que he ilustrado en la primera parte de este trabajo, he elaborado dos hipótesis, que reflejan los dos grandes temas que he examinado: por un lado, la cuestión de qué es un verbo de apoyo, y de si tiene sentido hacer distinciones a la hora de estudiar el comportamiento composicional y semántico de un verbo que puede aparecer como predicado simple o en un predicado complejo. Por otro, el problema que plantea, en términos de lexicografía computacional, la representación del significado de una palabra altamente polisémica, en el sentido de que llega a implicar predicados muy diferentes según el contexto.

En lo que atañe a la distinción entre verbos plenos y verbos de apoyo, mi hipótesis de partida es que, en las llamadas construcciones con verbo de apoyo, no es posible establecer una definida frontera entre la función predicativa del verbo y la del nombre. La consecuencia y la demostración de ello es que, en las construcciones analizadas, no se encuentran casos en que *echar* pierda o altere completamente su significado, sino de un *continuum* semántico en que V se combina con algunos rasgos de N para construir el significado del predicado; cuando N denota un evento, [V+N] puede ser un predicado complejo, de acuerdo con la hipótesis postulada por De Miguel (2008, 2011).

Defenderé la hipótesis de que las variaciones de sentido que el verbo *echar* permite en los diversos contextos no dependen de un fenómeno de pérdida de significado, sino de la naturaleza de su mismo contenido semántico. En términos de la teoría del Lexicón Generativo de James Pustejovsky (1995), modelo que

adopto para esta investigación, el significado del verbo está *infraespecificado*, e interviene en la creación del significado de la construcción en su conjunto, según las características intrínsecas del nombre con que se acompaña. En este sentido, defenderé que, si bien es cierto que el verbo *echar* en combinación con algunos nombres eventivos (como *bronca, partido, siesta*) o nombres utilizados con sentido eventivo (como *cigarrillo*), puede sufrir cambios en su estructura y activar rasgos diferentes de su significado, también es cierto que, por otro lado, los procesos que generan las varias interpretaciones de los predicados con *echar* tienen una regularidad propia, y no implican entradas léxicas diferentes para el verbo cuando se usa en su sentido "pleno" (como en *echar la basura* y *echar agua*) y cuando se usa como verbo de "apoyo" (por ejemplo, en *echar el cierre* o *echar un vistazo*).

Enlazo este punto con el segundo hilo conductor de estudio, es decir, la perspectiva de la representación y desambiguación semántica automática de palabras altamente polisémicas. Bajo esta perspectiva, dejaré de lado las distinciones entre sentido "literal" y sentido "figurado", así como entre verbo "pleno" y "verbo de apoyo", en virtud de una descripción lexicográfica más esencial por lo que se refiere a la definición, pero más abierta y articulada en estructuras y rasgos. Para las palabras que solemos llamar "polisémicas", pretendo partir de un enfoque más bien *monosémico* , que implique una única entrada *infraespecificada* y estructurada en rasgos, cuya descripción ha de tener en cuenta sus posibilidades combinatorias. Para dar cuenta de esta multiplicidad, defenderé la posibilidad, en línea con la teoría del Lexicón Generativo y con exigencias de tipo práctico de la lexicología computacional, de establecer algunos patrones de creación de significados y de sentidos.

En suma, defenderé la hipótesis de que, para dar cuenta en el lexicón computacional de las posibilidades combinatorias y de las diferentes interpretaciones de las palabras, es necesario adoptar un modelo de representación diferente, que tenga en cuenta, a la vez, su contenido semántico y el contexto en el que aparecen: en línea con la teoría del LG y con las actuales tendencias de la lexicología computacional, presupongo a este fin la existencia de un repertorio de rasgos léxico-semánticos, organizados en diferentes niveles de representación, por medio de los cuales es posible describir el significado de las palabras; los rasgos propuestos legitiman además las extensiones de significado de las palabras en los

diferentes contextos, mediante la operación de mecanismos de generación del significado de carácter general.

En términos más específicos, intentaré mostrar cómo la combinatoria entre el verbo *echar* y los sustantivos con que se combina depende de las informaciones contenidas en sus respectivas estructuras eventiva y de *qualia* ⁵⁵, informaciones que contribuyen a crear el significado global del predicado. En el caso de *echar* , verbo que implica primariamente un predicado de transferencia, he conseguido identificar dos tipos de acciones que puede llegar a implicar: un predicado de transferencia, cuando se combina con nombres que denotan entidades que, por medio de diferentes mecanismos generativos de significado que describiré, pueden sufrir la acción de "ser cambiadas de lugar de un punto A a un punto B por medio de un impulso", y con nombres que expresan eventos de transferencia como *bronca, sermón, rapapolvo, vistazo* ⁵⁶; y un predicado de creación, en combinación con nombres complejos⁵⁷ como *cálculo, siesta, baile* etc., que llegan a existir por medio de la acción expresada por *echar* . Intentaré dar cuenta de este fenómeno a la luz de la teoría del Lexicón Generativo, en particular de la prominencia de los roles de *qualia* , que describiré resumidamente a continuación.

Una descripción lexicográfica basada en la estructura interna de las palabras puede abrir el camino para identificar mecanismos regulares y productivos de generación de significados, permitiendo excluir la descripción enumerativa de los lemas, que en los lexicones computacionales dificulta el proceso de desambiguación semántica.

⁵⁵ Conceptos que se definirán *infra* con más precisión, cf. §3.3.3 y 3.3.4.

⁵⁶ En el sentido de que está implicado un tercer argumento de destino.

⁵⁷ Para el concepto de nombre complejo, cf. 3.3.5.

3. MARCO TEÓRICO: LA TEORÍA DEL LEXICÓN GENERATIVO

3.1. Descomposición en rasgos y composicionalidad

Para analizar los fenómenos de composicionalidad léxica que son objeto del presente trabajo en la perspectiva de su tratamiento automático, he escogido un modelo de estudio del léxico que se funda en principios de generatividad y de composicionalidad. Dar cuenta de la multiplicidad de sentido y de la posibilidad de generar constantemente nuevos significados combinando las palabras en el contexto es uno de los retos con los que se enfrentan todos los estudiosos de semántica léxica. En el marco del presente trabajo, la posibilidad de un verbo de combinarse con varios nombres para formar predicados diferentes, es decir, el hecho de que un verbo puede asumir múltiples sentidos según el contexto sintáctico en que se coloca, plantea un importante problema a la hora de formalizar su representación, tanto en una recopilación lexicográfica como en un sistema de tratamiento automático del lenguaje.

El modelo propuesto por Pustejovsky (1991, 1995) en *The Generative Lexicon*⁵⁸, concebido para fundamentar con una teoría lingüística los sistemas de procesamiento automático del lenguaje natural, afronta el problema de la polisemia y de la aportación del contexto sintáctico a la desambiguación de las expresiones lingüísticas por medio de dos ideas fundamentales. De un lado, asume que las palabras tienen una estructura interna, que se expresa en cuatro niveles de representación: una estructura argumental, una estructura eventiva, una estructura

⁵⁸ En este trabajo, usaré para referirme a la teoría del Lexicón Generativo las siglas TLG, o LG. La bibliografía sobre el modelo del LG incluye los desarrollos actuales en Pustejovsky *et al.* (2013).

de *qualia* y una estructura de tipificación léxica ⁵⁹. Del otro lado, identifica unos mecanismos generativos regulares que permiten el uso "creativo" del léxico. Un beneficio importante, en particular de este segundo nivel de estudio, es la posibilidad de formular una serie de generalizaciones importantes sobre el léxico, que de otra manera no podrían ser captadas (Colominas 2001: 140).

Se trata, pues, de un modelo en el que conviven el análisis componencial, que se basa en la descomposición de las unidades léxicas en rasgos sub-léxicos que constituyen su significado, y el análisis composicional, que considera el contexto responsable de la interpretación de una palabra.⁶⁰ En otras palabras, "Para Pustejovsky, los nuevos sentidos de las palabras se generan a través de la composicionalidad pero solo si están contenidos potencialmente en la definición de la palabra" (De Miguel, 2014:§2.4).

En los apartados siguientes describiré más en detalle los niveles de representación léxica y los mecanismos generativos del significado que se postulan en el marco del LG.

⁵⁹ La idea de que las palabras tienen una estructura subléxica no es exclusiva del modelo del LG: véase Grimshaw (1990), que describe el léxico en términos de estructura argumental.

⁶⁰ De Miguel (2014:§2.4), en el panorama que traza de la lexicología actual, indica, entre los modelos que adoptan la primera postura, el análisis estructural en rasgos distintivos, el análisis componencial de la semántica generativa (citando entre estos la propuesta de Wierzbicka, 2003) y la Semántica Conceptual de Jackendoff. Del otro lado, el análisis composicional está en la base de los modelos de aproximación construccionista o neoestructuralista que se enmarcan en la Gramática Generativa, y en la Gramática de Construcciones de Goldberg.

3.2. La polisemia⁶¹

A manera de introducción, voy a proponer una descripción general de cómo se aborda el problema de la polisemia en el marco de la TLG. Como resume De Miguel (2014) en su panorama de la lexicología en España, la cuestión central de la representación del significado se puede abordar desde diferentes posturas, que se reflejan en los modelos teóricos elaborados. De un lado, los análisis componenciales adoptan una perspectiva monosémica, según la cual una misma pieza léxica se especifica en diferentes interpretaciones según el contexto; por lo tanto no es necesario expresar en el léxico los múltiples sentidos de una palabra porque estos se materializan en el contexto según reglas léxicas. Del otro lado, los modelos relacionales defienden la perspectiva polisémica, considerando que los diferentes sentidos de una palabra constituyen entradas separadas en el lexicón mental.

Entre estas posturas, la del LG es una tendencia monosémica, puesto que propone meta-entradas poco especificadas, y supone que los diferentes sentidos se materializan según el contexto. Este modelo permite dar cuenta de las relaciones entre diferentes sentidos de las palabras en los predicados como *empezar*, que combinado con *novela* significa “empezar a escribirla” o “a leerla” y con *tarta*, “empezar a cocinarla” o “a comerla”, atribuyendo las posibilidades interpretativas

⁶¹ El fenómeno de la polisemia ha sido estudiado por diferentes disciplinas y en diferentes marcos teóricos. Hay que tener en cuenta también que la polisemia léxica constituye solo una posible forma de manifestación del más amplio problema de la ambigüedad, que incluye también fenómenos de ambigüedad sintáctica y morfológica. Evidentemente, la bibliografía es muy amplia, puesto que se remonta a la antigüedad clásica. Entre los trabajos recientes, quisiera mencionar en el contexto de esta investigación un conjunto de trabajos que abordan el fenómeno desde diversas aproximaciones al estudio semántico: Gutierrez Ordoñez (1996), Ježek (2005), Battaner (2008), Escandell (2007), Espinosa (2008). Por supuesto, la postura de Pustejovsky respecto su concepción amplia del de la polisemia no está exenta de críticas. A este propósito, se pueden ver la de Lossius Falkum (2007), en el marco de la Teoría de la Relevancia de Sperberg y Wilson, y la, muy conocida, de Fodor y Lepore (1998).

a rasgos semánticos de los nombres *jabalina* y *novela* (objetos creados a través de un evento y destinados a ser usados en otro evento) y de su combinación con *empezar*, verbo que exige como complemento un evento. En cambio, obliga a postular entradas léxicas diferentes para los casos de homonimia, como la que se da entre la palabra *llama* que denota un mamífero propio de América Meridional y la palabra *llama* que se eleva de cuerpos que arden.⁶²

Pustejovsky (1995: 31-33), remontándose a Apresjan (1973), distingue dos tipos de ambigüedad polisémica: la polisemia contrastiva, en la que el significado de una voz se presenta con dos valores sin ninguna relación entre sí (homonimia) y la polisemia complementaria, en la que hay variación en el significado, aunque la relación semántica entre los sentidos no se pierde (Battaner, 2008). El modelo del LG intenta dar cuenta, en concreto, de la polisemia complementaria.

De acuerdo con la síntesis propuesta por Núñez Torres (2013), voy a ilustrar a continuación algunos ejemplos que dan cuenta de tipos diferentes de polisemia.

3.2.1. La polisemia contrastiva

Pustejovsky (1995) habla de polisemia contrastiva cuando los significados de una misma pieza léxica, ya sea por casualidad o razones históricas, no parecen relacionados entre sí. Ocupándose del contenido léxico de las palabras en un contexto de tratamiento automático del lenguaje, el autor excluye de su ámbito de interés aquellos casos de ambigüedad para los que Gutiérrez Ordóñez (1996: 49-56) establece pruebas distintivas (por ejemplo, los homónimos que pertenecen a categorías sintácticas distintas, por lo que presentan posibilidades sintácticas diversas [*sobre* -preposición: ‘encima de’; *Ponlo sobre la mesa.* - nombre: ‘cubierta de papel en que se incluye una carta’; *Mételo en el sobre*], y diferente segmentación morfológica [*decoro* (nombre) – *decoro* (-as, -a, -amos,...) (verbo); *lleno* (-a) (adjetivo) – *lleno* (-as, -a, -amos,...) (verbo)]). Un problema distinto supone está constituido por distinción entre homónimos de la

⁶² Los ejemplos de *novela*, *tarta* y *llama* son de De Miguel (2014).

misma categoría gramatical, pero que implican entradas léxicas diferentes, como los de (1) y (2):

- (1) a. La niña se sentó en el *banco* de la plaza.⁶³
b. La banda de ladrones asaltó el *banco*.

- (2) a. El con tramaestre accedió a izar las *velas*.
b. Las *velas* de la catedral fueron encendidas.

El tratamiento de la multiplicidad de significados de una palabra en el contexto del modelo del LG se centra, no obstante, sobre otro tipo de polisemia, que Pustejovsky define *polisemia sistemática*, y que incluye todas las posibles interpretaciones, variantes o acepciones de un nombres. El debate sobre los diferentes tipos de ambigüedad polisémica, como he mencionado *supra*, es muy amplio y la cuestión terminológica lo es a su vez. No me adentraré en la cuestión en este contexto, sino que me limitaré a subrayar que también las fronteras entre la llamada polisemia contrastiva, u homonimia, y la polisemia sistemática son, en muchos casos, borrosas. Sin embargo, Pustejovsky inserta en la primera categoría las palabras que tienen significados que no tienen, al menos aparentemente, una base común.

⁶³ Tomo prestados los ejemplos en español de Núñez Torres (2013:339-341). A propósito del primer ejemplo (1a y b), podría no tratarse de un caso de homonimia, dada la interrelación entre el *banco* para sentarse y el *banco* sobre el que, antiguamente, se efectuaban las operaciones "bancarias". De ahí que la palabra *banco* habría pasado a denotar la institución. Dejo el ejemplo de Núñez Torres puesto que, desde una perspectiva sincrónica, ya no se percibe la relación entre estas dos acepciones.

3.2.2. *La polisemia sistemática*

Este tipo de polisemia incluye diferentes sentidos de lexemas que están sistemáticamente relaciones entre sí. Se consideran casos de polisemia sistemática los casos ejemplificados a continuación:

alternancias parte/todo:

- (3) a. En el restaurante comimos vaca agridulce.
- b. La vaca pastaba en la colina.

En (3a) se entiende que la vaca está muerta y algunas de sus partes están preparadas para ser consumida. Por otro lado, en (3b) la vaca, como organismo vivo, es capaz de pastar en la colina.

alternancias contenedor/contenido:

- (4) a. El enfurecido caballero rompió un *vaso*.
- b. La muchacha terminó todo su *vaso* de zumo.

En este caso, (4a) hace referencia al *vaso* entendido como contenedor. En cambio, (4b), por una relación metonímica, no se refiere al *vaso* en sí, sino a su contenido líquido, que se puede beber.

alternancia figura/superficie:

- (5) a. La *puerta* está crujiendo.
- b. Don Rodrigo atravesó la *puerta*

Este caso de polisemia se da cuando una palabra puede indicar el objeto o su potencialidad: (5a) se refiere a la figura *puerta* como un objeto físico, mientras que en (5b) *puerta* aparece como una superficie, "aún sabiendo que no es la puerta la que se atraviesa, sino que esta, en su potencialidad de ser abierta, es susceptible de ser atravesada. Sin embargo, lo que en realidad se atraviesa es el lugar en el que yace la puerta, con el objeto de transitar de un espacio a otro, y cuya separación se encuentra dividida por la puerta. En este caso, la entidad puerta admite su propia apertura." (Núñez Torres, 2013: 339).

alternancias producto/productor:

- (6) a. Usaré para mi estudio el artículo de una *revista*.
- b. La *revista* contrató a más editores.

En este caso, (6a) hace referencia a la *revista* como un producto físico, mientras, en (6b), se habla de la *revista* en tanto que corporación administrada por personas.

alternancias planta/comida:

- (7) a. El campo estaba completamente sembrado de *lechugas*.
- b. Durante el almuerzo gozaron comiendo *lechuga*.

En este ejemplo, (7a) refiere a la verdura lechuga plantada en el campo; es decir, "apela al conocimiento de la entidad en su fase de producción" (Núñez Torres, 2013: 339). Por otra parte, (7b) se refiere a la *lechuga* servida como alimento.

alternancias proceso/resultado:

- (8) a. La *prueba* de matemáticas comienza en veinte minutos.
b. El cáncer fue para él una *prueba* de fe.

En (8a), *prueba* refiere a la realización de un examen de una asignatura particular, y se pone énfasis en un punto del evento que el nombre *prueba* indica. Mientras, en (8b) la *prueba* es entendida como la consecuencia de un proceso, "que en este caso confirma o destruye la fe del sujeto".

alternancia lugar/población:

- (9) a. La ciudad está junto al mar.
b. La ciudad está harta de alcaldes ineficaces.

En (9a) se entiende la *ciudad* como un lugar, mientras (9b) se refiere a la población.

3.2.3. La polisemia complementaria de los modificadores

Esta noción se refiere a la relación de significados que se da entre unidades léxicas similares pero con sentidos distintos e incluso contradictorios, dependiendo de las palabras con que se combinan y a las que estén modificando. Otra vez, voy a proponer los ejemplos en español de Núñez Torres (2013) que analizará el ejemplo del adjetivo *rápido*.

- (10) a. Un *rápido* helicóptero fue enviado para la emergencia.
(El helicóptero como una entidad inherentemente rápida.)
b. Mi amigo es un lector *rápido*. (Una persona que tiene la característica de leer de modo veloz.)

- c. El fútbol es un deporte *rápido*. (El movimiento implica que la acción es dinámica.)
- d. Estoy comiendo un plato que se prepara *rápido*. (El movimiento implica que la acción puede llevarse a cabo en un tiempo reducido.)
- e. El conductor *rápido* llegó antes a la meta. (Una persona que conduce a otra entidad de modo veloz.)

A partir de los ejemplos, es posible identificar a lo menos cinco sentidos distintos para el lexema *rápido*:

- (a) Moverse de un modo veloz.
- (b) Realizar una acción de modo veloz.
- (c) Realizar una acción de manera activa y enérgica.
- (d) Realizar una acción utilizando un breve espacio de tiempo.
- (e) Realizar una acción que implica desplazamiento veloz.

Cada uno de los significados del adjetivo *rápido* propuestos por el autor posee un sentido distinto, modificando al referente de otra forma. Mientras que en (a) y (b) se atribuye a una entidad la característica de la rapidez para ejecutar una acción, en (b) el foco está puesto en la relación temporal; en (c), donde se añade al significado de *rápido* la noción de dinamismo; en (d) "lo relevante es la asimilación del tiempo con un espacio que transcurre en un tiempo determinado que es, a su vez, breve" (Núñez Torres, 2013: 341); en fin, en (e), una entidad posee volición para conducir a otra de modo veloz.

El modelo del Lexicón Generativo afronta la cuestión de la polisemia sistemática o complementaria a partir de una hipótesis fundamental, la de la *infraespecificación* verbal, unida a la consideración del léxico como de un sistema estructurado gracias al cual es posible estudiar desde un punto de vista relativamente estable las propiedades de las unidades léxicas que determinan su comportamiento sintáctico y su interpretación semántica.

3.3. La estructura interna de las palabras

3.3.1. La infraespecificación

La hipótesis de partida del modelo del Lexicón Generativo es que las palabras cuentan con definiciones léxicamente poco especificadas, que las capacitan para adquirir múltiples sentidos dependiendo del contexto. Vuelvo a proponer la definición que Pustejovsky ofrece del concepto de infraespecificación (*underspecification*)⁶⁴:

Falta de especificación de las entradas léxicas que las capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica.

(Pustejovsky 1995, tomado de De Miguel 2009a: 342)

Este presupuesto fundamental permite dar cuenta del funcionamiento dinámico del léxico y de su potencial creativo, en particular de los fenómenos de naturaleza léxica más problemáticos a la hora de aplicar un tratamiento unificado, como la polisemia, la sinonimia y la metonimia. La consecuencia de la hipótesis de la infraespecificación es una revolución en la representación semántica de las palabras, por cuanto vuelve innecesaria la enumeración de todos los distintos sentidos (operación que resulta imposible teniendo en cuenta todos los posibles contextos), a favor de una representación estructurada y abierta, que permite dar cuenta de los usos existentes y también predecir los usos virtuales. Los rasgos léxicos que permiten a las palabras definirse y combinarse entre sí son recogidos en esta definición infraespecificada, estructurados en cuatro niveles de representación (estructura argumental, estructura eventiva, estructura de *qualia* y

⁶⁴ Ya mencionada en §1.2.5.1 a propósito del proyecto SIMPLE basado en los supuestos del LG.

estructura de tipificación léxica), que serán presentados con más detalle a continuación.

3.3.2. *La estructura argumental*

En este nivel de representación se codifica la información relativa al número de argumentos de un predicado, a su clase semántica, y al papel que cumplen en la predicación (cito el autor dejando los ejemplos en inglés):

Argumentos auténticos (*true arguments*): son los que se realizan sintácticamente (***John arrived late***).

Argumentos por defecto (*default arguments*, de aquí en adelante D-ARG): son los que participan en la expresión lógica del predicado pero no necesariamente se realizan sintácticamente (***John built the house out of bricks***).

Argumentos en la sombra (*shadow arguments*, de aquí en adelante S-ARG): son los que están semánticamente incorporados al significado del predicado, pero solo pueden ser expresados por medio de la especificación de un subtipo semántico (***Mary buttered her toast with an expensive butter***).

Adjuntos auténticos (*true adjuncts*): modificadores opcionales que no están ligados a la estructura lógica de la palabra y no forman parte de su representación semántica (***Mary drove down to New York on Tuesday***).

Como señala Climent Roca (2000: §6.1), "la incorporación de argumentos de realización sintáctica no obligatoria [D-ARG y S-ARG] a la estructura de un signo léxico no responde únicamente a una intención de análisis exhaustivo de la connotación semántica de las palabras, sino que constituye uno de los ejes básicos

en los que se sustenta la posibilidad de múltiple interpretación de las mismas, es decir, de la representación y captura de la polisemia." En efecto, mientras que la estructura argumental es un nivel bien conocido de las representaciones semánticas en los distintos modelos teóricos, la incorporación de argumentos por defecto y argumentos en la sombra a este nivel es una propuesta innovadora que permite dar cuenta de los datos de manera productiva.⁶⁵

3.3.3. *La estructura eventiva*

En la estructura eventiva está codificada la información relativa al tipo de evento que expresa un predicado. En la semántica eventiva inaugurada por Davidson (1967)⁶⁶, se interpreta la información de tipo aspectual como un elemento en la estructura argumental del predicado que integra la entrada léxica de un verbo. A diferencia de este último, Pustejovsky no considera la información eventiva como una información adicional, sino como un nivel más de representación semántica, estructurado y jerarquizado, descomponible en subeventos ordenados temporalmente. El autor propone tres clases eventivas: dos clases simples, Estados (E) y Procesos (P), y una clase compleja, las Transiciones (T), que incluyen las realizaciones y los logros de la clasificación de Vendler, (1957). La estructura de las diferentes clases propuestas por Pustejovsky se puede representar como en el esquema que reproduzco en la figura 1.

En el ámbito del español, De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2006) han elaborado la propuesta de una estructura subeventiva, que consiste en la clasificación de los eventos en ocho clases posibles, la que permite dar cuenta de una manera más detallada de algunos fenómenos de composicionalidad léxica como los que se analizarán en el presente trabajo. A ésta última será dedicado el apartado 3.4.1 del presente capítulo.

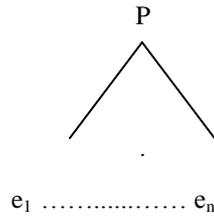
⁶⁵ Cf. a este respecto De Miguel (2009a).

⁶⁶ Citado en De Miguel (2009a).

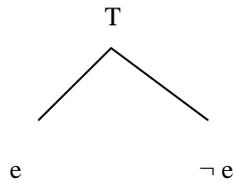
- a. **Estado (E):**
 Evento simple, que se evalúa sin ponerlo en relación con otros eventos; por ejemplo: *amar, saber*.



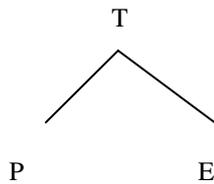
- b. **Proceso (P):**
 Sucesión de eventos identificados como una misma expresión semántica: *correr, nadar*.



- c. **Transición (T):**
 Evento que identifica una expresión semántica, evaluada en relación con su oposición: *construir, escribir*.



En la medida en que una transición implica un proceso que da lugar a un nuevo estado, también se puede representar como:



e = variable para cualquier tipo de evento

Figura 1. Estructura eventiva de Pustejovsky (1991, 1995). Tomado de De Miguel (2009a)

3.3.4. La estructura de qualia

La estructura de *qualia* representa el nivel de representación más novedoso e interesante de la propuesta de la TLG. Como ilustra una eficaz expresión de Moravcsik (2001), lo que la estructura de *qualia* representa es la anatomía interna del significado léxico.

La información contenida en los cuatro *qualia* que describen el significado de las palabras, para estructurar la cual el autor se inspira en los cuatro *aitái* de Aristóteles⁶⁷, codifica relaciones lógicas desde distintas vertientes, para constituir un conjunto de especificación mínimo que permite describir tanto entidades, como eventos y propiedades⁶⁸:

Quale formal: especifica las propiedades de la entidad que la distinguen dentro de un dominio más extenso. (Una pista *rojiza/cubierta/rectangular*)

Quale constitutivo: expresa la relación entre la entidad y sus partes constituyentes. (Una pista *de hierba/de cemento/de hielo*)

⁶⁷ Según explica De Miguel (2009a: 347) de una forma muy resumida pero muy clara en la nota 21, los *aitái* de Aristóteles son "informaciones primarias que dan cuenta de cómo llegan a darse los eventos y cómo llegan a existir las entidades, cuáles son sus propiedades y sus constituyentes, por qué son como son, y para qué sirven". Pustejovsky, a diferencia del filósofo griego, no aplica estas categorías a las entidades del mundo, sino a las unidades lingüísticas. No cabe en el contexto de mi trabajo entrar en la discusión sobre la frontera entre lo lingüístico y lo enciclopédico sobre la que la TLG ha vuelto a llamar la atención. Sin embargo, el tema es imprescindible para entrar en el corazón de toda teoría lingüística, en particular si está focalizada en el nivel léxico, como la TLG: para una breve reseña de este debate, me limito aquí a señalar la reseña de Batiukova (2009b: 245-249). Para unas observaciones aplicadas al campo lexicográfico, sobre el tema de las definiciones enciclopédicas, el lector puede referirse, entre otros, al trabajo de Martínez Linares (2006:19).

⁶⁸ Tomo prestados los ejemplos de la reseña de De Miguel (2009a: 348).

Quale **télico**: codifica el propósito y la función del objeto. (Una pista *de baile/de tenis/de patinaje*)

Quale **agentivo**: codifica la información relacionada con el origen o la producción de un objeto. (Una pista *artificial/municipal/de diseño*)

La idea de estructurar la definición de las piezas léxicas en roles relativos a su forma, su constitución, su función y su origen ya había aparecido en otras teorías sobre el léxico, sobre todo en el contexto de la lexicografía. En particular, en el ámbito del español, ya Julio Casares en su *Introducción a la lexicografía moderna* (1950) señalaba la importancia, dentro de la definición real⁶⁹, de las definiciones *genéticas*, *descriptivas* y *teleológicas*, cuya similitud con los roles agentivo, télico y formal es evidente. Como observa Batiukova (2009a: 250), la coincidencia entre el planteamiento de la TLG y el de otras teorías lexicográficas es una consecuencia del alcance de tal propuesta, que “juega con unos parámetros básicos del significado léxico (forma, constitución, función, origen)”.

La estructura de *qualia*, sin duda más rica y detallada en el caso de los sustantivos concretos, puede ser aplicada también a la descripción de los verbos y los adjetivos, lo que comportará, evidentemente, un diferente grado de especificidad y de interpretación de los distintos roles. Por ejemplo, si el rol constitutivo en el caso de sustantivos concretos indica “de qué está hecho algo” (una típica relación metonímica), en el caso de los humanos la relación a la que alude es la de “ser miembro o socio de algo” y en los sustantivos abstractos el dominio al que pertenecen ([imputaciones], [representaciones], [emociones]...); por su parte, para los eventos, la EQ suele indicar la información aspectual sobre

⁶⁹ Que “aspira a descubrirnos la naturaleza, la esencia de la cosa significada”, y que se distingue de la nominal, que “se limita a explicarnos el significado de la palabra”. (Julio Casares, 1950, según se recoge en Batiukova, 2009b: 249).

la estructura del evento complejo. Siempre a propósito de los eventos se suele asumir que al rol formal corresponde el estado resultante (por ejemplo, para el verbo *romper*, el *quale* formal sería *roto*) y al rol agentivo el subevento causativo (siguiendo con el caso de *romper*, como *quale* agentivo le correspondería el mismo verbo *romper*, que da origen al evento)⁷⁰.

En línea con Battaner (2010), Berri (2013) propone considerar la estructura de qualia como un valioso instrumento teórico para la representación lexicográfica del significado⁷¹. La autora, en un estudio sobre las aplicaciones lexicográficas del LG en el dominio de la medicina, defiende asimismo que la estructura de *qualia* y el concepto de *quale* dominante o *prominente* (concepto que ilustraré *infra*, a propósito de las aportaciones al marco teórico elegido, §3.6.2) permitirían comenzar a caracterizar los tipos naturales y los artefactos-herramientas en el ámbito de los nombres concretos de la medicina a partir del análisis lexicográfico, que procura también determinar qué información mínima debe representarse según el tipo de nombre. Según la autora, "[e]sta información mínima debería estar presente en todos los diccionarios, mientras que otras informaciones podrían seleccionarse de acuerdo al tipo de usuario y diccionario" (Berri, 2013: 192).

3.3.4.1. La estructura de qualia extendida

Busa *et al.* (2001) proponen una estructura de *qualia* extendida, que da cuenta de una mayor variedad de subtipos de cada uno de los *qualia*. En esta propuesta, los autores distinguen entre tipos funcionales fuertes, que identifican tipos nuevos, y débiles, que agregan información al tipo sin cambiar su naturaleza. Como se encuentra resumido en Berri (2013: 195):

"la introducción de la EQ extendida está motivada, según los autores, porque ítems léxicos como *honey producer* (apicultor) y

⁷⁰ Véase Batiukova (2009b: 251).

⁷¹ Cf. *Infra* §3.7.1, donde se revisará con más detalle la aplicación del modelo del LG a proyectos lexicográficos.

bee (abeja), a pesar de tener un QT [*quale* télico], se comportan de manera diferente. Así, mientras que es posible actualizar en contexto el QT de *honey producer*, que es un QT fuerte, no es posible actualizar el QT de *bee*, que es un QT débil:

a. *an old honey producer* (a person who is old and who produces honey/ a person who has been producing honey for a long time)

b. *an old bee* (a bee which is old/ #a bee which has been producing honey for a long time)

Según Busa *et al.* (2001), la información que concierne al QT de *bee*, que denominan *quale* de actividad típica, puede ser codificada de manera opcional, ya que a partir de su combinatoria el nombre muestra que es un tipo natural. Sin embargo, la información del QT télico de *honey producer* debe ser codificada de manera obligatoria, ya que su combinatoria muestra que el nombre es un tipo unificado.

Nilda Ruimy (2006), poniendo en relación los rasgos subléxicos en términos de estructura de *qualia* de 112 palabras relacionadas con la salud, elabora un ejemplo de estructura de *qualia* extendida, que ilustro en la figura 2:

Formal role	Constitutive role	Agentive role	Telic role
isa	has_as_property	derived_from	used_for
antonym_comp	related_to	resulting_from	purpose
mult_opposition	constitutive	agentive_prog	object_of_the_activity
antonym_grad	typical_of	affected_by	used_as
antonym	quantifies	agentive_experience	indirect_telic
	is_in	result_of	is_the_activity_of
	measures	source	used_against
	concerns	created_by	is_the_ability_of
	property_of	agentive	used_by
	uses	caused_by	telic
	resulting_state		is_the_habit_of
	has_as_effect		
	typical_location		
	affects		
	feeling		
	precedes		
	measured_by		
	kinship		
	is_a_part_of		
	instrument		
	has_as_part		
	successor_of		
	produces		
	contains		
	has_as_colour		
	is_a_follower_of		
	made_of		
	causes		
	is_a_member_of		
	lives_in		
	has_as_member		
	produced_by		
	constitutive_activity		
	relates		

Figura 2. Ejemplo de las 60 relaciones de una estructura de *qualia* extendida.

He propuesto aquí el esquema de Ruimy porque una descripción de relaciones más específicas resultará muy útil a la hora de identificar y "encasillar" los roles de *qualia* de todos los nombres que analizaré en mi trabajo. A este propósito, me parece importante destacar que el modelo del LG es una teoría relativamente reciente y que sigue modificándose y perfeccionándose. Por ello, además de los desarrollos internos del modelo, he aprovechado otras aportaciones al marco teórico escogido, sobre las que volveré en §3.6.

3.3.5. Estructura de tipificación léxica

Las relaciones entre las palabras están determinadas por su estructura interna: este nivel de representación identifica cómo una estructura léxica, en particular la estructura de *qualia*, se relaciona con otras estructuras en el lexicón mental, y cómo su colocación contribuye a la organización global del léxico. La estructura de tipificación léxica permite identificar, por ejemplo, en qué categoría de evento puede participar una palabra: el *quale* formal de la palabra *novela* alude a un tipo complejo, es decir, interpretable como objeto físico y como información en este contenida; esta doble posibilidad de interpretación hace que se pueda decir *he prestado la novela*, entendiendo que se está hablando del objeto, y *he terminado la novela*, entendiendo que se hace referencia a su contenido. La información que determina las relaciones entre palabras no está contenida sólo en el *quale* formal: si una *novela* y un *diccionario* aluden en su rol formal al mismo tipo de objeto, [LIBRO], su *quale* télico indica que el predicado con que se combinan no es siempre el mismo: una novela está destinada a ser leída, un diccionario a ser consultado. Esto significa que la información contenida en la estructura de *qualia* de *novela* determina el tipo de evento en que *novela* puede participar, en este caso una transición (*leer*, acción con duración que implica un punto inicial y uno final), a diferencia de *diccionario*, cuyo contenido está destinado a ser *consultado* (logro)⁷². El nivel de representación de la tipificación léxica, en suma, determina gran parte de las restricciones, y contribuye a la desambiguación del significado de las palabras en el contexto.

⁷² Como destaca De Miguel (2009a:349) esta diferencia tiene consecuencias en la interpretación de las estructuras sintácticas: mientras que la frase *he empezado la novela* es ambigua en el sentido de que puede significar que *he empezado a leerla* o *he empezado a escribirla* (haciendo referencia a sus *qualia* télico o agentivo), esto no ocurre en el caso de *he empezado el diccionario*, por cuanto, siendo incompatible la información contenida en su *quale* télico (*consultar*, evento puntual) con *empezar* (a no ser que se entienda explícitamente un sentido habitual), dicho predicado se puede referir únicamente a su *quale* agentivo, y la frase es interpretable sólo como *he empezado a escribirlo*.

3.4. Tipos de palabras por su estructura sub-léxica

En función de su estructura de *qualia* y del papel que desempeñan los distintos roles (o *qualia*) en cada caso, Pustejovsky clasifica las palabras como *tipos naturales*, *unificados* y *complejos*. De esta clasificación dependerán las posibilidades de combinatoria léxica que la palabra, según el tipo al que pertenece, determina. La información sobre el tipo podría encontrarse descrita en su rol formal.

Para el presente trabajo, me ha parecido interesante partir de la subdivisión entre tipos tal y como la propone Pustejovsky (2006) para organizar, en la medida de lo posible, el léxico y en concreto los nombres en términos lingüísticos más que conceptuales.

Los *tipos naturales* son palabras no polisémicas, cuyo significado deriva de la información contenida en los roles formal y constitutivo: es el caso de sustantivos como *caballo*, *roca* o *agua*, que designan entidades de determinada categoría con determinada constitución que las define.

Los *tipos unificados* o *funcionales* son palabras que se refieren a entidades creadas o artefactos y, por tanto, añaden a las informaciones propias de los tipos naturales las relativas al proceso de su creación y al objetivo al que se destinan, contenidas respectivamente en el *quale* agentivo y télico: es el caso de *biberón*, *cuchillo* o *profesor*. [...]

Los *tipos complejos* son objetos que se componen de dos o más tipos en su EQ. [...] Por ejemplo [ALIMENTO] y [EVENTO], se unen en una *comida*. El resultado de la construcción de un tipo complejo es una palabra sistemáticamente polisémica, como *comida*, *conferencia*, *construcción* o *libro*, que contiene de manera simultánea al menos dos tipos en su *quale* formal, de manera que en ciertos contextos se proyectan simultáneamente distintas

interpretaciones y en otros se selecciona de manera disyuntiva una de ellas.

(adaptado de De Miguel 2009a: 350-353)

Los tipos complejos en particular han sido estudiados tanto en la perspectiva de la lingüística computacional como de la lingüística teórica y aplicada, por el interés que suscitan a la hora de su colocación en un lexicón u ontología y de su descripción lexicográfica y por las consecuencias que su naturaleza de "*dot object*" implica en su comportamiento sintáctico.

En el ámbito del español, De Miguel (2009a: 352) explica el comportamiento de los tipos complejos ilustrando los ejemplos de *comida*, *construcción*, *libro* y *conferencia*, que coherentemente con Pustejovsky define como "palabras «sistemáticamente» polisémicas, que contienen de manera simultánea al menos dos sentidos en su *quale* formal, de manera que en ciertos contextos se proyectan simultáneamente distintas interpretaciones y en otros se selecciona de manera disyunta una de ellas".

Para el inglés, Rumshisky *et al.* (2007) mencionan algunos ejemplos clasificados por tipo semánticos, que propongo con el fin de ofrecer un cuadro más claro de la productividad de este fenómeno: [STATE · PROPOSITION] (belief); [ATTRIBUTE · VALUE] (temperature, weight, height, tension, strength); [EVENT · INFO] lecture, play, seminar, exam, quiz, test; [EVENT · (INFO · SOUND)] (concert, sonata, symphony, song); [EVENT · PHYSOBJ] (lunch, breakfast, dinner, tea); [INFO · PHYSOBJ] (article, book, CD, DVD, dictionary, diary, email, essay, letter, novel, paper); [ORGANIZATION · (INFO · PHYSOBJ)] (newspaper, magazine, journal); [ORGANIZATION · LOC · HUMAN GROUP] (university, city); [EVENT · LOCATION · HUMAN GROUP] (class); [APERTURE · PHYSOBJ] (door, window); [PROCESS · RESULT] (construction, imitation, portrayal, reference, decoration, display documentation, drawing, enclosure, entry, instruction, invention, simulation, illustration, agreement, approval, recognition, damage, compensation, contribution, discount, donation, acquisition, deduction, endowment, classification, purchase); [PRODUCER · PRODUCT] (Honda, IBM, BMW);

[TREE · FRUIT] / [TREE · WOOD] (apple, orange, coffee / oak, elm, pine); [ANIMAL · FOOD] (anchovy, catfish, chicken, eel, herring, lamb, octopus, rabbit, squid, trout); [CONTAINER · CONTENTS] (bottle, bucket, carton, crate, cup, flask, keg, pot, spoon).⁷³

3.5. *Los mecanismos generativos*

Para explicar cómo funciona la combinación de los distintos componentes del predicado, la TLG postula un conjunto de operaciones semánticas, o mecanismos generativos, que permiten la concordancia entre las palabras también en aquellos casos en que su significado ha de ser reinterpretado para que la construcción resulte comprensible. Es por esta razón por lo que Bosque (2004, en De Miguel 2009a) los define como mecanismos de "concordancia de rasgos léxicos", por cuanto, contando las palabras con una definición estructurada e infraespecificada, pueden combinarse con otras cuyos rasgos en principio no concuerdan, pero tienen capacidad para recategorizarlas y volverlas compatibles con ellas (De Miguel 2009a: 353). Estos mecanismos, que serán ejemplificados *infra*, son al menos cinco⁷⁴: la selección, la acomodación, la coacción de tipo (introducción y explotación) y la co-composición.

Mecanismo de selección

⁷³ Más documentación sobre los tipos complejos se encuentra en Jackendoff (2002, 2008) y Ježek y Lenci (2007).

⁷⁴ Tres en la versión original del trabajo considerada hasta ahora (la contenida en Pustejovsky, 1995). Como he mencionado, el LG es una teoría continuamente desarrollada y ampliada, y los mecanismos a los que se hace referencia aquí son los de la versión más reciente: véase Pustejovsky (1998, en De Miguel 2009a, y 2014).

Es el mecanismo que opera cuando el tipo requerido por el predicado es satisfecho plenamente por su argumento, es decir, cuando la información contenida en la estructura interna del argumento es plenamente compatible con la contenida en el predicado. Ejemplos de selección pura son: *disfrutar la vacaciones* (el verbo selecciona un evento), *pintar un cuadro*, *beber una bebida*.

75

Mecanismo de acomodación

Interviene cuando el tipo del argumento es un hipónimo del tipo seleccionado por el verbo, es decir que hereda de este la información necesaria para ser compatible con el predicado. Es el caso de *escuchar la música*, en cuanto el argumenta hereda el tipo semántico [SONIDO].

Mecanismo de coacción de tipo⁷⁶

Es el mecanismo que interviene cuando un predicado impone un determinado tipo a su argumento, "forzándolo" a recategorizarse. Dentro de este mecanismo se distinguen dos tipos de operaciones coercitivas, la introducción y la explotación. La explotación se activa cuando el predicado selecciona un determinado componente del significado del argumento: en *construir un hospital*, el verbo exige el tipo [EDIFICIO], que corresponde solo a uno de los rasgos semánticos de *hospital*, que es también [INSTITUCIÓN SANITARIA]; en *abandonar el hospital* el predicado selecciona los dos tipos, y la frase es ambigua; en *ser contratado por el hospital*, en cambio, el predicado selecciona sólo el rasgo [INSTITUCIÓN SANITARIA].

⁷⁵ Tomo los ejemplos de De Miguel (2009a).

⁷⁶ En la versión original del modelo (es decir, en Pustejovsky, 1995) la introducción corresponde con la coacción, y la explotación con el ligamiento selectivo. Como se ha dicho *supra*, esta teoría está en continuo desarrollo, y para el presente trabajo se ha intentado aprovechar también las modificaciones sucesivas.

La introducción, en cambio, permite a un argumento de un determinado tipo semántico introducir en su significado el tipo semántico requerido por el verbo: *empezar la novela*, donde el argumento es del tipo [OBJETO], pasa a interpretarse como [EVENTO], que es el tipo requerido por el verbo, y la frase se puede interpretar como *empezar {a escribir/a leer la novela}*. Este mecanismo es posible gracias a la información contenida en la EQ del nombre *novela*, que ha de permitir la coacción: en efecto, la *novela* contiene en sus *qualia* agentivo y télico la información sobre el hecho de que es un objeto creado a través del evento de escribir y destinado el evento de ser leído.

Mecanismo de co-composición

Este mecanismo, a diferencia de los anteriores, no interviene para modificar la semántica del argumento, sino que este último determina el significado del predicado. Un mecanismo de co-composición se activa, por ejemplo, en la doble interpretación del predicado en *hacer en el horno {un pescado, un cordero| un bizcocho, un suflé}*⁷⁷, que en el primer caso implica un cambio de estado y en el segundo creación. Esta posibilidad se debe a la diferente naturaleza de los argumentos, que en el primer caso son entidades que preexisten, mientras en el segundo se crean a través del evento de hacerse en el horno. El *quale* agentivo de *bizcocho* y *suflé*, en efecto, coincide con el predicado, desencadenando el significado de creación; en el caso de *pescado* y *cordero* esta información no existe, y la co-composición determina así un significado diferente, el de cambio de estado (de crudo a asado). La semántica global del sintagma verbal *hacer en el horno{un bizcocho/un suflé}*, resulta de una operación que Pustejovsky define "*qualia unification*" (1995: 124). La unificación de los *qualia* es precisamente lo

⁷⁷ Ejemplo de De Miguel (2009a). La versión original en inglés (Pustejovsky, 1995) adopta el ejemplo del verbo *bake* en *bake a cake/bake the potato*, donde el mecanismo de co-composición se desencadena en el primer caso, en cuanto *cake* contiene en su *quale* agentivo la misma información expresada por el verbo *bake*, a diferencia de *potato*.

que permite al nombre transferir parte de su peso semántico al verbo, que es lo que ocurre, como sugiere el mismo autor (1995: cap. 10), en el caso de las llamadas construcciones con verbo de apoyo. Desde este punto de vista, se puede concluir que el verbo no es polisémico, sino que su significado se especifica en el contexto gracias a un nombre con el que pueda co-componerse.

El esquema que reproduzco en la figura 3, tomado de Batiukova, (2009a: 243, citando a Pustejovsky, 2006) ilustra cómo el tipo semántico del predicado y de sus argumentos determina los mecanismos de generación de significado que se desencadenan. Cuando el tipo del predicado y del argumento coinciden se da la selección o la acomodación; en caso contrario se activa la explotación o la introducción:

Tipo de argumento	Tipo de predicado		
	Natural	Unificado	Complejo
Natural	Selección/ acomodación	Introducción	Introducción
Unificado	Explotación	Selección/ acomodación	Introducción
Complejo	Explotación	Explotación	Selección/ acomodación

Figura 3. Mecanismos generativos según el tipo de argumento y de predicado.

3.6. Otras aportaciones al marco teórico escogido.

3.6.1. Propuesta de una estructura subeventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla.

Como he anticipado *supra*, para dar cuenta de la estructura eventiva de los predicados aquí estudiados me he apoyado en la propuesta de una estructura subeventiva elaborada por De Miguel y Fernández Lagunilla (2000, 2006), que

proponen una estructura más detallada para describir los diferentes tipos de eventos. Las autoras proponen una clasificación de los eventos en ocho clases, que se ilustran en el esquema siguiente (adaptado de De Miguel y Fernández Lagunilla 2000: 27-28).

Estado	(e)	evento simple, con duración y sin fases (<i>tener, detestar</i>)
Proceso (P1)	(e1...en)	secuencia de eventos idénticos, con duración y fases: evento no delimitado (<i>estudiar, nadar...</i>)
Transición (T1)	[P+L(L+E)]	proceso o actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado: evento delimitado con duración que culmina en la fase final (<i>leer un libro, ver la película</i>)
Logro simple (L1) (puntual)	(L)	evento delimitado que ocurre en un punto (<i>explotar, llegar, nacer</i>).
Logro compuesto (L2) (ingresivo)	(L+E)	evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un estado (<i>marearse, ocultarse, sentarse</i>).
Logro compuesto (L3) (ingresivo)	(L+P)	evento delimitado que culmina en un punto (la fase inicial) y va seguido de un proceso (<i>hervir, florecer, ver la costa</i>).
Transición (T2)	[L(L+P)+L(L+E)]	evento delimitado que implica una transición entre dos puntos de culminación; tanto el subevento inicial como el final

		pueden a su vez descomponerse en dos fases (<i>aparecer(se)</i> , <i>bajar(se)</i> , <i>caer(se)</i> , <i>ir(se)</i> , <i>morir(se)</i> , <i>subir(se)</i> , <i>venir(se)</i> , <i>volver(se)</i>).
Proceso (P2)	[P+(L)]	eventos de acabamiento gradual (adelgazar, engordar, encanecer, envejecer).

3.6.2. Prominencia entre los roles de *qualia*: la propuesta de Colominas (2001)

Para su clasificación de las palabras en tres tipos de categorías (naturales, unificados y complejos) mencionada *supra*, Pustejovsky (1998) se apoya en la idea de que la estructura de *qualia* está determinada por el tipo de concepto descrito, es decir, que no todos los roles de *qualia* son relevantes en la descripción de todos los conceptos. La noción de prominencia de los roles de *qualia* ha sido ampliada en el contexto del trabajo de Colominas (2001), focalizado en las nominalizaciones eventivas y en los verbos, con una propuesta que ilustraré en seguida y que adoptaré, en parte, para mi análisis.

La intuición es que no todos los signos tienen una estructura de *qualia* estructurada de la misma manera; en concreto, la idea que se defiende es que cada clase de signos tiene uno o más roles determinados que son prominentes sobre los demás. La autora revisa la clasificación general de Pustejovsky aplicándola a las nominalizaciones eventivas y a los verbos, estableciendo para estos los roles prominentes:

Tipos naturales: rol formal prominente, por defecto (el rol constitutivo en el caso de los eventos tiene que ver con el aspecto y se explicita en la estructura eventiva). *Envejecimiento*, *intuición* (que son nombres estativos) pueden ser considerados tipos naturales, en cuanto carecen de intencionalidad y de agentividad.

Tipos unificados (o funcionales): roles télico o agentivo prominentes. Un nombre de transferencia como *consejo* es una nominalización eventiva marcada por una intencionalidad determinada, y tiene, además, un rol télico prominente.

Tipos complejos: denotan tipos diferentes a la vez, como *conclusión*, que denota el proceso y su resultado (en el sentido de subevento) a la vez. Entre los nombres que indican evento, la mayoría es de tipo complejo. Los eventos complejos presentan, por lo tanto, dos roles prominentes: el agentivo (que se refiere a la lectura eventiva), y el formal (para la lectura resultativa).

La prominencia pone de relieve un aspecto de la información semántica de una palabra. En el caso de los eventos, o de los nombres eventivos, las propiedades de prominencia suelen estar ligadas a las propiedades nucleares de la estructura eventiva: el rol en que aparece una subeventualidad nuclear es prominente (para los predicados de creación, el formal; para los predicados de transferencia, el télico)⁷⁸. De acuerdo con las palabras de Colominas (2001: 154) la noción de prominencia de los roles de *qualia* permite dar cuenta de las restricciones que subyacen a la selección de determinados tipos de nominalizaciones por parte de los llamados verbos de soporte.

3.7. Aplicaciones lexicográficas del modelo del LG

⁷⁸ La noción de prominencia ya presente en el modelo del LG, será ejemplificada más detenidamente en el apartado dedicado al análisis de los datos del presente trabajo (cf. *infra* §5).

Con el fin de ofrecer una idea de la contribución de este modelo al ámbito lexicográfico, voy a ilustrar en este apartado algunos trabajos desarrollados en el marco del LG relacionados en particular con la lengua española.

El lexicón que presenta el modelo del Lexicón Generativo es un sistema complejo y relacional, articulado en diversos niveles de representación que interactúan entre sí por medio de mecanismos generativos, y se puede definir, de acuerdo con Batiukova (2009a: 505) como un modelo *hiperespecífico*, que incluye "informaciones léxico-semánticas que van más allá de lo que se suele entender como lingüísticamente relevante."

Como es evidente, desde el punto de vista de su aplicación lexicográfica este modelo se distancia notablemente de los modelos "enumerativos" de descripción del léxico. Resumiendo con otras palabras cuanto se ha descrito a lo largo de este capítulo, la teoría del Lexicón Generativo propone un sistema que, basándose en la noción de *infraespecificación* verbal (o "Falta de especificación de las entradas léxicas que las capacita para intervenir en diferentes estructuras sintácticas y, en consecuencia, en distintas operaciones de composición semántica.", cf. §1.2.5.1 y 3.3.1) permite expresar las diferentes posibilidades interpretativas de una palabra como potenciales y deducibles del contexto, evitando describir todos sus rasgos subléxicos así como todos sus posibles significados. Esto se traduce en la creación de entradas léxicas no enumerativas, sino que cuentan con un significado mínimo y con un grado de especificidad variable según se trate de un lexicón general o de tipo más técnico. Por esta característica, en el marco de la teoría del LG se han experimentado aplicaciones lexicográficas en diferentes dominios específicos. Entre ellas, en §.3.7.1 presentaré brevemente el trabajo de Berri (2013), que propone la aplicación de la estructura de *qualia* a los nombres concretos del dominio de la medicina en el DRAE.

La teoría del LG ha sido también utilizada en aplicaciones de semántica y lexicografía computacional, proporcionando un fundamento adecuado para el desarrollo de varias ontologías, como CoreLex (Buitelaar, 1998) y SIMPLE (Busa *et al.*, 2001). Entre todos los trabajos a los que, en el ámbito del español, se ha aplicado el modelo del LG, desde la perspectiva del procesamiento computacional del lenguaje (Climent, 1998; Alonso, Bel & Pedersen, 2011) hasta la de la representación de la polisemia (Martí, 2003; Adelstein, 2008) y de las metáforas y el uso de la marca 'figurado' en diccionarios (Battaner, 2010), voy a ceñirme a

presentar, en §3.7.2., el planteamiento del proyecto del DICEMTO (De Miguel y Batiukova, 2013)⁷⁹.

3.7.1. El modelo del LG aplicado a la descripción de lexicones específicos: los nombres concretos del dominio de la medicina

Pasando a las aplicaciones lexicográficas del LG a dominios técnicos y específicos, Berri (2013) en su estudio se propone analizar las definiciones que ofrece el Diccionario de la Real Academia Española de los nombres concretos pertenecientes al ámbito de la medicina a partir de los valores de la estructura de *qualia* propuestos en Pustejovsky (1995), para comprobar si esta estructura puede contribuir al análisis y mejora de esas definiciones. En la misma línea que Battaner (2010), la autora concibe la estructura de *qualia* como un "instrumento teórico que permite mejorar las representaciones lexicográficas y el tipo de información que incluyen" (Berri, 2013: 192). He elegido, entre otros, este trabajo en concreto porque ofrece una muestra de integración de diccionarios tradicionales (el DRAE), de ontologías (la de la UMLS⁸⁰), y de modelos teóricos relacionales como el LG.

Para realizar el análisis se ha tomado un corpus de aproximadamente 400 nombres concretos que llevan en el DRAE (*Diccionario de la lengua española*, Real Academia Española, s.f.) la marca 'medicina' o 'anatomía', y se han clasificado según la ontología de la UMLS (*Unified Medical Language System*). De la red semántica de los nombres del dominio de la medicina se han

⁷⁹ A propósito del estado de la cuestión sobre aplicaciones del LG en España, Berri (2013) considera que, a pesar de los muchos trabajos que existen en semántica y lexicografía computacional que aplican la teoría del LG en lenguas diferentes, en el ámbito del español la teoría ha sido escasamente aplicada a la confección y análisis de diccionarios de lengua del español, con la excepción de los trabajos mencionados *supra* y pocos más.

⁸⁰ UMLS (Unified Medical Language System). Esta ontología cuenta con una red semántica y un metatesauro, que se encuentran disponibles de manera gratuita en el siguiente enlace: [<http://www.nlm.nih.gov/research/umls/>].

considerado los que dependen del tipo [ENTIDAD FÍSICA]. Una vez clasificados, la autora ha procedido a extraer sus definiciones, determinando qué valores de la estructura de *qualia* están captados en las definiciones y en qué modo se han recogido: por ejemplo, para la información ISA del QF (*quale* formal) se ha establecido la siguiente paráfrasis: X es un (tipo de) Y (*un plesímetro es un tipo de instrumento*); para el rol formal: X es parte de Y / X está constituido por Y (*el acromion es parte del omóplato / el mediopié está constituido por el escafoides, el cuboides y las cuñas / el ligamento está compuesto por fibras*); para el rol télico fuerte: X falla / estimular X (*fallar el corazón / estimular la tiroides*); para el rol télico débil: X cumple la función de Y (*el epicanto cumple la función de recubrir el ángulo interno del ojo*); finalmente, para el rol formal: X se obtiene de manera Y (*la insulina se obtiene de manera natural y artificial*).

La autora ha tomando como punto de partida para este estudio la estructura de *qualia* extendida que he descrito *supra* en la figura 2. Por medio de estos parámetros, ha podido analizar la pertinencia de las definiciones del DRAE para un análisis en términos de estructura de *qualia*, resultando que, como era de esperar, la tradición lexicográfica ya tiene en cuenta este tipo de estructura. Lo interesante de este análisis es que la autora ha podido determinar qué *qualia* son cruciales para definir ciertos tipos de nombres, demostrando la validez de la interacción entre la estructura de tipos y la de *qualia*, información que podría permitir establecer patrones para la descripción lexicográfica. El estudio ha llevado la autora a afirmar que la estructura de *qualia* es una herramienta que, pese a su complejidad, permite una descripción del léxico uniforme y sistemática, y ha confirmado la idea de que existen *qualia* dominantes para distintos tipos y subtipos de nombres, lo que puede facilitar la tarea de establecer patrones de comportamiento semántico del léxico.

3.7.2. El modelo del LG para la descripción de los verbos de movimiento: el DICEMTO

El objetivo fundamental del proyecto *Diccionario electrónico multilingüe de verbos de movimiento (DICEMTO)*⁸¹, que está desarrollando el grupo UPSTAIRS en la Universidad Autónoma de Madrid desde 2009, es "recoger de forma sistemática y homogénea los distintos significados que expresan los verbos de movimiento en diversas lenguas, como resultado de su combinación en diferentes contextos" (De Miguel, 2014) La hipótesis de partida, que se inscribe en el marco del modelo del LG, postula la existencia de un repertorio de rasgos subléxicos que determinan las posibilidades combinatorias de las palabras, dando cuenta de todas las posibles variaciones en su significado, así como de combinaciones en principio imposibles, permitiendo explicar (cito la autora):

"(1) que *el cuadro de Velázquez* se pueda interpretar como 'el cuadro que Velázquez pintó' y *Velázquez pintó mucho* como 'Velázquez pintó muchos cuadros', puesto que *pintar* y *cuadro* concuerdan plenamente; (2) que **el cuadro fue pintado* sea una expresión imposible por redundante; (3) que *el plato esté lleno* sea una expresión posible pero **el cuadro está lleno* no, porque *cuadro* carece del rasgo [CONTENEDOR], que permite predicar en ausencia de un complemento que una capacidad está saturada; y (4) que *comer una fuente* frente a *comer un plato* solo se acepte en sentido hiperbólico, puesto que *fuente* contiene el rasgo [CONTENEDOR] pero no está destinado a contener dosis de comida sino a servir las o distribuirlas".

El proyecto DICEMTO está dedicado al estudio de los verbos de movimiento, campo semántico muy productivo para el contraste con otras

⁸¹ Puede accederse a la página del diccionario, en la que aparecen los resultados provisionales, en <http://www.uam.es/gruposinv/upstairs/diccionario/>. El lector puede encontrar una descripción detallada del proyecto en todas sus etapas en De Miguel y Batiukova (2013, e. p.) y De Miguel (2015).

lenguas. Partiendo del planteamiento de esta propuesta, es imaginable revolucionar las descripciones de las entradas lexicográficas de los verbos de movimiento, y reducir considerablemente el espacio que su definición ocupa en los diccionarios tradicionales. La idea es reducir la descripción del significado del verbo a una definición mínima y a unos rasgos que permitan desplegar todas las posibles interpretaciones según el contexto.

El diccionario cuenta con la estructura de una única meta-entrada léxica que sirve de plantilla para las entradas de los verbos concretos, y con una lista de etiquetas que se utilizan para definir las diferentes estructuras sub-léxicas: la *estructura argumental*, la *estructura temática*, la *estructura eventiva* y la *estructura de qualia*. Paralelamente, se trabaja para buscar equivalencias entre diferentes usos de estos verbos en el español y en otros idiomas (alemán, árabe, esloveno, francés, finés, inglés, italiano, japonés, rumano, ruso, chino y portugués).

Cuando se accede al diccionario, es posible referirse a dos módulos distintos: el “diccionario teórico” y el “diccionario breve”. En el diccionario teórico se lleva a cabo un análisis exhaustivo del significado de cada verbo en español, y se proporciona una definición del verbo integrada en una meta-entrada muy estructurada, en las que se codifican sus rasgos sub-léxicos:

"Por ejemplo, venir cuando se combina con sujetos que no pueden describir un movimiento (información codificada en su estructura de qualia), pierde la parte de su estructura eventiva que codifica el movimiento y queda reducido a la fase de inicio, en la que se produce el cambio de estado; de ahí que pase a significar ‘empezar a darse, surgir, originarse’ con sujetos que pertenecen a la clase [UNIDAD TEMPORAL] (mañana, noche, día, primavera) o a la clase [EVENTO] (muerte, tormenta, lluvia, desgracia, problema, auxilio, calma, soledad, satisfacción), como en *ya viene el día*."

(De Miguel 2014: §3.3)

Las entradas del diccionario teórico no se limitan a proporcionar una descripción del verbo, sino que definen el rol formal (o *quale* formal, indicado

con la sigla de cada uno de los sustantivos incluidos en la estructura argumental y en la estructura temática. Por ejemplo, para venir, el argumento tema (N1) se define como una entidad dinámica que se desplaza desde una fuente (N2), que es una locación, hacia la meta (N3), que es otra locación y también el centro deíctico, describiendo un trayecto (N4), que es una locación con extensión espacial:

N1 [QF = entidad dinámica]

N2 [QF = locación]

N3 [[QF = locación] centro deíctico]

N4 [[QF = locación] extensión espacial]

(adaptado de Batiukova y De Miguel 2013)

El «diccionario breve», en cambio, está pensado para usuarios interesados en obtener información práctica sobre el uso de un verbo, y presenta una propuesta de definición mínima, que se considera "el significado del verbo en ausencia de contexto: para tomar el mismo ejemplo, *venir* se define como ‘abandonar un lugar para dirigirse a otro describiendo una trayectoria hacia el hablante’, uso que se ilustra con un ejemplo". A través de vínculos se accede a las traducciones del ejemplo en las respectivas lenguas del proyecto.

DICEMTO incluye también un apartado de “Expresiones Idiomáticas”, en el que se recogen los casos que no pueden explicarse por medio de procesos regulares de vaciado o extensión de la definición infraespecificada del verbo, "en los que consideramos que este no contribuye ya al proceso de composición del significado (como en *venir a cuento*)."

La postura que subyace a este tipo de diccionario es "radicalmente monosémica" (en palabras de su autora): en línea con el planteamiento del LG, se busca una definición mínima capaz de dar cuenta de todos los posibles usos de los verbos estudiados, hasta implicar la posibilidad de predecir la formación de nuevas expresiones. Se trata de un modelo interesante y único de aplicación del modelo de Pustejovsky a la lengua española, tanto desde la perspectiva de su aplicación lexicográfica como de un estudio contrastivo de las palabras.

4. LOS DATOS

4.1. Metodología de trabajo: recuperación de los datos

Para la investigación que voy a presentar he aprovechado y ampliado un *corpus* en el que, en su forma inicial, recogía una selección de expresiones compuestas por *echar* + sustantivo donde *echar* se aligera de su significado literal y funciona como los llamados verbos de apoyo, formando un predicado complejo con el nombre que lo acompaña⁸². El análisis de los datos realizado con los presupuestos de esta segunda fase de la investigación aconsejó prescindir de la distinción entre *echar* como verbo de apoyo y como verbo pleno y tratar de comprobar si, efectivamente, estamos antes dos entradas verbales con dos significados distintos, o ante una misma palabra con un único significado muy elástico, cuyos rasgos semánticos se activan según el significado del nombre que lo acompaña. Me ha parecido interesante considerar la capacidad que tiene *echar* como verbo de apoyo para combinarse con otros nombres a la par que su poder selectivo como verbo pleno, analizando los nombres eventivos que acompañan al verbo de apoyo bajo el prisma con que se analizan los nombres de objeto o de ser animado que acompañan al verbo pleno.

Para obtener un cuadro del comportamiento sintáctico y semántico de un verbo tan productivo en español como *echar*, ha sido primario poder tomar en consideración una gran cantidad de datos, provenientes de diferentes fuentes orales y escritas. A propósito del *corpus* que he recopilado para la presente investigación, las fuentes lexicográficas principales han sido, entre otras, el *DRAE* (2001), el *Diccionario fraseológico documentado del español actual* (Seco, Andrés & Ramos, 2004) y *REDES* (2004). Además de las fuentes mencionadas, he considerado gran parte de las entradas resultantes de la consulta (en línea) del *Corpus de Referencia del Español Actual* (CREA), de la Real Academia

⁸² Se trata del *corpus* recopilado para la investigación que subyace a mi trabajo de fin de máster, y que se puede leer en Montagna (2013).

Española, que garantiza cierto equilibrio de textos según criterios geográficos, cronológicos, temáticos y de medio. El motor de búsqueda y de consulta del CREA ha permitido recuperar unos datos exactos y sin necesidad de ser filtrados excesivamente, permitiendo la búsqueda por lema no flexionado

Simultáneamente, en vista de que la proveniencia oral constituye tan solo el diez por ciento de los datos del CREA⁸³ y dado que un verbo como *echar* parece ofrecer una mayor productividad precisamente en lengua oral, he considerado oportuno completar mis datos consultando otra base de datos más amplia, que incluye más ocurrencias de lengua coloquial, Efectivamente, la mayoría de las expresiones que posteriormente he tomado en consideración para mi análisis proviene del *corpus* EsTenTen de Adam Kilgarriff (Kilgarriff *et al.* , 2004), un corpus digital etiquetado muy amplio (ocho mil millones de palabras y 19 variedades nacionales) disponible en *internet* .

La peculiaridad de este *corpus* es la inclusión de material textual presente en la red, lo que implica una gran cantidad de expresiones coloquiales presentes en *chats* , *forum* , páginas *web* personales, *social networks* . Por otro lado, esta variedad de fuentes tiene como consecuencia la necesidad de poner filtros más estrictos y de llevar a cabo una selección manual de los ejemplos, porque en bastantes casos constituyen expresiones mal escritas, que alteran la validez de los resultados de la búsqueda. Un caso muy frecuente ha sido el de encontrar escrito '*echo*' en lugar de '*hecho*', como en el ejemplo *Angela te a echo un buen comentario* [sic]. La consecuencia es que la palabra '*comentario*' aparecía entre los objetos directos del verbo *echar* ; aunque este dato no es imposible, no se corresponde con la realidad del uso. Por esta razón, he tenido que limpiar considerablemente los resultados de las consultas. Otra implicación de la variedad de fuentes del *corpus* EsTenTen ha sido la de encontrar expresiones inusuales, que han requerido ser sometidas al juicio por parte de algunos hispanohablantes para ser incluidas con garantías en mi banco de datos. Repetidamente he solicitado la ayuda de mis compañeros de estudio, de otras personas conocidas

⁸³ Este dato está presente en la descripción del diseño del *Corpus* en el siguiente enlace http://corpus.rae.es/ayuda_c.htm#_Toc30228256 (consultado el 30/01/2015).

dentro y fuera del ambiente académico, y también de un grupo de estudiantes de un instituto de formación profesional de Madrid, para que me confirmaran el uso en español de expresiones que he encontrado en el *corpus* y que suscitaban reacciones diferentes, como *echar un piropo*, *echar una foto*, *echarse novio*, etc.

Por otro lado, la enorme ventaja de trabajar con el *corpus* EsTenTen ha sido la de poder aprovechar una herramienta de búsqueda de *corpus*, el Sketch Engine⁸⁴ (Kilgarriff *et al.*, 2004), que permite recuperar una gran cantidad de información sobre el comportamiento de las palabras de un *corpus*. Entre ellas, me referiré en el apartado que sigue a la función de *Word Sketch*, que permite analizar el comportamiento de una o más palabras según su papel sintáctico. Otras de las funciones del *Sketch Engine* que resultan especialmente interesantes en el contexto de una investigación sobre combinatoria de palabras son la función *Thesaurus*, que permite visualizar otras palabras que aparecen con los mismos nombres, y *Sketch Difference*. Gracias a esta función, ha sido posible comparar el uso de *echar* en el *corpus* con el de otras palabras similares, como, por ejemplo, 'lanzar', destacando la frecuencia con que aparecen algunas palabras al lado de uno y del otro verbo. Este tipo de información me ha ayudado a elaborar hipótesis sobre el por qué determinadas palabras se combinan con un verbo y no con otro muy parecido, y sobre las características a tener en consideración a la hora de analizar estos nombres.

Aunque la herramienta *Sketch Engine* me ha ayudado con la recopilación del *corpus* de partida y con algunas tareas estadísticas destinadas a formular hipótesis más que a comprobarlas, para la interpretación de mis datos he adoptado principalmente un enfoque analítico y basado en las estructuras internas de las palabras (argumental, eventiva, de *qualia*), puesto que ofrecer un cuadro estadístico del uso de este verbo con una u otra palabra no es el objetivo de esta investigación. Aún así, considero que en el contexto de un trabajo dedicado a la descripción del comportamiento de las palabras y de su representación con la perspectiva especial de su tratamiento automático, es interesante dar una muestra

⁸⁴ Se puede consultar en el enlace <https://the.sketchengine.co.uk/> (consultado el 03/02/2015), tras el correspondiente registro.

de las herramientas que se han elaborado para facilitar la labor del lingüista. Por ello, a continuación voy a ilustrar brevemente algunas de las funciones de la herramienta *Sketch Engine* que he aprovechado para mi investigación.

4.1.1. Las herramientas digitales utilizadas

4.1.1.1. Word Sketch

Un *Word Sketch* es una síntesis producida automáticamente del comportamiento sintáctico de una palabra. Puede ser construido a partir de cualquier amplio *corpus* digitalizado, que viene etiquetado sintácticamente y morfológicamente. Como explica su autor (Kilgarriff *et al*, 2004), la idea de crear una herramienta que representa el comportamiento sintáctico y la combinatoria léxica de una palabra en la base de un *corpus* muy amplio surgió de la necesidad de solucionar algunos inconvenientes de los sumarios estadísticos de los que disponen los lexicógrafos a la hora de consultar un *corpus* digital, como el "ruido": junto a las colocaciones lexicográficamente interesantes siempre hay palabras que aparecen alrededor del lema de interés (la '*nodeword*', o palabra nodo) pero que no tienen una relación lingüísticamente relevante. Otro inconveniente que suele producirse a la hora de consultar un *corpus* digital es la distancia: por ejemplo, durante la búsqueda de algunos tipos de colocaciones en posición de objeto directo para los verbos en castellano, no está claro si debemos considerar una ventana de una, tres o cinco palabras después de la palabra nodo.

El *Word Sketch*, utilizando material previamente etiquetado desde una perspectiva sintáctica, puede producir una lista de colocaciones para los sujetos, otra para los objetos directos, y otras para las preposiciones y los adverbios. Estas listas se pueden filtrar y comparar entre sí: el recurso central del *Word Sketch* es una recopilación de todas las relaciones gramaticales que se dan entre las palabras de un *corpus*.

La figura 4 muestra, ordenadas por relevancia, las primeras 25 palabras que aparecen con *echar* en el *corpus* consultado para la presente investigación, el esTenTen11⁸⁵:

echar (verb) Alternative PoS: [adverb](#) (1)
 esTenTen11 (European, Freeling, Lempos) freq = [239,947](#) (97.6 per million)

object	109,943	7.4	subject np	13,487	2.1	object inf	1,023	0.3	y o	953	0.1
vistazo	20,632	12.22	vez	397	3.91	andar	83	5.95	seguir	21	0.03
mano	13,359	9.88	gente	250	4.03	pasar	62	0.94	volver	13	0.89
culpa	6,201	10.15	día	197	2.04	llorar	41	6.15	ansó	11	8.25
ojo	3,101	8.65	equipo	105	1.96	reir	37	7.02	querer	11	0.12
vista	2,252	7.2	mundo	99	2.32	atr	36	8.84	decidir	10	1.4
cuenta	1,777	6.4	mero	98	7.09	sentir	33	2.93	intentar	9	1.91
humo	1,556	8.44	balón	70	4.78	azucar	31	8.12	pensar	9	0.82
cierre	1,362	7.86	niño	67	2.21	pensar	24	2.23	empezar	9	0.52
balón	1,220	7.8	cosa	67	1.43	disfrutar	24	2.15	esperar	8	0.05
cable	1,174	7.83	gobierno	67	1.17	creer	20	2.51	andar	6	2.16
resto	1,104	5.99	trabajo	66	0.64	perder	20	0.78	meter	6	0.95
agua	1,102	5.64	tiempo	58	0.86	esperar	17	1.13	acabar	6	0.09
polvo	1,094	7.9	empresa	56	0.56	recordar	15	1.34	dormir	5	2.26
partida	1,084	7.17	pp	54	3.92	saber	14	0.2	tirar	5	1.28
mirada	1,067	7.65	do	54	0.14	sufrir	13	0.69	funcionar	5	0.5
risa	1,038	7.97	mujer	51	1.53	cambiar	13	0.44	traer	5	0.45
ojeada	926	8.09	noche	49	2.66	reflexionar	11	4.32	mirar	5	0.41
raíz	909	7.5	hombre	48	2.16	dudar	8	3.49			
gota	813	7.56	día	47	3.7	saltar	7	2.54			
leña	809	7.79	precio	47	1.39	3	7	1.76			
bronca	807	7.84	sartén	46	6.22	sentir+me	6	5.43			
siesta	684	7.58	señor	46	2.64	vibrar	6	4.88			
peste	662	7.5	jugador	46	2.44	5	6	2.25			
hora	643	5.04	pueblo	46	2.36	crecer	6	0.64			
sal	631	6.93	chico	44	2.96	aperder	5	7.26			

Figura 4. Word Sketch para *echar*

⁸⁵ Para cada búsqueda, el programa ofrece la posibilidad de elegir entre unos cuantos *corpus* disponibles en línea en idiomas diferentes.

Los ejemplos del *corpus* que ilustran cada patrón se pueden visualizar con un clic del ratón en la segunda columna. El número que aparece en la tercera columna indica el índice de frecuencia de la colocación⁸⁶ en el *corpus*. Para mi trabajo, he seleccionado las primeras 500 palabras que aparecen junto a *echar* etiquetadas sintácticamente como su objeto directo.

4.1.1.2. Thesaurus

Esta función permite ver qué palabras se comportan, a nivel de combinatoria léxica, de una forma similar a la que nos interesa. El programa busca otras palabras que se combinan con las mismas que nuestra palabra nodo en la misma posición sintáctica. De esta manera, se obtiene un tesoro, producido automáticamente, de palabras que suelen ocurrir en contextos similares a aquellos en que aparece la palabra elegida como nudo. Como es evidente en la figura 5, es importante tener en cuenta que no se trata de un tesoro de sinónimos recopilado manualmente por un lexicógrafo, sino de un listado, para cada nombre, adjetivo o verbo dado, de otras palabras similares en términos de comportamiento gramatical y combinatorio. La ventaja de estas funciones, que se basan en *corpora* muy amplios de palabras, es proporcionar números e indicios a nivel estadístico. Se trata de herramientas que pueden ayudar y ofrecer estímulos a la investigación, aunque no pueden desempeñar el papel del lexicógrafo (ni lo pretenden).

Curiosamente, *lanzar*, que es la palabra que semánticamente me parecía más cercana al sentido literal de *echar*, no aparece entre las primeras entradas del *thesaurus* de *echar*. Esto significa que, pese a que el contenido semántico de *echar* y *lanzar* parece muy próximo, desde una perspectiva estadística ambos verbos muestran un comportamiento muy diferente por lo que respecta a las palabras con las que se combinan.

⁸⁶ Uso el término *colocación* en el sentido amplio que se adopta en la descripción de *Word Sketch* (en inglés), como la expresión que hace referencia a la combinación de ciertas palabras con la palabra nodo en una posición sintáctica determinada.

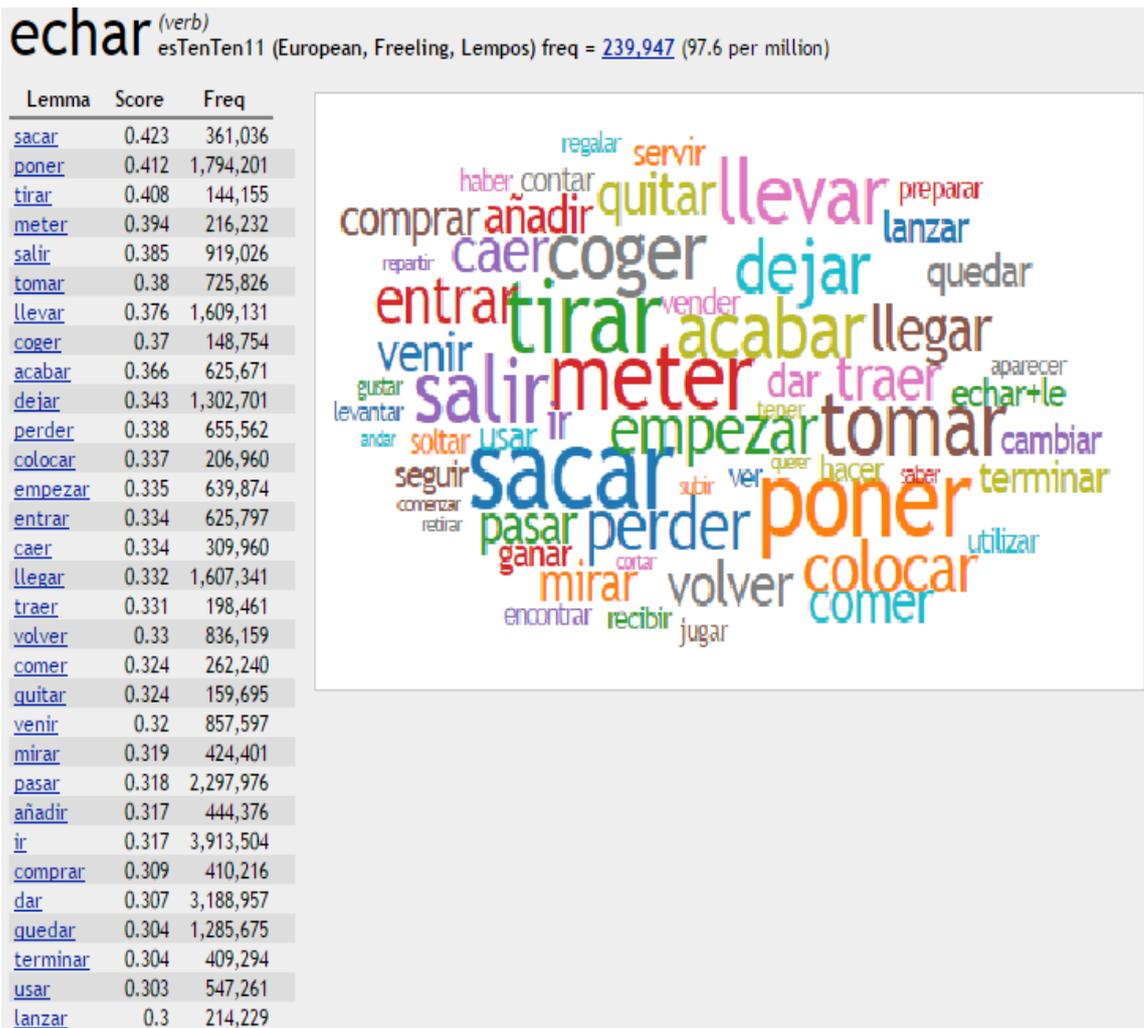


Figura 5. Thesaurus para *echar* con objeto directo

4.1.1.3. Sketch Difference

Sketch Difference es una función que permite comparar dos palabras muy parecidas por su significado y comportamiento sintáctico. Es posible comparar los patrones comunes (palabras con las que ocurren en la misma posición y con el mismo significado) y las que son, en términos de frecuencia, combinaciones más típicas con la primera o con la segunda palabra dada. La misma función se puede también utilizar para comparar dos variantes de la misma palabra en el *corpus*. Pulsando en cualquier palabra del *thesaurus* obtenido por la palabra dada (o tecleando un nuevo término), se abre una ventana que muestra la *Sketch Difference* entre ambas. En mi investigación, he utilizado esta función para comparar *echar* con sus sinónimos más frecuentes. Mi interés se centraba en

descubrir por qué algunas palabras se pueden combinar con *echar* pero no con *lanzar* , para volver al ejemplo mencionado *supra* :

echar/lanzar esTenTen11 (European,

Freeling) sample freqs = [2,126](#) | [1,740](#)

object	938	785	3.2	3.2
vistazo	166	0	12.2	--
mano	121	0	10.9	--
culpa	59	0	10.6	--
humo	20	0	9.2	--
ojo	25	0	9.1	--
vista	16	0	8.6	--
cierre	10	0	8.1	--
polvo	9	0	8.1	--
cuenta	16	0	8.1	--
bronca	8	0	8.1	--
ojeada	7	0	7.9	--
cable	8	0	7.9	--
raíz	7	0	7.8	--
mirada	10	3	8.1	6.6
balón	17	12	8.7	8.4
campana	6	6	7.6	7.9
pelota	0	6	--	7.7
versión	0	9	--	7.7
piedra	0	7	--	7.7
llamamiento	0	7	--	8.0
advertencia	0	7	--	8.1
bomba	0	9	--	8.3
campaña	0	24	--	9.0
ataque	0	23	--	9.2
mensaje	0	32	--	9.2

Figura 6. *Sketch Difference* para *echar* y *lanzar*

La figura 6, que es un extracto de los resultados en un *corpus* muy reducido, ofrece los siguientes resultados: solo las palabras de la columna central se combinan tanto con *echar* como con *lanzar* . Las palabras de la primera columna

(en sentido vertical) prefieren *echar*, mientras que las palabras que aparecen más abajo se combinan, en el *corpus* interrogado por el *Sketch Difference*, solo con *lanzar*.

Como es lógico y se sigue de las propiedades del proceso de consulta a través de *Sketch Engine* y los resultados que permite obtener, he tenido que leer con mucho cuidado todos los ejemplos y seleccionar las respuestas que no contenían errores humanos o debidos a cuestiones técnicas. Sin duda, aunque contar con un *corpus* muy amplio y con una herramienta para consultarlo represente una ayuda formidable para investigar fenómenos de combinatoria léxica, es imprescindible filtrar estos resultados siendo bien conscientes de sus límites. Esta herramienta ha sido para mi trabajo muy útil porque me ha permitido comprobar usos coloquiales del verbo objeto de estudio, y también ha sacado a la luz comportamientos no previstos que han orientado mi investigación. Me ha ayudado a formularme preguntas y me ha permitido fundamentar mis hipótesis con números y estadísticas. Aun así, la parte más importante de este tipo de investigación sobre el léxico ha sido, en mi caso, un análisis en profundidad de las palabras, considerando todos sus aspectos y desplegando su contenido semántico, con un enfoque más "microscópico" que "macroscópico".

4.2. Introducción al análisis de los datos: una definición de *echar*

He ilustrado, en el apartado anterior, un método basado en *corpus* que he adoptado para recoger y comprobar periódicamente el uso de los datos objeto de mi investigación. Paralelamente, teniendo en cuenta los datos recogidos, he procedido a un análisis del verbo *echar* a partir de su estructura interna. Posteriormente, he intentado ofrecer una descripción también a nivel subléxico también de todos los nombres con que se combina *echar*, a fin de explicar las razones de la combinatoria.

Para poder analizar las características combinatorias del verbo *echar*, es interesante, en primer lugar, describirlo desde el punto de vista de su estructura interna. He partido del supuesto, en línea con el modelo del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1995), de que el contenido semántico del verbo está infraespecificado y consta de unos rasgos mínimos que se adaptan al contexto

generando significados. Como ya se mencionó (cf. *supra* §3.3), estos rasgos están estructurados y se pueden representar en diferentes niveles (estructura argumental, eventiva, de *qualia*), ilustrados en los ejemplos (1), (2) y (3) abajo.

El objetivo del análisis de los datos recogidos es comprobar si este significado mínimo realmente no sufre variaciones, y, en caso de que esto ocurra, identificar cuáles son las condiciones que provocan el cambio y si este es previsible. Se tomará una definición de partida, que es la que alude al significado de transferencia, tal y como se describe en la primera acepción del DRAE (s.f.)⁸⁷: “hacer que una cosa vaya a parar a alguna parte, dándole impulso”.

(1) ESTRUCTURA ARGUMENTAL [A1: agente
A2: paciente
A3/D-A/S-A: meta]⁸⁸

(2) ESTRUCTURA EVENTIVA: {T1[P+L(E)]} (describe una actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado, cuya duración es limitada y culmina en la fase final)⁸⁹.

⁸⁷ Para las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española (RAE, s.f.) me he servido de la versión en línea que incluye los avances de la XXIII edición, tal y como aparece citado en la bibliografía. En el Anexo 1 el lector puede consultar todas las definiciones del DRAE de las palabras estudiadas en este y en el siguiente apartado.

⁸⁸ En este trabajo, nos basamos en la descripción de los argumentos defectivos (D-A) y sobreentendidos (S-A) según el modelo del Lexicón Generativo, que prevé la existencia de argumentos de realización no obligatoria. Sobre este tema volveré en el apartado §5.1, donde se retomará la síntesis propuesta por Climent Roca (2000) ya ilustrada en el capítulo 3 a propósito del marco teórico.

⁸⁹ De Miguel y Fernández Lagunilla (2000).

(3) ESTRUCTURA DE *QUALIA*:

FORM.	<i>isa</i> ⁹⁰ : EVENTO
CONST.	<i>constitutive_activity</i> : EE ⁹¹ {T1[P+L(E)]}; EA (Agente, Tema, Meta)
TELIC.	<i>is_the_activity_of</i> : hacer que N {objeto evento} vaya a parar a una meta dándole impulso, y la afecte.
AGENT.	Impulso del agente ⁹²

⁹⁰ Para mayor claridad, se han adoptado aquí, en cursiva, las subclasificaciones de la estructura de *qualia* extendida del proyecto SIMPLE. Para una reproducción del repertorio completo de los rasgos de la EQ extendida, véase Batiukova (2009b: 256) y la fig. 2 en el §3.3.4 de la presente investigación.

⁹¹ El rol constitutivo describe el evento en todas sus fases y su estructura argumental. La sigla EE indica la estructura eventiva de la palabra, que describimos en el presente trabajo adoptando la clasificación elaborada por De Miguel y Lagunilla (2000), ilustrada en el §3.3.3 del presente trabajo. La sigla EA indica la estructura argumental.

⁹² Para describir la EQ de un verbo, se plantea el problema del rol agentivo: ¿cuál es el factor que genera la acción? ¿se ha de atribuir a voluntad del agente? ¿o se trata más bien del tipo de evento que precede y provoca el desencadenamiento de la acción? Es difícil encontrar, en el momento presente, estudios dedicados en concreto a esta cuestión, que en parte permanece abierta. Por otro lado, como explica Olga Batiukova (2009b: 250-251), "es un hecho que se ha recalado en varios trabajos sobre el LG que los roles de *qualia* están bien diseñados y son especialmente útiles para una clase de sustantivos, los concretos, y parecen más artificiales aplicados a otra categoría léxica". Aquí, he adoptado la convención descrita por Batiukova (*cit.*): "Para otra clase léxica, los verbos, se suele asumir que el rol agentivo está asociado al subevento causativo". En concreto, para un verbo como *echar* , que expresa un evento complejo, y que se puede descomponer en más fases suponemos aquí que el rol agentivo consta, en particular, de la primera fase (en el

Respecto del contenido semántico, la estructura representada describe el verbo en predicados cuyo significado es aparentemente muy diferente:

- (4) a. Juan echa la pelota a la esquina. (\approx 'Lanzar')
- b. Juan echa una bronca a sus alumnos. (\approx 'Abroncar')
- c. Juan echa una mano a su abuelo. (\approx 'Ayudar')

A la luz de los datos se observa, además, que *echar* no solo es polisémico, sino que no siempre presenta la misma estructura argumental: en combinación con algunos nombres eventivos, por ejemplo, puede no implicar un argumento meta (5).

- (5) a. Laura echa un baile con su novio.
- b. Laura se echa una siesta en jardín.
- c. Laura se echa unas carcajadas.

Los datos muestran que el verbo puede llegar a tener dos diferentes estructuras argumentales según el tipo de evento con que se combina (*una bronca, la pelota, un baile, una siesta...*), y que incluso dentro del mismo esquema argumental el significado del predicado cambia notablemente según el nombre que aparece en posición de objeto de V, como ilustraban los datos de (4). Defenderé que las razones de este cambio semántico, si es que de cambio se trata,

caso de *echar*, del momento en que ocurre el impulso que genera la acción): *echar la pelota a la esquina* implica un impulso del agente, una trayectoria cumplida por el objeto, y un punto de destino. Si la totalidad de la estructura eventiva del predicado está descrita en el rol constitutivo, asumiré que el rol agentivo se encarga de describir el subevento inicial (el impulso del agente).

se pueden identificar dentro de la estructura sub-léxica de las propias palabras que entran en la combinación, y en los mecanismos generativos que se desencadenan.

A lo largo de los capítulos que siguen, voy a proponer un análisis subléxico, en términos de estructura de *qualia*, de algunas de las palabras que se combinan, de manera más o menos frecuente, con *echar*. Las descripciones de las EQ propuestas serán adaptadas y modificadas, cuando resulte necesario, a partir de la definición del DRAE. Me parece importante especificar que las entradas léxicas que se van a ofrecer no constituyen definiciones completas y exhaustivas de un lema, sino propuestas limitadas al contexto del ejemplo.

Según afirma Pustejovsky *et al.* (2013:2), existe una conexión importante entre la naturaleza del tipo semántico que un predicado selecciona en sus argumentos y la consiguiente interpretación del propio predicado. El tipo semántico de los nombres será, en nuestra investigación, la primera característica a tener en cuenta a la hora de identificar las razones de la combinatoria. Sin embargo, como se observará en los datos analizados, el tipo semántico al que pertenece el nombre, no es el único responsable de las diferentes posibilidades interpretativas del verbo; existen otros factores que entran en juego, y que serán analizados a lo largo de mi análisis en el apartado que sigue y en §5.

4.2.1. Pautas de análisis propuestas en el marco del LG.

Para explicar de forma más explícita y precisa los factores de tipo general que concurren en la formación del significado de un verbo, Pustejovsky *et al.* (2013) propone el esquema siguiente:

- (6) a. Specific properties of the participants of the event;
- b. Change of being, state, location, relation;
- c. Causation and agency;
- d. Temporal and spatial constraints;
- e. Intentionality of the actor.

(adaptado de Pustejovsky *et al.*, 2013)

A continuación, voy a recurrir brevemente a este esquema para describir el significado del verbo *echar* ; pasaré después, en el capítulo siguiente, a analizar, en términos de estructura sub-léxica, los nombres que, al combinarse con *echar* , dan origen a predicados con significados muy diferentes.

En primer lugar, en cuanto a las propiedades de los participantes en el evento (6a), el verbo *echar* es extremadamente abarcador. Por lo que respecta al agente, como se verá, puede ser tanto una entidad natural (el *cocinero* que 'echa la cebolla a la sartén') como un artefacto (la *chimenea* que 'echa humo'). Por su parte, el paciente o tema puede ser una entidad natural, física o abstracta, ('echar *chispas* ' o 'echar *coraje* '), animada o inanimada ('echar las *moscas* de la cocina' y 'echar la *basura* '), así como un artefacto ('echar una *película* ', 'echarse la *protección solar* ') y hasta un objeto complejo: por ejemplo, *comida* , que puede ser objeto físico, como en *la comida está fría* , o el evento de comer, como en *la comida es a las 10* ; en este último caso, no es posible la combinación con el verbo *echar* , que en *comida* selecciona preferentemente el rasgo [OBJETO FÍSICO], en 'echar la *comida* en los platos'). *Echar* se combina en muchos casos con eventos, que suelen ser eventos funcionales, pero que no tienen necesariamente un rol télico prominente: se puede *echar un vistazo* , *una bronca* , que exigen una meta, pero también *una siesta* o *un baile* , que no tienen destinatario ni meta. El significado, como se verá, cambia considerablemente. Finalmente, el argumento meta puede ser cualquier destino, tanto un objeto natural como un artefacto, un lugar o una entidad animada, y puede aparecer expresado sintácticamente o no: 'echar una bronca *a los alumnos* ', 'echar la comida *a la basura* ', 'echar las moscas (*fuera*)'.

El factor de cambio causado por el predicado (formulado en (6b)) es también un rasgo importante a la hora de describir el significado del verbo aunque no definitorio: los predicados con *echar* implican un cambio de locación, posición o estado en todos los casos en que expresan transferencia, pero también hay casos en que *echar* no expresa transferencia ni implica un cambio de estado (por ejemplo, *echar un baile*).

En relación con (6c), la situación también es variable: los predicados con *echar* suelen ser agentivos, aunque tampoco lo son siempre; por ejemplo, *echar*

sangre no lo es, como se comprueba en el hecho de que el predicado no admite la coordinación con la proforma hacerlo: *Pedro echaba sangre por las heridas, *y Juan también lo hacía*.

Los límites espaciales y temporales (6d) caracterizan el significado de este verbo hasta el punto de que, cuando está acompañado por nombres que expresan eventos, parece ser este el único significado aportado por *echar* al predicado: por un lado, *echar un vistazo* presenta una determinada marca aspectual y un límite de tipo temporal que lo diferencia respecto de *mirar*; por otro lado, estos límites pueden considerarse espaciales si pensamos en la trayectoria que trazan los objetos *echados* (sal, cebolla, ajo) y en la de los mismos objetos cuando vienen, por ejemplo, *lanzados*. En este sentido, se puede afirmar que *echar* impone un límite espacial a la acción (describe una trayectoria de un punto A a un punto B), a diferencia, por ejemplo, del verbo *lanzar*, que podemos definir con 'poner en circulación'. Así *lanzar un libro* significa bien 'poner en circulación su contenido' bien 'poner en circulación el objeto libro', mientras que *echar un libro* se refiere solo al objeto y requiere la mención de a dónde se echa el objeto: el límite o punto B de la transferencia (por ej., *al buzón*).

Finalmente, respecto a (6e), la intencionalidad del sujeto es prevalente (en construcciones como *echarse un trago/ *echarse un trago a la fuerza*), aunque hay casos en que el predicado expresado no es intencional, por ejemplo, cuando el sujeto no es animado (*la chimenea echa humo*), y con otros sustantivos continuos (*echar lágrimas, echar sangre*).⁹³

Todos los factores revisados condicionan la capacidad del verbo para seleccionar sus argumentos y los significados que se generan, según defiende Pustejovsky *et al.* (2013), y como se verá a lo largo del análisis que sigue. De esta primera descripción surge un verbo que es sumamente elástico en sus

⁹³ Sobre los datos aquí enumerados a propósito de los rasgos recogidos en (6), volveré más detalladamente en §5.

propiedades; lo que me propongo en la presente investigación es averiguar si el cambio semántico depende de la estructura argumental, de la eventiva, del tipo del nombre que lo acompaña o de las propiedades de sus argumentos. Se verá como lo que queda en la mayoría de los casos es un verbo de transferencia, capacitado para combinarse con nombres que pueden sufrir un determinado cambio de locación o estado, pero que se combina también con algunos nombres complejos que no expresan transferencia e inciden sobre la esencia del verbo, transformándolo en verbo de creación. Procuraré aclarar cuáles son las características de este último grupo de nombres, y por qué son capaces de cambiar la naturaleza del verbo hasta revolucionar su estructura argumental. El reto es describir un verbo que permite interpretaciones tan diferentes, por medio de una única entrada *infraespecificada*, y demostrar que hay un solo *echar*, cuyo comportamiento es previsible y depende de informaciones siempre presentes en los nombres con que se acompaña.

5. ANÁLISIS DE LOS DATOS

El presente capítulo está dedicado al análisis de los datos provenientes del *corpus*. El primer problema con el que me he enfrentado a la hora de describir los datos ha sido el de cómo presentarlos. Hubiera podido clasificarlos por criterios sintácticos, semánticos, o por patrones de uso. Han sido necesarios varios y prolongados intentos para llegar a la conclusión de que la forma más coherente para presentar la amplia gama de posibilidades combinatorias del verbo *echar* tal vez sea la de la clasificación por tipo semántico. He elegido este criterio, en primer lugar, porque refleja el sistema ontológico concebido en el marco del Lexicón Generativo (cf. Fig.7) en cuyo nudo más alto se colocan los tres dominios propuestos, el de las entidades, el de los eventos y el de las propiedades.

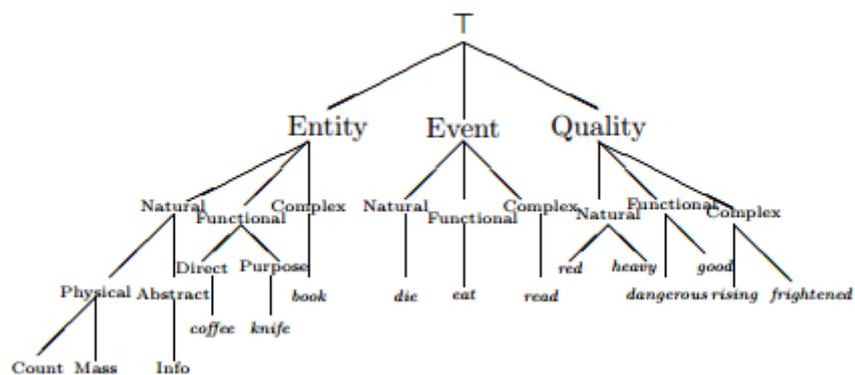


Figura 7. *Tripartite concept lattice*, Pustejovsky (2001)

En cada dominio, los tipos simples son los tipos naturales, a partir de los cuales se construyen todos los demás tipos (Pustejovsky, 2001): los tipos funcionales, o artefactos, que combinan información basada en los *qualia* télico y agentivo con características naturales; y los tipos complejos, que son "even richer in structure and are formed by the application of a type constructor, creating a

type which is the reification of a specific relation between two types"⁹⁴. Como se verá en seguida, no he adoptado estrictamente la clasificación como representada en su propuesta original en la figura 7, sino que me he limitado, por lo que atañe al material objeto de mi investigación, a respetar la división entre entidades y eventos y, en su interior, entre tipos naturales, funcionales y complejos. A los efectos de este trabajo, no resulta relevante el mérito o acierto de la propuesta ontológica de Pustejovsky. Me limito a respetar este esquema de clasificación, con un criterio exclusivamente lingüístico, y a usarlo como un sistema de organización de los datos coherente con el marco teórico en que se inserta mi propuesta de análisis.

En primer lugar (§§5.1.1-5.1.9), pues, hablaré de la combinación de *echar* con nombres de entidad física inanimada (tipos naturales y artefactos sin rol télico prominente: *sal, cebolla, tierra, piedras, flor, hojas, aceite...*), entre los que figuran los nombres que pertenecen al dominio [*partes del cuerpo*] (*mano, ojo, hombros, corazón, cara, barriga...*). Presentaré, en este contexto, las primeras observaciones relativas a la presencia o ausencia del determinante y del argumento meta. El segundo bloque (§§5.2-5.2.2) estará dedicado a los nombres funcionales de artefacto con rol télico prominente (*champú, colorante, cigarrillo...*). Sucesivamente (§5.3) analizaré los nombres de entidad físicas animada (naturales, como *moscas, perro* y funcionales como *novio, amigo...*). Un apartado a parte (§5.4.1) estará dedicado a los nombres que expresan porciones de tiempo (*un rato, un año*).

En el segundo gran bloque (§§5.5 y 5.6) analizaré *echar* con nombres de evento, primero los que expresan transferencia como los actos de habla (§5.5.1), los nombres de percepción visual (§5.5.3), los de cambio de estado (§5.5.4), los de ingestión (§5.5.5), y luego los nombres que expresan eventos de creación, como *siesta, partido, cálculo, baile etc.*(§§5.6-5.6.2). Trataré de explicar la doble posibilidad que presenta *echar* de combinarse con nombres que expresan diferentes tipos de evento por medio de la teoría de los mecanismos de generación del significado postulada en el marco del Lexicón Generativo.

⁹⁴ He presentado los tipos de palabras según el modelo del LG *supra* en §3.3.5.

Finalmente, pasaré a analizar en §5.7 algunos ejemplos de nombres complejos que se pueden combinar con *echar*, apartado que ha resultado el más problemático entre los tres, puesto que los nombres complejos pueden atribuirse tanto a los eventos como a las entidades (como *comida*, ejemplo del que hablaré en §5.7.7). Ilustraré una propuesta de interpretación para ciertos fenómenos combinatorios cuyo análisis ha resultado especialmente complejo, como el caso de *echar {en la tele/en el cine}* (§5.8). Por último, afrontaré la cuestión transversal del papel del clítico *se* en las construcciones *echar/echarse + objeto directo* (§5.9).

Todos los ejemplos provienen de las fuentes mencionadas en el capítulo 4 dedicado al método de trabajo; cuando no es así, se señala explícitamente. En general, los ejemplos provenientes del CREA están indicados, mientras los demás provienen, sobre todo, de las bases de datos EsTenTen o Freeling 3.0 consultadas mediante la herramienta Sketch Engine.

De algunas palabras ilustraré una propuesta de representación del significado en términos de estructura de *qualia* (EQ). Me parece importante aclarar, a este propósito, que este trabajo no pretende proporcionar una definición exhaustiva en términos de estructura de *qualia* de todas las palabras examinadas, sino identificar los rasgos que pueden condicionar la posibilidad que se combinen con *echar*. Por ello, todas las definiciones propuestas representarán cuestiones abiertas y por discutir en investigaciones futuras.

Por último, respecto a las descripciones de las estructuras de *qualia*, quisiera especificar que, para la información de tipo *isa* he traducido del inglés la lista de tipos semánticos proveniente de la *Brandeis Semantic Ontology*⁹⁵: HUMAN, ANIMATE, PHYSICAL OBJECT, ARTIFACT, ORGANIZATION, EVENT, PROPOSITION, INFORMATION, SENSATION, LOCATION.

⁹⁵Más documentación sobre la *BSO* en:
<http://www.cs.brandeis.edu/~arum/publications/cpabso.html>.

A continuación, paso ya a analizar las distintas clases de nombre combinadas con *estar* de acuerdo con la secuencia avanzada unas líneas más arriba en este apartado.

5.1. *Echar con nombres de entidad física inanimada (tipos naturales y artefactos sin rol télico prominente)*

Voy a incluir en este primer apartado todas las palabras que se combinan con *echar* y que tienen como referente un objeto físico inanimado, de tipo natural o funcional (generalmente, un artefacto). Este primer grupo de nombres constituye, como es de imaginar, la mayor parte de las entradas incluidas en el *corpus* de partida. Algunos ejemplos de palabras que forman parte del grupo de nombres aquí en examen son, entre otros: *cebolla, ajo, aceituna, nuez, papa, yema, clara, alubia, alcachofa tomate, patata, espinaca, garbanzo, zanahoria, limón, guisante, seta, almendra, champiñón, zanahoria; gamba, almeja, escombro, atún, caracol, mejillón, calamar* (considerados como [alimentos]); *piedra, semilla, flor, hoja, raíces, perla, lágrima, sal, agua, aceite, tierra, arroz, fuego, leche, mierda, arena, aire; mano, ojo, pie, cabeza, brazo, muelas, etc.* Quedan excluidos, en este apartado, algunos nombres funcionales de entidad física que presentan en su estructura sub-léxica una prominencia del rol télico y que serán analizados a continuación, en §5.2⁹⁶.

Considerando, para *echar*, la primera acepción propuesta por el DRAE (2014) como punto de partida ('hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso') se puede afirmar que este funciona como verbo pleno con objeto directo con nombres de entidades naturales y de artefactos físicos preexistentes que contengan, en sus *qualia* formal y constitutivo, información sobre la propiedad de poder ser dislocados por medio de un impulso: observando el *corpus*, este grupo de nombres denota principalmente entidades de dimensiones relativamente reducidas, así como nombres continuos. Cuando *echar* se combina con estos nombres, el mecanismo generativo que interviene, según el modelo del LG, es el de selección pura.⁹⁷ El predicado implica siempre un AGENTE que,

⁹⁶ La teoría de la prominencia de los roles de *qualia*, que hemos tomado muy en consideración para este trabajo (veáse también Colominas 2001), ha sido ilustrada *supra* en §3.

⁹⁷ Los mecanismos generativos fueron presentados *supra*, en la sección §3.5.

proporcionando el impulso, cumple la acción; un PACIENTE, el objeto que sufre el cambio; y una META, que puede explicitarse sintácticamente o no.

(1) a. Calentar el aceite, echarle la cebolla y el ajo picado.

(CREA)

b. Echamos sal a las chuletas y las enharinamos.

c. Echar el aceite a la mezcla.

En (2) recojo, tomando como ejemplo el nombre *aceite*, una propuesta de codificación de las informaciones que conforman la estructura de *qualia* del N, y que se combinan con la definición de *echar* para desencadenar la interpretación semántica del predicado:

(2) *aceite*:

FORM.	<i>isa</i> : OBJ. FÍSICO; ARTEFACTO [ALIMENTO]
CONST.	Líquido graso de color verde amarillento
TELIC.	Preparar alimentos
AGENT.	Prensado de las aceitunas

La primera línea se refiere al rol formal de la palabra, es decir, a su colocación en una jerarquía hiperonímica, que he representado adoptando y traduciendo del inglés los tipos semánticos provenientes de la mencionada BSO (*Brandeis Semantic Ontology*). El aceite es una entidad u objeto físico, obtenido por medio de la manipulación de semillas, frutos o de otras entidades naturales, y, por lo tanto, se ha de clasificar como artefacto. En el caso concreto que se refiere a los ejemplo (1a) y (1c), se trata de aceite para uso alimentario, y por ello he supuesto (arbitrariamente) que puede ser de oliva. De ahí, que en el *quale*

agentivo la información codificada sea la de "prensado de las aceitunas". En las estructuras de *qualia* que propongo a lo largo de este trabajo, me he limitado a considerar el sentido relativo a los ejemplos del *corpus*; por ello he clasificado la palabra *aceite* como alimento. Sin embargo, esta característica, en un lexicón completo, podría ser relegada exclusivamente al rol télico (descrito en la tercera línea de la tabla), puesto que la misma palabra *aceite* no implica un uso exclusivamente alimentario sino que puede implicar fines diferentes. En concreto, un aceite tiene un rol télico más complejo de lo que he indicado en (2): puede ser usado como alimento pero también como lubricante, combustible, solvente. La segunda línea describe el rol constitutivo, es decir, la composición del objeto denotado por la palabra. También aquí he especificado el color para quedarme en el contexto del ejemplo mencionado y para no salir de la definición propuesta por el DRAE, pero en un lexicón general no es una característica intrínseca de cualquier aceite, y la descripción del rol constitutivo podría limitarse, por ejemplo, a "cualquier grasa que se encuentra en el estado líquido a temperatura ambiente". En fin, la última línea se refiere al rol agentivo del nombre, en este caso, a la proveniencia del objeto al que el nombre se refiere. El aceite de oliva se obtiene por el prensado de las aceitunas, pero la descripción puede ser mucho más abarcadora si queremos describir la palabra *aceite* recogiendo su sentido global. Vuelvo a subrayar, que esto no es lo que me interesa en el contexto de este análisis, aunque está en perfecta sintonía con el marco teórico en el que se inserta mi estudio. Seguiré el mismo proceso para todas las propuestas de EQ de los nombres que someto a examen: a partir de la definición del DRAE, adaptaré y esquematizaré la descripción del significado de los nombres según los cuatro roles formal, constitutivo, télico y agentivo, limitándome en lo posible, por razones de espacio y para no salir del contexto, al sentido al que se refieren los ejemplos mencionados.⁹⁸

Volviendo al uso de *echar* con nombres naturales o funcionales, el mecanismo de selección pura interviene asimismo en los usos figurados de los

⁹⁸ En el Anexo, el lector podrá consultar, en orden de aparición, las definiciones integrales del DRAE (s.f.) en línea.

predicados con *echar* y objeto directo cuando este es del tipo seleccionado por el verbo, sin que el significado de transferencia cambie:

- (3) a. No es el momento de echar leña al fuego e incidir en la división interna del partido. (CREA)
- b. Se ha decidido echar tierra al asunto.

La estructura de *qualia* del nombre *tierra* podría representarse de la siguiente manera:

(4) tierra:

FORM.	<i> isa: </i> OBJ. FÍSICO;
CONST.	Material desmenuzable de que principalmente se compone el suelo natural; se compone de una parte vegetal y una mineral.
TELIC.	Nutrición de las plantas y de otros organismos
AGENT.	Erosión de las rocas, descomposición de sustancias orgánicas.

Según la mencionada teoría de la prominencia de roles (Colominas, 2001), los roles prominentes de un nombre de tipo natural como *tierra* (al igual que los de los nombres de los ejemplos en (5) *infra*) son el formal o el constitutivo. Ninguno de ellos coincide con los roles prominentes de *echar* , que son el télico y el agentivo, como he ilustrado en §4.2, ni ninguno de ellos informa sobre un trayecto intrínseco al origen o al destino o propósito del objeto que designa. Como consecuencia, en la mayoría de los casos en que *echar* se combina con un nombre de entidad física natural será necesario que se realice sintácticamente el

argumento de destino para que la predicación tenga sentido; en los ejemplos de (5) ese argumento de destino aparece en cursiva:

- (5) a. *Échale* sal y pimienta *a la mezcla* y resérvala.
- b. *En un vaso de batir*, echamos los ajos ya fritos con el aceite sobrante.
- c. Echa la leche en polvo *sobre el agua templada*.

Las características de los nombres que hemos descrito hasta este punto permiten al verbo, por su dimensión, composición, peso *etc.*(características incluidas en su rol constitutivo) combinarse con ellos manteniendo su significado mínimo de transferencia y sin necesidad de que intervengan otros mecanismos generativos del significado. A continuación se verán otros ejemplos en los que el nombre condiciona las posibilidades semánticas y sintácticas del verbo *echar*, que podrá mantener su significado también sin necesidad de un tercer argumento.

5.1.1. *Argumento meta no especificado*

En los ejemplos que hemos citado arriba, en (1), (3) y (5), gracias a la presencia de los rasgos subléxicos de N que lo permiten, la estructura argumental de *echar* está totalmente satisfecha y el argumento meta se realiza sintácticamente. Sin embargo, en ocasiones y con determinados nombres, el argumento meta no está especificado:

- (6) a. Echaba diminutas flores racimosas de color rosa.
- b. El cacao echa hojas varias veces al año.
- c. Creí entender que la gente iba a Valdemingómez a echar la basura. (CREA)

La posibilidad de omitir el argumento meta no significa que el predicado no implique un destino; al menos en (6c), el argumento denotado constituye una clara

transferencia de un objeto de un punto A a un punto B. Lo que ocurre con las palabras *flores*, *hojas*, *basura* se puede explicar acudiendo al presupuesto de la existencia de argumentos de realización opcional, en concreto de Argumentos Sobreentendidos⁹⁹: como ilustra Climent Roca (2000: cap. 6.1) en su descripción del modelo del Lexicón Generativo, de acuerdo con este presupuesto el argumento de destino puede no realizarse sintácticamente, pero no deja de formar parte de la estructura argumental del verbo.

Con nombres como los que hemos visto anteriormente en (5), la omisión de la meta sería posible solo si el "punto B" fuera deducible del contexto (se hablaría entonces de argumento defectivo, o D-arg). En cambio, en los ejemplos de (6), el argumento de destino no solo puede ser omitido sin variar el significado del predicado, sino que no es necesario que sea expresado en ningún caso, porque su presencia sería redundante: como argumento sobreentendido (S-arg), el argumento de destino indicaría un parámetro que está semánticamente incorporado en la unidad léxica, en el caso de *flor o hojas* en su rol agentivo, y en el caso de *basura*, posiblemente, en el télico. En otras palabras, *flor y hojas* son nombres que contienen, en su *quale* agentivo, información sobre el hecho de que pasan a existir pasando de estar en un punto A a un punto B, y en ese sentido puedo afirmar que la META (o punto B) está contenida implícitamente en la EQ de los nombres. Por lo que respecta a *basura*, posiblemente contenga en su *quale* télico la información de que está destinada a ser "desechada", o "echada fuera" (al basurero, al cubo de la basura...), y por esta razón explicitar el argumento meta en *echar la basura* sería redundante: se puede afirmar, que la información relativa al argumento meta está implícitamente contenida en la EQ de la palabra *basura*, concretamente en su rol télico.

El significado del predicado formado por *echar* con nombres como *flor*, *hojas* o *basura* se podría reformular de la forma siguiente: *hacer que algo vaya a parar a un destino (indefinido) por medio de un impulso, echar fuera, expulsar*.

En ausencia de la especificación del destino, la acción de transferencia puede estar enfocada en su punto de partida (el árbol, el lugar donde se guarda la basura

⁹⁹ Para estos conceptos, véase *supra* § 3.1.2.

antes de desecharla), es decir, el punto A del desplazamiento. Estas informaciones (sobrentendidas o explícitas) confirman el significado de partida del verbo *echar*, puesto que en estos casos también se trata de un cambio de locación de un punto A a un punto B por medio de un impulso. Es cierto que, en (6a) y (6b), el objeto no preexiste y la acción consiste, en realidad, más bien en un proceso de creación y no de un impulso externo (sí que es el árbol lo que da el impulso a las flores para que salgan, pero estas no preexisten dentro de la rama sino en potencia). Sin embargo, dejando de lado la cuestión enciclopédica de cómo nacen las flores (o cómo se *echan las muelas*, que salen cuando ya están creadas, ejemplo sobre el que se volverá más adelante), se puede afirmar que el punto B es un punto "exterior", "fuera", y que esta información está contenida en su EQ, en concreto, en el rol agentivo, que informa sobre el origen las flores (*brote de muchas plantas*, DRAE) y de las hojas, que "surgen" de las ramas" y "salen" hacia fuera:

(7) *flor*:

FORM.	<i>isa</i> : OBJ. FÍSICO; NATURAL
CONST.	Consta de cáliz, corola, estambres y pistilos.
TELIC.	Reproducción.
AGENT.	Brote de las plantas.

Gracias a esta interpretación, podemos afirmar que la posibilidad con que cuenta el verbo *echar* para expresar un predicado de transferencia con nombres de objeto físico sin explicitar el argumento de locación se debe a la información contenida en el nombre, en este caso en su rol agentivo, que informa del tipo de "trayecto" que el objeto cumple llegando a la luz, y llena el vacío dejado por la falta de complementos realizados sintácticamente: los complementos de origen y de destino pueden estar, pues, sobreentendidos, en el sentido de "semánticamente incorporado[s] a la unidad léxica" (Pustejovsky, 1995; Climent Roca, 2000).

El hecho de que la información relativa a la "trayectoria" de la acción de *echar* puede estar incluida en la estructura sub-léxica del nombre se comprobará,

de forma más evidente, cuando se pase a analizar los nombres de artefactos con rol télico prominente (§5.2), cuya EQ incluye la información del propósito o destino de la acción.

5.1.2. Variaciones en el aspecto del predicado

La información contenida en el nombre puede influir también sobre la clase aspectual o tipo eventivo del predicado. Como se ha adelantado en el apartado anterior, el verbo *echar* está marcado aspectualmente, indicando un predicado télico cuya estructura eventiva es {T1 [P+L(E)]}, lo que significa que 'describe una actividad o proceso (P) que desemboca en un punto (L) seguido de un cambio de estado (E), cuya duración es limitada y culmina en la fase final'¹⁰⁰. Como ha sido posible observar en los primeros ejemplos de este apartado, los predicados en los que entra el verbo *echar* suelen denotar eventos acotados, en el sentido de que están destinados a concluirse en un punto (*echar las muelas, echar la cebolla a la sartén, echar el aceite a la comida*). Sin embargo, ciertas propiedades del objeto directo pueden condicionar el aspecto del predicado, haciendo que este se vuelva atélico.

El primer factor que puede condicionar el aspecto de la acción es la presencia de un plural sin determinante, que le confiere iteratividad:

(8) Quevedo advierte que es temeridad echar piedras *en el tejado del vecino* .

Pero no son solo factores sintácticos o gramaticales los que condicionan el aspecto del predicado, sino también la información contenida en la estructura subléxica del nombre núcleo del objeto directo. Es el caso de algunos nombres continuos o no contables que expresan materias que "discurren" y se generan de una forma continuada, como se puede observar en los ejemplos de (9):

¹⁰⁰ Definición de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), mencionada en §3.6.1.

- (9) a. El Gordo se acercó con aspecto triunfal y echando *humo* de su cigarro.
 b. El informe (...) echará *luz* sobre un tema controvertido (CREA)

De un lado, el rasgo [CONTINUO] de los nombres *humo* y *luz* necesariamente determina el modo de la acción¹⁰¹. Pero hay otro rasgo común que tienen estos nombres y que tiene que ver con la falta de agentividad de la acción: el objeto que N denota tiene entre sus características internas la de ser generado (por una fuente externa) y discurrir hacia fuera de forma continuada. Esta característica ha de estar contenida en la representación semántica del nombre, posiblemente en su rol agentivo:

- (10) *humo*:

FORM.	<i>isa:</i> OBJ. FÍSICO; NATURAL
CONST.	Mezcla visible de gases, generalmente compuesta de carbono, y que arrastra partículas en suspensión
TELIC.	---

¹⁰¹ Para un estudio de las características de los nombres continuos como *humo*, en concreto en relación con fenómenos como la interfijación, y la forma en que estos condicionan el modo de la acción, véase Portolés (2001, 2002).

AGENT.	Combustión de una sustancia
--------	--------------------------------

El rol agentivo nos informa de que el *humo* se desprende de sustancias en combustión, lo que indica que su existencia está vinculada a un proceso cuya duración determina la existencia del objeto. Terminada la combustión, al poco tiempo el objeto *humo* deja de existir. Otro tanto ocurre en el caso de *luz*, cuyo *quale* agentivo informa de que su existencia está vinculada al curso de combustión, ignición o incandescencia de una sustancia:

(11) *luz*:

FORM.	<i>isa</i> : OBJ. FÍSICO; NATURAL
CONST.	Radiación. Claridad que irradian los cuerpos en combustión, ignición o incandescencia
TELIC.	---
AGENT.	Combustión, ignición o incandescencia de una sustancia

Esta información condiciona los predicados en que nombres como *humo* y *luz* intervienen, haciendo que las acciones de *echar humo* y *echar luz* no sean eventos puntuales, sino eventos compuestos por un logro seguido de un proceso (L3, ingresivo), que es lo que hace que estos objetos {*se echen/ salgan*} *afuera* continuamente en el momento en que se generan.

Resumiendo, hasta este momento los datos sugieren que la EQ de N condiciona la interpretación de V, y es también posible que el tipo de evento que genera N (información contenida en el rol agentivo) reemplace la estructura eventiva del verbo. Veamos ahora más en detalle lo que ocurre cuando *echar* se combina con nombres de tipo natural.

5.1.3. *Echar con [PARTES DEL CUERPO]*

Los nombres naturales de entidades que pertenecen a la categoría [PARTES DEL CUERPO] suelen ir cargados de significados metafóricos. Por lo tanto, no es posible limitar el análisis de sus posibilidades combinatorias a sus rasgos formales y constitutivos, pues hay que tener en cuenta que a menudo la interpretación no literal de las expresiones con partes del cuerpo requiere un tratamiento especial. No cabe en el contexto de este estudio analizar el significado de todas las expresiones que se componen con el verbo *echar* y nombres de partes del cuerpo, ni las extensiones metafóricas de todos estos nombres. Sin embargo, hay que tener en cuenta todas estas informaciones a la hora de identificar los rasgos de N que hacen posible la combinatoria léxica, porque pueden proporcionar informaciones importantes sobre las posibilidades interpretativas del verbo *echar*. En principio, analizaré tres posibles sentidos que asume *echar* acompañado por esta categoría de nombres: el sentido de cambio de locación o posición, el de cambio de estado, y el de evento.

Las características que tienen en común todos estos nombres en combinación con *echar* se pueden resumir como sigue:

- 1) son inseparables del cuerpo del que forman parte (denotan entidades que no pueden ser dislocadas, pero sí pueden cambiar de posición);
- 2) pertenecen al mismo sujeto que realiza la acción, a no ser que se especifique lo contrario (como en el ejemplo 9a abajo);
- 3) por ello, es posible su lectura eventiva y de predicado complejo (como en el caso de *echar una mano*, que trataremos en §5.1.4).

La peculiaridad de estos nombres de denotar entidades inseparables del cuerpo del agente conlleva que los predicados en los ejemplos de (12), con la excepción de casos como (12a), se suelen interpretar como cambio de "posición",

y el argumento meta puede ser expresado por medio de un sintagma preposicional, como en (12b) y (12d):

- (12) a. [Mezclamos] pelo de lobo con cola de lagartija, echamos cabeza de ratones y le quitamos los ojos./Cuando [el aceite] está caliente echamos las cabezas de los langostinos/ Echamos los corazones de alcachofa y las demás verduras.
b. La perra blanca echó la cabeza hacia atrás y aulló.
c. Llorando, me echaba los brazos al cuello.
d. Evita curvar la espalda o echar los hombros hacia delante.

El argumento meta está omitido cuando el argumento tema (el objeto directo que es el cuerpo "físico" del sujeto) y el argumento agente (el sujeto) coinciden, y *echar* se usa de forma reflexiva (*echarse*). Sobre el papel del clítico *se* volveré en §5.9, me limito aquí a proponer el ejemplo siguiente:

- (13) Todos los días me echo un ratito después de comer.

En algunos casos, y con algunos nombres especialmente cargados de significado "prestado" por sus rasgos subléxicos, el argumento meta no está expresado sintácticamente, porque está sobreentendido, y *echar* asume el significado de "expulsar", " *echar fuera* ":

- (14) a. Se sabe que las niñas suelen echar los dientes un poco antes que los niños.
b. Tenía un mal carácter que hacía echar las muelas a todos sus mecánicos y managers.

Aunque el significado global de los dos ejemplos es distinto (14b se ha de interpretar en sentido metafórico), lo que interesa aquí destacar es que los dientes (y las muelas) tienen la característica, descrita en su rol agentivo, de crearse dentro de la encía para luego "salir fuera". Esta información hace que el argumento de destino ya no sea necesario, por estar sobreentendido en la estructura sub-léxica del nombre. Aquí se observa, como en el caso de *flor y hojas* en los ejemplos (6a, b), que también son partes de un cuerpo, que el significado y la estructura del verbo y de sus argumentos están estrechamente conectados, pues el argumento meta, al estar contenido en algún punto de la estructura sub-léxica del nombre (en este caso en el rol agentivo de la estructura de *qualia*), ya no necesita realizarse sintácticamente.

El hecho de que el sujeto de la acción suele coincidir con el "sujeto" del nombre (es decir, el "propietario" de las partes de cuerpo que son objeto o meta de la acción) hace que las construcciones con el verbo *echar* y nombres de partes del cuerpo se puedan interpretar como predicados complejos: el nombre, que toma prestada su interpretación eventiva de uno de sus roles subléxicos (rol formal, rol constitutivo, rol télico y rol agentivo), se recalifica como un nombre eventivo y participa en la predicación. Voy a proponer a continuación una interpretación a la luz del análisis subléxico y de la hipótesis de la *infraespecificación* verbal de algunos de los fenómenos combinatorios más frecuentes de *echar*+ [PARTES DEL CUERPO].

5.1.4. *Echar una mano*

El caso de *echar una mano* ha sido analizado anteriormente, en el marco teórico de la teoría del LG, por Tokunaga (2009)¹⁰². La autora propone que en su estructura de *qualia* la palabra *mano* tiene almacenada toda la información necesaria para explicar los mecanismos que intervienen en la formación de las

¹⁰² En su estudio contrastivo de sentidos figurados entre español y japonés, la autora recoge un corpus de expresiones figuradas que contiene la palabra *mano* (entre las que figura *echar una mano*) y lo interpreta bajo la perspectiva de la estructura de *qualia* y de los mecanismos generativos en el marco de la teoría de Pustejovsky.

expresiones que la contienen. Según su interpretación, los ejemplos en (15a), (15b) y (15c) "son expresiones que materializan el *quale* télico de la palabra *mano*" (2009: 450):

- (15) a. echar una mano
- b. dar la última mano
- c. ponerse manos a la obra
- d. faltar manos

En cambio, en (15d) lo que denota la palabra *mano* es 'gente', 'personas' (la parte por el todo), información contenida, posiblemente, en su rol formal. En efectos, son muchas las expresiones en que la *mano* se entiende como un "instrumento para ayudar": el sentido que el sustantivo aporta al predicado está contenido, en el caso de *echar una mano*, en el *quale* télico de su estructura, que es realizar acciones como *agarrar*, *cerrar*, *elaborar*, *escribir*, *pegar*, etc. La lectura de la información contenida en la estructura de *qualia* permite así recategorizar el nombre de puramente referencial a predicativo. A través de un proceso metonímico, en las expresiones figuradas "la palabra *mano* se refiere a las acciones que se hacen con ella" (Tokunaga, 2009: 450).

No es solo el nombre el que sufre un proceso de reinterpretación: en combinación con *mano*, también *echar* puede sufrir un cambio en su EE. El verbo, en su sentido literal, pertenece a la clase de transiciones del tipo 1 (T1[P+L(L+E)]), es decir, denota un evento compuesto por un proceso que lleva a un logro final con cambio de estado¹⁰³. Es el caso de (16), donde la acción es acotada y el argumento de destino se realiza sintácticamente:

- (16) Tanto el PP como la AVT se echan las manos a la cabeza.

¹⁰³ Cf. *supra* §3.6.1 para los tipos eventivos.

En este ejemplo, el predicado expresa muy claramente una transferencia, aunque "figurada", del objeto *manos* al destino *cabeza*. En seguida volveré sobre este ejemplo. Primero, hay que destacar que en el caso de *echar una mano*, tal como aparece en (17), el verbo y el nombre parecen repartirse la tarea del predicar, y en estos casos el sentido del predicado, esta vez entendido como predicado compuesto, adquiere una estructura eventiva distinta, que se puede describir de la forma siguiente: P1 [e¹ eⁿ], es decir, un proceso no delimitado y con duración :

(17) Mis padres tuvieron una casa de comida donde yo siempre eché una mano en la cocina.

Es importante notar que este cambio en la estructura eventiva del predicado no implica que el verbo se vacíe de su significado, puesto que, de acuerdo con De Miguel (1999), los argumentos y los adjuntos pueden modificar el tipo de evento denotado por el verbo, reduciéndolo a la expresión de una de sus fases. El argumento *una mano* hereda, en este caso, información eventiva de su rol télico, que en este caso se refiere a la acción de 'ayudar', cuya estructura eventiva es un proceso.

Como sintetiza de forma muy clara Tokunaga, en el marco del Lexicón Generativo el proceso de generación de significado que se verifica en la expresión *echar una mano* es un proceso de *coacción*: al combinarse con un nombre que no se refiere a un objeto físico que se pueda 'echar' en el sentido recogido por el DRAE de "hacer que una cosa vaya a parar a alguna parte, dándole impulso", el verbo coacciona con su complemento de forma que se materialice una de las informaciones de su EQ relativa a un evento, en este caso la contenida en su *quale* télico; en otras palabras, el verbo y el nombre coaccionan para que este pase a tener un significado de un tipo semántico compatible con el verbo. Posteriormente a través de un mecanismo de co-composición, se obtiene la interpretación de 'ayudar'. De acuerdo con la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, también en

los casos en que el nombre concurre en la tarea de predicar, el verbo no sufre una pérdida de significado, sino que adapta su contenido a la palabra que lo acompaña: Tokunaga (2009: 452) llega a la conclusión de que la combinación puede ser interpretada como “la acción realizada puede salir del agente e ir a parar al destinatario” en sentido metafórico.

5.1.5. *El locativo como elemento desambiguador*

Como acabamos de ver en (17), *echar se puede combinar con la palabra *mano* también manteniendo su sentido literal, a la par que con los demás nombres de partes del cuerpo. Lo confirma también el ejemplo *infra*:*

(18) *¡Hola!* echa una mano al cuello al Rey pasándose con el Photoshop.

(<http://www.elsemanaldigital.com/>)

En la expresión *echar una mano al cuello* [a alguien] (para ahogarlo), donde la mano es lo que efectivamente viene desplazado, es el complemento locativo el que permite desambiguar la acción e identificar el sentido del predicado: en presencia del locativo (*al cuello*), es manifiesto que la acción expresa un desplazamiento, y que por lo tanto el objeto directo ha de ser considerado del tipo semántico prioritariamente seleccionado por el verbo, es decir, uno que puede sufrir un desplazamiento, así como ocurre en *echar los brazos al cuello*, ejemplo que hemos visto anteriormente en (12c).

La realización sintáctica del argumento de destino como elemento desambiguador del significado del predicado es una constante que se volverá a presentar en muchos ejemplos a continuación. Hay que notar, además, que en este caso la EE del verbo no sufre variaciones, y denota el mismo tipo de transición del verbo *echar con objetos físicos que pueden sufrir un desplazamiento. La conclusión que se puede extraer de este análisis es que la interpretación más cercana a la definición de partida del verbo se da cuando la estructura argumental está satisfecha (todos los argumentos se realizan sintácticamente), la EE no*

cambia y el mecanismo de generación de significado es la selección pura, es decir, los argumentos pertenecen al tipo seleccionado por el predicado, en este caso, objetos físicos que pueden sufrir un desplazamiento:

- (19) *Éstos* [SIC], [A1-AGENTE] se echan *las manos* [A2-TEMA]
al estómago [A3-META] y ponen caras de disgusto. (CREA)

Por otro lado, la expresión *echar una mano*, apelando a otro rasgo del significado del nombre, no implica necesariamente una dislocación del objeto *mano*, y permite una interpretación más extendida, es decir, de la acción para la que el objeto *mano* está designado (su rol télico). El significado de transferencia de *echar* permanece invariado, puesto que también *echar una mano* implica un destinatario, implícito o explícito. Parece que los nombres tratados en este apartado, debido posiblemente a la inalienabilidad del cuerpo del que forman parte, presentan una estructura de *qualia* que permite al verbo seleccionar prioritariamente otros rasgos que no están contenido en su rol formal (como, en el ejemplo de *mano*, su rol télico, que es prominente como el rol télico del verbo), lo que implica que entren en juego diferentes mecanismos generativos del significado, como los de coacción y co-composición descritos; en consecuencia, la lectura del verbo puede ser más o menos "literal", en el sentido de denotar o no un movimiento en el espacio.

5.1.6. *El papel del determinante*

Hemos visto que un elemento desambiguador entre el sentido "literal" del verbo (el de cambio de lugar) y el sentido de "transferir una acción de un agente a una meta" es la presencia de un complemento locativo que indica el destino físico del desplazamiento. Ahora bien, de los ejemplos ilustrados hasta ahora se puede deducir que otro elemento desambiguador es la presencia del determinante, que puede indicar el movimiento de una parte del cuerpo del agente (*las manos* de 15), a diferencia de (16), donde *una mano* no es lo que efectivamente viene desplazado

a un punto B, sino la acción expresada por uno de los rasgos contenido en su rol télico a realizarse:

- (16) Tanto el PP como la AVT se echan las manos a la cabeza.
(*movimiento*)
- (17) Mis padres tuvieron una casa de comida donde yo siempre eché una mano en la cocina. ('ayudar')

Como se observará en los análisis *infra* de *echar* con nombres que denotan partes del cuerpo, este es un mecanismo constante, y el uso del determinante (o su omisión) sí puede indicar la vía para desambiguar el tipo de predicado.

Con el nombre *mano* existe la posibilidad de omitir el determinante, como en los ejemplos que siguen, aunque en estos casos concretos su omisión se debe más bien a la fosilización de la expresión; el determinante omitido es *la*, que se refiere a la *mano* del agente, y el evento denotado es su movimiento hacia un punto determinado:

- (20) a. En lugar de propuestas innovadoras, prefiere *echar mano* de viejas recetas socialistas. (CREA)
- b. Y, claro, entonces tienes que *echar mano a* la imaginación. (CREA)
- c. Ambos aprendieron en ese instante que, antes de *echar mano a* sus armas, debían tratar de establecer un sistema de relaciones. (CREA)

En este caso, la presencia del argumento meta (*las viejas recetas socialistas, la imaginación, sus armas*), según la explicación propuesta hasta aquí, sugiere una interpretación más cercana a la de (16), es decir, una lectura metafórica de un predicado de movimiento, donde lo que se *echa* es la mano del mismo agente. La

lectura metafórica de la acción no se debe a la combinación de *echar* con su objeto directo, puesto que, en sí, el predicado expresa sencillamente un desplazamiento del objeto *mano* de un punto A para depositarlo en un punto B. Serán, en cambio, los rasgos subléxicos del argumento meta los que indicarán la interpretación global de la acción (la de 'recurrir' *a la viejas recetas socialistas, a la imaginación, a sus armas*), según el significado del contexto, elementos sobre los que no nos vamos a detener en esta sección.

5.1.7. *Echar un ojo*

- (21) a. Mientras que la nana Pepa echaba un ojo a la descarga del equipaje, Luis comenzó a hablar con el capataz. (CREA)
- b. Con el derecho le echaba un ojo a los huertistas de Tierra Blanca, y con el izquierdo se daba cuenta que [SIC] Carranza no quería la toma de Zacatecas. (CREA)
- c. Los alemanes le echaron el ojo a la Argentina en 1997, cuando la expansión de la construcción permitía proyectar buenas ganancias. (CREA)

La expresión *echar un ojo* sugiere un planteamiento similar al propuesto para el análisis de *echar una mano* : el *quale* télico de ojo es 'mirar', 'observar', y también, consecuentemente, 'vigilar'. También en este caso, la construcción es un predicado complejo en que el sujeto del verbo es el mismo de la acción expresada por el *quale* télico del nombre, y *echar* mantiene su significado de transferencia "adaptado", en el sentido de 'hacer que la acción realizada llegue a su fin'. El argumento meta es el objeto de la acción de mirar. El mecanismo de selección pura, que en cierta medida se realiza, puesto que el ojo lleva a cabo un movimiento para realizar la acción, no es prioritario, por la naturaleza formal del nombre (parte del cuerpo, que no puede dejar de estar en el punto A). Como ocurre para los demás nombres de este tipo, para denotar un desplazamiento el predicado debería ir seguido por un sintagma preposicional del tipo de *a la derecha, hacia arriba, etc.* En cambio, es prominente la interpretación eventiva

(referida al rol télico de los ojos en general) sobre la de objeto, y el complemento que expresa el destino de la acción es el objeto mirado.

Es interesante destacar que todas las informaciones necesarias para la desambiguación semántica del verbo están, hasta este momento, contenidas en la estructura sub-léxica del nombre, con independencia de que la estructura argumental de V esté completamente satisfecha y el argumento meta se realice sintácticamente. Es una primera señal de quién puede ser el "responsable" de la desambiguación, más que otros factores a los que hemos aludido anteriormente como la presencia u omisión del argumento de destino o del determinante.

No obstante, la cuestión del determinante es relevante y por ello vuelvo a tratarla. El rol télico de *ojo* no es necesariamente el de 'vigilar', piénsese en la diferencia entre *echar un ojo* y *echar el ojo*, que significa 'notar', 'fijarse en algo o alguien', como en (21c). En un estudio anterior, proponía que, puesto que las dos expresiones se refieren a la información contenida en el rol télico de *ojo*, ha sido el uso el que ha determinado que el significado dependa del tipo de determinante¹⁰⁴. Sin embargo, el estudio comparativo con otras expresiones cuyo significado cambia según el determinante sugiere que este último también puede ofrecer una pista para la desambiguación de las dos expresiones, informando de si el nombre ha de entenderse en sentido literal o por sus propiedades intrínsecas. Obsérvese la diferencia entre (22a, b) y (22c):

- (22) a. [...] Pepa echaba *un ojo* a la descarga del equipaje [...]
b. [...] le echaba *un ojo* a los huertistas [...]
c. Los alemanes le echaron *el ojo* a la Argentina [...]

Y ahora se comparen con las siguientes:

¹⁰⁴ En Montagna (2013) he estudiado algunas expresiones con *echar* como verbo de apoyo, entre las que me he ocupado también de *echar un ojo*.

- (16) Tanto el PP como la AVT se echan las manos a la cabeza.
(‘mover’)
- (17) [...] donde yo siempre eché una mano en la cocina.
(‘ayudar’)

Como he explicado anteriormente, con *echar las manos al cuello* no se hace referencia a una propiedad intrínseca de las manos (su rol télico), sino a las mismas manos del agente, que las mueve hacia un punto. Ya no se trata de un predicado complejo, la estructura eventiva no sufre variaciones, la estructura argumental está satisfecha y el significado del verbo es el de partida, aunque es cierto que la interpretación de ‘matar’ hace referencia a la consecuencia de lo que hacen ‘las manos al cuello’. Se puede explicar, de la misma manera, la diferente interpretación de *echar el ojo* (21c), ‘fijarse’, respecto de *echar un ojo*, ‘vigilar’: el primero implica una relación más estrecha con el estado psicológico del agente, una reacción espontánea causada por una fuerza externa que “llama su atención”, y que provoca el movimiento del ojo (el mismo ojo del agente y sujeto) para mirar hacia ella, acción que se realiza de forma puntual, con la misma estructura eventiva del verbo *echar*. En cambio, *echar un ojo* es otro tipo de predicado: tiene un carácter agentivo, que ocurre por la voluntad del sujeto, expresa un proceso con duración, y hace referencia, evidentemente, al rol télico de los ojos (mirar).

En conclusión, por un lado la información contenida en el rol télico de *ojo* determina las posibilidades de crear significados con el verbo *echar*. Por el otro, el determinante ofrece una pista para interpretar el significado según se trate de *un ojo* en sentido genérico, como órgano de la vista y por lo tanto apto a mirar, vigila, observar, o *el ojo* del sujeto, que (por causas diferentes), se desplaza sobre un objeto y hace que el sujeto se fije en él.

5.1.8. Echar *hombros, piernas, barriga...*

El hecho de que el determinante indefinido que aparece en los ejemplos de (17), (21a, b) hace referencia al órgano o parte del cuerpo en general y a sus funciones, se puede confirmar con los ejemplos de (23a, b), donde el determinante

está omitido, la estructura eventiva ha sido alterada y el predicado hace referencia a un proceso, a diferencia de (23c):

- (23) a. Quien hace deporte en la adolescencia echa hombros, ensancha espaldas y demás.
- b. Una vez aprobado ya puedes echar barriga y fumar porros.
- c. La imagen de Pacífica, ante la inmensidad del puerto, le hizo echar los hombros hacia atrás, sin proponérselo.
- (CREA)

No se trata, en (23a) y (23b), de un cambio de locación ni de posición, sino de un cambio de estado real del objeto, mientras en el tercer ejemplo el argumento locativo confirma que *los hombros* son el objeto que efectivamente el agente desplaza hacia un punto.

En (23a, b) la falta de destino de la acción de *echar* es peculiar y parece contradecir lo que se ha defendido hasta este punto: que se trata de un verbo esencialmente de transferencia; en este ejemplo, en cambio, *echar*, puede parecer un predicado de creación combinado con objetos que no preexisten (y, de hecho, se podría decir de una persona muy delgada que "no tiene hombros" o "no tiene barriga"). Propongo que se trata, en realidad, de una transferencia de propiedades intrínsecas al nombre, que el sujeto "echa" al objeto mismo: en efecto, lo que se hace es "añadir", "poner" fuerza ahí donde unos hombros ya estaban, por finos que fuesen.

Para completar esta explicación, es necesario también aclarar por qué, entonces, no se usa la forma reflexiva: pues bien, esta combinación se puede interpretar como un predicado complejo, donde el sujeto cambia el estado de sus mismos hombros (los fortalece) y de su barriga (engorda). En este caso el destino de la transferencia no es el sujeto, sino el mismo nombre cuya característica prominente constituye el objeto de la transferencia: a los hombros atribuimos la función de soportar pesos; por tanto, lo que se les *echa*, en este sentido, "lo que se le proporciona a los hombros", es la capacidad de levantar pesos, es decir, la

fuerza. El destino (los mismos hombros) está sobreentendido por ser redundante. El rasgo que determina la posibilidad de *hombros* para recategorizarse en uno de sus roles puede depender también del *quale* constitutivo (músculos), además del télico. De ser así, podría explicarse por qué se engorda cuando se *echa barriga*, o *culo*, que son las partes del cuerpo donde tiende a acumularse la grasa, y no cuando se *echan piernas*, que, en cambio, se fortalecen, ya sea porque están constituidas prevalentemente por músculos (rol constitutivo) o porque les atribuimos primariamente la función de caminar y correr, es decir, de desempeñar una actividad física para la cual son necesarios unos músculos bien desarrollados (rol télico) (aunque las piernas también pueden engordar). Otra prueba a favor de esta interpretación es que el nombre no está determinado: cuando el hablante se refiere a una parte de su mismo cuerpo suele determinarlo (tomar sol en *los* hombros, fortalecer *las* piernas, echar *las* manos al cuello). Sin embargo, lo que se *echa* es una propiedad intrínseca a los nombres en general, que se transfiere a un destino que, por ser redundante en la predicación, está sobreentendido.

Se puede concluir del análisis que he propuesto hasta este punto que, cuando el nombre que denota una parte del cuerpo del sujeto no va precedido por un determinante, o es acompañado por un determinante indefinido, su interpretación deja de ser referencial, y alude en cambio a sus propiedades intrínsecas; en otras palabras, se presta a una lectura más "figurada".

5.1.9. *Echar* corazón, cara, morro...

Hay otros casos en que lo que se *echa* no es la misma parte del cuerpo sino sus características intrínsecas, descritas en su estructura sub-léxica. En general, la interpretación "prestada" por los rasgos internos del nombre es prioritaria en la mayoría de los casos en que un verbo de transferencia se combina con objetos que, fuera de un contexto específico y especificado, no pueden ser transferidos, como es el caso de las partes del cuerpo. Para que esta interpretación se dé, no es necesario que el nombre se recalifique como evento, se puede recalificar también como entidad abstracta. Por ejemplo, *echar corazón* hace referencia al mundo de la emotividad de la que, metafóricamente o no, el corazón se encarga. *Echar cara* (o *echar morro*) a algo o alguien, por su parte, tiene también una interpretación prioritaria, y es que la acción no se cumple en sentido literal, sino que ha de leerse

en sentido metafórico por la función que la cara (o el morro) tiene, y que se interpreta como 'tener coraje', 'no esconderse', 'enfrentarse':

- (24) a. Poco a poco voy echando cara al asunto.
b. Vuélvete! y echa cara a la vida!
c. Yo te diría que le echas morro y que lo intentes en este sitio.

En los apartados siguientes volveré sobre la hipótesis de que el determinante puede concurrir en la desambiguación del significado del verbo, en concreto en combinación con los nombres de artefacto con rol télico prominente. Asimismo, volveré sobre la hipótesis del papel del argumento meta y me detendré sobre la idea de una estructura interna del significado del nombre que permite la creación de significados.

5.2. Echar con nombres de artefacto con rol télico prominente.

Como he anticipado en el apartado anterior (§5.1), en el marco teórico del Lexicón Generativo, se ha postulado la posibilidad que los nombres presenten, en su EQ, unos roles que tienen un valor prominente sobre los demás¹⁰⁵. Con otras palabras, se podría decir que, dentro de las diferentes informaciones que un nombre, un verbo, o un adjetivo conllevan en su estructura sub-léxica (categoría, composición, propósito, origen) algunas determinan con más frecuencia que otras su comportamiento semántico: es decir, las palabras con que se combinan, el contexto y la posición en que aparecen, y el significado que implican. Así, palabras funcionales de artefacto como *llave* se combinan más fácilmente en función de su rol télico, que indica el propósito para el que han sido construidas (como en 25a); menos frecuente, en cambio, es que se combinen en función de su rol formal o constitutivo, dado que esta información es menos crucial (una llave suele ser de metal, pero puede ser también de otro material, y tener una u otra forma), a no ser que intervenga otro elemento en el discurso para desambiguar su sentido (25b):

- (25) a. El Ayuntamiento de Falces ha echado la llave *del antiguo Hospital de la localidad*. ('lo ha cerrado'; cambio de estado)
- b. Que alguien los encierre y eche la llave al mar!!!!!! ('la tire al mar'; cambio de locación)
- c. Esto es como echarnos piedras sobre nuestro propio tejado. (cambio de locación)
- d. (...) metes la semillita dentro, vuelves a echar la tierra dentro del agujero y apelmazas la tierra. (cambio de locación)

¹⁰⁵ Además de los trabajos citados (Pustejovsky, 1998 y Colominas, 2001), trata esta cuestión De Miguel (2007).

En los ejemplos de (25), la interpretación de *echar con llave* necesita la explicitación del argumento meta, como en (25b), para ser interpretada en el sentido de transferencia del objeto directo de un lugar A a otro lugar B; por el contrario, aunque es cierto que (25a) puede ser ambiguo entre la lectura de cambio de locación y la de cambio de estado, es prioritaria la interpretación de 'cerrar', que implica un cambio de estado. En cambio, dado que *piedras y tierra* son nombres naturales que no tienen un rol télico prominente, en (25c) y (25b) no hay ninguna doble interpretación posible, y lo que el predicado implica es un cambio de locación del objeto *piedras o tierra* . El hecho de que la interpretación de la frase, se corresponda generalmente con una extensión metafórica del acto de *echar piedras contra el propio tejado* , no cambia el sentido del predicado que sigue siendo el de cambio de locación (sentido que conserva en su interpretación literal o composicional).

Se puede asumir que, en general, los nombres naturales suelen tener un rol formal o constitutivo prominentes, mientras en los nombres funcionales o artefactos el prominente suele ser el rol télico, que expresa el fin para el que ha sido creado el objeto que designan (Pustejovsky, 2001; Colominas, 2001). Para los verbos, ocurre lo mismo: si la acción expresada es de tipo natural (*caerse, morir*), se puede suponer que no son prominentes ni el rol télico ni el agentivo, al contrario de lo que ocurre con verbos funcionales, entre los cuales se coloca *echar* , que tienen un rol agentivo y télico prominentes¹⁰⁶.

¹⁰⁶ En la bibliografía sobre LG no está claro si el rol agentivo se puede identificar con la agentividad de la acción expresada. Es una interpretación posible, puesto que la intencionalidad constituye su origen. Otra posible interpretación del rol agentivo de un verbo se puede buscar en su estructura eventiva (el punto inicial del evento, si lo hay, y si no lo hay, se puede suponer que el rol agentivo está privado de información relevante). En cuanto al rol télico, como hemos mencionado ya, es el rasgo de la EQ que se encarga de expresar el fin de la acción. El verbo *echar* , que según hemos defendido hasta ahora, es un verbo de transferencia que implica un destino o destinatario, contiene en su rol télico una información muy relevante para la formación de su significado. Por lo tanto, se puede postular que el rol télico en *echar* es el prominente.

¿Qué consecuencias tiene la prominencia de uno de los roles de *qualia* sobre los mecanismos de selección léxica y de generación del significado? Ya hemos visto que el verbo opera una selección pura con los nombres que pertenecen al tipo correspondiente y que por sus características internas descritas en el *quale* formal y *constitutivo* (y relativas a peso, forma, constitución etc.) permiten la combinatoria: *echar* selecciona objetos físicos que pueden ser dislocados de un punto A a un punto B por medio de un impulso, como *aceite, piedras, tierra etc.* Si estas características no son plenamente compatibles con la interpretación de partida, se desencadenan unos mecanismos de generación de significado que implican la recategorización del nombre o la selección por parte del verbo de uno de sus rasgos subléticos, que es lo que ocurre, en parte, como hemos visto en el apartado anterior, con nombres como *hombros, barriga, cara, etc.*, donde los roles télicos tiene cierta prominencia, pese a que se trata de nombres de entidades naturales, hecho que determina la interpretación del predicado. Este mecanismo es evidente con los nombres funcionales de artefacto que tienen un rol télico prominente, como los nombres que aparecen en los ejemplos que siguen (*llave, candado, persiana, etc.*) con los que, aunque la selección pura es posible, el verbo tiende a seleccionar directamente el rasgo que está representado en este rol:

- (26) a. Los pequeños comercios del pueblo ya iban echando el candado.
b. Son ya muchos los bares que han echado la persiana definitivamente.
c. Cerramos de un portazo y echamos la llave.
d. Fue la priora a echar la cortina que cubría la red, pero no lo consiguió sino a medias. (CREA)
e. Antes incluso de que Laureano hubiera acabado de echar el freno de mano se asomó por su ventanilla. (CREA)

Con este grupo de nombres ocurre que el argumento meta no se realiza sintácticamente, y no por ello se generan fallos interpretativos. Se trata de nombres en cuya estructura no solo está contenida la información sobre su

función, sino que esta está limitada a un destino concreto: la puerta, el escaparate o entrada, la ventana o red, el coche. Cuanto más específico es el rol télico del nombre, menos necesario es que se exprese sintácticamente el argumento meta, porque está sobreentendido en la estructura interna del mismo nombre. A continuación voy a ilustrar una propuesta de estructuras de *qualia* para algunos nombres de artefacto con rol télico prominente:

(27) *candado*:

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO
CONST.	Cerradura suelta contenida en una caja de metal
TELIC.	Asegura puertas, ventanas, tapas de cofres, maletas, <i>etc.</i>
AGENT.	Manufacturado

(28) *persiana*:

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO
CONST.	Celosía formada de tablillas fijas o movibles
TELIC.	Gradúa la entrada de luz en habitaciones de viviendas y locales comerciales
AGENT.	Manufacturado

(29) *llave*¹⁰⁷:

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO
CONST.	Comúnmente metálico
TELIC.	Activa el mecanismo que abre y cierra una cerradura al introducirse en ella
AGENT.	Manufacturado

(30) *cortina*:

FORM.	<i>isa</i> : OBJ. FÍSICO; ARTEFACTO
CONST.	Tela que por lo común cuelga de puertas y ventanas
TELIC.	Aislar de la luz y de miradas ajenas
AGENT.	Manufacturado

(31) *freno*:

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO
-------	-----------------------------

¹⁰⁷ En realidad, si en sentido enciclopédico una llave sirve para abrir o cerrar puertas, los datos demuestran que, en sentido lingüístico, *echar la llave* solo significa *cerrar*, como *echar* en combinación con los nombre de todos los otros mecanismos aquí mencionados. En efecto, de no ser porque una puerta o ventana u otro contenedor ha sido previamente cerrado con llave, no haría falta la misma llave para abrirlo. Lo confirma una definición como la siguiente: "*Echar la llave*: mover o correr un mecanismo de una puerta o ventana para que se cierre: *he echado la llave y el cerrojo*." (Diccionario Manual de la Lengua Española Vox. © 2007 Larousse Editorial, S.L.)

CONST.	(<i>varias constituciones</i>)
TELIC.	Modera o detiene el movimiento de máquinas y carruajes
AGENT.	Manufacturado

Es imaginable, vistas las representaciones en términos de EQ propuestas, atribuir al rol télico un papel prominente sobre los demás roles, que son más variables y menos específicos: la forma, la constitución y el tipo de manufactura no determinan el significado del predicado con *echar* (ni la posibilidad de combinarse con este, si pensamos en el complejo mecanismo que compone un freno de mano o en lo grande que puede ser una persiana, características que sin duda dificultarían la acción de *echarlas* de un lugar a otro por medio de un impulso).

Con otro grupo de nombres de esta misma categoría, los recogidos en (32), que podríamos clasificar como "nombres funcionales de artefacto con rol télico prominente", se desencadenan diferentes mecanismos, como vamos a ver a continuación:

- (32) a. Cada vez que me ducho me echo champú para pelo seco y mascarilla.
b. Coger chocolate blanco, fundirlo, echarle colorante alimenticio de color rosa o sirope de fresa.
c. Tomando el sol, me echo un spray protector.

La posibilidad de omitir el argumento meta como ocurre en los ejemplos de (26) con *candado* , *persiana* , *cortina* , *freno de mano* o *llave* no caracteriza uniformemente el comportamiento sintáctico de *echar* cuando se combina con nombres de artefacto con rol télico prominente. Los objetos directos de *echar* en (32) también contienen en su rol télico la información relativa a su uso, que hace que sea innecesario especificar, por ejemplo, que el *champú* se aplica sobre el

cabello para lavarlo, el *colorante alimenticio* se añade a los alimentos para colorearlos, y el *spray protector* sirve para proteger la piel¹⁰⁸. Sin embargo, el destino de la transferencia aquí se realiza sintácticamente: en los ejemplos, por medio de un pronombre (me, le, me). Esto nos indica que la transferencia ocurre en sentido literal, es decir, que se está transfiriendo el objeto físico (*champú*, *colorante*, *spray*) a una meta (el cabello, el chocolate, el cuerpo del sujeto), lo que no ocurre necesariamente con *llave*, *candado*, *persiana*, o *freno*, objetos que no tienen por qué cambiar de lugar; de hecho, si lo hacen, lo que realizan es un movimiento de un determinado tipo, que cambia su estado o posición. Es interesante observar, en las EQ propuestas para los nombres que aparecen en (32), que el rol constitutivo también tiene un papel importante en la determinación del significado de la combinación con *echar*, puesto que informa de cómo ocurre la acción de *echar*: el *champú* se vierte, siendo un fluido; la *mascarilla* se extiende o aplica, y el *spray* se vaporiza.

Aunque la acción de *echar* tiene maneras distintas de realizarse, su definición de partida, su estructura argumental y eventiva siguen siendo las mismas, y el significado "mínimo" de transferencia también.

(33) *champú*:

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO
CONST.	Loción
TELIC.	Lava el cabello
AGENT.	Manufacturado

(34) *colorante alimenticio*:

FORM.	OBJETO FÍSICO;
-------	----------------

¹⁰⁸ Consideramos aquí, el sintagma N+Adjetivo (*spray protector*) como una unidad semántica que participa de forma unificada en la combinatoria con el verbo.

	ARTEFACTO
CONST.	Líquido o polvo
TELIC.	Da color o tiñe los alimentos
AGENT.	Manufacturado

(35) *spray protector*:

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO;
CONST.	Envase con un dispositivo especial para pulverizar los líquidos que contiene; sustancia líquida contenida en este envase
TELIC.	Protege la piel de los rayos UV del sol
AGENT.	Manufacturado

Es interesante observar, de las EQ descritas *supra*, que los distintos nombres que entran en estas combinaciones tienen todos un rol télico muy específico, de forma que parecen asumir la carga predicativa del predicado con *echar* en función de ese rol télico.

Por otro lado, muchos nombres de este grupo implican una doble interpretación, de [CONTENEDOR / CONTENIDO], evidente sobre todo en el caso de *spray protector*, donde el nombre indica el mecanismo por el que se distribuye la loción protectora, y el adjetivo se refiere a la misma loción, que es lo que, en efectos, se *echa*. Afrontaré la cuestión en el apartado siguiente por medio de un ejemplo muy frecuente de uso del verbo *echar*.

5.2.1. *Echar un cigarrillo*¹⁰⁹

Las estructuras de *qualia* recién descritas, como acabo de destacar, plantean un problema: muchos nombres implican una doble interpretación, sin implicar necesariamente dos distintas estructuras de *qualia*, lo que tiene consecuencias en la combinatoria léxica. El nombre *cigarrillo* es un nombre de artefacto unificado¹¹⁰, o funcional, que en combinación con *echar* presenta ambigüedad entre la lectura de [CONTENEDOR] y de [CONTENIDO]. De un lado, ‘cigarrillo’ denota un objeto físico que tiene todas las características para poder ser *echado*, en el sentido literal de ‘lanzado’ o ‘tirado’, por ejemplo, por la ventana, o a la papelería. Pero es también una ‘porción de tabaco destinada a ser consumida’ (inhalada por medio de combustión, o ‘fumada’), sin dejar de ser objeto físico; esto implica que no se trata de dos estructuras de *qualia* diferentes que se desprenden de una misma pieza léxica (como ocurriría, según el modelo del LG, para dos nombres homónimos, o para un nombre complejo del tipo de *comida*, que implica dos lecturas posibles, la de [ALIMENTO] y la de [EVENTO]), sino de un nombre con una estructura única.

De la misma manera que *candado* o *llave*, *cigarrillo* contiene en su estructura de *qualia* la información fundamental acerca de que ha sido construido con un fin determinado, y este rasgo de su definición (presente en el rol télico) es prominente. Su EQ se podría representar, con el fin de dar cuenta de las razones de su combinatoria con *echar*, de la siguiente forma:

¹⁰⁹ Este ejemplo ha sido analizado también en el marco de un trabajo anterior sobre *echar* como verbo de apoyo (Montagna, 2013: 64-66).

¹¹⁰ De acuerdo con la interpretación de De Miguel (2009a: 353) de la estructura de tipificación léxica de Pustejovsky (1995) descrita en el capítulo precedente. Para el concepto del nombre unificado, cf. en concreto §3.3.5.

(36) *cigarrillo*¹¹¹

FORM.	OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO; [CONTENEDOR]; rollo de papel
CONST.	[CONTENIDO] hojas de tabaco
TELIC.	Encendido por un extremo y fumado por el otro, quema el tabaco y permite inhalar la nicotina presente
AGENT.	Manufacturado

El verbo *echar* acepta los dos tipos semánticos de [CONTENEDOR] y [CONTENIDO], ambos objetos físicos, y consecuentemente toda la construcción es ambigua: se combina con el [CONTENEDOR] en cuanto objeto físico, que responde al tipo semántico seleccionado por el verbo; se combina además con el

¹¹¹ Nótese que la EQ propuesta es la misma de *cigarro*. Es muy frecuente que *echar* se combine con diminutivos, tal vez por su preferente uso coloquial, sin que por ello cambie la estructura interna del nombre. Sería interesante profundizar el tema, investigando las estructuras subléxicas y el comportamiento sintáctico de los diminutivos frente a la de los nombres que se combinan con *echar* , y teniendo en cuenta la función de los diminutivos en el discurso, pero esta cuestión queda fuera de los límites de la presente investigación, y deja lugar para ser investigada en estudios futuros. A este propósito, unas sugerencias muy interesantes se pueden encontrar en Portolés (2001), que destaca la diferencia entre la sufijación apreciativa nominal (muy frecuente en combinación con *echar* , como en *echarse un cigarrillo* , *echarse un pitillo* , y también *echarse un partidillo* , *una cabezadita* , etc.) y la interfijación verbal por lo que atañe a la lectura aspectual de la acción (pienso, por ejemplo, en las diferentes acciones denotadas por *canturrear* , *cantar* y *echarse un cantecito*).

[CONTENIDO] en el sentido de una cantidad definida y acotada de una sustancia (líquido, tabaco) destinada a ser consumida, sustantivo con el que *echar* comparte el rol prominente. ¿Cuál es entonces el mecanismo que permite desambiguar el sentido del predicado? La coincidencia de roles de *qualia* prominentes, como ocurre con los nombres propuestos en el presente apartado, hace que sea prioritaria la interpretación relativa a la función del nombre (en este caso, de ser fumado):

(37) (Se) echó un cigarrillo durante la pausa.

En este ejemplo, el clítico *se* no es necesario, puesto que el uso común confirma la posibilidad de su omisión sin provocar fallos interpretativos. Por otro lado, en (38) destaca la necesidad de especificar un complemento que exprese cambio de locación para que el predicado se interprete como un desplazamiento perceptible de un punto A a un punto B:

(38) Echó un cigarrillo por la ventana.

La posibilidad de omitir el argumento meta en (37), aunque no implica que ya no se está efectuando una transferencia, es debida a la información presente en el rol télico, que hace que *echar un cigarrillo* se use como un predicado complejo de transferencia donde el destinatario es el mismo agente que cumple la acción, y que implica un cambio de estado en el objeto (una vez *echado* , o fumado, el cigarrillo deja de existir en su forma original). Si, como en (38) está presente un complemento locativo que expresa un desplazamiento de un lugar a otro sin cambio de estado, este es argumento exclusivamente del verbo, y el predicado solo se puede leer como predicado verbal con objeto directo, y no como predicado complejo.

En otras palabras, propongo la siguiente interpretación de los fenómenos combinatorios de (37) y (38): en (37) se predica del sujeto que ha llevado a cabo

una acción, la de consumir el [CONTENIDO] de un cigarrillo, que ha llevado a un cambio de estado (hecho confirmado, además, por la posibilidad de utilizar el clítico *se*, que en el caso de *echar* no suele utilizarse cuando el predicado implica un destinatario o meta externos al agente, como se verá en el capítulo 5.9). En (38), en cambio, el verbo selecciona el tipo [CONTENEDOR], que cuenta con una serie de características formales y constitutivas (objeto físico, no natural, hecho de papel, que contiene tabaco etc.) que hacen de él una entidad compatible con la acción de *echar* en el sentido de cambiar de locación.

Este ejemplo confirma que el significado del predicado está previsto en las características internas del nombre que se combinan con el verbo, aunque en algunos casos es necesario el contexto (el complemento de locación) para su desambiguación. Como se puede observar, el significado infraespecificado del verbo sigue siendo el de un predicado de transferencia. En un caso, se transfiere el contenedor; en el otro, el contenido (o mejor, la nicotina contenida en el tabaco, que es el fin concreto para que el contenido de los cigarros se fuma): esto confirma la hipótesis del LG de que el distinto comportamiento de los verbos según los nombres con que se acompañan se debe a mecanismos desencadenados por la información sub-léxica de las palabras, pero su significado mínimo sigue siendo el mismo.

A modo de conclusión, podemos afirmar que con nombres funcionales cuyo rol prominente es el télico, el verbo asume el significado de 'hacer que el rol télico (es decir, el fin con que ha sido creado el objeto) se realice'. Si se piensa en el comportamiento de *echar* con los nombres de partes del cuerpo como *mano* , la definición *infraespecificada* de 'hacer que la acción (implicada en el rol télico de N) llegue a su fin', se puede observar que no se aleja en absoluto de la definición recién postulada para los nombres de artefacto funcionales.

En suma, los ejemplos examinados hasta ahora parece confirmar que *echar* como verbo de transferencia funciona con objetos físicos cuyo rol formal permite su participación en un evento de transferencia. Sin embargo, allá donde el rol prominente del nombre coincide con el rol prominente del verbo (el télico), una nueva interpretación tendrá la prioridad, asumiendo *echar* un sentido de "activación" de rol télico de N (*echar el candado* , *echar un cigarrillo*). Queda evidente que, tratándose de objetos físicos, su rol formal sigue permitiendo el cambio de locación, pero es necesaria la intervención de otros elementos

desambiguadores para que *echar* actúe como verbo de cambio de locación, como es el caso del argumento meta, expresado por un complemento locativo, en ejemplos como *echar la llave al mar*, *echar un cigarrillo por la ventana*. El principal elemento desambiguador, hasta ahora, es la realización sintáctica, en una forma explícita, del complemento locativo.

5.2.2. *El papel del determinante con nombres de artefacto con rol télico prominente: una hipótesis*

En el apartado anterior (§5.1.7) he mencionado la cuestión del papel del determinante en la desambiguación del significado del predicado con *echar*. Postular una interpretación coherente, sin embargo, es todavía arriesgado, porque artículos y otros determinantes, que sin duda tienen una función desambiguadora, se comportan de forma diferente según el caso: como se ha ilustrado en §5.1.6, por ejemplo, *echar una mano* hace referencia a la función de la mano, mientras *echar la mano* se refiere a la mano física del sujeto. Sin embargo, con nombres de artefactos funcionales, el determinante implica otras variaciones de significado:

- (39) a. Echar una llave al pozo ('una cualquiera', implica un *cambio de locación*)
b. Echar la llave al pozo ('cerrarlo', se refiere a la *función de la llave*).

La explicación que es posible formular llegados a este punto puede encontrarse, en la diferente naturaleza de los nombres *mano* (objeto natural, como otras partes del cuerpo) y *llave* (artefacto, instrumento con un rol télico prominente). Parece que puede argumentarse que cuando un nombre natural (no télico), como lo son los de las partes del cuerpo, está determinado, resulta ser más referencial, mientras que cuando va precedido por un indefinido pierde su referencialidad y puede ser interpretado como evento, pasando a ser predicativo, según se ha defendido en §5.1.7. En cambio, parece que un nombre de instrumento (télico), ha de estar determinado para poder cumplir su función: la

llave que cierra el pozo ha de ser *su* llave, la persiana que cierra la ventana ha de ser *su* persiana, no una cualquiera, así que aunque lo que se está predicando es la función de cerrar intrínseca al nombre, este necesita estar determinado para no originar un conflicto interpretativo (*#echaron una llave al bar*).

Aún así, el determinante definido no implica necesariamente una u otra interpretación, y sigue siendo ambiguo:

- (40) a. Son vinos para *echar la llave al pozo* y esperar un mínimo de 10 años para poder empezar a disfrutarlos.

(<http://www.vadebacus.com>)

- b. Si por ellas fuera, para prevenir tendríamos que llevar nosotros el cinturón de castidad y un comité de mujeres decidiría a quien y cuando dar la combinación o *echar la llave al pozo* .

(<http://foros.acb.com>)

Con esta breve disquisición no pretendo, evidentemente, proponer una interpretación inequívoca del papel del determinante en la desambiguación de expresiones V+OD, sino ofrecer un primer estímulo de reflexión, antes de pasar a ilustrar lo que ocurre cuando *echar* se combina con otros tipos de nombres de entidad.

5.3. *Echar con nombres de entidad física animada*

Echar se puede combinar con nombres de entidad física animada manteniendo sin variación su significado de transferencia. Entre los nombres que colocamos en este grupo, algunos pueden ser nombres funcionales, es decir, tener un rol télico prominente. Se trata de los nombres de relación (*novio, pareja, amigo*), con que *echar* se combina generando un significado nuevo, en construcciones en las que suele aparecer con el clítico *se*. Veremos, primero, cuál es la diferencia fundamental entre las construcciones de *echar* con nombres de entidades físicas inanimadas y animadas:

- (41) a. Lo de echar las moscas de la casa era todo el verano.
- b. Si siguen echando gente al paro, España se "parará".
- c. Normalmente un empresario cuando echa gente es porque su empresa va mal.

A diferencia de los nombres que hemos analizado hasta este punto, los nombres aquí agrupados denotan entidades que pueden moverse por sí mismas. Por lo tanto, otra vez la lectura del predicado con *echar* cambia ligeramente, dado que en muchos casos no es el impulso del agente lo que determina necesariamente la trayectoria del desplazamiento ni el punto de llegada, a no ser que este último esté especificado, como en (41b). Lo que marca la diferencia entre las construcciones que he propuesto en los apartados anteriores y las que se componen con nombres de entidad animada, es, sustancialmente, la posibilidad que tienen los referentes de estos nombres de llegar autónomamente al punto B de la trayectoria, lo que tiene consecuencias en la realización sintáctica de la proposición: de un lado, se permite la omisión del argumento meta; del otro, el foco de la acción habrá de estar en el punto de partida, como en (41a), o en el impulso, como en (41c), donde la información relativa al punto de partida se ha de buscar en el agente que genera la acción.

En cuanto a la meta, el predicado asume el sentido de *echar fuera, echar a la calle*: en efecto, la palabra *empresario* implica la presencia de una [INSTITUCIÓN/LUGAR] (la *empresa*) desde donde la *gente* puede ser *echada* fuera.

Como se recordará, he defendido en §5.2 que el argumento meta puede estar sobreentendido si la información sobre el destino de la transferencia está presente en el rol télico del nombre, cuando este es prominente (como en *echar la persiana*). Pues bien, hemos podido observar ahora que, aunque un nombre de entidad física animada (*mosca, gente*) no tiene rol télico prominente, también es posible omitir el argumento meta sin por ello renunciar al significado de transferencia de *echar*: la razón de esto estriba en el rasgo [ANIMADO] incluido en el rol formal del nombre, que informa, por un lado, de que el movimiento hacia un punto B implicado por el predicado con *echar* puede ser cumplido autónomamente, y por el otro, como consecuencia de ello, que el foco de la predicación puede estar en el impulso (que ocurre en el punto A), y el destino puede estar sobreentendido ('fuera').

5.3.1. Nombres funcionales de entidad física animada

Con los nombres de relación (*novio, pareja, amigo*), *echar* se combina generando un significado nuevo, el de "pasar a tener", obtenido por medio de construcciones en las que suele aparecer con el clítico *se*:

- (42) a. Sergio se echó un amiguito.
b. Los amigos cuando se echan pareja desaparecen del mapa totalmente.
c. Dejó la droga, empezó a trabajar, se echó novio.
d. Voy a ver si me echo una buena amiga.
e. Pero [Pinocho] desoírará los buenos consejos, se echará malos amigos y faltará a la escuela.

Se puede decir que el *se* representa el destinatario de la transferencia, es decir, el mismo agente, que es destinatario o beneficiario de la acción (volveré a tratar el papel del clítico *se* en el §5.9). Lo que interesa destacar ahora, es el significado del predicado, que no implica que una persona física sea "transferida" (para ello son necesarios otros elementos desambiguadores, como el determinante,

el complemento locativo en este caso de origen, la preposición *a*, como se explicará más adelante), sino que una relación pasa a existir, es decir, que el rol télico del nombre pasa a ser efectivo¹¹². Similarmente a lo que ocurre con los nombres de objetos con rol télico prominente descritos *supra* en el §5.2, el verbo aquí tiene una función de "activación" del rol télico del nombre. De hecho, en *echarse novio* el sujeto es también meta o beneficiario de la acción, y se genera un cambio de estado en el objeto, puesto que la persona objeto de la acción pasa a ser "novio" solo en el momento en que la acción se realiza. También en este caso, la información que indica la posibilidad combinatoria y el mecanismo de generación de significado está contenida en la EQ del nombre:

(43) *Novio*:

FORM.	[ENTIDAD FÍSICA ANIMADA; HUMANO]; RELACIÓN
CONST.	(<i>una persona física</i>)
TELIC.	Mantener una relación amorosa con fines matrimoniales o no
AGENT.	Un acuerdo recíproco: intencional

¹¹² Pustejovsky (2001) destaca que no todos los nombres de relación son funcionales: los que aparecen en los ejemplos de (42), de hecho, sí tienen rol télico prominente, pero otros nombres de relación, llamados semi-funcionales, no tienen *quale* télico sino solo agentivo, como *padre*, *hermano*, *abuela*. Estos nombres no se pueden combinar con *echar* en el sentido arriba descrito (*me eché un amigo* vs. **me eché un abuelo*), lo que confirma la hipótesis de que es la coincidencia de los roles prominentes de verbo y nombre lo que determina la interpretación del predicado.

(44) amigo:

FORM.	[entidad física animada; humano]; relación
CONST.	(una persona física)
TELIC.	Mantener una relación de cariño, complicidad y confianza
AGENT.	Un acuerdo recíproco: intencional

Si nos fijamos en la descripción del rol télico y en el significado del nombre en combinación con *echar(se)*, es evidente la analogía con el mecanismo que se desencadena con nombres como *toldo*, *persiana*, *cerrojo*: si la *persiana* tiene la función de *cerrar*, y la acción de *echar* hace que su estado pase a estar "cerrada", el *novio* y el *amigo* tienen la función de mantener una relación, que la acción de *echar* establece. Se podría afirmar, pues, que el verbo *echar*, cuando no va acompañado de complementos de locación, representa un cambio de estado entre el nombre "en potencia" y "en acto". Nótese, además, que en los ejemplos que aparecen en (42) está presente el clítico *se*, que, en línea con la interpretación que he propuesto para *echar(se) un cigarrillo*, podría indicar la meta de la acción, siendo esta el mismo agente y beneficiario.

Es cierto que el *novio*, como indica su EQ, no es necesariamente un nombre abstracto de relación, pudiendo denotar una persona física. Aún así, puede aparecer como objeto de *echar* sin complemento de destino (la entidad que denota es animada). En este caso, será el determinante, junto con la preposición *a*, lo que concurre con el clítico en la desambiguación del significado de *echar* entre *echarse (un) novio* y *echar al novio (de casa)*¹¹³. La ausencia del determinante en

¹¹³ Para una descripción de este ejemplo, véase el §5.9. Nótese, por otro lado, que la diferencia entre el sentido de relación y el de referencia específica que se da entre *echarse*

el primer caso indica que la relación *novio* pasa a existir, mientras en el segundo caso, el determinante y la preposición *a* confirman que se trata de una entidad física preexistente, con un referente concreto, que, aunque sea metafóricamente, pasa a estar en otro lugar. Otra vez podemos confirmar la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, constatando que el verbo no pierde su significado mínimo de transferencia. Lo confirma la presencia del argumento meta, no realizado sintácticamente pero sobreentendido en el primer caso, y expresado por el clítico *se* en el caso de los nombres de relación.

novio y *echar al novio de casa* es la misma que opone *tener novio* y *tener al novio esperando en la escalera*.

5.4. Echar con nombres de entidad abstracta

Para definir la categoría de [ENTIDAD ABSTRACTA], en contraposición con la de [ENTIDAD FÍSICA] tratada en §5.3, me he referido a la definición, muy concisa, que proporcionan Vetere *et al.* (2011) en el marco teórico del Lexicón Generativo: "ABSTRACT ENTITY, which don't have spatial properties"¹¹⁴. Un nombre de entidad abstracta, tal y como lo voy a concebir en este trabajo, es un nombre que no tiene referente concreto ni eventivo (a diferencia de los nombres de relación, o de evento, que serán tratados posteriormente). Desde el punto de vista de la estructura sub-léxica, los nombres abstractos que voy a tratar aquí presentan el

¹¹⁴ No pretendo entrar, en el contexto de esta investigación, en el debate que sigue abierto sobre la definición, lingüística o enciclopédica, de "nombre abstracto" y "concreto". Limitándonos a la bibliografía en español, lo leemos en Bosque (1999: §1.5.1): "Pocas distinciones gramaticales resultan tan escurridizas como esta cuando se sale de los ejemplos más claros que cabe proponer para cada una de las dos clases [concreto/abstracto]. Existen serias dudas sobre si tiene sentido mantener propiamente la distinción, puesto que muchos indicios hacen pensar que la clasificación debe sustituirse por otras de abarque más específico. [...] Todo parece indicar que la gramática no concede particular relevancia en sus esquemas formales a la clase específica de los sustantivos abstractos entendida como tal, es decir, como una división paralela a otras como 'contable/no contable' o 'individual/colectivo'» (Bosque 1999: §1.5.1). Barrios (2010:183-184), en el marco de la Teoría Sentido-Texto, propone llamar sustantivos abstractos a todos los sustantivos del dominio de los verbos de soporte: "porque todos los sustantivos que pertenecen al dominio de los verbos soporte (...) designan algo inmaterial (sentido asociado tradicionalmente a 'abstracto'); pero sobre todo, se delimita con un criterio formal: la capacidad de formar colocaciones cubiertas por Oper y Labor". La autora destaca que "incluso muchos de los conceptos situados a la cabeza de jerarquías conceptuales (Sowa, 2000), como estructura, relación, descripción, espacio, tiempo, prototipos de lo 'abstracto', corresponden a sustantivos que dan lugar a colocaciones con verbos soporte". Una propuesta basada en pruebas sintácticas que surge en el marco del Lexicón Generativo se puede leer, por último, en el trabajo de García Meseguer (2007).

rasgo [-ESTRUCTURA INTERNA], de acuerdo con lo que demuestra Bohrn (2013) en su análisis de los nombres abstractos y la recategorización:

Los nombres abstractos, entonces, serán [-estructura interna], es decir, no tienen elementos individualizables, pero se diferencian en la presencia o ausencia de la delimitación, lo que permite contrastar *virtud* y *paciencia* (véanse *las tres virtudes teologales* versus *mucha paciencia*).

(Bohrn 2013: 279)

Propongo algunos ejemplos donde *echar* aparece en combinación con un nombre que denota una entidad abstracta, en el sentido en que aquí he definido los nombres abstractos:

- (45)
- a. A los extranjeros nos echaban la *culpa* de todo, y el país era un polvorín.
 - b. El que no se consuela es porque no le echa *imaginación* al asunto.
 - c. Para ser taxista hay que echarle *valor* y *tragaderas*.
 - d. Estos equipos modestos, que no tienen millones, pues le echan *coraje* y le echan *imaginación* y le echan *sentido* del juego. (CREA, oral)

Para que un nombre de entidad abstracta se combine con un predicado que designa una acción concreta (desplazamiento), es necesario que su estructura de *qualia* se adapte a las exigencias selectivas del verbo. El rol formal de estos nombres, que informa, por ejemplo, de si se trata de una propiedad, una facultad, o un valor, no contiene rasgos susceptibles de un cambio de lugar (puesto que no tiene propiedades espaciales). En cuanto a los demás roles (constitutivo, télico y agentivo), tal vez sea posible individuar unos rasgos que justifiquen la

combinación con un verbo de transferencia como *echar*: por ejemplo, el hecho de que la *culpa* sea una atribución *a alguien*, es decir, implica un destinatario (el 'culpable', o 'culpado'). Aún así, resulta difícil explicar cómo el *valor*, o la *imaginación* o el *humor*, puedan implicar en sí un destinatario. Por ello, me limitaré aquí a proponer mi interpretación de la combinatoria de estas palabras con *echar* en términos de recategorización. Lo que voy a proponer aquí no es más que un esbozo de estructura de *qualia*, puesto que, como se puede observar, la discusión sobre cómo estructurar el contenido semántico de estos nombres es muy amplia y no cabe en los límites de este trabajo.

(46) *culpa*:

FORM.	<i>isa:</i> ENTIDAD ABSTRACTA; IDEA
CONST.	Imputación a alguien de una determinada acción como consecuencia de su conducta
TELIC.	(el culpado)
AGENT.	(imputación; sentimiento)

(47) *imaginación*:

FORM.	<i>isa:</i> ENTIDAD ABSTRACTA; IDEA
CONST.	Facultad de la mente
TELIC.	Representar las imágenes de las cosas reales o ideales
AGENT.	(facultad de la mente)

(48) *valor*:

FORM.	<i>isa</i> : ENTIDAD ABSTRACTA; IDEA
CONST.	Cualidad del ánimo
TELIC.	Acometer resueltamente grandes empresas y arrostrar los peligros
AGENT.	---

Para que la construcción no genere conflictos semánticos, es necesario que estos nombres se recategoricen como nombres comunes concretos. Tal y como afirma Bohrn:

"La recategorización es un proceso sistemático y regular de generación de nuevas unidades y significados asociados, a partir de procedimientos estables que pertenecen al ámbito de la sintaxis (...)"

(Bohrn, 2013: 279)

Por ello, podemos afirmar que la recategorización no implica consecuencias en la descripción semántica del nombre. Este proceso permite que el nombre abstracto y el verbo *echar* se combinen funcionando, desde el punto de vista sintáctico, exactamente como la construcción con nombres concretos, y generen el significado de transferencia que, como se ha visto, es prioritario para el verbo que estamos analizando. Lo confirma el hecho que en la mayoría de los casos se realiza sintácticamente el argumento meta (45a, 45b), en algunas ocasiones expresado por un pronombre que materializa el destino (*le* en 45c y 45d).

5.4.1. Nombres que expresan porciones de tiempo

En la clase de los nombres abstractos, en la que, coherentemente con la definición defendida y con Bohrn (2013), incluyo también nombre contables, se

colocan las palabras que denotan porciones de tiempo (información contenida en su rol formal). El mecanismo que les permite combinarse con un verbo de transferencia es el mismo descrito *supra*: en ausencia de propiedades que permitan el desplazamiento de un punto A a un punto B, el nombre se recalifica en un nombre de objeto físico, tomando prestados del mundo material los rasgos que permiten la transferencia por medio de un impulso. El argumento meta está, por lo tanto, siempre presente, aunque en muchas ocasiones expresado solo por un pronombre, como *le* en (49c):

- (49) a. Ojalá le echen unos buenos años de cárcel.
b. La cara tan delgaducha le ha echado unos años encima.
c. Sí, le has echado horas y horas y vas a aprobar.

Es interesante notar que las consecuencias de la acción de [*echar* +N de tiempo] suelen tener una marca negativa, como si el tiempo se recalificara en un objeto pesado, cuya pérdida tiene consecuencias graves. Posiblemente esta valoración negativa tenga que ver con factores culturales, ya que la idea de "echar" o "perder" el tiempo está mal vista por nuestra sociedad. Es también posible que el argumento meta esté sobreentendido y el verbo asuma el significado, parecido al que he interpretado para los ejemplos mencionados *supra*, de *gastar, desperdiciar, perder, malgastar*:

- (50) a. Es una serie cortita, para echar el rato no está mal.
b. Me perturbé un rato pensando que echaría la mañana tontamente ahí.

Finalmente, voy a destacar que, en datos provenientes de *corpora* orales, se puede encontrar el clítico *se*, como si el nombre de tiempo se hubiera recalificado en un objeto destinado a ser consumido por el sujeto:

- (51) a. una emisora de radioaficionado para eso, para preguntar, para bueno, para echarte el rato muchas veces (CREA).
- b. tuvo a su primera hija sin papeles y se echó una mañana en el registro.

5.5. *Echar con nombres de evento (transferencia)*

Antes de empezar con el análisis de las características de los nombres eventivos que se combinan con *echar*, es preciso establecer con claridad lo que se va a entender aquí por nombre de evento. En el contexto del marco teórico escogido, voy a adoptar la definición de Bosque (1999: §1.5.2.4), que considera sustantivos eventivos los sustantivos que "pueden ser sujetos de verbos como *tener lugar*", y que incluye en esta clase tanto las nominalizaciones (*cierre, mirada*) como los nombres no deverbales (*sermón, partido*).¹¹⁵ El autor añade a la clase de los sustantivos eventivos también nombres que, como consecuencia de un mecanismo de *coacción* de tipo, dan lugar a una lectura eventiva aunque no denotan eventos en sí (*cigarrillo, autobús*). Aunque esta inclusión es coherente con el marco teórico del Lexicón Generativo, no será adoptada en la subdivisión de los apartados de este trabajo para facilitar el seguimiento de la exposición: los sustantivos funcionales, como *cigarrillo*, han sido analizados *supra* en el §5.2.1, apartado dedicado a los nombres de entidades físicas funcionales (artefactos), y, puesto que el hilo conductor de este estudio es la posibilidad de formalizar algunos mecanismos del lenguaje humano con el fin de facilitar su procesamiento por parte de una máquina, nos interesa, en la medida de lo posible, respetar una clasificación de palabras *a priori* que prescinda de sus posibles interpretaciones.

¹¹⁵ No voy a tratar, en este contexto, las clases de nombres eventivos y las nominalizaciones en español, para las que se pueden consultar, entre otros, RAE (2010), Picallo (1999), Varela (1990), entre otros. Resnik (2010) en su tesis dedicada a los nombres eventivos no deverbales hace una comparación entre los tratamientos previos de este tema y elabora una propuesta basada en la procedencia verbal o no verbal de los nombres que denotan evento.

En otras palabras, aunque definiendo, con Bosque, que *cigarrillo* se puede considerar también un nombre de evento¹¹⁶ (*echar un cigarrillo*= 'fumar'), no considero oportuno incluirlo en el apartado dedicado al análisis de los nombres eventivos, puesto que se trata de un nombre que en un lexicón computacional probablemente estaría etiquetado como referencial, y que toda la información necesaria para la interpretación de las expresiones que lo contienen está incluida en su estructura interna (como acabo de ilustrar *supra*). Esto explica también la inevitable arbitrariedad de la subdivisión de los nombres que he adoptado aquí, que no tiene consecuencias, sin embargo, en la presentación de los mecanismos generativos de significado, puesto que los nombres, coherentemente con el marco teórico escogido, se "recalifican" continuamente y pueden pasar de una a otra "casilla", según el contexto en que aparecen.

Una vez delimitado, pues, el tipo de nombre que considero eventivo, paso ahora a analizar el mecanismo de la combinación de *echar* con nombres que expresan evento: este mecanismo es tan productivo que numerosos estudios clasifican *echar* entre los llamados *verbos de apoyo* (Alonso Ramos 2004, NGLE, entre otros), *ligeros* (Bosque, 2001), o *funcionales* (Koike, 2001). En línea con las conclusiones a las que me ha llevado el estudio del estado de la cuestión de los estudios sobre CVA, y que he ilustrado en el §1.1, en este contexto dejaré de lado la cuestión de cómo clasificar el verbo *echar* cuando forma un predicado complejo para investigar, en cambio, los rasgos semánticos de los nombres con que se combina y los procesos generativos de significado que se desencadenan en la combinatoria¹¹⁷. Cuando el objeto directo de *echar* es un evento, los dos

¹¹⁶ Muy claro en interpretaciones como las que me sugiere Elena De Miguel: *quiero un cigarrillo* [fumar], o *abandoné los cigarrillos en seguida y me pasé a la pipa* [dejé de fumar].

¹¹⁷ La cuestión de *echar* como verbo de apoyo fue afrontada en trabajos anteriores; véase De Miguel (2011) para los verbos de apoyo en general y Montagna (2013) para el verbo *echar* en particular. La hipótesis defendida en estos trabajos es la existencia de una sola entrada para el verbo llamado "de apoyo", que no estaría más o menos vacío, sino que es portador de un significado *infraespecificado* sumamente adaptable a contextos diferentes,

predicados concurren en la realización de una misma acción, compartiendo el sujeto y el rol agentivo, por lo que se puede partir del presupuesto de la necesidad de que V y N denoten eventos del mismo tipo para no entrar en conflicto semántico. *Echar*, como verbo funcional de transferencia con rol télico prominente¹¹⁸, suele combinarse con eventos que tienen la misma estructura argumental (requieren un destinatario o meta) y eventiva (suelen ser eventos télicos). Sin embargo, sus posibilidades combinatorias no se limitan a eventos de transferencia, puesto que se puede *echar una siesta, una cabezada, un partido* y un *cálculo* sin implicar la presencia de un argumento meta. A estos casos dedicaré un análisis detallado en el §5.6.

5.5.1. *Echar con actos de habla*

El uso de *echar* con nombres de comunicación verbal es productivo hasta el punto de que existen construcciones como *echar a la cara*, en las que el tema, acto de habla, está sobreentendido¹¹⁹. Entre los eventos de comunicación verbal que se combinan con *echar* hay que incluir *bronca, piropo, rapapolvo, discurso, parrafada, sermón, rollo, charla, reprimenda, bendición y maldición*. Este último forma con *echar* un predicado que presenta estructuras sintácticas diferentes, porque el sujeto de la acción de *echar* puede no coincidir con el agente que ha originado la maldición. Por ello, propondré en el apartado sucesivo un análisis más detallado para este nombre, que se puede interpretar como nombre complejo.

por medio de operaciones previsibles. De acuerdo con esta hipótesis, no se hablará en este trabajo de *echar* como verbo de apoyo sino de su capacidad para formar, con algunos nombres de evento, predicados complejos.

¹¹⁸ Como ya lo he definido *supra*. De hecho, Rodríguez (2011), adoptando una definición propuesta por Ibáñez (2004, *cit.* en Rodríguez 2011), lo ubica dentro de "un grupo amplio de verbos denominados de cambio de locación causado".

¹¹⁹ Para un estudio sobre esta y otras expresiones relacionadas con actos de habla, véase Rodríguez (2011).

En un estudio dedicado a la interpretación de algunas construcciones con el verbo *echar* cuya interpretación difiere de la definición de partida de 'cambio de locación por medio de un impulso', se explica con estas palabras la facilidad con que este verbo se combina con verbos de comunicación verbal:

"(...) este significado de cambio de locación se perfila más como una transferencia cuando la meta es una entidad animada o receptor, es decir, cuando el cambio de locación se puede conceptualizar como el movimiento de un objeto entre dos dominios de posesión. Y, desde la noción de transferencia, la semántica de la construcción se desliza natural y fácilmente hacia el ámbito de la comunicación. En el ámbito de la transferencia comunicativa el objeto que pasa del agente al receptor es un mensaje auditivo o visual. La posibilidad de que *echar* puede emplearse en un contexto de interacción discursiva se consolida gracias a la equivalencia entre su estructura argumental con la de un verbo de comunicación, como *decir* (algo a alguien). Nótese que ambas estructuras tienen el mismo número de participantes en funciones muy similares."

(Rodríguez, 2011)

A continuación aparecen algunos ejemplos de la combinación de *echar* con nombres que denotan eventos de comunicación verbal.

- (52) a. Le conté lo que pensaba y me echó una bronca monumental.
- b. José Joaquín ni siquiera fue capaz de echarle un piropo a tía Victoria. (CREA)
- c. Y no es que yo quiera venir aquí, ahora, a echarte un sermón. (CREA)
- d. Paré junto a un ribazo para echar una parrafada con agricultor amigo.

A primera vista, parece que *echar*, quizás por causa del componente “impulsivo” de su aspecto, se combina preferentemente con nombres de comunicación que implican un contenido negativo (*bronca, sermón, rapapolvo, reprimenda...*). Sin embargo, no es así en todos los casos: *echar la bendición* no es negativo, aunque puede ser que se use como contrapartida a *echar la maldición*; lo mismo se puede decir de *echar un piropo*. En general, *echar* en combinación con nombres de comunicación verbal parece resaltar la información contenida en el *quale* télico de todas las acciones a las que se refiere, es decir, obtener una reacción del destinatario, persuadirlo, reprimirlo, hacer que tenga buena o mala suerte, compartiendo el significado de transferencia: implica la presencia de un tercer argumento, un destinatario, o una meta, en muchos casos con el fin de provocar en este un cambio de estado.

La hipótesis de la coincidencia de los roles prominentes, ya ilustrada en el apartado dedicado a los nombres de entidad, se puede confirmar con las teorías defendidas, entre otros, por De Miguel (2007), que, hablando de verbos de apoyo, postula que estos se combinan con nombres eventivos según criterios de compatibilidad de rasgos subléxicos, esto es, si verbo y nombre contienen la misma información semántica. Para el catalán, Colominas (2001: cap. 8), defiende que los predicados con verbo de apoyo se pueden clasificar en predicados de creación (con *fer*), de estado (con *tenir*) y de transferencia (con *donar*), y seleccionan nombres que presentan los mismos roles prominentes: los nombres de comunicación verbal implican un predicado de transferencia, y por lo tanto, un argumento meta¹²⁰; esta característica está especificada en su *quale* télico, que tiene un carácter prominente. El otro rol prominente en todas las acciones

¹²⁰ No todos los verbos de comunicación verbal tienen la misma estructura argumental: por ejemplo los verbos fáticos del tipo de *dialogar, debatre, conversar, charlar* etc. implican dos o más interlocutores, porque el evento que denotan no representa una transferencia hacia un destinatario sino un diálogo en dos direcciones. Para un estudio sobre la estructura argumental de los verbos fáticos, véase Ibáñez Cerda (2011).

expresadas por estos nombres es el agentivo, puesto que necesitan un agente e implican intencionalidad para ser realizadas.

Traducidas en términos de estructura de *qualia*, son estas propiedades (agentividad e intencionalidad) las que permiten a los nombres eventivos de actos de habla combinarse con *echar*, verbo que en su significado esencial contiene la misma información: un *discurso*, un *sermón*, una *bronca*, siempre se dedican a un destinatario o meta para obtener un resultado determinado, y necesitan un agente para realizarse. Tanto en la estructura de *qualia* de los N eventivos de comunicación verbal como en la del verbo *echar*, que es un verbo de transferencia, son prominentes los roles agentivo y télico. De hecho, *echar* se podría definir con ‘hacer que la acción expresada por el nombre vaya a parar a un destinatario, y la afecte’, definición que no se aleja mucho de la enunciada *supra* de ‘hacer que el rol télico de N se realice’: con una reformulación adecuada se podría decir que las dos definiciones llegan a coincidir:

- (53) *echar una bronca* (el destinatario llegará a ser el ‘abroncado’); *echar un piropo* (el destinatario será el ‘piropeado’); *echar la bendición* (el destinatario será el ‘bendecido’); *echar la maldición* (el destinatario será el ‘maldecido’).

Llama la atención el caso de (52d), que implica un aparente contraejemplo: *parrafada*, a la par de otros nombres como *charla*, no implica siempre un destinatario ni la intención de provocar en el interlocutor una reacción. El verbo *echar*, en este caso, puede perder su tercer argumento, que no se puede decir que sea defectivo ni que esté sobreentendido¹²¹. Nótese que *parrafada* tiene un rol

¹²¹ Para los argumentos por defecto o sobreentendidos, cf. *supra* §3.3.2.

télico menos prominente que otros verbos, y puede ir seguido por la preposición *con*, como en el ejemplo (52d).

Un comportamiento parecido aparece en la construcciones con *charla*:

- (54) a. Probablemente te van a echar una gran charla sobre la responsabilidad.
b. De cuando en cuando, hay que echar una charla a los chavales para que se porten bien.

Cuando el predicado tiene objeto indirecto y va dirigido a alguien en concreto, como en (54), implica cierto sentido persuasivo, al igual que los nombres analizados *supra* en (52a y c). Sin embargo, en otros casos tiene el mismo sentido que *parrafada* en (52d) y no implica destinatario sino dos agentes interlocutores (aparece entonces el clítico *se*):

- (55) a. A ver si nos echamos unas charlitas para conocernos.
b. El domingo que viene nos echaremos una charlita en el descanso del partido.
c. Parando a cenar en una gasolinera nos echamos una buena charla con una pareja de suizos.

Se puede postular que el significado de transferencia defendido hasta este momento se modifica de forma gradual según el rol télico del nombre pierde su papel prominente, dando lugar a un predicado de creación que no implica un destinatario. En otras palabras, el significado del verbo parece no depender solo del nombre en sí (con *parrafada* y *charla* existe también la posibilidad de una interpretación de transferencia), sino de la prominencia de su rol télico, que puede variar. La posibilidad que tiene *echar* de combinarse con eventos que no implican transferencia se presenta en más casos que se analizarán a continuación.

En suma, lo que estos contraejemplos parecen confirmar es la estricta conexión entre el rol prominente del verbo y el del nombre para permitir la combinatoria y generar un significado. La elasticidad de la estructura interna de las palabras está prevista en el modelo del LG (piénsese en los nombres complejos, cuyo rol formal tiene dos variantes). Como se observa en el esquema propuesto *infra*, la palabra *parrafada* puede presentar cierta ambigüedad, aunque no se trata de un tipo complejo.

Propongo en (56) dos estructuras de *qualia* para destacar las dos posibles interpretaciones de *parrafada*, en N y N1:

(56) *parrafada*

N

N1

FORM.	EVENTO [ACTO DE HABLA]; trozo largo y pesado de charla o conversación	EVENTO [ACTO DE HABLA]; Conversación detenida y confidencial
CONST.	EE {T1[P+L(L+E)]}; EA (Agente - <i>emisor</i> , Paciente - <i>mensaje</i> , Meta- <i>destinatario</i>)	EE {P1(e ₁ ...e _n)}; EA (Agente - <i>interlocutor1</i> , Paciente - <i>mensaje</i> , Meta- <i>interlocutor2</i> - <i>destinatario</i>) ¹²²
TELIC.	Dirigir un discurso monodireccional a un destinatario, posiblemente para persuadirlo o reprenderlo	Diálogo sin un objetivo concreto y necesario, entre dos o más interlocutores
AGENT.	(Acto de enunciación)	(Acto de enunciación)

¹²² Adaptado de Ibáñez Cerda, S. (2011),

Lo interesante aquí, es que *parrafada* en ambos sentidos se puede combinar con un verbo como *echar* que, como se ha defendido hasta este momento, es un verbo de transferencia e implica tres participantes.

5.5.2. *Echar una maldición*¹²³

Entre los predicados de transferencia que se forman con *echar* y actos de habla, el caso de *echar una maldición* plantea un análisis particular, porque el nombre *maldición* es ambiguo entre las lecturas de nombre de evento y de objeto y tiene comportamientos respectivamente diferentes a nivel sintáctico, que analizaremos a continuación.

- (57) a. Le pueden hasta echar una maldición mortífera. (CREA)
b. El soldado vietnamita le echaba una maldición entre dientes. (CREA)

En (57a-b) aparece el nombre *maldición* que, como hemos dicho, puede ser un nombre de evento y de objeto según el contexto. Esta característica del nombre se puede ilustrar observando la diferencia entre *maldición* y los otros sustantivos eventivos de transferencia. Para estudiar este caso he partido del análisis de *echar una maldición* como construcción con verbo de apoyo, donde el nombre es predicativo y denota un evento.

Como he explicado en el marco teórico, y como han confirmado las pruebas realizadas con los ejemplos del *corpus* , voy a defender la hipótesis avanzada por De Miguel (2011), según la cual el comportamiento sintáctico de las construcciones con los llamados verbos de apoyo (CVA) no es regular, y por lo

¹²³ *Maldición* , como voy a discutir en el presente apartado, tiene un comportamiento sintáctico que indica la posibilidad de ser tratado como nombre complejo. Sin embargo, he optado por insertar su descripción entre los nombres de evento, puesto que no presenta problemas semánticos a la hora de su desambiguación.

tanto las pruebas sintácticas tradicionalmente aplicadas no serían definitorias ni definitivas. La única prueba que sí ha caracterizado todas las construcciones en las que el nombre reparte con el verbo la tarea de predicar ha sido la prueba del posesivo modificador del nombre, cuyas restricciones revelan la naturaleza de predicado complejo de la construcción, es decir, pone de manifiesto que en las llamadas CVA el verbo y el nombre eventivo siempre han de compartir el sujeto:

- (58) a. El abuelo echó una bronca a los niños vs *El abuelo echó
mi bronca a los niños
b. El policía echó un vistazo al interior vs *El policía echó
mi vistazo al interior

De no hacerlo (es decir, de no compartir el sujeto), el nombre sería de objeto y no de evento, y la construcción no sería una CVA (como en *Juan dio mi recado a Luis vs Juan dio un recado a Luis*).

Sin embargo, existen algunas excepciones a esta generalización, que han resultado corresponder a los casos en que N es un tipo complejo.

Como he ilustrado en §3.3.5, los tipos complejos son objetos que se componen de dos o más tipos en su EQ: en este caso, *maldición* contiene en su rol formal la interpretación de [EVENTO] y de [ENTIDAD ABSTRACTA]. La consecuencia de esta doble posibilidad interpretativa es, por un lado, que un nombre complejo proyecta dos estructuras sub-léxicas distintas, y por el otro lado, como prevé su estructura de tipificación léxica¹²⁴, que en ciertos contextos son posibles simultáneamente distintas interpretaciones, generando ambigüedad. En nuestro caso en particular, *maldición* puede ser a la vez evento [N] (*la maldición se repite*) y objeto [N1] (*una vieja maldición gitana*). La interpretación de un

¹²⁴ Hemos explicado las características de esta estructura, prevista por el modelo del Lexicón Generativo, en el §3.3.5 dedicado al marco teórico.

nombre de este tipo influye sobre la posibilidad de construir con *maldición* un predicado complejo, como voy a ejemplificar y a explicar continuación:

- (59) a. Presenció la maldición de la madrastra a la princesa [=la madrastra maldijo]
b. *La madrastra malvada echó mi maldición [N] a la princesa. [=*la madrastra maldijo]
c. La madrastra malvada echó mi maldición [N1] a la princesa [=le transfirió la maldición que yo tenía, o que yo había creado]

En (59) existen dos interpretaciones posibles de *maldición*: si se trata de un evento, es decir, de un único predicado que significa ‘maldecir’, el sujeto de la acción expresada es el mismo para los dos participantes en el predicado, y por lo tanto el posesivo ante el sustantivo [N] queda excluido. Por otro lado, si el sustantivo expresa un objeto preexistente, el verbo adquiere el significado de “reproducir” o, metafóricamente, el de “lanzar” el objeto *maldición*, y se comporta como un verbo plenamente predicativo acompañado del objeto directo [N1].

Estas informaciones sobre la naturaleza del nombre están contenidas en su estructura de qualia, más precisamente en su quale formal, que nos indica si se trata de un objeto preexistente o de un evento. En este caso, *maldición*, como tipo complejo, puede tener dos estructuras distintas, la de [N] y la de [N1], y ambas son compatibles con *echar*¹²⁵, dando lugar a realizaciones sintácticas diferentes. En casos como este, solo el contexto puede informar sobre el sentido del sustantivo.

¹²⁵ No ocurre lo mismo, como se verá en los siguientes apartados, con los nombres *cálculo*, *baile*, *siesta*, que, en el sentido de “resultado de la acción”, no son compatibles con el verbo pleno *echar*.

Para visualizar más claramente la peculiaridad de un nombre como *maldición*, voy a proponer un esquema de su doble estructura de qualia:

(60) Maldición:

N

N1

FORM.	[EVENTO] acto de habla	[ENTIDAD ABSTRACTA]
CONST.	L3 (L+P). Imprecación que se dirige contra alguien o contra algo, expresando el deseo que le venga algún daño.	Castigo que se cree divino o sobrenatural.
TELIC.	Castigar o dañar a alguien.	Castigar o dañar a alguien.
AGENT.	(acto de habla)	divinidad, magia.

De acuerdo con mi propuesta de análisis, *maldición*, como tipo complejo, puede tener dos estructuras distintas: de un lado, la de [N], que contendrá informaciones sobre el tipo de evento que expresa (puede ser clasificado como un evento de logro compuesto del tipo L3, con un punto de culminación inicial y seguido por un proceso).

Si es esta la estructura de N, coherentemente con la hipótesis de que se trate de un predicado complejo, o de una construcción con verbo de apoyo, *echar la maldición* predica un evento cuyo sujeto es único, implicando un proceso de transferencia, cambiando ligeramente la estructura eventiva de *echar*, posibilidad prevista en el marco de la descripción de los mecanismos generativos de significado.

Por otro lado, la estructura de qualia de [N1] contiene informaciones sobre su constitución, su forma, su finalidad y el proceso de su creación. En este caso el nombre se combinará con el verbo como objeto directo, según su capacidad de ser “desplazado” de un punto a otro. Desde el punto de vista sintáctico, la construcción con [N1] funciona como un predicado verbal con objeto directo, y la acción se realiza con la estructura eventiva de *echar*. Desde el punto de vista del significado, al no tratarse de un objeto físico, el significado del verbo habrá de leerse metafóricamente.

Cohherentemente con la hipótesis de la *infraespecificación*, si es cierto que varía el comportamiento sintáctico de la construcción según las características del nombre, este ejemplo muestra que el contenido semántico del verbo cuando aparece en un predicado complejo no se aleja mucho de su sentido literal, manteniendo su carácter de transferencia¹²⁶. En §5.8 ilustraré otros ejemplos de *echar* con nombres complejos.

5.5.3. Echar con eventos de percepción visual

Los sustantivos de percepción visual (*ojeada, mirada, vistazo*) se prestan a combinarse con un verbo de transferencia como *echar*, puesto que el argumento meta es compartido (el objeto de la *mirada*). La estructura eventiva del predicado puede ser modificada (en el caso de *mirada*, la construcción con *echar* convierte el proceso de *mirar* en una transición)¹²⁷. Por su significado, estas construcciones se hubieran podido agrupar, en la organización del presente trabajo, con las que

¹²⁶ Nótese que esta variación sintáctica según el tipo léxico del nombre ocurre con independencia de que este admita cuantificadores, lo que confirma la hipótesis sobre el carácter no definitorio de las pruebas sintácticas defendida por De Miguel en (2011): así, se puede decir *echó tres maldiciones* en el sentido de que 'echó tres maldiciones diferentes', pero también en el sentido de 'que maldijo tres veces'.

¹²⁷ Para profundizar en la cuestión del aspecto de los verbos de percepción visual, véase De Miguel (1999, 2004) y Horno (2003).

combinan *echar* con *ojo*, que implica en su rol télico el evento de mirar. Sin embargo, volvemos aquí a mencionarlas porque incluyen nombres de evento.

- (61) a. Solo hay que echar una ojeada a la Capilla Sixtina para comprobar la escasez de mujeres representadas
b. El comisario de Información le echa un vistazo a la carta y da un respingo.
c. Habrá tiempo para souvenirs y echar una mirada furtiva a una villa de Palladio.
d. (Se trata de un) teatro de bulevar capaz de echar una mirada irónica sobre las relaciones humanas.

Lo que destaca en estas construcciones es la intencionalidad de la acción y su aspecto impulsivo: una *mirada*, un *vistazo* o una *ojeada* se echan de una forma rápida, aproximativa¹²⁸ y normalmente con un propósito preciso. En sintonía con los análisis anteriores, se puede concluir que las construcciones en que *echar* se combina con nombres que designan eventos de percepción visual presentan características compatibles con la estructura del verbo, cuyo rol télico es prominente, implican una trayectoria (visual) y un destinatario, y un impulso inicial voluntario por parte del agente.

5.5.4. *Echar con eventos de cambio de estado: cierre y frenazo*

El cambio de estado en el objeto o en el destinatario (en el argumento tema o en el argumento meta) de la acción expresada por un predicado de transferencia con *echar* +N es una característica que ya he señalado en la descripción de otras construcciones de las que el verbo forma parte. Según un criterio semántico, como he explicado *supra*, el uso de *echar* con eventos de cambio de estado se podría

¹²⁸ Aunque no siempre: en (61d) el verbo *echar* tiene un significado más cercano al de 'lanzar'.

insertar en el apartado dedicado a los nombres de artefactos con rol télico prominente (*llave, candado, persiana, freno...*). Estos, por su parte, bien se hubieran podido analizar en este apartado siguiendo la interpretación amplia de sustantivos eventivos que defiende Bosque (1999). Sin embargo, voy a dedicar aquí un párrafo a estos nombres porque existen casos de combinación de *echar* con nombres de evento (*cierre, frenazo*) no referencial pero que comparten significado e interpretación con los nombres revisados en §5.5.4: se trata de sustantivos eventivos deverbales que tienen registrado en su *quale* télico el cambio de estado que implica el predicado, de la misma forma que *persiana, candado, toldo* etc.. Se puede decir, también en este caso, que estos nombres tienen como *qualia* prominentes el télico y el agentivo, y que expresan transferencia de una acción a su argumento meta.

- (62) a. La Voz de Galicia echó un cierre de oro al Campeonato de España. (CREA)
b. He tenido que echar un frenazo tremendo a mi vida deportiva. (Google)

Desde el punto de vista del aspecto, el cambio de estado como resultado del predicado se explica con el hecho de que el verbo, coactuando con el nombre, sufre un cambio en su estructura eventiva. Este cambio, de acuerdo con la propuesta de estructura subeventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla (2000), se puede describir de la forma siguiente: el predicado pasa de ser un predicado de transición del tipo T1 con un logro simple como punto final (T1[P+L]) (como en *echar la basura*) a ser una transición del tipo T1 con cambio de estado como punto final: T1[P+L(E)], es decir, un logro complejo (como en *echar un frenazo*).

Es muy frecuente que los argumentos o los adjuntos provoquen un cambio de información aspectual en el verbo¹²⁹, pero esto no significa que el verbo sufra un

¹²⁹ Como argumenta detalladamente De Miguel (1999).

cambio o un vaciado semántico; antes al contrario, ese comportamiento confirma la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, que permite interpretar el significado de *echar* en un sentido mucho más amplio y elástico, que aúna todas las acepciones normalmente atribuidas por la lexicografía tradicional a este verbo.

La idea de la formulación de una única entrada que recoge el significado mínimo e *infraespecificado* de *echar* ya ha sido materializada en el diccionario REDES (2004), donde las acepciones de *echar* aparecen reducidas a dos grupos: como verbo pleno, ‘colocar en posición horizontal o recostar’, ‘arrojar’, ‘dejar caer’, ‘añadir’, *etc*; y como verbo de apoyo, en el sentido de ‘aplicar o hacer cumplir su función’ y ‘efectuar, o hacer efectivo y real’. Esta misma intuición se verá confirmada por las pruebas efectuadas a lo largo de este trabajo, que pretende formular una hipótesis para una entrada aún más reducida de este verbo.

5.5.5. *Echar con eventos de ingestión e inhalación*

Los nombres *trago*, *sorbo*, *bocado*, *bocanada*, *calada* expresan acciones de ingestión o inhalación de porciones (de líquido, sólido o de tabaco) destinadas a ser consumidas: por lo tanto, se puede interpretar que, de la misma manera que *echar*, implican un predicado de transferencia en su *quale* télico. De acuerdo con la hipótesis asumida, la prominencia de los roles agentivo y télico es la información que comparten con este verbo.

Sanromán (2011) identifica otro rasgo semántico que abre el camino a una lectura de estas construcciones en términos de compatibilidad semántica: las construcciones con *echar* y nombres de ingestión implican un carácter volitivo de la acción, carácter compartido con el verbo y que puede corresponder al ‘dar impulso’ de su definición de partida. La autora sostiene que el verbo (al que se refiere, en su trabajo, como a un verbo de apoyo) mantiene vínculos de compatibilidad semántica con N: establecida la definición de *trago* como ‘cantidad de líquido que X bebe de una vez’, predicado neutro con respecto al estado de consciencia y a la volición del agente, observa que este nombre, que expresa una cantidad o porción cuyo *quale* télico es ‘ser bebido de una vez’, coocurre tanto con *tomar* como con *echar* (ejemplos de Sanromán, 2011):

(63) (Se) tomó/echó un trago de cerveza.

En virtud de la compatibilidad semántica, *trago* puede combinarse con *tomar* porque, al igual que el nombre, también este verbo presenta estado de consciencia y volición neutros:

(64) (Se) tomó un trago de cerveza a la fuerza/ ¿Qué pasa si se toma un trago de gasolina?¹³⁰

En cambio, según defiende la autora, *echar* implica estado de consciencia y volición positiva, por lo cual, dado que el carácter neutro, o no marcado, es más abarcador que el positivo, *trago* también puede coocurrir con *echar*; cuando se usa este último se da prominencia a la dimensión marcada positivamente del estado de consciencia y de la volición, lo que ilustra el contraste de aceptabilidad o agramaticalidad de los datos de (65) frente a los de (64):

(65) (Se) ?echó un trago de cerveza a la fuerza/ ¿Qué pasa si se *echa un trago de gasolina?

En general, se puede observar que el carácter del verbo *echar* en combinación con *trago* pone en evidencia una información sub-léxica del verbo, la de ‘querer alcanzar el final’ de una acción de alguna manera rápida, breve o acotada. En este sentido, las palabras de la autora mencionadas *supra* en la

¹³⁰ Es importante destacar aquí que ejemplos abren el camino a una disertación sobre la interpretación de la posibilidad de usar el clítico *se* con verbos de ingestión (véase a este propósito Armstrong 2013, y el §5.9 del presente trabajo).

definición de *trago* como ‘cantidad de líquido que x bebe *de una vez*’ expresan bien esta idea.

Volviendo a nuestra definición de partida, quizás el carácter aquí descrito se pueda traducir en el “impulso” de la definición inicial, confirmando una vez más la hipótesis de la *infraespecificación*: *echar* en combinación con un evento no se vacía de su significado, sino que coactúa con él para generar el predicado.

5.6. *Echar con nombres de evento de creación*

En la propuesta de análisis presentada hasta aquí para *echar* en combinación con nombres que denotan evento, hemos observado que el verbo selecciona eventos con los que comparte, en términos de estructuras de *qualia*, los roles prominentes, para formar con ellos un predicado complejo. La fusión entre el poder predicativo del nombre y del verbo da origen a construcciones que se suelen clasificar como construcciones con verbo de apoyo (CVA), de las que he hablado en §1.1.

Por lo que respecta a su representación semántica, Colominas (2001: 211), en el marco del modelo del Lexicón Generativo, propone que como resultado de la unificación de las dos estructuras de *qualia* del nombre y del verbo cuyos roles prominentes coinciden se obtiene una representación semántica a nivel de sintagma verbal que es estructuralmente idéntica a una forma léxica equivalente. Esta idea es sugerente, aunque si se considera, como he defendido en mi trabajo, la existencia de una única entrada para *echar*, que se combine con sustantivos que denotan tanto entidad como evento, no es aplicable a mi propuesta de análisis. No obstante, la hipótesis de unificación de roles de Colominas es interesante para poner en evidencia los mecanismos de generación de significado que intervienen en la combinatoria de este verbo con nombres de evento que implican otros tipos de predicado, y tienen diferentes roles de *qualia* prominente en su estructura semántica. Por ello, al final de este apartado, ilustraré una propuesta de estructura de *qualia* "unificada" para las construcciones que ahora voy a analizar.

En las páginas precedentes hemos observado que la estructura argumental del predicado se puede alterar cuando el verbo se combina con nombres de evento cuyo rol télico pierde su valor prominente, como *parrafada* y *charla*, que en ocasiones pueden no implicar un destinatario. En estos casos, *echar* acepta la pérdida de un argumento meta. En este apartado, en concreto en (66), se recogen ejemplos con nombres que denotan acciones que no están, ni pueden estar por su naturaleza semántica, dirigidas a un destinatario ni a una meta:

- (66) a. Cadalso sacó a su novia de la tumba para echarse un *baile*
con ella. (CREA)

- b. Echando *cálculos* no nos daba tiempo a entrar.
- c. Me gustaría echar una *carrera* con él.
- d. "El amor es una ortiga que hay cultivar a cada instante si se quiere echar la *siesta* tumbado bajo su sombra" (Picasso) (CREA)
- e. Todos tienen media horita en la oficina para echar una *cabzadita*.
- f. A ver si os apuntáis y nos echamos un *partidillo* amistoso para entre semana.
- g. Hacía tiempo que no me echaba unas *carcajadas* tan buenas.

Estos predicados no expresan una transferencia, y no implican ningún cambio de estado ni de locación; se limitan a denotar un evento de creación, de realización de la acción denotada por el nombre.

Tanto con los nombres de entidad física y abstracta como con los nombres de evento la definición *infraespecificada* de *echar* que hemos identificado hasta este momento ha implicado un predicado de transferencia, definición confirmada tanto por el sentido llamado "literal" del verbo como por las construcciones con nombres eventivos, y confirmada también por las extensiones metafóricas o idiomáticas. Sin embargo, ninguno de los sustantivos de (66) parece presentar en su estructura dicho rasgo.

Esto parece contradecir mi hipótesis de partida, por cuanto, a primera vista, se podría decir que con estos nombres *echar* "se aligera" realmente de su contenido semántico. Este apartado se dedicará a estudiar lo que le ocurre al verbo cuando se combina con nombres con los que, aparentemente, no presenta compatibilidad semántica.

5.6.2. Roles prominentes en los nombres que no denotan transferencia

Con respecto a la hipótesis de compatibilidad de roles de *qualia* entre verbo y nombre planteada por De Miguel (2008) y Colominas (2001: cap. 8), el verbo *echar* presenta una peculiaridad: como se ha ilustrado, cuando el evento está

seguido por nombres de entidad expresa un predicado de transferencia; no obstante, cuando aparece en posición de “verbo de apoyo” (o seguido de nombres de evento) da origen a predicados complejos que pueden ser de transferencia (como *echar un vistazo a...*, *echar una bronca a...*) o de creación (como *echar un cálculo*)¹³¹. Para dar cuenta de este fenómeno sin implicar un aligeramiento semántico del verbo, sino un mecanismo generativo que interviene en la combinatoria léxica, es necesario, también en este caso, estudiar los datos en términos de su estructura interna. Como se observa en (67), si en la EQ de los nombres de transferencia como *vistazo* son prominentes el *quale* agentivo y télico, en los nombres de creación como *cálculo* los roles prominentes son el agentivo y el formal, debido a su doble lectura de acción y resultado:

- (67) a. *echar un vistazo* [implica un agente y un argumento meta]
 b. *echar un cálculo* [implica un agente y la creación de una nueva entidad –el cálculo]

Conviene destacar que la doble lectura de *cálculo* como evento y resultado no significa que se trata de un nombre complejo como *comida*; de acuerdo con mi propuesta de análisis, *comida* presenta dos distintas estructuras de *qualia* que se desprenden de su rol formal, que puede indicar objeto o evento; en cambio, en el caso de *cálculo*, el evento que expresa es un evento complejo que consta de dos fases, una de transición y otra de logro, que el nombre denota al mismo tiempo. En otras palabras, mi hipótesis es que los nombres que aquí identifiqué como

¹³¹ Esto no ocurre solo con *echar*, como se puede ver en (b):

- a. dar una explicación [transferencia]
 b. dar un paseo [creación]

Un explicación de este ejemplo, a la luz de su equivalente en rumano, se encuentra en Radulescu (2009).

nombres de creación, entre los que coloco *cálculo*, *siesta*, *carrera*, *baile*, *cabezadita*, *partidillo*, *carcajadas*, se representan con una sola estructura de *qualia*, que se caracteriza por tener en el *quale* formal la información de que es un evento y en el *quale* constitutivo la de que es una transición y su resultado (T+E). Estos roles son prominentes en la estructura de *qualia* de los nombres de creación.

¿Cómo se explica que estos nombres se combinan con *echar* pese a tener *qualia* prominentes distintos? La hipótesis que voy a defender es la siguiente: en los casos en que los *qualia* prominentes no coinciden, interviene un proceso generativo de *co-composición*, por el cual si falta en el nombre la posibilidad de realizar el rol télico de *echar* (que contiene la información relativa a la posibilidad de efectuar una transferencia, que puede implicar un cambio de estado o un cambio de locación), el rasgo [transferencia] del verbo deja prevalecer el rasgo [creación]. Antes de pasar a ilustrar cómo opera en este caso el mecanismo de *co-composición* con los nombres de creación que aparecen en (66), veamos en detalle, a modo de recapitulación, la diferencia entre las estructuras internas de los predicados de transferencia (68a,b) y de creación (68c) *infra*.

5.6.1. *Predicados de transferencia y predicados de creación*

(68)

<p>a. Juan echó una carta en el buzón.</p>	<p>[implica la transferencia de un objeto físico preexistente; satisface la EA de V]</p>
<p>b. Juan echó una bronca a Laura.</p>	<p>[implica una transferencia comunicativa; N viene creado y transferido; satisface la EA, coinciden los roles prominentes de V y N]</p>
<p>c. Juan echó un baile con Laura.</p>	<p>[el baile no preexiste y no puede ser transferido, sino que pasa a crearse: coinciden solo los roles agentivos de V y N]</p>

En primer lugar, en (68a), *carta* es un nombre de entidad física cuya estructura de *qualia* presenta características que permiten la transferencia por medio de un impulso así como el verbo lo requiere. La estructura argumental está satisfecha y el nombre *carta* es seleccionado por medio de un mecanismo de selección pura: tiene las características que el verbo requiere para que la acción se realice.

En (68b) y (68c), *echar una bronca* y *echar un baile* son predicados complejos, es decir, el sujeto que cumple la acción de *echar* es el mismo que cumple la acción denotada por el nombre eventivo. En el primer caso, los roles prominentes y las EA del nombre y del verbo coinciden, y se cumple una transferencia comunicativa. Con *baile* , en cambio, no se implica transferencia ni

sería posible un argumento meta¹³², puesto que el nombre en este caso denota un evento de creación de una entidad abstracta, donde los argumentos implicados son exclusivamente el agente (que cumple la acción de *bailar*) y, en el predicado el complejo, el tema, que es la entidad *baile* creada.

La diferencia entre los eventos de *echar una bronca (a alguien)* y *echar un baile* estriba en que en la expresión *echar una bronca (a alguien)* el foco de la predicación está en la acción de transferir el reproche al argumento meta o destinatario, que equivale a la realización del rol télico de N. En cambio, el predicado *echar un baile* pone el acento en la lectura resultativa de la acción expresada por el nombre, que está representada en su rol formal, pero no puede expresar un destinatario porque *baile* no lo requiere.

La razón de esta diferencia estriba en la naturaleza de los nombres. Para recapitular en otras palabras, en (68a) el nombre *carta*, que es objeto directo y tema, contiene en su EQ la información de que puede sufrir un cambio de locación (posiblemente en sus roles formal, constitutivo y, en este caso concreto, también en el rol télico). En (68b) el nombre seleccionado, *bronca*, no es un objeto físico, pero contiene la información de poder ser transferido a una meta o destinatario porque se trata de un nombre que denota un evento de comunicación verbal. En la estructura de N y de V coinciden los *qualia* prominentes (el agentivo y el télico), y coincide también la estructura argumental. Tanto el verbo como el nombre en (68b), en suma, expresan predicados de transferencia y describen una trayectoria de un objeto un punto A a un punto B.

En cambio, ni (68c) (*echar un baile*) ni los ejemplos recogidos en (66) implican una transferencia, ni un cambio de estado, ni un argumento meta, sino que denotan predicados de creación, que suelen tener una doble lectura eventiva, de proceso y resultado. Todas estas construcciones de verbo con nombre eventivo son predicados complejos, es decir, implican un mismo sujeto/agente y una única acción. De acuerdo con Colominas (2001), en predicados complejos de creación, es el verbo el que expresa el proceso, y el nombre se refiere al resultado. De ahí

¹³² La posibilidad de considerar el clítico *se* como argumento meta en el ejemplo (66a) *supra* será discutida en §5.9.

que el rol prominente del nombre, junto al agentivo, sea el formal, que hace referencia al resultado de la acción, y que, en cambio, no es prominente en el verbo *echar* . Recordamos que el rol formal expresa una información del tipo *isa* , es decir, contiene un hiperónimo directo del nombre, información que no suele ser prominente en los verbos)¹³³. Parece, entonces, que el cambio semántico que experimenta *echar* en los ejemplos de (66), predicados de creación, es debido al hecho de que los respectivos roles prominentes (que subrayo en el esquema que sigue para que sean evidentes) no coinciden plenamente:

(69) bronca

FORM.	EVENTO
CONST.	EE {T1[P+L(E)]; EA (Agente, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u>abroncado</u> (el destinatario o meta de la acción)
<u>AGENT.</u>	<u>acto de habla</u>

¹³³ Véase a este propósito Batiukova (2009b: 251). En realidad, como se verá en el apartado siguiente, en mi propuesta de análisis la información de que se trata de un proceso y un resultado está contenida en el *quale* constitutivo del nombre; sin embargo, es cierto que es el *quale* formal el que permite insertar el nombre en un dominio léxico más amplio (la información *isa*), lo que es fundamental para insertarlo en una estructura de herencia con la que cuentan todos los sustantivos. Por lo tanto, si es cierto que *baile* , *cálculo* , y *siesta* denotan eventos, en el *quale* formal de los nombres ha de aparecer que se trata de eventos complejos, y en el constitutivo que implican una transición y su resultado (T + E).

(70) ojeada

FORM.	EVENTO
CONST.	EE {T1[P+L(E)]; EA (Agente, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u>ojeado</u> (el destinatario o <u>meta del la acción</u>)
<u>AGENT.</u>	<u>acto de percepción visual</u>

(71) cálculo

FORM.	EVENTO ENTIDAD ABSTRACTA (resultado del evento)
CONST.	EE {T1(P+L(E) (ENTIDAD ABSTRACTA)) } ; EA (Agente)
TELIC.	----
AGENT.	acto intelectual (calcular)

(72) baile

FORM.	EVENTO ENTIDAD ABSTRACTA (resultado del evento)
CONST.	EE {T1(P+L(E) (ENTIDAD ABSTRACTA)) }; EA (Agente)
TELIC.	----
AGENT.	acto intelectual (coreografiar); acto físico (bailar)

Se pueden comparar las estructuras de *qualia* propuestas con la de *echar*:

(73) echar

FORM.	<i>isa</i> : EVENTO
CONST.	<i>constitutive_activity</i> : EE {T1[P+L(E)]}; EA (Agente, Tema, Meta)
<u>TELIC.</u>	<i>is the activity of</i> : <u>hacer</u> <u>que N {obj. evento} vaya</u> <u>a parar a una meta dándole</u> <u>impulso</u>
<u>AGENT.</u>	<u>(impulso del agente)</u>

5.6.2. Propuesta de estructuras de qualia unificadas para echar con nombres de creación (Colominas, 2001)

Si se imagina una estructura de *qualia* unificada para los predicados complejos con *echar*, como la propuesta por Colominas (2001), se puede observar cómo varía la unión de las dos EQ de partida en términos de prominencia de roles¹³⁴:

(74) *echar una bronca*

FORM.	EVENTO
CONST.	EE { T1[P+L(L+E)] } (la transferencia implica el cambio de estado); EA (Agente, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u>Abroncado</u>
<u>AGENT.</u>	<u>acto de habla</u>

(75) *echar una ojeada*

FORM.	EVENTO
CONST.	EE { T1[P+L(L+E)] }; EA (Agente, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u>ojeado</u>
<u>AGENT.</u>	<u>acto de percepción visual</u>

¹³⁴ En un trabajo anterior (Montagna 2013), he aplicado la hipótesis de una *estructura de qualia unificada* sugerida por Colominas (2001) para elaborar los esquemas de los diferentes patrones de comportamiento semántico de *echar*, entre los que figuran las EQ aquí propuestas.

(76) *echar un cálculo*

FORM.	EVENTO + ENTIDAD ABSTRACTA (la nueva entidad creada)
CONST.	constitutive_activity: EE {T1(P+L (ENTIDAD ABSTRACTA)) } ; EA (Agente)
TELIC.	—
AGENT.	acto intelectual (calcular)

Como he adelantado, esta propuesta no está en línea con mi hipótesis de partida, que supone una única entrada para el verbo *echar*, ya se combine con nombres de entidad física o con nombres que denotan evento. Sin embargo he querido ilustrar aquí el resultado de estructuras de qualia unificadas tal y como ha propuesto Colominas, porque me parece que su observación permite destacar el cambio en la estructura global del predicado que implica la combinatoria de *echar* con verbos de creación.

5.6.3. Infraespecificación y co-composición como factores que determinan el cambio semántico

Para concluir, veamos ahora cómo se explican estos fenómenos en el marco teórico del LG. Del conflicto entre los roles prominentes del verbo y del nombre surge la necesidad de que entre en juego un mecanismo generativo que desencadene un nuevo sentido en el verbo cuando este acompaña a otro evento (o se usa como verbo de soporte). Pustejovsky (1995: cap. 7 y 10) sugiere que el fenómeno que se verifica en el aparente cambio semántico que experimentan los verbos *light* (para usar sus palabras) cuando el objeto no corresponde al tipo semántico exigido por el verbo (en nuestro caso, cuando no es un objeto preexistente que se puede desplazar) es un mecanismo regular y previsible, debido

a la co-composición de ciertos nombres con verbos cuyos roles agentivos coinciden. El autor defiende que la información que determina el desencadenamiento de un mecanismo de co-composición es contenida en la EQ del nombre con que el verbo se combina, y destaca a este propósito la diferencia entre *John baked the potato* (predicado que implica un cambio de estado en el objeto, que contiene en su rol formal la información de ser un objeto natural) y *John baked the cake* (predicado de creación, donde el nombre es un artefacto y su EQ informa de cómo pasa a existir) (Pustejovsky 1995: 122). Coherentemente con esta teoría, el mecanismo que se desencadena cuando *echar* se combina con un nombre depende de la información contenida en N: si el objeto es del tipo seleccionado por el verbo, en nuestro caso, si es una entidad física preexistente (información contenida en su rol formal), se cumple la transferencia implicada por el verbo y se produce un cambio de locación, como en el ejemplo ya citado (68a), que reproduzco aquí con la misma numeración:

(68) a. Juan echó una carta en el buzón.

En cambio, si el nombre designa un evento o un objeto que no preexiste, ni existe en su estructura de *qualia* ninguna información referida a un objeto preexistente, en principio no puede experimentar transferencia ni cambio de estado; en este caso, un mecanismo de co-composición permite al verbo generar un nuevo tipo de predicado, como en (68c), que repito:

(68) c. Juan echó un baile con Laura.

Como el lector habrá notado, la explicación precedente no da cuenta de (68b) (*Juan echó una bronca a Laura*), que contiene un nombre que no es un objeto preexistente y que, sin embargo, no da lugar en el verbo a un verdadero cambio de significado, sino a un “deslizamiento” desde un sentido más literal a uno más figurado. De hecho, como se ha ilustrado *supra*, en (68b), así como en

los demás ejemplos de uso de *echar* con eventos de transferencia, el verbo sigue manteniendo su significado de partida, aunque es cierto que la construcción implica una lectura más “metafórica” con respecto a la interpretación de (68a), *echar una carta* . Los datos sugieren que, en el caso de los predicados de transferencia, la información relativa a su tipo semántico (determinante para indicar que no se trata del tipo seleccionado en principio por el verbo, si es que existe solo un tipo semántico seleccionado por el verbo, y para hacer que el verbo se lea en sentido “figurado”) está contenida en el rol formal; por otro lado, esto no significa necesariamente que se verifique un cambio semántico. El cambio semántico en el verbo, en realidad, es debido a la incompatibilidad entre los roles prominentes de los dos elementos del predicado: en el caso de (68b), en efecto, el cambio de estado previsto por el significado de *echar* tiene lugar en el argumento meta, y el rasgo [TRANSFERENCIA] del verbo se manifiesta, como en los casos más “literales”:

(68) b. Juan echó una bronca a Laura.

Como acabamos de ver, esto no es lo que propongo que ocurre en (68c), donde la incompatibilidad entre los roles prominentes de *baile* (agentivo, formal) y de *echar* (agentivo, télico) genera un cambio semántico en el tipo de predicado, que pasa a denotar un evento de creación. Parece que la información contenida en el rol formal del nombre no desencadena, en sí, un cambio semántico importante en el verbo, por cuanto el significado de partida de transferencia, permanece en casos como (68b), aunque su rol formal indique que se trata de un objeto que no preexiste. Cuando el mecanismo de co-composición interviene de forma evidente es en el caso de nombres como los de (66) (*baile, cálculo, carrera, siesta, cabezadita, partidillo, carcajada*) que, además de ser eventos y no objetos preexistentes, no tienen el mismo rol prominente que el verbo, generando un conflicto de significados, como ocurre en *Juan echó un baile con Laura* (68c).

Parece, en conclusión, que la hipótesis de la *infraespecificación* verbal es suficiente para explicar las diferencias de significado del verbo entre “echar una

carta en el buzón” y “echar una bronca a Laura”: aunque el segundo caso no implica un cambio de locación, *echar* sigue implicando una transferencia. En cambio, el mecanismo generativo de la co-composición se activa en el momento en que un rasgo prominente del verbo (en este caso, el de [transferencia], que se manifiesta en el *quale* télico), es incompatible con la información contenida en el nombre (que tiene un *quale* prominente diferente: en los casos analizados, el formal), y consecuentemente pasa a un segundo plano para dar prominencia al significado de [creación] requerido por el nombre.

En otras palabras, la posibilidad que manifiesta *echar* de combinarse con nombres eventivos que no expresan predicados de transferencia se puede explicar por medio de la operación de un mecanismo generativo regular, que opera en muchas combinaciones léxicas, y gracias a la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, que en el caso analizado sugiere que el verbo *echar* cuenta con una definición muy elástica, que le permite expresar bien transferencia (tanto en sentido literal como figurado) bien creación, en combinación con algunos nombres que así lo requieren, lo que constituye mi hipótesis original, formulada en §2.

5.7. Echar con nombres de tipo complejo

5.7.1. Clasificación de los tipos complejos

El principal problema metodológico que ha surgido a la hora de presentar los datos de esta investigación ha sido el relativo a la subdivisión de los nombres. Como he explicado en la introducción a este capítulo, tras varias reelaboraciones, la opción más coherente con el tipo de trabajo que he querido realizar es la de respetar la misma subdivisión en tipos de palabras aplicada por Pustejovsky (1995, 1998) en su modelo del Lexicón Generativo. He dividido las palabras del *corpus* entre nombres de entidad, y de evento y he atribuido a cada nombre un tipo (natural, funcional, o complejo). A la hora de analizar los nombres complejos, llamados también "dot objects", porque están compuestos por dos o más tipos semánticos en su rol formal, se ha presentado el problema de dónde incluirlos, entre los eventos, o entre los nombres de entidad, y dentro de estos, entre los tipos naturales o los funcionales, dado que un nombre complejo por su naturaleza tiene varias interpretaciones posibles¹³⁵.

Por ello, como se verá, este apartado contiene nombres que se hubieran podido colocar igualmente en algunas de las agrupaciones precedentes. Por ejemplo, *película*, nombre de artefacto con rol télico prominente, incluye al mismo tiempo información sobre su contenido: [OBJETO FÍSICO (*la película está encima de la mesa*)·INFORMACIÓN (*es una película muy divertida*)]. Además, es posible su recategorización en [EVENTO] (*la película de las 22:00 horas*). De la misma manera, *comida* puede implicar una lectura eventiva (*la comida tuvo lugar a las 15:00 horas*) y de entidad física (*no tires la comida*)¹³⁶. Los nombres de tipo complejo (*comida, película, reportaje, maldición, firma, foto...*) implican, pues, una múltiple interpretación. Esta posibilidad está registrada en el rol formal del

¹³⁵ Y, de hecho, ya he tratado en el apartado 5.5.2 el caso de *echar una maldición*, que según la presente interpretación es un nombre complejo.

¹³⁶ Los nombres complejos han sido descritos en el §3.4, en el contexto del marco teórico del presente trabajo.

nombre, que proyecta dos diferentes estructuras sub-léxicas. Nótese que no se trata de la doble lectura eventiva y resultativa de los nombres de evento de creación mencionados *supra* en §5.6 (*baile, cálculo, carrera, siesta...*), ni de nombres que pertenecen a un solo tipo y se pueden recategorizar en otro si el predicado lo requiere, como *mano, ojo, cigarrillo* o *partido*. Los nombres complejos son nombres que implican, a partir de su misma estructura sub-léxica, interpretaciones de tipo diferentes.

Como hemos visto hasta aquí, con nombres de tipo no complejo, el mecanismo de selección de tipo es determinado en primer lugar por el poder selectivo del predicado (que puede imponer que su objeto sea un objeto físico que pueda ser dislocado), y en segundo lugar de la gama de tipos disponibles para N (Pustejovsky, 2001).

Si el verbo impone al nombre un tipo diferente, se habla de *coacción* de tipo, y es lo que ocurre cuando *echar* se combina con objetos que no se pueden dislocar por medio de un impulso porque no son objetos físicos, como una *mirada* o un *partido*. En el caso de los nombres complejos, en cambio, hablamos de nombres que tienen una variedad de tipos disponibles en su misma estructura semántica, entre los que el verbo suele seleccionar uno de forma preferente.

En suma, no se ha de confundir la posibilidad de N de ser interpretado como un nombre de tipo semántico diferente (*coacción*)¹³⁷ con la múltiple estructura de *qualia* que, en cambio, proyecta un nombre complejo como *comida*, dentro de la que el verbo selecciona un tipo u otro, como ilustraré en §5.7.7.

¹³⁷ En el ejemplo de Pustejovsky (2001: xxi), *John enjoyed the flower*, la *coacción* de tipo de un nombre de entidad en un nombre de algo que se puede disfrutar a través de una experiencia sensorial viene determinada por la información contenida en su EQ: "Namely (...) John (might enjoy) the way a flower looks or smells". Esto no significa que *flower* sea un nombre complejo, sino que el verbo tiene el poder de "forzar", o "coaccionar", su interpretación. En otras palabras, un verbo como *enjoy* ['disfrutar'] exige como complemento un evento, y fuerza o coacciona a *flower* ['flor'] para significar evento en lugar de objeto.

5.7.2. Selección de tipo en nombres complejos

En los apartados que siguen estudiaré el comportamiento de *echar* cuando se combina con nombres que presentan en su rol formal más de un tipo semántico posible. Cuando un verbo cuyo contenido semántico es tan "elástico" como *echar* selecciona un nombre complejo, la operación de desambiguación semántica es doble: por un lado, es necesario desambiguar el tipo semántico que V selecciona en el nombre complejo, polisémico a su vez; por el otro, hay que desambiguar el sentido del predicado. El primer problema que se plantea, pues, es el de cómo ocurre la selección de tipo por parte del verbo.

A través de un mecanismo de selección pura, *echar* selecciona, en principio, entidades físicas; así, como en *comida* [ALIMENTO ·EVENTO], el *quale* formal seleccionado, en principio, será el de [ALIMENTO], como ilustra (77):

- (77) Tendría que aprender que todo no se reducía al plato donde le echaban la comida. (CREA)

Hemos visto en los tratamientos de los datos precedentes que el mecanismo de selección pura concurre, en la desambiguación del tipo de N y del significado del predicado, con la presencia u omisión del argumento de destino (en el ejemplo *supra* , doble: *plato* y *le*). Sin embargo, cuando el nombre complejo puede denotar una entidad física o un evento la interpretación no es tan inmediata, porque aunque esté presente un argumento meta, la acción expresada no suele implicar un evento de transferencia, sino de creación:

- (78) a. ¿Qué le cuesta echar una firmita, eh? -dijo el capitán-
. (CREA).
b. La última vez que hubo jaleo en cama fue para echarle la firma a la declaración de la renta. (CREA)
c. Con solo echar una firma perdí catorce millones de pesos.

- (79) a. Y mientras seguíamos echando y echando fotos en el altar esos músicos tocaban...
- b. Comenzaremos desde la parte izquierda y echaremos la primera foto.

En los ejemplos citados, el predicado no expresa la acción de hacer que los objetos preexistentes *firma* y *foto* lleguen a otro lugar, sino que el significado del predicado es, respectivamente, 'firmar' y 'fotografiar'.

A continuación, se verán con más detalle algunos ejemplos de selección de tipo por parte de *echar* en nombres complejos, teniendo en cuenta que en determinados casos el verbo puede seleccionar ambos tipos del mismo nombre. El tema de la selección del tipo en nombres complejos ha sido estudiado desde diferentes perspectivas. En este contexto, teniendo en cuenta que la perspectiva del procesamiento automático del lenguaje obliga a mantener el criterio de la objetividad y de la simplificación de los procesos de desambiguación, se analizarán los elementos que condicionan la selección del sentido de N por parte del verbo *echar*, a partir de los que son "externos" a N, para luego adentrarse en su estructura sub-léxica y ver en qué medida son las características intrínsecas del nombre las que determinan la selección de uno u otro tipo semántico.

5.7.3. El determinante

El primer elemento que en algunos casos puede ofrecer una pista sobre la desambiguación del nombre es el determinante, que puede indicar, por ejemplo, que el objeto preexiste, implicando eventualmente un predicado de transferencia frente a uno de creación si el nombre es [OBJETO FÍSICO·EVENTO] como *comida*.

Sin embargo, como demuestran los ejemplos, y de acuerdo con Alonso Ramos (2004: 203), "la ausencia o fijación del determinante no es criterio de identificación de las CVA", ni, en consecuencia, de una lectura eventiva de N: (79a) y (79b) se refieren al evento de fotografiar, sin embargo no sería incorrecta la frase *echamos la primera foto* [la primera que hemos hecho, o la primera de la fila] *a la papelera*, aunque resultaría ambigua entre 'fotografiamos la papelera' y 'tiramos la primera foto a la papelera'.

En cambio, se confirma la hipótesis defendida hasta este momento, que vincula la lectura de V como verbo de transferencia en un sentido de cambio de locación cuando la selección es pura y su estructura argumental es satisfecha (esto es, cuando está presente el argumento meta). En el caso concreto de *foto*, puesto que el nombre mismo implica también un argumento meta (se *echa una foto a* algo), será necesario, para desambiguar el predicado, que el argumento meta indique el punto B de una trayectoria de A a B, y que este presente el rasgo [contenedor] o [lugar], por ejemplo, *la papelerera*, o *la calle*, para indicar que es el verbo quien selecciona el objeto físico y no el evento de fotografiar.

Como he destacado, la frase puede, no obstante, ser ambigua, entre [echar] [la/una foto] [a la papelerera] y [echar la/una foto] [a la papelerera] dado que se pueden fotografiar también la papelerera, la basura o la calle. En cambio, no es ambiguo el uso de la preposición *de*, que solo puede indicar un argumento del nombre, aquí entendido como [IMAGEN]: [echar la/una foto] [de la papelerera]. Sobre el ejemplo de *foto* volveremos en §5.7.8.

En definitiva, si el nombre no está determinado es más fácil una lectura de creación frente a la de transferencia de un objeto físico, puesto que el determinante suele indicar referencialidad, pero no por ello se puede deducir una norma de comportamiento selectivo del verbo, porque el uso del determinante depende del contexto y puede variar según el nombre, como ya vimos *supra* en §5.1, a propósito, por ejemplo, de los nombres que denotan partes del cuerpo.

5.7.4. La función sintáctica.

Rumshisky *et al.* (2007) sugiere que existe una *asimetría inherente*¹³⁸ en la selección del sentido por parte del verbo; con ello se refiere a que, estadísticamente, existe en un nombre complejo una tendencia a que el predicado seleccione en él preferentemente uno u otro tipo semántico, y que esta tendencia puede depender también de la posición sintáctica que el nombre ocupa en la frase. Por ejemplo, para los nombres complejos del tipo [ANIMAL·ALIMENTO]

¹³⁸ Traduzco el término del inglés de Rumshisky *et al.* (2007).

(como *pollo*)¹³⁹ la posición de sujeto tiende a hacer que el predicado seleccione el primer sentido, y la de objeto directo, el segundo. Los autores subrayan también que la asimetría no depende solo de la posición sintáctica: algunos nombres [evento-objeto físico] como *construcción* e *invento* se usarían preferentemente en su sentido resultativo y de objeto físico, mientras para *adquisición* sería más frecuente la interpretación eventiva de proceso. Sin embargo, en el mismo estudio se afirma que se trata de tendencias y no se puede postular una regla general (*cit.*). De hecho, la regla de la asimetría inherente según la posición sintáctica, en el caso de *echar*, no funciona:

- (80) a. Voy a echar este pollo a la vasura [*sic*], porque sabe muy mal. [ALIMENTO]
b. Voy a echar este pollo del corral, porque se está comiendo todas las semillas. [ANIMAL]
c. Este pollo echa mucha agua al cocerlo. [ALIMENTO]
d. Este pollo está echando a todas las gallinas del corral. [ANIMAL]

Los ejemplos de (80), como es evidente, obligan a distintas interpretaciones cuya distinción no derivan de su posición sintáctica. Por ello, no se puede establecer una norma general de selección de tipo basada en la posición sintáctica del nombre en combinación con verbos tan polisémicos como *echar*.

5.7.5. Singular y plural

El uso de N en plural o en singular puede ser, en algunos casos, un indicador del tipo semántico del nombre. Sin embargo, siempre de acuerdo con Rumshisky

¹³⁹ Los ejemplos, de Rumshisky *et al.* (2007), están traducidos del inglés. Aunque evidentemente cada sistema lingüístico tiene usos diferentes, en estos casos concretos me ha parecido oportuno dejar las mismas palabras traducidas porque su polisemia y su uso corresponden. Para más ejemplos sobre el tema, véase Rumshisky *et al.* (2007).

et al. (2007), "the *asymmetry inherent*¹⁴⁰ in a particular dot object may easily overrule even the strong contextual indicators". La autora proporciona los ejemplos del inglés *acquisition* (ya mencionado *supra* en 5.7.4), cuya interpretación preferente es la de evento también en plural, mientras *building* se suele interpretar como objeto físico hasta en predicados como *the building was never completed*.

Con *echar*, hemos visto anteriormente que *echar tres maldiciones* puede significar tanto 'maldecir tres veces' como 'echar tres maldiciones diferentes'. Aunque, como hemos visto, estos criterios no son definitivos, representan, aún así, una vía posible para facilitar la tarea de la desambiguación semántica automática. Rumshisky ilustra, en el trabajo citado *supra*, un método para la desambiguación automática del tipo de N en los nombres complejos basado en el llamado *equivalente contextual*. Considero esta propuesta muy interesante en el marco del tratamiento automático del lenguaje, en el que inserto mi propuesta de análisis. Por esta razón, aunque no cabe en el contexto de este trabajo entrar en el mérito de cuestiones relativas a la programación informática, lo voy a describir, muy sumariamente, a continuación.

5.7.6. *El equivalente contextual*

La propuesta que ilustraré aquí, con el fin de ofrecer una idea de una posible aplicación de este tipo de análisis a herramientas para la desambiguación automática, proporciona pistas útiles y interesantes para investigar los criterios de selección de verbos polisémicos (o "altamente *infraespecificados*") como *echar*. Aunque no se puede abstraer una regla general, es cierto que, estadísticamente, es posible identificar un uso preferente de N para un selector determinado: el trabajo de Rumshisky *et al.* (2007) está dirigido a facilitar esta tarea por medio de un algoritmo¹⁴¹.

¹⁴⁰ La cursiva es mía.

¹⁴¹No cabe en el contexto de este trabajo mencionar el algoritmo y las operaciones relativas, me limitaré a ilustrar con extrema brevedad y, espero, claridad, la idea general.

Cuando el verbo selecciona solo uno de los tipos de N, como con *comida*, es posible llevar a cabo la operación propuesta por la autora para agrupar palabras del mismo tipo seleccionadas por V e investigar las razones de la selección. Sin embargo, como se ha afirmado un poco más arriba, la labor de la desambiguación de un nombre complejo combinado con *echar* es más complicada, porque el selector es polisémico también, y puede funcionar con más de uno de los sentidos de N asumiendo a su vez significados diferentes.

El método de trabajo adoptado por Rumshisky *et al.* (2007) se basa en la 'similitud contextualizada' (*contextualized similarity*) entre dos piezas léxicas con respecto a un contexto determinado. Como destaca la autora, "context is defined as a single populated syntactic relation, in line with the way context is typically defined in the distributional similarity literature (Grefenstette, 1994; Lin, 1998; Dagan, 2000; Pantel and Lin, 2002)". Por ejemplo, aunque *cancelar* y *presenciar* tienen significados muy diferentes, ambos seleccionan la interpretación eventiva de *comida* como objeto directo. Se puede decir que se trata de *equivalentes contextuales*. Lo mismo ocurre con *cocinar*, *desperdiciar* o *tirar* que, según esta interpretación, serían selectores equivalentes contextuales a *echar* , puesto que ambos seleccionan el mismo tipo [entidad física; alimento] en el nombre complejo *comida*. A través de esta metodología de trabajo, se puede llegar a agrupaciones de palabras según su poder selectivo, es decir, según el tipo que tienden a seleccionar en un nombre complejo determinado (el nombre *target*, o Nt), llegando a identificar varios selectores para un sentido de una palabra. El paso siguiente es, a la inversa, volver a los equivalentes contextuales del nombre según el número (o porcentaje) de veces en que ocurren con los selectores del nombre *target*. De esta manera, se puede identificar un grupo de palabras cuyo tipo es seleccionado preferentemente por un predicado, y ver cuáles son los rasgos comunes que podrían determinar la selección. Para extraer y acceder a las

Hay que destacar que la metodología ilustrada, para la que se recomienda la lectura del artículo citado de Rumshisky *et al.* (2007) es absolutamente pertinente para los objetivos de esta investigación, y puede ser implementada para el español accediendo a la base de datos de Sketch Engine, que describí *supra* en §4.4.1.

relaciones sintácticas, se hace uso de la base de datos de Sketch Engine (Kilgarriff *et al.* 2004), que extrae relaciones gramaticales de textos etiquetados, y de los que he hablado en §4.1.1.

Ninguno de estos elementos desambiguadores, a partir del determinante para llegar a la selección preferente y al método de los equivalentes contextuales, es definitivo, aunque todos ellos permiten elaborar hipótesis sobre las razones de la selección léxica del tipo de N en nombres complejos.

Sin salir del contexto de esta investigación y del marco teórico elegido, y tomando en consideración todos los elementos arriba descritos, a continuación analizaré algunos casos concretos en que *echar* selecciona un tipo determinado de N, a la luz de sus estructuras sub-léxicas. Antes de adentrarme en la descripción de cada ejemplo, me parece importante destacar que la representación en términos de estructura de *qualia* y el estudio de la combinatoria léxica de nombres complejos, que conllevan lecturas diferentes pero estrechamente relacionadas entre sí, no puede sino ser, al menos en parte, arbitraria, y que los tratamientos que siguen no son sino propuestas de interpretación, que, aún así, pueden ser un punto de partida interesante para un estudio en profundidad o incluso transversal de los rasgos de significado de las palabras.

5.7.7. *Echar la comida*

El nombre *comida* es un nombre de tipo [ENTIDAD FÍSICA · EVENTO], donde el verbo *echar* selecciona solo el primer tipo, generando un significado de desplazamiento. Esto se puede explicar coherentemente con Pustejovsky (2001), que afirma que el mecanismo de selección pura es prioritario. Como he defendido, en casos de ambigüedad entre la lectura eventiva y la de nombre de entidad física, el argumento de destino funciona como desambiguador, y en *echar la comida* se suele realizar sintácticamente. Este nombre no plantea otros problemas de desambiguación en el verbo, porque *echar* selecciona una sola interpretación posible. Ilustro *infra* mi propuesta de estructura de *qualia* para el nombre *comida* .

(81) Comida:

	N	N1
FORM.	[EVENTO]	[OBJETO FÍSICO]; [ALIMENTO]
CONST.	T1 (P+L); acción de comer; reunión de personas para almorzar	alimento que se toma al mediodía
TELIC.	alimentarse; en nuestra cultura, también reunirse	nutrirse
AGENT.	Organizar	preparar, cocinar

5.7.8. Echar una foto

La palabra *foto*¹⁴² es compleja porque indica tanto el objeto físico (que puede tener un determinado formato y peso, hecho en papel fotográfico, etc.) como la imagen contenida. Si se piensa en una fotografía impresa en papel, es fácil distinguir entre los dos tipos, el primero de los cuales puede ser una foto formato 10x15 y el otro una foto en blanco y negro. Sin embargo, los dos tipos no son independientes entre sí: no se puede despegar la imagen del papel, así como la *firma* (cf. ejemplo (78)) no puede describir una trayectoria sin el papel en que ha sido trazada. Por otro lado, *echar una foto* significa 'fotografiar', así como *echar un baile* es 'bailar', predicados complejos de creación. Esta característica abre el

¹⁴² He utilizado aquí la abreviación 'foto' en lugar de 'fotografía', puesto que es la forma que siempre aparece en combinación con *echar* en el *corpus* que he analizado. El hecho de que la forma abreviada, coloquial o los diminutivos suelen aparecer de forma preferente en construcciones con el verbo *echar* puede abrir el camino para ulteriores investigaciones, como ya hemos observado a propósito de *echar un cigarrillo* (cf. §5.2.1). No obstante, el lector encontrará, en el Anexo, la correspondiente definición del DRAE bajo el lema 'fotografía'.

camino para una reflexión sobre los tipos realmente incluidos en el rol formal de *foto*, de los que hemos ilustrado dos, aunque no se ha de excluir que su lectura eventiva también forme parte de su estructura sub-léxica:

(82) *Foto*:

FORM.	[ENTIDAD FÍSICA]; ARTEFACTO·	[INFORMACIÓN]; IMAGEN
CONST.	puede tener soportes y formatos diferentes (papel, película...)	imagen que reproduce un objeto real
TELIC.		el objeto real fotografiado ¹⁴³
AGENT.	el que revela	el artista, el fotógrafo

Un verbo como *romper*, o *mojar* seguramente seleccionaría el objeto físico, mientras una *foto panorámica*, o una *foto en blanco y negro* se refieren a la imagen contenida. Echar puede seleccionar las dos acepciones, aunque normalmente, como ya hemos visto, si está ausente un argumento que indica un punto físico de la trayectoria (*a la papelera, por la ventana...*) *echar una foto* es un predicado de creación y se refiere a la imagen contenida. En ese caso, como los ejemplos de predicados de creación analizados en este trabajo (*echar un baile*,

¹⁴³ Según la Estructura de *Qualia* Extendida (Ruimy, 2006, citado en el §3.1.4), el rol télico incluye la información «object_of_the_activity».

una siesta, un cálculo), se trata de un predicado complejo, y los agentes coinciden; en cambio, si el paciente es la *foto* entendida como entidad física, los agentes no tienen por qué coincidir y el predicado implica un desplazamiento.

Sin embargo, es difícil encontrar un elemento desambiguador para el predicado *echar una foto*, puesto que cualquier cosa, también un destino físico como *la papelería*, puede ser fotografiada y satisfacer así el rol télico del nombre (en este caso, el objeto o persona reproducido en la foto). Esto sugiere la oportunidad de atribuir un rol télico prominente a esta palabra, puesto que implica un argumento meta, implícito o explícito. El predicado *echar una foto*, en la mayoría de los casos entendido de un predicado de creación (la foto no preexiste, se crea en el acto de fotografiar), puede ser desambiguado inequívocamente solo por un complemento de locación introducido por *por*, como en el caso de *echar un cigarrillo* (cf. *supra* §5.2.1).

5.7.9. *Echar una firma*

La palabra *firma* indica tanto el objeto físico (que tiene la peculiaridad de no poder describir una trayectoria, pero solo porque no se puede separar de su soporte), como su contenido (el nombre y apellido, la implicación que tiene de autenticación), que represento en la misma columna. Una firma es, además, un evento puntual que se puede presenciar, y, como palabra polisémica, implica incluso el significado del tipo [ORGANIZACIÓN].

(83) *firma*:

	N	N1	N2
FORM.	[EVENTO]	[ENTIDAD FÍSICA- ARTEFACTO]· [INFORMACIÓN]	[ORGANIZACIÓN]
CONST.	acto de firmar	nombre y apellido, o título, que una persona escribe de su propia mano en un documento	razón social o empresa
TELIC.	dar autenticidad o expresar que aprueba el contenido de un documento	dar autenticidad o expresar que aprueba el contenido de un documento	Conducir un negocio
AGENT	la persona que firma	la persona que firma	acto notarial firmado por los fundadores

El argumento meta se realiza sintácticamente en la mayoría de los casos: este nombre tiene un rol télico muy prominente (siempre se echa la firma a algo, y con un fin), por lo que *echar la firma* significa 'validar', pero en el sentido de "aportar" la información implicada (suscribir) y contenida en la firma a un documento con un fin concreto. Se puede decir que *echar* tiene un papel de "activación" del rol télico de N parecido al que asume con los nombres de artefacto con rol télico

prominente (como *llave*, o *persiana*), pero en este caso no se combina con un nombre de objeto preexistente, sino que forma un predicado de creación. La selección no ocurre cuando firma es [ORGANIZACIÓN], tal vez porque esta segunda acepción del nombre no tiene un rol télico prominente, o bien porque en este último sentido se trata de un nombre que no denota una entidad física que se pueda desplazar por medio de un impulso.

5.7.10. *Echar una película*

El nombre *película* es un nombre complejo que proyecta estructuras para dos tipos: [ENTIDAD FÍSICA · INFORMACIÓN], del mismo tipo que *libro* o *conferencia*.¹⁴⁴ Como con otros nombres de entidad física, si está presente el argumento de locación que indica un punto de la trayectoria, el verbo *echar* selecciona el objeto físico, en este caso el rollo, la caja u otro soporte que contiene las imágenes fotográficas. Sin embargo, lo más frecuente es que *echar* se combine con *película* para expresar el evento de proyectar una historia ([INFORMACIÓN]), y también con complementos de locación, puesto que se puede *echar en la tele*, *por la tele* o *en el cine*. Para analizar este ejemplo, el primer problema planteado ha sido el de establecer los rasgos que hacen posible que un verbo que selecciona, en primer lugar, nombres de entidad física, se combine con un nombre abstracto del tipo de [INFORMACIÓN]. Hemos partido, entonces, del supuesto de que el verbo *echar* selecciona el objeto *película*, pero no entendido como el 'contenedor' (la caja) sino como el 'soporte' en el que la información está grabada.

¹⁴⁴ Nos limitamos, aquí, a tratar *película* en el sentido de 'cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas' y no de 'piel o capa delgada', mencionado en el DRAE.

(84) película:

N

N1

FORM.	[ENTIDAD FÍSICA]	[INFORMACIÓN]
CONST.	cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas.	obra cinematográfica
TELIC.	proyectarse en la pantalla del cinematógrafo o en otra superficie adecuada	ser vista por un público
AGENT.	Rodar	rodar

Para el nombre *película* así entendido, como nombre de artefacto funcional con rol télico prominente (destinado a ser proyectado), voy a proponer dos pistas de interpretación, una basada en la EQ del nombre, y otra basada en el argumento meta, hipótesis que ilustraré en el §5.8 *infra*.

La primera interpretación posible, es que el verbo *echar* selecciona prioritariamente, gracias a un mecanismo de selección pura, el sentido de [ENTIDAD FÍSICA] sobre el de [INFORMACIÓN], y por ello la combinatoria es posible. Dentro de este sentido, gracias a la compatibilidad de roles de *qualia*, el predicado llega a implicar la lectura de "activación del rol télico de N", como ocurre con otros nombres del mismo tipo (*llave, candado, freno...*). Nótese que, si aceptamos esta explicación, demostramos una vez más que las hipótesis propuestas sobre el papel del determinante para la desambiguación del sentido de las palabras (por ejemplo, en 5.1.5) no pueden ser definitivas, dado que cada caso y cada contexto suponen un papel diferente para este elemento. Esto es evidente comparando (85a) con otro ejemplo de *echar* con un nombre de artefacto funcional con rol télico prominente:

(85) a. Por qué siempre que es día festivo echan una/(la) película de Bud Spencer en la tele?

b. Los pequeños comercios del pueblo ya iban echando el/(*un) candado.

A propósito del primer ejemplo, en §§5.1.5 y 5.2 he propuesto la explicación de que el determinante es necesario para indicar que con *echar el candado* se entiende la acción a la que el *candado* está destinado, frente a *un candado*, que no implicaría la misma interpretación (y, en ausencia del argumento que expresa un destino, la frase sería agramatical). En (85a), el determinante tiene un valor distinto, y puede indicar, por ejemplo, si se está hablando de una película en concreto o no.

Esta propuesta de interpretación demuestra, en definitiva, que no se puede formular una regla general sobre el papel del determinante en la desambiguación del sentido del nombre, si se parte de una clasificación de palabras como la que adoptamos en el marco teórico de este trabajo.

En segundo lugar, no explica por qué el verbo *echar* se puede combinar, con el mismo sentido de 'proyectar', también cuando va seguido por nombres de evento como *echar el partido*, *echar un concierto*. Aunque se puede también asumir que todos los eventos que pueden ser grabados llegan a ser el contenido de otros tipos de soportes físicos destinados a ser proyectados, como *película*, resultaría muy complicado, sobre todo desde el punto de vista del tratamiento automático del lenguaje, dar cuenta de expresiones como *echan un concierto de los Rolling Stones*, o *echan el partido en directo*. He elaborado, por ello, una segunda propuesta de análisis, diferente de las defendidas hasta aquí, que parte del supuesto que la explicación de la creación del significado que comúnmente implica *echar una película* estriba en el mismo argumento meta, y no solo en la estructura sub-léxica del nombre.

5.8. Propuesta de interpretación: *echar* {en la tele/por la tele}

Dedico este apartado al estudio de un uso muy productivo del verbo *echar*, utilizado en el sentido de 'transmitir' y acompañado por los complemento de locación *en la tele/por la tele*. Analizo esta propuesta de interpretación en un párrafo aparte, porque el elemento en el que me voy a centrar no es el nombre que

ocupa la posición de objeto directo, sino el complemento de locación (realizado sintácticamente o sobreentendido), como elemento que determina la creación del significado. De hecho, además de nombres como *película*, *reportaje*, *documental* etc., son muchos los nombres de evento que se pueden combinar con *echar* {*en la tele/por la tele*} desencadenando el mismo significado de 'transmitir' o 'proyectar':

- (86) a. En aquella época se echaban pocos partidos por la tele.
b. Mañana echan el partido de España vs. Portugal en Teledeporte.
c. alguien sabe si esta noche echan un concierto de Alejandro en telecinco?
d. Juegan dos equipos de Madrid entre ellos y echan la beatificación del Wojtyla.

A diferencia de lo que hemos visto hasta ahora, la combinación *echar* con [EVENTO] no forma en estos casos un predicado complejo de transferencia ni de creación, lo que hace pensar que el evento se ha recalificado en un objeto. Nos hemos preguntado si la información relativa a la posibilidad de *echar* de combinarse con palabras de evento y 'transmitirlas' depende del tipo de información contenida en el nombre recalificado como de evento o en el tipo de medio de transmisión (o contenedor, según se quieran entender la *tele* o la *radio*), puesto que, como he defendido, *echar* puede combinarse con nombres de evento sin que estos se recategoricen (*echar un partido*, como hemos visto en §5.5, significa 'jugar'). Sin embargo, el significado de *echar un partido en la tele* no tiene que ver con el rol agentivo del *partido*, ni, aparentemente, con ninguno de sus rasgos subléxicos.

El significado literal de *echar* en (86a) es "hacer que N llegue a B *por* (la *tele*)" (*echar por la tele*), donde B, se puede suponer, es el público. Sin embargo, esta información no está necesariamente presente en el nombre (*partido* no tiene rol télico prominente y no implica necesariamente un público). La interpretación, entonces, es de transferencia, confirmada por la presencia de un complemento que indica un punto de la trayectoria (*por la tele*), es decir, un movimiento en el

espacio. En los demás ejemplos, con la excepción de (86d), donde el argumento meta está sobreentendido, el significado de *echar* es 'hacer que N llegue a B' donde B es *la tele* . Se podría formular la hipótesis de que en la EQ de N está codificado de alguna manera que el evento implica la posibilidad de ser transmitido por televisión o en el cine, pero no es así, puesto que en principio, por la tele se puede *echar* cualquier tipo de evento, un espectáculo de teatro, un partido, un concierto, y la beatificación del Wojtyla como en (86d).

Propongo que el nombre, en el caso de los nombres eventivos (*partido* , *concierto* , *beatificación*), sufre un proceso de recategorización, pasando a ser, de nombre de evento, a nombre de entidad (operación posible y prevista en el modelo teórico propuesto, de la misma manera en que *cigarrillo* se recalifica como evento en *disfruté el cigarrillo*) y sufre una transferencia (metafórica) en el objeto *televisión* . El argumento meta, por su parte, cumple los requisitos semánticos para ser el destino de la trayectoria, porque puede incluir en su estructura sub-léxica el rasgo [CONTENEDOR], al que se puede perfectamente echar cualquier cosa. La presencia de este rasgo está confirmada por otras formas de llamar al objeto 'televisión', por ejemplo, *la caja tonta* ¹⁴⁵, que no se dan con otros objetos aptos para transmitir eventos, como por ejemplo, *la radio* , y que no son complemento de *echar* con el mismo sentido. Propongo entonces que el mecanismo generativo del significado y el mecanismo de coacción de tipo para el nombre que ocupa la posición de objeto directo, se desencadenan en este caso gracias a la combinatoria de rasgos subléxicos de *echar* y *televisión* ¹⁴⁶, es decir, *echar* y su argumento meta.

El primer elemento que avala esta interpretación es la presencia necesaria del locativo, omitida solo en (80d), donde es deducible del contexto. Otro elemento que confirma esta recalificación de evento a objeto es que, a diferencia de lo que ocurre en *nos echamos un partidillo* , aquí no se trata de un predicado complejo sino una construcción con predicado verbal (*echar*) y objeto directo (el evento,

¹⁴⁵ Debo esta observación a Elena De Miguel, sin cuya imprescindible asesoría lingüística (además de académica) hubiera sido imposible realizar este trabajo.

¹⁴⁶ Con *echar en el cine* se puede proponer la misma explicación, avalada, además, por el rasgo [LUGAR] que posee el nombre *cine* .

recalificado en nombre de entidad que "llega" en el *cine* o en la *tele*). Los dos agentes no coinciden, así como no coincide el rol agentivo del evento con el verbo *echar*¹⁴⁷.

Finalmente, una prueba ulterior de que no se trata de un predicado complejo de creación del evento o del objeto N, sino de transferencia de un objeto preexistente, la constituye el hecho de que es posible la pronominalización del objeto, lo que no ocurre en los predicados complejos:

- (87) a. Echan el partido en la tele./Lo echan en la tele.
b. Nos echamos un partido ayer./*Nos lo echamos.

Se puede afirmar, en conclusión, que la posibilidad que tiene el verbo *echar* de adquirir un significado de transferencia también en el sentido de 'transmitir' puede depender de la información contenida en la EQ de todos los nombres participantes en el predicado, y no en exclusiva de los nombres que ocupan la posición de objeto directo, a los que se ha limitado nuestro análisis. Estas observaciones confirman la posibilidad de concebir el sistema de representación del significado como un sistema "satelital", donde alrededor de un significado mínimo, sustancialmente invariable, se colocan rasgos subléxicos más específicos, que contienen toda la información necesaria para combinarse con rasgos de otros nombres, generando significados que no son independientes de su función sintáctica. Es la hipótesis en la que apoya el proyecto de Almela *et al.* (2011) sobre las constelaciones de palabras, que ya he mencionado en §1.1.7.¹⁴⁸

¹⁴⁷ Otro elemento que tal vez funcione como desambiguador es la posibilidad de utilizar diminutivos en el caso del predicado complejo (*un partidillo, una siestecita, una firmita...*) y no en el caso en que el evento se recalifica como entidad física y sufre la transferencia. Dicha posibilidad suele coincidir con la posibilidad de utilizar también el clítico *se*. Se dedicará el apartado 5.9 a profundizar sobre esta cuestión.

¹⁴⁸ Un ejemplo que puede ilustrar la propuesta de constelaciones de palabras de de Almela *et al.* (2011) es el siguiente: como los autores confirman en sus corpus, es mucho más

Para crear el significado de un mismo verbo, como *echar*, concurren, en suma, las informaciones provenientes de los nombres con que se combina para satisfacer su estructura argumental, lo que implica que el significado está determinado por informaciones contenidas en todos los niveles de representación de una palabra.

frecuente que *devolver* se combine con *producto*, si *producto* va, a su vez, acompañado por la palabra *deteriorado*.

5.9. *Echar y echarse*: el papel del clítico *se* en las construcciones con *echar* + objeto directo.

A lo largo de todo este capítulo, se ha podido constatar varias veces la posibilidad del verbo *echar* de ir acompañado por el clítico *se*. En algunos casos, la presencia del clítico es constante y necesaria, en otros es opcional, y puede provocar variaciones en la creación del significado del predicado. Dentro de esta propuesta de investigación, la interpretación del *se* es especialmente importante en la medida en que puede contribuir a la desambiguación del sentido del verbo. En este apartado, trataré de ofrecer una interpretación para el clítico *se* según el sentido de *echar* al que acompaña.

5.9.1. *Echar/echarse con nombres de entidad*

Se ha comprobado que *echar* es un verbo que expresa, en la mayoría de los casos, una transferencia e implica tres argumentos, un agente, un paciente (denotado por el nombre que ocupa la posición de objeto directo) y una meta. El clítico *se* puede ser un dativo reflexivo seleccionado por el predicado, y su papel semántico indica el destino o el destinatario de la acción, que coincide con el agente, en muchas ocasiones reforzado por un sintagma preposicional con valor locativo (*a la cabeza, encima, a sí misma, al cuerpo...*)¹⁴⁹:

- (87) a. No le hace maldita falta echarse ceniza en la cabeza.
b. No vale la pena echarse encima más funciones de las que ya tenemos.
c. La prensa no acostumbra echarse flores a sí misma.
d. Al verlo tan golpeado, ese individuo le recomendó echarse la culpa.

¹⁴⁹ Los ejemplos seleccionados para este apartado, que en algunos casos repiten los que hemos propuesto a lo largo de todo el capítulo 7, provienen del CREA.

- e. Las indias acostumbran echarse polvos dorados en todo el cuerpo.
- f. Ya no le quedaba ni un pitillo que echarse a la boca.¹⁵⁰
- g. Entonces tenía uno que echarse la bolsa en el lomo.

Como se observa en los ejemplos, tanto en un uso metafórico (a, b, c), como con nombres de entidad abstracta (d) o física (e, f, g), el *se* indica el argumento meta del predicado. En los ejemplos propuestos en (87), la presencia del clítico no plantea problemas a la hora de desambiguar el predicado: cuando *echar se* combina con un nombre de entidad física o abstracta y está presente un elemento que indica un desplazamiento por una trayectoria, en la mayoría de los casos el clítico *se* denota la meta de la trayectoria, junto con otro sintagma preposicional que puede indicar un punto exacto del cuerpo del destinatario. En (87d) el sintagma preposicional no existe, y el papel de argumento meta está íntegramente atribuido al *se* reflexivo.

¹⁵⁰ Nótese que, en (87f), el nombre *pitillo* se ha de entender como objeto físico que viene cambiado de lugar, y transferido de un punto A a un punto B (la boca). Aunque está claro que el significado del predicado implica el objetivo de 'fumar', esta lectura es resultado de un proceso metafórico. A diferencia de lo que ocurriría en ausencia del complemento *a la boca*, la presencia de un complemento locativo indica que de lo que se está hablando es de un objeto que sufre un cambio de locación. Por lo tanto, coherentemente con nuestra propuesta de interpretación, hemos de tratar este ejemplo como un predicado de transferencia de un objeto físico, y el significado de la frase ha de interpretarse literalmente. Sin el locativo *a la boca*, la lectura habría de ser ligeramente diferente: 'ya no le quedaba ni un pitillo que fumarse', y el nombre se podría tratar como un nombre de entidad física recalificado en evento, caso que analizaremos un poco más abajo.

5.9.2. *Echar/echarse con nombres de evento (transferencia)*

Cuando *echar* se combina con un nombre de evento, suele formar con este un predicado complejo, que puede ser de transferencia o de creación. En el primer caso, el contenido semántico del verbo se puede describir como 'hacer que la acción expresada por N llegue a un destinatario, y la afecte'. Esta clase de predicados implica un argumento meta (el destinatario de la acción), aunque puede estar sobreentendido. Así como ocurre en las construcciones con los nombres de entidad, el clítico *se* puede asumir este papel, y se puede etiquetar como pronombre dativo, reflexivo o recíproco. Dada la posibilidad de que el argumento meta esté expresado por otro sintagma o que esté sobreentendido, la presencia del clítico *se* está vinculada al significado reflexivo o recíproco del predicado, y desde el punto de vista del contenido semántico del verbo no implica variaciones importantes. En los ejemplos que siguen se podrá observar el comportamiento de *echar* con nombres de evento que he clasificado entre los eventos de transferencia y clítico *se*, y con el mismo nombre sin clítico:

- (88) a. "Black Jack" estaba tan nervioso que decidió *echarse* un trago para cobrar aplomo.
b. (Até descorcha una botella de vino.) Oye, ¿puedo *echar* un trago?
- (89) a. Han terminado las dos señoras aquí de *echarse* piropos unas a las otras.
b. No sabían ni hablar ni *echar* piropos finos.

Entre los predicados de transferencia, el clítico *se* se admite en dos casos: con verbos de consumo o ingestión como (88a), y en posición de pronombre recíproco, como en (89a). Es dentro de la primera subclase donde podemos colocar, además, el caso de *echar/echarse un cigarrillo*, donde *echar* se combina con un nombre de entidad que se recalifica como evento y la presencia del clítico, en este caso, puede funcionar como desambiguadora de sentido. Reformulo en (90) los ejemplos, ya en parte comentados en §5.2:

- (90) a. Juan echó un cigarrillo en el pasillo.
b. Juan se echó un cigarrillo en el pasillo.
c. Juan echó un cigarrillo por la ventana.
d. *Juan se echó un cigarrillo por la ventana.

El ejemplo (90a) es ambiguo entre la lectura de *echar*+ [OBJETO FÍSICO] y *echar*+ [EVENTO], porque *pasillo* podría ser bien el destino del trayecto (en el sentido de 'tirar el cigarrillo al suelo'), bien el lugar en que ocurre la acción de fumar, puesto que, como se ha visto anteriormente en el análisis de los datos, el argumento de destino del verbo *echar* es en muchos casos defectivo. En este caso, la ambigüedad se debe a la preposición *en*. La presencia del clítico en (90b) es un elemento desambiguador de este sentido, porque denota el beneficiario de la acción de fumar (en mi interpretación de verbos de ingestión como verbos de transferencia, el destinatario)¹⁵¹, cubriendo el papel de argumento meta y dejando para el sintagma preposicional *en el pasillo* el papel de complemento locativo. El ejemplo (90c) no es ambiguo, porque, como hemos visto en la descripción de otros ejemplos anteriormente (§5.2.1), el sintagma preposicional *por la ventana* indica necesariamente un punto de una trayectoria, la cumplida por el objeto *cigarrillo* al ser desplazado, y no puede indicar el lugar en el que se realiza la acción de 'fumar', lo que confirma la agramaticalidad de (90d).

5.9.3. *Echar/echarse con nombres de evento (creación)*

La presencia del clítico *se* al lado del verbo *echar* es posible también cuando el predicado expresa *creación*. Esta clase de predicados no implica un argumento

¹⁵¹ Esta interpretación se ve confirmada en el ejemplo *me fumé un cigarrillo*, donde el *se* es interpretado como un dativo (de acuerdo con Gutiérrez Ordóñez, 1977-78: 434). De la misma manera, *echarse un cigarrillo* puede leerse como predicado de transferencia donde el *se* (dativo) expresa el destino de la transferencia de N [CONTENIDO].

meta, por lo que el valor dativo, reflexivo o recíproco del *se* resulta difícil de dilucidar. En (91) se proponen algunos ejemplos de *echar* con nombres que expresan un evento y que no implican una transferencia, con y sin clítico *se*, para destacar el valor semántico que este aporta al predicado:

- (91) a. Da la impresión de que lo ha escrito para *echarse* unas risas.
- b. Felipe y Alfonso no han sido nunca amigos, en el sentido de reunirse para *echar* unas risas y tomarse unas copas.
- c. Y si no queda otro remedio que *echarse* un baile, prefiero un lento.
- d. Esto de *echar* un baile juntos y celebrar los actos en comunidad cordial une mucho.
- e. Venga, vamos a comer y luego *nos echamos* una siesta histórica.
- f. ¿dónde has estado si se puede saber? ¿*echando* una siesta en el dormitorio?
- g. Y ni pensar en *echarse* una carrera a la aventura bajo aquel diluvio.
- h. ¿Me has dado toda esa murga para *echar* una carrera de veinte metros?

No tratándose de predicados de transferencia, no está implicado algún destino o destinatario de la acción; por lo tanto, ya no se puede interpretar el clítico como un dativo seleccionado por el verbo. Este uso del *se* forma parte de un conjunto de usos cuya clasificación es todavía objeto de debate. Voy a presentar algunas de las interpretaciones posibles, con el fin de ver en qué medida el clítico participa en la creación del significado.

5.9.4. El clítico *se* como participante en la creación del significado del verbo

Entre las diferentes interpretaciones ofrecidas en la bibliografía sobre el clítico *se*¹⁵², dos en particular pueden resultar adecuadas para explicar los ejemplos aquí estudiados: se trata de las definiciones de *se aspectual culminativo* (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000) y de *clítico reflexivo agentivo* de Armstrong (2013).

Para intentar poner claridad en el estado de la cuestión, partiremos de la explicación propuesta en la *Nueva Gramática de la Lengua Española* (Real Academia Española y Asociación de Academias de la Lengua Española [RAE/AALE], 2009). Excluyendo que se trata de un dativo argumental, según las indicaciones de (RAE/AALE 2009) este uso del *se* podría clasificarse como un "dativo aspectual o intensivo". Esta definición sugiere que, además de no implicar ningún cambio semántico en el predicado, su función es limitada a "intensificar" el valor aspectual que el verbo ya tiene: "el llamado *se* aspectual no tiene función delimitadora, puesto que no altera el modo de acción de los predicados" (23.4p). El hecho de que *echar* sea un verbo que expresa un predicado télico no impide, según la obra citada, que el *se* refuerce este rasgo, pero no le añadiría ningún matiz aspectual:

"Son imprecisos los límites entre el llamado *se* aspectual y los diversos tipos de dativos no argumentales. Este uso de *se* es característico de los verbos que expresan consumo de algo, como *beber(se)*, *comer(se)* *gustar(se)*¹⁵³ si bien la noción de 'consumo' podría entenderse figuradamente, como en *leerse Guerra y paz*. Además de con estos verbos, aparece de forma característica con otros que denotan acciones realizadas con algún beneficio propio, sea o no material, como en

¹⁵² La bibliografía es muy amplia. Para los propósitos de esta investigación, véanse también Gutiérrez Ordóñez (1977-78 y 1997), Fernández Soriano (1999), De Miguel y Fernández Lagunilla (2006), De Miguel (1999).

¹⁵³ En efecto, lo hemos encontrado en *echarse un trago*, *echarse un bocado*, *echarse un cigarrillo*, *echarse la mañana en el registro*.

aprenderse algo de memoria o repasarse la lección. (...)Es discutible, en resumen, que los rasgos gramaticales que están en juego en todos estos contrastes sean solo aspectuales." (op. cit. : 23.4q).

No trataré aquí los eventos de ingestión, ya comentados anteriormente, puesto que en este sentido la descripción arriba citada está en contraste con mi interpretación: según mi propuesta de análisis, los eventos de ingestión que se combinan con *echar* son eventos de transferencia, y por lo tanto el *se*, aunque puede ser omitido, podría también ser un dativo. Aún así, la explicación citada *supra*, aunque puede explicar en parte los ejemplos objeto de este estudio, no da cuenta de la función delimitadora que, como De Miguel y Fernández Lagunilla (2000) demuestran, sí existe, si se consideran los eventos como elementos compuestos por dos fases, en concreto, un "proceso o actividad que desemboca en un punto seguido de un cambio de estado". En línea con la hipótesis de las autoras, se puede atribuir al llamado *se* aspectual que aparece en *echarse una siesta, un baile, un partido* un valor culminativo, que diferencia estos predicados de sus alternativas sin clítico. Esta interpretación no excluye que el uso del clítico con verbos de consumo, ingestión o inhalación, además de "acotar" el evento a la cantidad de {tabaco/bebida} consumidas e indicar que ha habido un cambio de estado tras realizar la acción, tenga la función de indicar cierto grado de implicación del sujeto, que es destinatario y también beneficiario de la acción. Se puede asumir, entonces, que la presencia del clítico interviene en la creación del significado, aunque en los casos de los predicados de creación este valor está limitado al nivel de la estructura eventiva.

Otra interpretación del clítico *se* que a nuestros fines resulta especialmente interesante es la que ofrece Armstrong (2013), que rechaza la etiqueta de "aspectual" en virtud de una nueva subdivisión, para los llamados "dativos no seleccionados"¹⁵⁴, entre "clíticos reflexivos agentivos" (*Agentive Reflexive Clitics*,

¹⁵⁴ Pongo esta definición entre comillas, porque el autor, que empieza su análisis deseando establecer una distinción del papel del *se* cuando este no es un dativo argumental, llega a la conclusión de que los clíticos examinados no son necesariamente

ARC) y "construcciones transitivas con *se*" (*Transitive Se Constructions*, TSC). Del primer grupo (ARC) forman parte expresiones como las de (92), que el mismo autor proporciona para ilustrar su análisis:

- (92) a. Juan se lavó todos los platos.
- b. Rocío se olió veinte rosas (en un minuto).
- c. Juan se cocinó una paella para sus invitados.
- d. Tongolele se bailó una rumba inolvidable.
- e. El submarino se hundió dos acorazados enemigos.

Como he anticipado, en primer lugar se puede observar que no se trata de dativos argumentales. El autor propone que, entre los requisitos comunes para que aparezca el *se* de (92), es preciso un agente, el carácter volitivo de la acción, y la imposición de restricciones aspectuales sobre el predicado. Antes de adentrarnos en la descripción de este tipo de clítico, veamos el segundo grupo de ejemplos, las construcciones transitivas con *se* (TSC):

- (93) a. El niño se bebió toda la leche.
- b. Me dejé las llaves en la casa (#a propósito).
- c. El mar se come la playa.
- d. Juan se encontró a María.

Como en el primer grupo de ejemplos, este clítico tampoco ocupa la posición de un dativo argumental. Según describe el autor estos ejemplos, los

dativos: "Perhaps the most surprising conclusion of the paper is that the SE clitic in both constructions examined is no obvious way DATIVE. These clitics do not introduce a new argument nor do they link the subject to an internal argument position (hence, no doubling)." (Armstrong 2013: 124)

clíticos de (93) no asignan sistemáticamente un papel semántico al sujeto (no indican necesariamente que se trata de un agente), y no implican un valor aspectual determinado en el predicado.

Respetando la subdivisión propuesta por Armstrong, podríamos colocar los clíticos que se combinan con *estar* y eventos de creación de (91) en el primer grupo, entre los llamados "clíticos agentivos reflexivos" (ARC, en 92), grupo en el que pueden colocarse también predicados con verbos ditransitivos.

Podemos comprobar que los casos que aquí nos interesan (predicados de creación con clítico *se*, como *echarse unas risas*, *echarse un baile*, *echarse una siesta*, *echarse una carrera*, etc.) tienen las siguientes características: i) requieren un agente; ii) imponen un carácter volitivo a la acción; iii) imponen restricciones aspectuales en el predicado (solo admiten realizaciones, es decir, eventos delimitados que procesan hacia un punto). Esta propuesta aúna en parte las características presentadas hasta este momento, y explica la presencia del clítico también en aquellos casos en los que el predicado no es de transferencia sino de creación, como en los ejemplos (91a-c-e-g).

Se justificaría, además, la división entre el uso del *se* con predicados de creación y el *se* de los verbos de transferencia: los últimos sí son agentivos, y volitivos también, como demuestra el ya comentado ejemplo de Sanromán (2011) de *tomarse un trago de cerveza a la fuerza*/**echarse un trago de cerveza a la fuerza* (incluido en §5.5.5), pero, a diferencia de los eventos de creación, pueden ser puntuales: *se echó un cigarrillo en un plis plas*.

Finalmente, esta clasificación de los usos del *se* podría explicar también su presencia en combinación con nombres de relación:

- (94) a. Sergio se echó un amiguito.
- b. Sergio echó a su amiguito.

La presencia del clítico en (94a) concurre en la desambiguación del significado del verbo, expresando que el sujeto es el beneficiario de la acción, y el predicado denota la creación de una relación que antes no existía. En cambio, en (94b), la frase se ha de entender en sentido de transferencia, aunque el elemento

que indica el punto de partida de la trayectoria está sobreentendido. Es la presencia del determinante junto con la preposición *a* lo que informa de que se trata de una entidad concreta y preexistente (de un individuo). Aunque no se trata de una prueba sintáctica definitoria, este ejemplo demuestra cómo la presencia del clítico contribuye a evidenciar el significado del predicado, destacando en (94a) el beneficiario de la acción; en cambio su presencia no sería posible en un predicado como el de (94b) donde el foco está en el punto A de la trayectoria (*de la casa, o del grupo, del patio...*).

En resumen, la presencia del clítico, cuando no indica claramente el destino de la acción, como ocurre con los predicados de transferencia, puede intervenir en el significado atribuyendo al predicado, de un lado, un matiz aspectual concreto (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000), y del otro, si se etiqueta como "clítico reflexivo agentivo", o ARC (Armstrong, 2013), cierto grado de agentividad y volición en el sujeto.

6. CONSECUENCIAS DEL PLANTEAMIENTO PROPUESTO EN LA DESAMBIGUACIÓN AUTOMÁTICA DE *ECHAR*

6.1. Cuestiones abiertas

Antes de examinar las consecuencias que el planteamiento propuesto a lo largo del apartado precedente puede tener para el procesamiento automático del significado de palabras polisémicas como el verbo *echar* en el que se ha centrado esta investigación, conviene detenerse un momento a intentar aclarar algunas de las cuestiones que permanecen abiertas, y que tal vez puedan resolverse con un desarrollo ulterior de la investigación y con su implementación en un sistema de representación computacional del léxico. La propuesta contenida en este trabajo no pretende dar cuenta de todas las posibles combinaciones de *echar* con un nombre como objeto directo, sino formular una hipótesis de explicación de una muestra, lo más representativa posible, de las muchas posibilidades interpretativas que este verbo implica.

De hecho, según hemos defendido a lo largo de este trabajo, los nombres que denotan entidad y que se pueden combinar con *echar* constituyen un grupo abierto. Como hemos comprobado a través de los ejemplos considerados para esta investigación, los nombres que aparecen como complemento de *echar* son aquellos que se refieren a entidades que pueden sufrir la acción de ser *echadas* (desplazadas de un punto A a un punto B por medio de un impulso): es decir, todas las entidades que cumplen con determinadas características físicas, en términos de composición (por ejemplo, los nombres continuos como *humo* , *aceite* , *tierra* ...) o entidades de dimensiones y peso relativamente reducidos y que pueden separarse de su origen, (como *un diente de ajo* , *la cebolla* , *el balón* ...), informaciones que hemos presupuesto que se encuentran codificadas en los respectivos *qualia* constitutivo y formal de la entrada léxica del nombre que alude a ellas en el lexicón mental.

Hemos comprobado que también las partes del cuerpo, como *brazos* y *piernas* , pueden ser *echadas* , a condición de que se especifique una dirección y no un lugar lejano del cuerpo al que pertenecen. Los nombres que aluden a las partes del cuerpo, como hemos visto, pueden perder referencialidad cuando no se indica

el destino del desplazamiento (como en *echar piernas, echar hombros...*), y pasan a ser reinterpretados en función de uno de sus rasgos semánticos (en el caso que mencionamos, con un sentido próximo a 'fortalecerse'). Por otro lado, cuando esté especificado que el objeto al que se refiere el nombre pertenece a otro cuerpo y por lo tanto no al del agente, su selección por parte de *echar* da lugar en cambio al significado establecido como general para las entidades que pueden describir un desplazamiento por medio de un impulso (como en *echamos las cabezas de los langostinos [a la sartén]*).

Por lo que se refiere a los nombres que denotan eventos, en cambio, permanece abierta la cuestión de por qué *echar* se combina con algunos nombres y no con otros muy cercanos: se puede *echar un responso*, pero no *una respuesta*; se puede *echar un baile*, pero no *un espectáculo, una siesta* pero no *unas vacaciones*.

Si para los nombres de entidad la causa de la distinta distribución con el verbo *echar* se ha atribuido a la distinta información codificada en la Estructura de Qualia en función de las características físicas de los referentes a los que aluden, en el caso de los nombres de eventos la hipótesis que propongo es que el distinto comportamiento deriva de las propiedades aspectuales del evento que denotan, es decir, de la información codificada en la Estructura Eventiva: en concreto, el evento ha de ser acotado y relativamente breve (*un baile* frente a *un espectáculo de danza*), debe poder realizarse y concluir a partir de un impulso único (*una cabezada, una siesta, un sueño*, frente a *unas vacaciones*). Probablemente esta caracterización del tipo de nombre eventivo exigido por *echar* explique que sea posible y frecuente el uso de diminutivos (*un partidillo, un pitillo, una cabezadita...*).

Intuitivamente, pero apoyándose en los datos también, se pueden atribuir las razones de la combinatoria al significado aspectual de la palabra *echar*, que se puede parafrasear como una acción que implica un 'impulso', en un sentido parecido al recogido por el *DRAE* (2001) de 'fuerza que lleva un cuerpo en movimiento, o en crecimiento', y que está marcada con fuerza volitiva. De ahí que *echar un trago* signifique tomar cierta cantidad de líquido 'de una vez' y *echar un vistazo* implique que se haga de una cierta manera, distinta de la manera en que tienen lugar o se desarrollan los eventos denotados por *mirar, observar* o *ver*. El rasgo léxico de contenido que hemos identificado como 'impulso' puede

considerarse responsable de combinaciones como *echar una carcajada*, *echar una carrera* y *echar un baile* que denotan todas ellas acciones que se pueden imaginar fruto de un impulso (como si su estructura viera un impulso inicial, un desarrollo y un necesario punto final). Así, por ejemplo, por mucho que pueda durar el evento denotado por *baile*, tiene una duración inferior a la de *un espectáculo de danza*, sintagma que no acepta el verbo *echar* como complemento.

Por lo que respecta al rasgo que denominado ‘fuerza volitiva’, ya se adelantó, en §5.5.5, la hipótesis del carácter volitivo positivo planteada por Sanromán (2011) a propósito de *echar un trago*. En efecto, también *una siesta* o *un sueño* denotan eventos que se cumplen con intención, al igual que *echar una mirada*, *un trago* o *el cierre* (esto es, no se puede *echar el cierre* a la tienda por error).

Por último, el contraste entre *echar un responso* y * *echar una respuesta* se puede explicar por medio de la operación de cotejo de la correspondencia de los roles prominentes de los dos elementos de predicado: *responso* tiene como rol prominente el *rol* télico porque el evento que denota implica la intención de obtener una reacción por parte del destinatario (como ocurre también con otros nombres que se combinan con *echar*, del tipo de *bronca* y *rapapolvo*). Puesto que el rol prominente del verbo *echar* es también el télico, se produce una adecuada correspondencia de sus roles que justifica a combinación. Asimismo, se puede decir que el impulso y el carácter volitivo están presentes también en *un rapapolvo*, *una bronca*, *un piropo*, predicados que manifiestan una intención muy clara, la de obtener un resultado en el argumento meta; no es el caso de *respuesta*, que es neutro desde este punto de vista y no forma por lo tanto una combinación adecuada con *echar*.

Todos los datos analizados en esta sección de recapitulación han recibido una explicación en términos de la TLG que, por supuesto, resultaría más eficaz si estuviera insertada en un sistema léxico íntegramente organizado según este modelo, propuesta que no existe todavía. A falta de ese sistema que permita verificar si realmente la operación de los mecanismos generativos de significados es predecible y si los rasgos subléxicos que he descrito determinan la combinatoria del verbo analizado de manera regular (y general), el contenido de esta sección (y del trabajo en su totalidad) no constituye sino una tesis, espero que atractiva y prometedora, pero pendiente de ser o no falsada (como, por otra parte, es característico de cualquier tesis).

6.2. Consecuencias

A lo largo de esta investigación me he propuesto dar cuenta de la posibilidad que el verbo *echar* presenta de combinarse con algunos nombres de entidad o de evento, dando lugar a un predicado simple de transferencia o a un predicado complejo, que puede implicar, en este último caso, bien una transferencia bien una creación.

He intentado describir los fenómenos combinatorios estudiados por medio de un análisis subléxico de las palabras que entran a formar parte de las combinaciones; para ello, he elaborado en algunos casos una propuesta esquemática de las estructuras de *qualia* correspondientes.

Es importante dejar claro, como he subrayado ya, que las representaciones propuestas no pretenden ofrecer una muestra de cómo habría que insertar exactamente las entradas correspondientes a casa una de las palabras analizadas en un lexicón computacional, sino simplemente proponer un análisis adecuado que constituya un buen punto de partida para futuras implementaciones, quedándome, por los límites de mis competencias, en un plano puramente teórico: he dejado de lado las descripciones ya aplicadas por los lexicones computacionales existentes, así como los algoritmos necesarios para su implementación, y me he limitado a elaborar un esbozo de representación semántica de las palabras que pueda dar cuenta de cómo y por qué se producen los fenómenos de combinatoria léxica y de generación del significado.

Espero haber sabido poner de manifiesto, por medio de los resultados del análisis efectuado sobre el *corpus* de partida, que la propuesta planteada por la teoría del Lexicón Generativo abre una vía muy prometedora a una posible solución del problema de la desambiguación semántica automática de verbos que, como *echar* y algunos otros, pueden dar origen a una gama de predicados tan diferentes, y que son tradicionalmente adscritos a la clase de los llamados "verbos de apoyo", con la idea de que su contenido semántico puede vaciarse cuando se combinan con nombres eventivos, dejando a estos últimos el poder predicativo.

En línea con el modelo lexicográfico propuesto, he podido concluir que las palabras no son repertorios de sentidos especificados fuera del contexto, sino elementos que se activan en la composicionalidad semántica. Su significado está

infraespecificado, es decir, es potencial: los sentidos se construyen en el contexto a partir de este potencial semántico abstracto, y se generan gracias a mecanismos generativos del sentido. De esto se deriva que la definición de cada sentido está asociada a patrones determinados, y no a las palabras aisladas. En el caso de *echar*, su significado de transferencia no sufre variaciones cuando se combina con sustantivos que denotan entidad física, abstracta o evento de transferencia.

En determinados casos el verbo sí puede sufrir una "traslación" semántica, cuando un rasgo del significado, el relativo al rol agentivo que describe el impulso de la acción (rasgo que está contenido en la definición mínima del verbo), domina sobre el rasgo transferencia, que está descrito en correspondencia con su rol télico. La consecuencia de ello es que el verbo pierde su rasgo dominante de [TRANSFERENCIA] y deja prominencia al rol formal del nombre eventivo que le acompaña, de forma que acaba por implicar un predicado de [CREACIÓN]: es el caso de *echar un baile*, *echar una siesta*, *echar un cálculo*, *echar un partido*, etc. La consecuencia de este fenómeno es una alteración en la estructura argumental del predicado, que pierde su argumento meta.

El trabajo se cierra con dos preguntas básicas sobre las consecuencias de las hipótesis y los análisis en él propuestos: ¿Cómo se puede hacer que toda esta información se transmita al conocimiento léxico de una máquina? ¿Qué consecuencias tiene la representación del contenido semántico de cada lema en términos de estructura de *qualia* sobre el tratamiento automático de palabras altamente polisémicas y sobre la tarea de su desambiguación semántica?

A la primera pregunta, por cierto, la más importante, lamentablemente no puedo contestar sino en un plano puramente teórico, dados los límites de mis conocimientos y competencias a nivel de programación y en otras muchas áreas a las que hay que acudir para intentar resolver una tarea tan ambiciosa. Sin embargo, los muchos trabajos que he encontrado en la bibliografía a lo largo de esta investigación y que tienen como punto de referencia este modelo de representación semántica me confirman que se trata de una vía estudiada y prometedora, aunque es cierto que en su fase inicial supone una labor enorme, muy ambiciosa y en principio antieconómica en términos de tiempo y de dinero, frente a los sistemas de desambiguación semántica basados en la estadística.

En cambio, sí voy a intentar contestar a la segunda pregunta; para ello voy a postular en este apartado unos patrones de comportamiento semántico en términos

de combinatoria léxica del verbo *echar*, evidenciando los rasgos que desencadenan dicha combinatoria, con el fin de esbozar una propuesta de representación semántica de este verbo destinada a su inclusión en un lexicón computacional estructurado según el modelo del Lexicón Generativo. El objetivo es establecer patrones de comportamiento en términos de combinatoria léxica y de generación de significados para el verbo *echar*.

La primera pauta que he seguido ha sido la descripción del verbo y de los nombres en términos de EQ, que he ilustrado a lo largo de este capítulo, y de la que vuelvo a ilustrar una muestra *infra*.

En un segundo momento, una vez asumido que *echar*, como han demostrado los datos, cuenta con una definición altamente *infraespecificada*, he establecido un inventario de sentidos mínimos que el verbo puede implicar, que como acabo de resumir, se reducen al esquema siguiente:

- 1) Hacer que una entidad N vaya a parar a alguna parte dándole impulso >TRANSFERENCIA (cambio de lugar, o de posición)
- 2) Hacer que el rol télico de N se realice >TRANSFERENCIA (cambio de estado)
- 3) Hacer que la acción expresada por el nombre vaya a parar a un destinatario, y le afecte > TRANSFERENCIA
- 4) Hacer que la acción expresada por el nombre se cumpla > CREACIÓN

Como se ha visto, las características de los nombres que desencadenan el cambio semántico en el verbo están codificadas en su EQ, y en particular en sus roles de *qualia* prominentes. Asumida la hipótesis de la existencia de estos factores desencadenantes y de su activación regular en el proceso de generación del significado, se podrán establecer las posibilidades combinatorias de las palabras, que son las que determinan la generación de un significado u otro, y que serán descritas por medio de patrones, a cada uno de los cuales corresponderá un sentido general.

En el caso concreto de *echar* , el análisis de los datos ha demostrado que el contenido semántico mínimo de este verbo es, en la mayoría de los casos, el de un verbo de transferencia, cuyas características se expresan por medio de las informaciones contenidas en sus *qualia* télico y agentivo, que son sus roles prominentes; su descripción aspectual está contenida en el *quale* constitutivo, mientras, como ocurre en todos los verbos, en el rol formal se recoge la información correspondiente al hecho de que es una palabra que denota un evento. Siendo *echar* un verbo de transferencia, existe una condición de relación (la necesidad de un argumento meta afectado por la acción) que será explicitada en su rol télico. El rol agentivo recoge la información relativa al subevento causativo: en este caso, incluye el carácter impulsivo y volitivo que he mencionado arriba como rasgos del contenido léxico del verbo.

Reproduzco aquí la EQ propuesta para *echar* en el ejemplo (3) del § 4.2. Los *qualia* subrayados son los considerados prominentes:

(3) *echar*

FORM.	<i> isa </i> ¹⁵⁵ : EVENTO
CONST.	<i> constitutive_activity </i> : EE ¹⁵⁶ {T1[P+L(E)]}; EA (Agente, Tema, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u><i> is the activity of: </i></u> hacer <u>que N {objeto evento}</u> <u>vaya a parar a una meta</u> <u>dándole impulso, y la</u> <u>afecte</u>
<u>AGENT.</u>	<u>Impulso del agente</u> ¹⁵⁷

¹⁵⁵ Recuerdo que he adoptado, en cursiva y dejando la versión en inglés, las subclasificaciones de la estructura de *qualia* extendida del proyecto SIMPLE.

¹⁵⁶ El rol constitutivo describe el evento en todas sus fases, así como su estructura argumental.

Cada estructura de *qualia* ha de considerarse insertada en una red semántica, teniendo en cuenta la posibilidad de obtener, a partir de ella, informaciones sobre su ubicación en el árbol conceptual. A cada EQ se podrá añadir, siguiendo el modelo de SIMPLE descrito en §1.2, una breve glosa, que tal vez no sea necesaria en el caso de palabras altamente *infraespecificadas* como *echar*, para las que quizá sea suficiente la información descrita en su EQ. Para los sustantivos, la EQ estará estructurada de la misma manera, siendo los roles formal y constitutivo prominentes para los nombres naturales de entidad, y los roles formal y télico para los nombres funcionales y de artefacto, como he ilustrado en las EQ elaboradas *supra*, que vuelvo a proponer destacando sus roles prominentes:

(2) *aceite*:

<u>FORM.</u>	<i>isa</i> : OBJ. FÍSICO; <u>ARTEFACTO</u> [ALIMENTO]
<u>CONST.</u>	<u>Líquido graso de color verde amarillento</u>
TELIC.	Preparar alimentos
AGENT.	Prensado de las aceitunas

¹⁵⁷ En línea con los trabajos ya realizados en el marco del LG (véase §1.2), asumiré que el rol agentivo se encarga de describir el subevento inicial (el impulso del agente).

(4) tierra:

<u>FORM.</u>	<i>isa</i> : OBJ. FÍSICO
<u>CONST.</u>	<u>Material desmenuzable de que principalmente se compone el suelo natural; se compone de una parte vegetal y una mineral</u>
TELIC.	Nutrición de las plantas y de otros organismos
AGENT.	Erosión de las rocas, descomposición de sustancias orgánicas

En el rol formal de *aceite*, *tierra* y *humo* aparece la información de que se trata de nombres que denotan entidades cuyas características pueden sufrir la acción de ser cambiadas de lugar por medio de un impulso, tratándose respectivamente de un líquido, de un material desmenuzable y de una mezcla de gases. Esta información podría colocarse entre las que permiten la selección pura por parte del verbo *echar* dando origen al primer patrón de generación de significado:

a) *ECHAR*+SN¹⁵⁸(TEMA)+SP¹⁵⁹(META):

Hacer que una entidad N (ENTIDAD NATURAL|ARTEFACTO OBJETO FÍSICO) vaya a parar a alguna parte dándole impulso >TRANSFERENCIA (cambio de lugar, o de posición)

¹⁵⁸ SN aparece como abreviatura de sintagma nominal

¹⁵⁹ SP aparece como abreviatura de sintagma preposicional

Otros nombres naturales cuyas características físicas descritas en el rol constitutivo informan de que pueden ser seleccionados por *echar*, incluyen, en su EQ, otra información que permiten al predicado no expresar el argumento meta, porque este está presente en el rol agentivo de estos nombres. En estos casos, aunque no es un rol prominente, podría llegar a serlo en el momento en que la estructura argumental de predicados como *echar humo* y *echar flores* apareciera incompleta, como ya se analizó supra, en §5.1.1:

(10) humo:

<u>FORM.</u>	<i>isa:</i> <u>OBJ. FÍSICO;</u> <u>NATURAL</u>
<u>CONST.</u>	<u>Mezcla visible de gases,</u> <u>generalmente compuesta</u> <u>de carbono, y que arrastra</u> <u>partículas en suspensión</u>
TELIC.	---
<u>AGENT.</u>	<u>Combustión de una</u> <u>sustancia</u>

(7) flor:

<u>FORM.</u>	<i>isa:</i> <u>OBJ. FÍSICO;</u> <u>NATURAL</u>
<u>CONST.</u>	<u>Consta de cáliz, corola,</u> <u>estambres y pistilos</u>
TELIC.	Reproducción
<u>AGENT.</u>	<u>Brote de las plantas</u>

Hemos visto que en otros casos, con nombres funcionales de artefacto, cuyo rol prominente es el télico, este último también puede rellenar el vacío dejado por la falta de realización sintáctica del argumento meta: así es en *echar el candado*, *echar la persiana*, *echar la llave*, etc. Siendo nombres funcionales, la combinatoria es posible gracias al hecho de que los roles prominentes coinciden

con los roles prominentes de *echar*, por lo que, aunque las características descritas en el rol constitutivo indicaran la imposibilidad de sufrir un desplazamiento (excepto en condiciones concretas indicadas en el contexto, por medio de la realización sintáctica de un complemento locativo a indicar la meta del desplazamiento: *echar la persiana a la basura*), esto no generaría un conflicto semántico, porque la interpretación prioritaria es la de 'hacer que el rol télico de N se realice':

(27) *candado*:

<u>FORM.</u>	<u>OBJETO FÍSICO;</u> <u>ARTEFACTO;</u>
CONST.	Cerradura suelta contenida en una caja de metal.
<u>TELIC.</u>	<u>Asegura puertas, ventanas,</u> <u>tapas de cofres,</u> <u>maletas, etc</u>
AGENT.	Manufacturado

(28) *persiana*:

<u>FORM.</u>	<u>OBJETO FÍSICO;</u> <u>ARTEFACTO;</u>
CONST.	Celosía formada de tablillas fijas o movibles
<u>TELIC.</u>	<u>Gradúa la entrada de luz</u> <u>en habitaciones de</u> <u>viviendas y locales</u> <u>comerciales</u>
AGENT.	Manufacturado

(29) llave:

<u>FORM.</u>	<u>OBJETO FÍSICO; ARTEFACTO;</u> <u>instrumento</u>
CONST.	Comúnmente metálico
<u>TELIC.</u>	<u>Activa el mecanismo que abre y</u> <u>cierra una cerradura al introducirse</u> <u>en ella</u>
AGENT.	Manufacturado

En suma, podemos describir el patrón de generación de significado de aquellos predicados con *echar* donde el argumento meta está ausente, de la siguiente manera:

b) *ECHAR*+SN (TEMA) -SP (META):

Hacer que el rol télico de N (ENTIDAD NATURAL; OBJETO FÍSICO; rol télico prominente) se realice >TRANSFERENCIA (cambio de estado)

En cuanto a los nombres de evento, hemos visto que es posible dividir este grupo también entre nombres de evento con rol télico prominente (que implican un argumento meta, o un destinatario, en el cual provocar una reacción) y nombres de evento de creación. En general, los nombres de evento tienen como rol prominente el agentivo, además del télico:

(69) bronca

FORM.	EVENTO
CONST.	EE {T1[P+L(E)]; EA (Agente, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u>abroncado</u> (el destinatario o meta de la acción)
<u>AGENT.</u>	<u>acto de habla</u>

(70) ojeada

FORM.	EVENTO
CONST.	EE {T1[P+L(E)]; EA (Agente, Meta)
<u>TELIC.</u>	<u>ojeado</u> (el destinatario o meta del la acción)
<u>AGENT.</u>	<u>acto de percepción visual</u>

El patrón de significado de los predicados con *echar* y nombres de evento con rol télico prominente se puede describir de la siguiente forma:

c) *ECHAR*+SN (TEMA) +SP (META):

Hacer que la acción expresada por el nombre (EVENTO; rol télico prominente) vaya a parar a un destinatario, y le afecte > TRANSFERENCIA

Por último, el otro grupo de nombres con que *echar* puede formar un predicado complejo es el grupo de los nombres que expresan eventos de creación, cuya EQ no incluye información sobre la necesidad de un tercer argumento o meta, y por lo tanto no pueden tener como prominente el rol télico. En estos casos,

tratándose de nombre que expresan eventos resultativos, los roles prominentes serán el quale formal, que nos informa de que se trata de un evento y, a la vez, representa el subevento resultativo, y el quale agentivo, que indica el subevento causativo:

(71) cálculo

<u>FORM.</u>	<u>EVENTO ENTIDAD</u> <u>ABSTRACTA (resultado del evento)</u>
CONST.	EE {T1(P+L(E) (ENTIDAD ABSTRACTA)) } ; EA (Agente)
TELIC.	----
<u>AGENT.</u>	<u>acto intelectual (calcular)</u>

(72) baile

<u>FORM.</u>	<u>EVENTO ENTIDAD</u> <u>ABSTRACTA (resultado del evento)</u>
CONST.	EE {T1(P+L(E) (ENTIDAD ABSTRACTA)) }; EA (Agente)
TELIC.	----
<u>AGENT.</u>	<u>acto intelectual</u> <u>(coreografiar); acto físico</u> <u>(bailar)</u>

En estos casos, el nombre no contiene ninguna de las características que el verbo *echar* selecciona: no se refiere a un objeto físico que pueda ser desplazado, ni a un artefacto que implique un efecto sobre un argumento meta, y tampoco denota un evento que implique un destinatario. En estos casos, lo que permite la

combinatoria estriba probablemente en las características de tipo aspectual compatibles entre la acción expresada por el nombre y el verbo *echar*. Esto explicaría por qué no es posible la combinatoria con otros nombres de evento de creación como *espectáculo* o *vacaciones*. Por lo que se refiere a *baile*, que cuenta con un doble rol agentivo, el verbo *echar* selecciona exclusivamente el segundo (el de 'acto físico'), porque es el que codifica información compatible con el *quale* agentivo del verbo, que implica que el evento se cumpla por medio de un impulso.

El patrón de generación del significado de predicados como *echar un partido*, *echar un baile*, *echar un cálculo*, etc. podría así definirse de la siguiente forma:

d) *ECHAR*+SN (TEMA) -SP (META):

Hacer que la acción expresada por N (EVENTO resultativo;
{T1(P+L(E) (ENTIDAD ABSTRACTA)) } se realice
>CREACIÓN.

Por lo que se refiere a los nombres complejos, los mecanismos selectivos que se desencadenan siguen los mismos criterios arriba descritos: como ya vimos en §5.7.8, puesto que *foto* es un nombre que puede implicar objeto físico, información y evento, *echar una foto* se puede interpretar como predicado de transferencia con cambio de lugar, en caso de que aparezca especificado un complemento de locación como argumento de destino; de no aparecer ese complemento de locación, *echar una foto* denota el evento de fotografiar. En el mismo sentido, *echar un cigarrillo* puede implicar cambio de locación si el argumento meta así lo indica (*por la ventana; a la basura*), pero de no ser así, el rol télico del nombre será el responsable de la interpretación del predicado como un evento (el de 'fumar').

En suma, estructura argumental y contenido semántico de las palabras, que incluye la estructura eventiva y que puede ser descrito en la estructura de *qualia*, son los elementos que determinan la combinatoria léxica, y es posible postular que en ellos esté contenida toda la información necesaria para desencadenar los mecanismos generativos de significado y contribuir a la desambiguación,

restringiendo considerablemente el margen de interpretación dejado al uso y a otras razones externas al texto.

Podemos sintetizar los mecanismos que intervienen en los predicados formados por *echar* de la forma siguiente: ¹⁶⁰

- a) Mecanismo de selección pura: con los nombres de entidad física cuyas características permiten el cambio de locación por medio de un impulso, como en el caso de *echar aceite, echar piedras, echar tierra, echar el balón, etc.*
- b) Mecanismo de coacción: con los nombres que no pueden sufrir un cambio de locación, pero que son coaccionados por el verbo para recalificarse en el evento expresado por su rol télico. Es el caso de *echar un ojo, echar hombros, echar corazón, etc.*
- c) Mecanismo de co-composición: no se modifica la semántica del argumento, sino que este último determina el significado del predicado. Este mecanismo se activa cuando el nombre no tiene un rol prominente compatible con el rol prominente del verbo (en este caso, el rol télico). La combinatoria y posibilidad de generar un significado se deben, entonces, a la diferente naturaleza de los argumentos, que en el caso de *tierra, aceite, ojo, hombros,* son entidades que preexisten, mientras en caso de *baile, siesta, cálculo etc.* se crean a través del evento de *echarse* . Como he explicado en el §3.5, la semántica global de los sintagmas verbales *echar un cálculo, echar una siesta, echar un baile* resultan de una operación que Pustejovsky (1995: 124) define " *qualia unification* ", que es lo que según el autor ocurre en las construcciones con verbos de apoyo y que, en mi investigación, ha resultado verificarse solo por razones semánticas, prescindiendo de que se trate de un predicado complejo (puesto que en otros predicados complejos, como los con nombres que denotan evento de transferencia como *bronca, ojeada etc.,* no interviene).

¹⁶⁰ El lector encontrará la descripción de los mecanismos generativos propuestos en el LG en §3.5. *supra* .

La unificación de los *qualia* es, en estos casos, lo que permite al nombre transferir parte de su peso semántico al verbo.

6.3. Patrones de comportamiento semántico de echar con un nombre en posición de objeto directo.

Los patrones de comportamiento de *echar* se pueden sintetizar como se presenta a continuación¹⁶¹:

¹⁶¹ Como en §5 *supra*, adoptaré aquí para la descripción de los patrones de comportamiento de *echar* y para las EQ propuestas la siguiente lista de tipos semánticos, proveniente de la BSO (descrita en el apartado 1.2.4 del presente trabajo), traducida del inglés: HUMAN, ANIMATE, PHYSICAL OBJECT, ARTIFACT, ORGANIZATION, EVENT, PROPOSITION, INFORMATION, SENSATION, LOCATION, TIME PERIOD, ABSTRACT ENTITY, ATTITUDE, EMOTION, PROPERTY, OBLIGATION, RULE.

6.3.1. Patrón 1

Echar + N [ANIMADO | HUMANO | OBJETO FÍSICO | ENTIDAD ABSTRACTA >OBJETO FÍSICO¹⁶²]+SP (ARG. META; LOCACIÓN)

FORM.	is a...: [ANIMADO HUMANO OBJETO FÍSICO ENTIDAD ABSTRACTA >OBJETO FÍSICO] (prominente)
CONST.	posibilidad de ser desplazado por medio de un impulso de un punto A a un punto B.
TELIC.	—
AGENT.	—

Implicación: cambio de locación (real o figurado).

Es el caso de las combinaciones con nombres que el verbo selecciona por medio de un mecanismo de selección pura, y que sufren un cambio de locación o de posición (*tierra, aceite, balón...*). El argumento meta suele ser un complemento de locación.

¹⁶² Por ejemplo, *echar ironía, coraje* etc., que gracias a un mecanismo de coacción se recalifican como objetos físicos que se pueden *echar* en alguna actividad o situación.

6.3.2. Patrón 2

Echar + N[EVENTO | OBJETO FÍSICO>EVENTO¹⁶³]+SP
(ARGUMENTO META; ENTIDAD FÍSICA | ENTIDAD
ABSTRACTA)

FORM.	—
CONST.	EE {T1[P+L(L+E)] }; EA (Agente, Meta)
TELIC.	el efecto de la acción, dirigida a un destinatario o meta (transferencia)
AGENT.	Acción expresada por el nombre eventivo

Implicación: cambio de estado

Es el caso de los nombres que denotan eventos de transferencia, que comparten con el verbo *echar* el rol télico y el argumento meta, sobre el cual van a provocar un efecto o reacción (*echar una bronca a...*, *echar un vistazo a...*, *echar el cierre a...*).

¹⁶³ Como se describió en el análisis de los datos a propósito de *echar una mano* , *echar un ojo* , etc., se trata de aquellos casos en los que interviene un mecanismo de coacción que hace que los objetos físicos se recalifiquen como eventos (cf. *supra* §5.1.3).

6.3.3. Patrón 3

Echar +N [ENTIDAD FUNCIONAL (ARTEFACTO|RELACIÓN)] con rol télico prominente - ARG. META

FORM.	isa: ENTIDAD FUNCIONAL (ARTEFACTO RELACIÓN)
CONS T.	EE {T1[P+L(L+E)] }; EA (Agente, Tema)
TELIC.	—
AGEN T.	Realización del rol télico del nombre

Implicación: cambio de estado

Este patrón refleja el comportamiento de *echar* cuando, combinándose con nombres funcionales de artefacto o de relación (*echar la llave, echar amigos...*), puede no implicar un argumento meta y llega a significar la realización del rol télico del nombre, es decir, la razón por la que el objeto ha sido creado o la relación denotada por el nombre.

6.3.4. Patrón 4

Echar + [EVENTO (EVENTO+ENTIDAD ABSTRACTA)]

FORM.	isa: EVENTO + ENTIDAD ABSTRACTA (resultado de la acción)
CONST.	EE {T1(P+L (ENTIDAD ABSTRACTA)) }; EA (Agente)
TELIC.	—
AGENT.	Proceso de creación de la entidad expresada por el nombre

Implicación: creación

Es el caso de los nombres que denotan eventos resultativos que no implican una transferencia a un destino o destinatario, y por lo tanto no incluyen alguna información relevante o prominente en su rol télico, pero cuyo rol agentivo informa de que el evento denotado puede ser realizado por medio de un impulso, el mismo que genera la acción de *echar*. La combinatoria con estos nombres, posible gracias a un mecanismo de co-composición, genera un proceso de creación de la entidad abstracta, que es el resultado de la acción (el *cálculo*, el *baile*, el *partido*...).

6.3.5. Sumario

Los patrones que he ilustrado a lo largo de §§6.3.1-6.3.4 confirman la inclusión de las informaciones relativas a las estructuras argumental, eventiva y de

qualia en la descripción semántica de las palabra y la interacción de las distintas informaciones en la generación del significado en contexto. De acuerdo con Martínez Linares (1994-95), la incorporación de los esquemas sintáctico-semánticos proyectados por los verbos en la definición lexicográfica es deseable, en la medida en que se trata de información relevante para clarificar el significado:

"Es, pues, generalmente admitido que el significado de los verbos está en conexión con su estructura argumental. Es decir, con el número de argumentos, de entidades que requiere para formar una predicación completa, con el tipo de entidades —objetos, eventos, animados, inanimados— que selecciona como argumentos y con el papel semántico que les asigna —agente, causa, objeto afectado, destinatario, ubicación, etc.—. De modo que tener en cuenta la estructura argumental es pertinente tanto para describir el significado de un verbo como para, lógicamente, diferenciar acepciones, ya que cada acepción puede corresponder a, puede proyectarse en, una estructura argumental distinta". (Martínez Linares, 1994-95: 228)

Asimismo, su postulación parece conveniente para las tareas de procesamiento automático del significado de las combinaciones.

En suma, el análisis extendido de las posibilidades combinatorias de un verbo polisémico permite establecer unos patrones de los comportamientos que generan sus diferentes significados en las distintas combinaciones. Por lo que atañe al verbo objeto de este estudio, *echar*, los patrones establecidos permiten afirmar que el significado de transferencia permanece invariado, tanto si se combina con un nombre de entidad como si coaparece con un nombre de evento, formando con este último un predicado complejo (o una construcción "con verbo de apoyo). Es decir, el contenido básico del verbo es aproximadamente "provocar un cambio de locación o de estado por medio de un impulso" y se recupera en prácticamente todas sus combinaciones.

7. CONCLUSIONES

En Montagna (2013), un trabajo anterior que fue el germen de esta investigación, partí del análisis del verbo *echar* con nombres predicativos o de evento, con el fin de estudiar el contenido semántico de los llamados "verbos de

apoyo", teniendo en cuenta que estos constituyen una clase de naturaleza muy debatida y con un amplio tratamiento en la bibliografía en español de los últimos quince años (Mendívil 1999, Blanco Escoda 2000, Bosque 2001, Alonso Ramos 2003, Mastrofini 2005, De Miguel, Barrios 2010, Martínez Linares, 2011, entre otros). Para definir el concepto de verbo de apoyo, adopté la postura de De Miguel (2011). Para esta autora, el examen de las pruebas sintácticas que caracterizan en la bibliografía a dichos verbos confirma que estas no son definitivas ni definitorias; de hecho, De Miguel (2011) concluye que la característica de los verbos de apoyo es esencialmente su capacidad para combinarse con un sustantivo predicativo con el que forma un predicado complejo (es decir, con el que comparte el sujeto), y excluye la posibilidad de crear una clase cerrada para estos verbos. La conclusión del análisis de un corpus compuesto por construcciones con *echar* y un nombre eventivo, confirmó entonces la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, concepto en el que se fundamenta el modelo teórico del Lexicón Generativo (Pustejovsky, 1995 y siguientes) puesto que había sido posible identificar, para el verbo *echar* , un significado mínimo que no sufre, en la mayoría de los casos, variaciones importantes. El análisis llevado a cabo sobre las construcciones con verbo de apoyo sugirió la oportunidad para las sucesivas investigaciones de prescindir de la distinción entre verbo pleno y verbo de apoyo.

En la investigación que he llevado a cabo en el presente trabajo he aceptado el reto en el punto en que lo dejé, y me he planteado volver a estudiar el mismo verbo en su integridad, con las mismas pautas de análisis y con los mismos supuestos teóricos que había adoptado en el estudio anterior.

He dedicado la primera sección del primer capítulo (§1.1) de este trabajo al estado de la cuestión sobre las construcciones con verbo de apoyo, a los

problemas de los tratamientos previos y a las actuales tendencias de la lexicología respecto a los fenómenos combinatorios, y he podido confirmar que solo un estudio integral del verbo puede ofrecer pautas para establecer su comportamiento en términos de combinatoria léxica, más allá de sus posibles usos como verbo “de apoyo” o como verbo “pleno”.

Paralelamente, en §1.2, he revisado el tratamiento proporcionado por los sistemas automáticos de procesamiento del lenguaje natural al fenómeno de la polisemia, a fin de investigar la posibilidad de formalizar determinados fenómenos lingüísticos cuya interpretación, en principio, parece fruto de la creatividad y de la intuición de los hablantes, hasta el punto de poderlos transferir al conocimiento léxico de una máquina. Tras examinar algunos de los sistemas dedicados a la representación del significado y a la desambiguación semántica automática, he suscrito las conclusiones de Taulé y Martí (2003), Litkowski (2005) y Marín (2009), quienes defienden que si los sistemas de desambiguación semántica automática no han alcanzado todavía niveles de precisión satisfactoria, se debe en buena parte a la falta de un consenso sobre un modelo lingüístico formal que esté en la base de la misma representación del significado.

En el capítulo 2 he presentado la hipótesis que me he propuesto comprobar con mi investigación: por un lado, el hecho de que las palabras y en particular los verbos que permiten interpretaciones muy diferentes entre sí cuentan con un significado *infraespecificado*, que interviene en la creación del significado según las características intrínsecas de los nombres con que se acompaña y mediante mecanismos, al menos en parte, regulares y previsibles. Por el otro lado, la posibilidad de que un sistema computacional de representación del significado que tenga en cuenta de este planteamiento permita dar cuenta en muchos casos de la creación de significados que deriva de algunos fenómenos de combinatoria léxica.

En el capítulo 3 he ilustrado, de forma resumida, el marco teórico del Lexicón Generativo, en el que he insertado mi investigación. El estudio en profundidad de este modelo teórico ha confirmado que el LG proporciona unas herramientas (presupuestos y mecanismos) muy atractivas y útiles tanto para dar cuenta de los fenómenos de combinatoria léxica que he estudiado, como para imaginar un modelo de representación del significado capaz de transmitir a una máquina la información necesaria para desambiguar su significado. He apreciado

en particular la elasticidad y abertura de este modelo a aportaciones novedosas y "externas", como por ejemplo, la propuesta de estructura eventiva de De Miguel y Fernández Lagunilla que he adoptado para mi análisis. Las numerosas implementaciones de este modelo a proyectos lexicográficos muy actuales (entre los mencionados, Berri, 2013, De Miguel y Batiukova, 2013, e.p., 2015) han confirmado la posibilidad de aplicar este planteamiento a un sistema de procesamiento del lenguaje natural y de desambiguación automática.

En §4 he presentado el método de trabajo, para el que me he servido asimismo de herramientas digitales como el *Sketch Engine* (Kilgarriff *et al.*, 2004), que me ha permitido recuperar una gran cantidad de datos relativos también a registros coloquiales. He considerado para mi análisis todos los nombres que pueden combinarse con *echar* en posición de objeto directo, ya sean nombres eventivos, sustantivos de entidad física o nombres "abstractos", con el objeto de comprobar qué permanece de este verbo en las distintas construcciones en las que puede aparecer. Las herramientas utilizadas se han revelado de gran utilidad no solo para confrontar los datos, sino también para comprobar las diferentes hipótesis relativas al comportamiento sintáctico y a la selección léxica que iban surgiendo durante mi análisis.

En §5 he presentado el análisis de los datos y mis propuestas de representación semántica de algunas de las palabras objeto de examen en términos de estructura sub-léxica, centrándome en concreto en la estructura de *qualia*.

Por un lado, el análisis de los datos ha confirmado la hipótesis de la *infraespecificación* verbal, en la medida en que ha sido posible identificar para el verbo *echar* un significado mínimo que no sufre variaciones importantes cuando este aparece acompañado por un nombre eventivo que expresa transferencia o por un nombre de entidad como objeto directo: *echar una bronca*, *echar un trago*, *echar humo*, *echar la cebolla a la sartén*, etc. Se ha confirmado también la efectividad de un análisis subléxico de las palabras, por cuanto las posibilidades de *echar* de combinarse con dichos nombres están determinadas por la compatibilidad de las respectivas estructuras de *qualia*, y en particular por la coincidencia de los respectivos roles prominentes.

Tampoco aquellos casos en los que el verbo parece perder su significado mínimo de transferencia para adquirir un significado de creación, como en *echar un baile*, *echar una siesta*, *echar un cálculo*, etc. representan excepciones

imprevisibles: la explicación de este cambio semántico se puede encontrar en un fenómeno generativo regular, descrito en la teoría del LG como mecanismo de co-composición, gracias al cual uno de los roles prominentes de la EQ de *echar* (en este caso el rol télico) deja la prioridad al rol prominente del nombre (el formal) ahí donde el significado de transferencia daría lugar a un colapso interpretativo.

Finalmente, en el capítulo 6, a la luz de los resultados del análisis efectuado sobre el *corpus* , he podido constatar la regularidad de algunos fenómenos de selección léxica y establecer unos patrones para la descripción de las construcciones con verbo de apoyo estudiadas. No me detengo aquí a describir las conclusiones relativas al comportamiento semántico del verbo *echar* en cada caso particular, a las que he dedicado abundante espacio en los apartados anteriores de este trabajo (§5 y §6). Me limitaré a concluir que estos patrones ponen de relieve la posibilidad de formalizar algunos comportamientos del léxico hasta el punto de ser transmitidos como conocimiento lingüístico a una máquina, basándose en una clasificación y una organización del léxico que es imaginable transmitir a un sistema informático de procesamiento del lenguaje natural y que ha sido efectivamente implementada en otros proyectos mencionados, como la BSO (Havasi *et al.* , 2006) o SIMPLE (Busa *et al.* 2001). En este sentido, dados los límites de mis competencias, me he visto obligada a quedarme en un nivel puramente teórico.

Por otra parte, las palabras que he investigado y para las cuales he esbozado una propuesta de representación limitada al sentido que aparecía en los ejemplos de mi *corpus* , no forman más que una gota en el océano del léxico de una lengua. No es imaginable implementar aisladamente una propuesta de este tipo sin un sistema de representación del léxico en su integridad basada en el mismo modelo, lo que, de acuerdo con Marín (2009), implica una labor enorme y un nivel de desarrollo de las tecnologías de procesamiento automático del lenguaje natural del que aún no disponemos. Sin embargo, son muchos los pasos que se están cumpliendo en esta dirección, visto el rápido desarrollo de las tecnologías y, en particular, de los sistemas de procesamiento del lenguaje natural. Como he podido observar a lo largo de esta investigación, y pese a que su planteamiento está aún muy lejos de ser aplicado a un lexicón en su totalidad, el modelo del LG está cada vez más desarrollado, y sus supuestos se aplican cada vez más para integrar y mejorar varios tipos de sistemas.

En consecuencia, una conclusión indirecta (o metateórica, si se quiere) de este trabajo, es la confirmación de que el marco teórico elegido, aplicado tanto al análisis de los fenómenos lingüísticos recogidos en el *corpus* como a la elaboración de una propuesta para su procesamiento automático, ha resultado eficaz; ello justifica su elección, proporciona validez añadida al modelo, y apoya a su vez la validez de la propuesta y de los resultados obtenidos en los dos ejes de la investigación: la explicación del fenómeno de la variación semántica del verbo tanto en las llamadas construcciones con verbo de apoyo como en otras combinaciones léxicas, y su aprovechamiento como fundamento teórico para la elaboración de patrones de uso del verbo *echar*.

Como conclusión general del trabajo, y ya en relación con el estudio concreto de las palabras que en él se ha llevado a cabo, creo haber demostrado que las posibilidades que las palabras ofrecen a los hablantes para entrar en contextos muy diferentes dando origen a significados aparentemente muy lejanos entre sí, y, lo que a veces es sorprendente, el hecho de que estas combinaciones y sus significados se interpreten por lo general de forma correcta sin dificultad por parte del hablante nativo, derivan de su contenido semántico y de reglas de generación del significado en muchos casos previsible y capaces de justificar la mayoría de las combinaciones y de los sentidos de una pieza léxica. Los datos han demostrado que las palabras examinadas poseen rasgos internos del significado que se manifiestan de forma diferente según el contexto en el que aparecen (en particular, según los rasgos del significado de las palabras con que se acompañan), pero que pueden ser representados de forma estructurada en diversos niveles que contribuyen, de forma íntegra e interactiva, a establecer su comportamiento semántico.

En suma, espero haber contribuido a confirmar que un replanteamiento de los sistemas de desambiguación automática a la luz del modelo del Lexicón Generativo es prometedor: ello podría permitir a los científicos proporcionar a las máquinas una cantidad de información sobre la lengua mucho más amplia y completa de lo que es posible actualmente. Ello conllevaría una mayor eficacia de las muchas aplicaciones informáticas que cada día resultan más indispensables, como los sistemas de recuperación y extracción de información, de traducción automática, de producción automática de textos, por citar solo algunas.

Un planteamiento como el aquí defendido, que tiene en cuenta el reto de formalizar aspectos de la lengua que se vinculan con el mundo de lo "figurado" o "metafórico", es fruto del impulso de llegar a tocar con las manos los límites entre nuestra creatividad y nuestra libertad expresiva y la tecnología. He pretendido con mi propuesta contribuir a fomentar el interés y la curiosidad para establecer y consolidar el diálogo entre lo lingüístico y lo informático, y entre los profesionales de estas disciplinas, quienes, sin ninguna reserva, se benefician mutuamente de los avances respectivos.

Si la propuesta se examina con la perspectiva de los posibles desarrollos futuros a que podría dar lugar, son muchas las mejoras a las que mi investigación deja abierto el camino, en especial desde el punto de vista del análisis sintáctico y de la combinatoria léxica: pienso, por ejemplo, en el papel del determinante mencionado en §5.2.2, del uso de los diminutivos, en §5.1.2, y en otras cuestiones mencionadas a lo largo de §5. En mi investigación he dejado abiertas todas estas puertas de manera intencionada, en la medida en que el trabajo realizado constituye solo una pequeña aportación al estudio de la lengua destinado a su tratamiento por parte de una máquina cuyos objetivos fundamentales se han cumplido en esencia: proporcionar una explicación del comportamiento léxico-semántico del verbo *echar* en sus distintos contextos y sugerir una vía para el procesamiento automático de su significado.

En definitiva, la propuesta se inscribe, pues, dentro de las preocupaciones que caracterizan de forma general a la reflexión sobre la lengua: los límites entre el conocimiento del mundo y el conocimiento lingüístico, entre la creatividad humana y las características de nuestro sistema lingüístico; pero se orienta desde una nueva perspectiva, de surgimiento reciente. Las enormes ventajas que comporta la persecución de los objetivos de la Inteligencia Artificial y de todas sus subdisciplinas tanto en la calidad de la vida de los individuos como en el desarrollo del pensamiento lingüístico y filosófico, hace cada vez más urgente que el diálogo entre lingüística e informática se incorpore de forma definitiva y constante a la investigación sobre el lenguaje en sus distintas facetas. Espero haber contribuido a ello con esta investigación.

ANEXO: DEFINICIONES DEL DRAE (XXII EDICIÓN Y AVANCE DE LA XXIII EDICIÓN EN LÍNEA)

ÍNDICE:

<i>Echar</i>	(p. 264)	<i>Champú</i>	(p. 281)	<i>Parrafada</i>	(p. 286)
<i>Aceite</i>	(p. 266)	<i>Colorante</i>	(p. 281)	<i>Maldición</i>	(p. 286)
<i>Tierra</i>	(p. 267)	<i>Spray</i>	(p. 281)	<i>Bronca</i>	(p. 286)
<i>Flor</i>	(p. 270)	<i>Protector</i>	(p. 281)	<i>Ojeada</i>	(p. 287)
<i>Humo</i>	(p. 273)	<i>Cigarrillo</i>	(p. 281)	<i>Cálculo</i>	(p. 287)
<i>Luz</i>	(p. 274)	<i>Cigarro</i>	(p. 282)	<i>Baile</i>	(p. 288)
<i>Candado</i>	(p. 276)	<i>Novio</i>	(p. 282)	<i>Comida</i>	(p. 289)
<i>Persiana</i>	(p. 277)	<i>Amigo</i>	(p. 283)	<i>Fotografía</i>	(p. 289)
<i>Llave</i>	(p. 277)	<i>Culpa</i>	(p. 283)	<i>Firma</i>	(p. 290)
<i>Cortina</i>	(p. 279)	<i>Imaginación</i>	(p. 284)	<i>Película</i>	(p. 290)
<i>Freno</i>	(p. 280)	<i>Valor</i>	(p. 284)		

echar1.

(Del lat. *iactāre*). **1.** tr. Hacer que algo vaya a parar a alguna parte, dándole impulso. *Echar mercancías al mar. Echar basura a la calle.* **2.** tr. Despedir de sí algo. *Echar olor, sangre, chispas.* **3.** tr. Hacer que algo caiga en sitio determinado. *Echar dinero en un saco. Echar una carta al buzón.* **4.** tr. Hacer salir a alguien de algún lugar, apartarle con violencia, por desprecio, castigo, etc. **5.** tr. Deponer a alguien de su empleo o dignidad, impidiéndole el ejercicio de ellos. **6.** tr. Dicho de una planta: Brotar y arrojar sus raíces, hojas, flores y frutos. U. t. c. intr. **7.** tr. Dicho de una persona o de un irracional: Salirle cualquier complemento natural de su cuerpo. *Echar los dientes. Estar echando pelo, el bigote.* **8.** tr. Juntar los animales machos con las hembras para la generación. **9.** tr. Poner, aplicar. *Echar a la puerta una llave, un cerrojo. Echar ventosas.* **10.** tr. Dar a una llave, un cerrojo, un pestillo, el movimiento necesario para cerrar. **11.** tr. Imponer o cargar. *Echar tributos. Echar un censo.* **12.** tr. Atribuir una acción a cierto fin. *Echar a juego. Echar a mala parte.* **13.** tr. Inclinar, reclinar o recostar. *Echar el cuerpo atrás, a un lado.* U. t. c. prnl. **14.** tr. Empezar a tener granjería o comercio. *Echar colmenas, muletada.* **15.** tr. Remitir algo a la suerte. *Echar el asunto a pares o nones.* **16.** tr. **jugar** (|| llevar a cabo una partida). *Echar un solo. Echar una mano de tute.* **17.** tr. **jugar** (|| hacer uso de una carta, ficha, etc.). **18.** tr. Dar o repartir. *Echar cartas. Echar de comer.* **19.** tr. Hacer cálculos, cuentas. **20.** tr. Suponer o conjeturar el precio, distancia, edad, etc., que nos son desconocidos. *¿Qué edad le echas?* **21.** tr. Invertir o gastar en algo el tiempo que se expresa. *Echo dos horas en ir a Toledo.* **22.** tr. Publicar, prevenir, dar aviso de lo que se ha de ejecutar. *Echar un bando, la comedia, las fiestas, la vendimia.* **23.** tr. Representar o ejecutar comedias u otros espectáculos. **24.** tr. Pronunciar, decir, proferir. *Echar un discurso, un sermón. Echar coplas, refranes, un taco, palabrotas, bravatas.* **25.** tr. Junto con algunos nombres, tiene la significación de los verbos que se forman de ellos o la de otros equivalentes. *Echar maldiciones, maldecir; echar suertes, sortear; echar un cigarro, fumarlo; echar un sueño, dormir; echar la siesta, sestear.* **26.** tr. Adquirir aumento notable en las cualidades o partes del cuerpo expresadas. *Echar mal genio, carnes, barriga, pantorrillas.* **27.** tr. Mostrar mucho enojo. *Echar rayos, centellas, fuego.* **28.** tr. Ponderar y exagerar. *Echar*

por mayor, por arrobas, por quintales. **29.** tr. Derribar, arruinar, asolar. *Echar abajo, en tierra, por el suelo.* **30.** tr. Condenar a una pena o castigo. *Echar a galeras, a presidio.* **31.** tr. Ser causa o motivo de una acción. *Echar a rodar. Echar a perder.* U. t. c. prnl. **32.** tr. Empezar a gastar o usar algo. *Echar caballo, coche, librea.* **33.** tr. coloq. Comer o beber algo, tomar una refacción. U. t. c. prnl. *Echar un bocado, un trago.* **34.** tr. Arg. y P. Rico. Proponer o presentar a una persona o animal como de superiores cualidades, en comparación con otro. **35.** intr. Apostar, competir con alguien. *Echar a escribir, a saltar.* U. m. c. prnl. **36.** intr. Jugar o aventurar dinero a algo. *Echar a la lotería, a una rifa.* **37.** intr. Seguir una carrera o una profesión. *Echar POR la Iglesia.* **38.** intr. Iniciar la marcha por una u otra parte. *Echar POR la izquierda, POR el atajo, POR el camino.* **39.** intr. Dar principio a una acción. *Echar A réir, A correr.* **40.** intr. Comenzar a ir en alcance de alguien. *Echaron TRAS mis amigos.* **41.** prnl. **arrojarse** (|| precipitarse). *Echase a un pozo.* **42.** prnl. **arrojarse** (|| ir violentamente hacia alguien o algo). *Se echó a mí.* **43.** prnl. Tenderse a lo largo del cuerpo en un lecho o en otra parte. **44.** prnl. Dicho de una persona: Tenderse por un rato para descansar. **45.** prnl. Dicho de las aves: Ponerse sobre los huevos. **46.** prnl. Dicho del viento: Calmarse, sosegarse. **47.** prnl. Dicho de una persona: Dedicarse, aplicarse a algo. **48.** prnl. Dicho de una persona: Entablar determinada relación con otra. *Echase novia. Echase un amigo.* **a echa levanta.** **1.** loc. adv. coloq. **cayendo y levantando.** ~ a alguien **a pasear.** **1.** loc. verb. coloq. Despedirlo con desprecio o disgusto. ~ **al contrario.** **1.** loc. verb. **echar** un asno a una yegua, o un caballo a una burra, para la cría del ganado mular. ~ alguien **por alto** algo. **1.** loc. verb. Menospreciarlo. **2.** loc. verb. Malgastarlo, desperdiciarlo. ~ alguien **por largo** algo. **1.** loc. verb. coloq. Calcularlo, suponiendo el máximo a que puede llegar. ~ **a perder.** **1.** loc. verb. Deteriorar una cosa material, inutilizarla. **2.** loc. verb. Malograr un negocio por no manejarlo bien. U. t. con el verbo c. prnl. **3.** loc. verb. Pervertir a alguien. ~ **a volar** a alguien o algo. **1.** loc. verb. Darlo o sacarlo al público. ~ **de ver.** **1.** loc. verb. Notar, reparar, advertir. ~ **falso.** **1.** loc. verb. Envidar sin juego. ~ **la de** algo. **1.** loc. verb. coloq. **dárselas de** algo. ~ **lo, o ~lo todo, a doce.** **1.** locs. verbs. coloqs. Meter a bulla algo para que se confunda y no se hable más de ello. ~ **lo todo a rodar.** **1.** loc. verb. coloq. Desbaratar un negocio o una situación. **2.** loc. verb. coloq. Dejarse llevar de la cólera faltando a todo miramiento o consideración. ~ **se** alguien **a dormir.** **1.** loc. verb. Descuidar algo,

no pensar en ello. **~se alguien de recio.** **1.** loc. verb. coloq. Apretar, instar o precisar con empeño a otro para que haga o deje de hacer algo. **~se a morir.** **1.** loc. verb. coloq. Abandonar un asunto desesperando de poder conseguir lo que se desea. **~se a perder.** **1.** loc. verb. Dicho especialmente de una comida o una bebida: Perder su buen sabor y hacerse nociva, como el vino cuando se tuerce o la carne cuando se corrompe. **2.** loc. verb. Dicho de una persona: Decaer de las prendas y virtudes que tenía. **~se atrás.** **1.** loc. verb. No cumplir un trato o una promesa. **~se encima algo.** **1.** loc. verb. Ser inminente o muy próximo. *Se echan encima las vacaciones.* **~se encima de alguien.** **1.** loc. verb. Reprenderlo o recriminarlo con dureza. **echárselas de algo.** **1.** loc. verb. coloq. **dárselas.** **~ tan alto** a alguien. **1.** loc. verb. coloq. Despedirle con términos ásperos y desabridos. **échese y no se derrame.** **1.** expr. coloq. U. para reprender la falta de economía de alguien o el gasto superfluo de algo.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

aceite.

(Del ár. hisp. *azzáyt*, este del ár. clás. *azzayt*, y este del arameo *zaytā*).

1. m. Líquido graso de color verde amarillento, que se obtiene prensando las aceitunas. **2.** m. Líquido graso que se obtiene de otros frutos o semillas, como cacahuetes, algodón, soja, nueces, almendras, linaza, coco, etc., y de algunos animales, como la ballena, foca, bacalao, etc. **3.** m. Líquido denso que se encuentra formado en la naturaleza, como el petróleo, o que se obtiene por destilación de ciertos minerales bituminosos o de la hulla, el lignito y la turba. **4.** m. Sustancia grasa, líquida a temperatura ordinaria, de mayor o menor viscosidad, no miscible con agua y de menor densidad que ella, que se puede obtener sintéticamente. **5.** m. *Ec.* soborno¹. **~ aislante.** **1.** m. *Electr.* **aceite** mineral que se usa en las instalaciones eléctricas de alta tensión. **~ de abeto.** **1.** m. **abetinote.** **~ de cada.** **1.** m. **miera.** **~ de hígado de bacalao.** **1.** m. **aceite** que se extrae del hígado de este pez y se emplea como

medicamento reconstituyente. ~ **de hojuela**. **1. m.** El que se saca de las balsas donde se recoge el alpechín de la aceituna. ~ **de ladrillo**. **1. m.** Líquido empireumático resultante de la destilación del **aceite** de oliva mezclado con polvo de ladrillo. ~ **de maría**. **1. m.** **bálsamo de calaba**. ~ **de oliva**. **1. m.** **aceite** (|| que se obtiene prensando las aceitunas). ~ **de palo**. **1. m.** **bálsamo de copaiba**. ~ **de pie**. **1. m.** El que se saca con solo pisar las aceitunas medidas en una talega. ~ **de ricino**. **1. m.** El que se extrae de las semillas del ricino y se ha utilizado como purgante. ~ **de talega**. **1. m.** **aceite de pie**. ~ **de vitriolo**. **1. m.** Ácido sulfúrico concentrado comercial. ~ **esencial**. **1. m.** **esencia** (|| sustancia líquida extraída de plantas). ~ **onfacino**. **1. m.** El que se extrae de aceitunas sin madurar y se emplea en medicina. ~ **secante**. **1. m.** **aceite** que en contacto con el aire se resinifica lentamente, como el de linaza, el de cáñamo, etc., y se emplea frecuentemente en la preparación de barnices y pinturas. **2. m.** *Pint.* El de linaza cocido con ajos, vidrio molido y litargirio, usado para que se sequen pronto los colores. ~ **serpentino**. **1. m.** El medicinal que se empleaba como vermífugo. ~ **virgen**. **1. m.** El que sale de la aceituna por primera presión en el molino, y sin los repasos en prensa con agua caliente. ~ **volátil**. **1. m.** **aceite esencial**. **echar ~ al fuego, o en el fuego**. **1. locs.** verbs. **echar leña al fuego. perder ~.** **1. loc.** verb. irón. coloq. *Esp.* Dicho de un hombre: Mostrar maneras de homosexual.

□ V. **balsa de aceite**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

tierra.

(Del lat. *terra*). **1. f.** Planeta que habitamos. ORTOGR. Escr. con may. inicial. *La órbita de la Tierra está situada entre la de Venus y la de Marte.* **2. f.** Parte superficial del planeta **Tierra** no ocupada por el mar. **3. f.** Material desmenuzable de que principalmente se compone el suelo natural. **4. f.** Suelo o piso. *Cayó a tierra.* **5. f.** Terreno dedicado a cultivo o propio para ello. **6. f.** Nación, región o lugar en que se ha nacido. **7. f.** País, región. **8. f.** Territorio o distrito constituido por intereses presentes o históricos. **9. f.** Conjunto de los pobladores de un territorio. *Apaciguar, sujetar la tierra de Granada.*

10. f. Electr. Masa conductora de la **Tierra**, o todo conductor unido a ella por una impedancia despreciable. ~ **batida**. **1. f. tierra** muy fina y firmemente apisonada que se utiliza en pistas de tenis. ~ **blanca**. **1. f. tierra de Segovia**. **2. f. tierra campa**. ~ **bolar**. **1. f. tierra** de que se hace el bol. ~ **caliente**. **1. f. Col. y Ven.** Zona climática situada a menos de 1000 m de altura sobre el nivel del mar. **2. f. Méx.** Región de clima tropical. ~ **campa**. **1. f. tierra** que carece de arbolado y por lo común solo sirve para la siembra de cereales. ~ **de batán**. **1. f.** Greda muy limpia que se emplea en los batanes para desengrasar los paños. ~ **de brezo**. **1. f.** Mantillo producido por los despojos del brezo y mezclado con arena, muy usado en jardinería. ~ **de Holanda**. **1. f. ocre** (|| mineral que se emplea en pintura). ~ **del piperipao**. **1. f. coloq.** Lugar o casa donde hay opulencia y abundancia, y se piensa más en regalarse que en otra cosa. ~ **de miga**. **1. f. tierra** que es muy arcillosa y se pega mucho a los dedos al amasarla. ~ **de nadie**. **1. f.** Territorio no ocupado entre las primeras líneas de dos ejércitos enfrentados. U. t. en sent. fig. ~ **de pan llevar**. **1. f. tierra** destinada a la siembra de cereales o adecuada para este cultivo. ~ **de promisión**. **1. f. tierra** que, según la Biblia, Dios prometió al pueblo de Israel. U. t. en sent. fig. **2. f. tierra** muy fértil y abundante. ~ **de Segovia**. **1. f.** Carbonato cálcico limpio de impurezas y porfirizado, que se usa en pintura. ~ **de sembradura**. **1. f. tierra** que se destina para sembrar cereales y otras semillas. ~ **de Siena**. **1. f.** Arcilla de color ocre pardo en cuya composición se encuentran óxidos de hierro y manganeso y que se usa como colorante de tono castaño una vez tostada. ~ **de Venecia**. **1. f. ocre** (|| mineral que se emplea en pintura). ~ **firme**. **1. f. Geogr. continente**. **2. f.** Terreno sólido y capaz, por su consistencia y dureza, de admitir sobre sí un edificio. ~ **japónica**. **1. f. cato**¹. ~ **negra**. **1. f. mantillo**. ~ **prometida**. **1. f. tierra de promisión**. ~ **quemada**. **1. f.** Táctica de guerra consistente en la destrucción total de un territorio. ~ **rara**. **1. f. lantánido** (|| elemento químico). **Tierra Santa**. **1. f.** Lugares donde, según la Biblia y la tradición, nació, vivió y murió Jesucristo. ~ **s raras**. **1. f. pl. lantánidos** (|| grupo de elementos químicos). ~ **vegetal**. **1. f. tierra** que de modo natural tiene gran cantidad de materia orgánica, lo cual la hace apta para el cultivo. ~ **verde**. **1. f. verdacho. ábrete ~. 1. loc. interj. trágame tierra. besar alguien la ~ que otro pisa. 1. loc. verb.** Tenerle profunda gratitud, sintiéndose siempre en deuda con él. **besar la ~. 1. loc. verb.** Besarla en señal de humildad o respeto. **2. loc. verb. coloq.** Caer de bruces. **como ~. 1. loc. adv. coloq. p. us.** Con abundancia. **dar en ~ con algo. 1. loc. verb.** Derribarlo o

arruinarlo. **2.** loc. verb. Deshacer las esperanzas que en ello se fundan. **dar en ~ con** alguien. **1.** loc. verb. Hacerlo decaer de su favor, de su opinión o estado; destruirlo. **dar ~.** **1.** loc. verb. Enterrar a una persona muerta. **2.** loc. verb. *Electr.* Unir un aparato eléctrico mediante un conductor metálico a **latierra**, para evitar los efectos de las posibles descargas eléctricas. **de la ~.** **1.** loc. adj. Se dice de los frutos que produce el país o la comarca. **descubrir ~** alguien. **1.** loc. verb. Hacer entrada en país desconocido, para reconocerlo o informarse. **2.** loc. verb. Hacer o decir algo con el fin de sondear a alguien o averiguar alguna cosa. **de ~ quemada.** **1.** loc. adj. Dicho de una táctica de guerra: Que consiste en la devastación del territorio que se abandona para obstaculizar el avance del enemigo. U. t. en sent. fig. **echar en ~** algo. **1.** loc. verb. *Mar.* Desembarcarlo. **echar por ~** un argumento, una idea, un proyecto, etc. **1.** loc. verb. Desbaratarlo. **echarse** alguien **a, en, o por, ~.** **1.** locs. verbs. Humillarse, rendirse. **2.** locs. verbs. Afectar modestia y humildad. **echarse** alguien **la ~ en los ojos.** **1.** loc. verb. coloq. En un proceso o discusión, perjudicarse, sin pretenderlo, al hablar u obrar. **echar ~** a algo. **1.** loc. verb. Ocultarlo, hacer que se olvide y que no se hable más de ello. **en ~.** **1.** loc. adv. coloq. Sin poder servirse del medio en que se proponía viajar. **en toda ~ de garbanzos.** **1.** loc. adv. coloq. U. para expresar que algo es muy usado o conocido. **estar** alguien **comiendo, o mascando, ~.** **1.** locs. verbs. Estar enterrado. **estar bien gobernada la ~.** **1.** loc. verb. Estar en buena sazón o tempero. **ganar ~** alguien. **1.** loc. verb. **ganar terreno.** **hacer morder la ~** a alguien. **1.** loc. verb. **hacer morder el polvo.** **irse a ~** algo. **1.** loc. verb. **venir a tierra.** **la ~ de María Santísima.** **1.** loc. sust. f. coloq. U. para designar a Andalucía. **no probarle** a alguien **la ~.** **1.** loc. verb. **probar mal la tierra.** **partir la ~.** **1.** loc. verb. Lindar el término de un pueblo, ciudad o provincia con el de otra. **perder la ~** alguien. **1.** loc. verb. ant. Salir desterrado de ella. **perder ~.** **1.** loc. verb. Dicho de alguien que va andando o corriendo: No poder sostenerse en ella y resbalar o caer. **2.** loc. verb. Dicho de una persona o de una cosa: Levantarse del suelo o sostén, movida por fuerza superior a su peso o resistencia. **poner** alguien **~ de por, en, o por, medio.** **1.** locs. verbs. Alejarse de un lugar o de una situación para evitar algo. **poner a ~.** **1.** loc. verb. *Electr.* **dar tierra** (|| unir mediante un conductor). **poner por ~** un edificio o cosa semejante. **1.** loc. verb. Derribarlo. **por debajo de ~.** **1.** loc. adv. Con cautela o secreto. **probar la ~** a alguien. **1.** loc. verb. Dicho de un lugar: Resultarle beneficioso para la salud. **probar mal la ~** a alguien. **1.** loc.

verb. Dicho de un lugar: Resultarle dañino para la salud. **sacar** alguien **de debajo de la ~** algo, especialmente dinero. **1.** loc. verb. coloq. Tener habilidad para obtenerlo de donde aparentemente no podía conseguirse. **saltar** alguien **a**, o **en ~**. **1.** locs. verbs. Apearse del medio de transporte en que viaja. **sembrar** alguien **en mala ~**. **1.** loc. verb. coloq. Hacer beneficios a quien no los merece o corresponde mal a ellos. **ser** alguien **buena ~ para sembrar nabos**. **1.** loc. verb. irón. coloq. Ser inútil. **sin sentirlo la ~**. **1.** loc. adv. coloq. p. us. Con mucho silencio y cautela. **~ adentro**. **1.** loc. adv. U. para determinar todo lugar que en los continentes y en las islas se aleja o está distante de las costas o riberas. **~ a ~**. **1.** loc. adv. p. us. Costeando o navegando siempre a la vista de **tierra**. **2.** loc. adv. Con cautela y sin arrojo en los negocios. **tomar ~**. **1.** loc. verb. *Mar.* Dicho de una nave: **aportar** (|| arribar). **2.** loc. verb. Dicho de una persona: Desembarcar, saltar a **tierra**. **3.** loc. verb. Dicho de un aparato de aviación o de sus ocupantes: Aterrizar, descender a **tierra**. **4.** loc. verb. coloq. Adquirir conocimiento y práctica en el manejo de algo o tomar confianza y familiaridad en el trato de alguien. **trágame ~**. **1.** loc. interj. Enfatiza el sentimiento de vergüenza ante una torpeza o inconveniencia propia que se ha hecho patente. **tragarse** a alguien **la ~**. **1.** loc. verb. coloq. Desaparecer de los lugares que frecuentaba. **venir**, o **venirse**, **a ~** algo o alguien. **1.** locs. verbs. Caer, arruinarse, destruirse. **ver ~s** alguien. **1.** loc. verb. **ver mundo**. □ V. **almud de tierra carro de tierra criadilla de tierra escala de mar y de tierra fanega de tierra gigante en tierra de enanos haz de la Tierra hiel de la tierra hijo de la tierra hilo de tierra leche de tierra lengua de tierra línea de tierra mal de la tierra montón de tierra palmo de tierra pan de tierra pie de tierra polvo de tierra quina de la tierra redondez de la Tierra siete pies de tierra temblor de tierra terrón de tierra toma de tierra turma de tierra universidad de villa y tierra verde de tierra zarzaparrilla de la tierra**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

flor.

(Del lat. *flos*, *flōris*). **1.** f. Brote de muchas plantas, formado por hojas de colores, del que se formará el fruto. **2.** f. *Bot.* Brote reproductor de las plantas

fanerógamas, y, por ext., de muchas otras, que consta de hojas fértiles, los carpelos y estambres, y hojas no fértiles, acompañantes, que forman el perianto. **3.** f. Parte mejor y más escogida de algo. *Flor del ejército. Pan de flor. La flor de la harina.* **4.** f. **virginidad.** **5.** f. Piropo, requiebro. U. m. en pl. **6.** f. Polvillo que tienen ciertas frutas como las ciruelas, las uvas, etc. **7.** f. Nata que hace el vino en lo alto de la vasija. **8.** f. Dulce que imita en su forma a la **flor**, hecho con huevos, leche y harina, que se fríe en aceite y se rocía con azúcar o miel. **9.** f. Irisaciones que se producen en las láminas delgadas de metales, cuando pasan candentes por el agua. **10.** f. Parte más sutil y ligera de un mineral, que se pega en lo más alto del alambique. **11.** f. Sustancia obtenida por sublimación, corrientemente un óxido. U. m. en pl. **12.** f. Juego de envite que se juega con tres naipes. Hace **flor** quien junta tres de un palo. **13.** f. **cacho** (|| juego de naipes). **14.** f. En las pieles adobadas, parte exterior, que admite pulimento, a distinción de la llamada carnaza. **15.** f. Entre fulleros, trampa y engaño que se hace en el juego. **16.** f. *Arg.* **alcachofa** (|| pieza agujereada de la ducha). **17.** f. *Chile.* Mancha blanca de las uñas. **18.** f. p. us. Menstruación de la mujer. ~ **completa.** **1.** f. *Bot.* **flor** que consta de cáliz, corola, estambres y pistilos. ~ **compuesta.** **1.** f. *Bot.* Inflorescencia formada de muchas florecillas en un receptáculo común. ~ **de amor.** **1.** f. **amaranto.** ~ **de ángel.** **1.** f. *Ál.* Narciso amarillo. ~ **de azufre.** **1.** f. Azufre sublimado. ~ **de chivo.** **1.** f. *Cuba.* Arbusto ornamental oriundo de Asia, que puede alcanzar hasta cinco metros de altura. ~ **de estufa.** **1.** f. coloq. Persona delicada y enfermiza. ~ **de Jamaica.** **1.** f. *El Salv. y Méx.* **flor** rojiza de una planta malvácea, que se usa para preparar una bebida refrescante. ~ **de la abeja.** **1.** (Porque la flor, vista de frente, se parece a una abeja). f. *Ál.* Especie de orquídea. ~ **de la canela.** **1.** f. coloq. U. para encarecer lo muy excelente. ~ **de la edad.** **1.** f. **juventud** (|| edad). ~ **de la maravilla.** **1.** f. Planta de adorno, originaria de México, de la familia de las Iridáceas, **conflores** grandes, terminales, que se marchitan a las pocas horas de abiertas, y tienen la corola de una pieza, dividida en seis lacinias, las tres exteriores más largas que las otras y todas de color de púrpura con manchas como las de la piel del tigre. **2.** f. coloq. Persona que convalece súbitamente o con mucha brevedad de una dolencia, y está tan pronto buena como mala. ~ **de la Pasión.** **1.** f. *Méx.* **pasionaria.** ~ **de la sal.** **1.** f. Especie de espuma rojiza que produce la sal, y es de uso en medicina. ~ **de la Trinidad.** **1.** f. **trinitaria.** ~ **de la vida.** **1.** f. **juventud** (|| edad). ~ **del embudo.** **1.** f. **cala**³. ~ **de lis.** **1.** f. Forma heráldica de la **flor** del lirio, que se compone de un grupo de tres hojas, la del

medio grande y ancha, y las de los costados más estrechas y curvadas, terminadas todas por un remate más pequeño en la parte inferior. **2. f.** Planta americana de la familia de las Amarilidáceas, con un escapo de tres decímetros de alto, en cuyo extremo nace una **flor** grande, de color rojo purpúreo y aterciopelada, dividida en dos grandes labios muy desiguales, y cada uno con tres lacinias, la del medio más larga que las otras, y todas juntas en forma parecida a la **flor** de lis heráldica. ~ **del viento. 1. f.** Una de las especies de anémona, con **flores** violadas, que es venenosa. **2. f. Mar.** Primeros soplos que de él se sienten cuando cambia, o después de una calma. ~ **de macho. 1. f. Ál. diente de león. ~ de muerto. 1. f. maravilla** (l planta compuesta). ~ **de muertos. 1. f. Cuba y Méx. compasúchil. ~ de Nochebuena. 1. f. Méx.** Planta de la familia de las Euforbiáceas, originaria de México y América Central, con hojas pubescentes, de borde entero, y pequeñas **flores** de color amarillo. Durante la floración las hojas cercanas a la inflorescencia se vuelven rojas. Crece en climas cálidos y se cultiva como ornamental. ~ **de Santa Lucía. 1. f.** Planta de la familia de las Bromeliáceas, que tiene **flores** azules oscuras o blancas. ~ **de un día. 1. f. Méx. flor de la maravilla. ~es blancas. 1. f. pl. flujo blanco. ~es conglomeradas. 1. f. pl. Bot. flores** que en gran número se contienen en un pedúnculo ramoso, estrechamente unidas y sin orden. ~ **es cordiales. 1. f. pl.** Mezcla de ciertas **flores**, cuya infusión se da a los enfermos como sudorífico. ~ **es de cantueso. 1. f. pl. coloq.** Cosa fútil o de poca entidad. ~ **es de cinc. 1. f. pl.** Copos de óxido de este metal. ~ **es de maíz. 1. f. pl.** Rosetas de maíz. ~ **es de mano. 1. f. pl. flores** que se hacen a imitación de las naturales. ~ **es de mayo. 1. f. pl.** Culto especial que se tributa a la Virgen todos los días de este mes. ~ **es de muerto. 1. f. pl. flores** de la **maravilla** (l planta compuesta). ~ **es solitarias. 1. f. pl. Bot. flores** que nacen aisladas unas de otras en una planta. ~ **incompleta. 1. f. Bot. flor** que carece de alguna o algunas de las partes de la completa. ~ **irregular. 1. f. Bot. flor** que es zigomorfa. ~ **regular. 1. f. Bot. flor** que es actinomorfa. ~ **y nata. 1. f. flor** (l lo más escogido de algo). *La flor y nata de la sociedad.* **a ~ de agua. 1. loc. adv.** En la superficie, sobre o cerca de la superficie del agua. **a ~ de cuño. 1. loc. adj. Numism.** Dicho de una moneda o de una medalla: De excelente conservación. **a ~ de piel. 1. loc. adj.** Sensible, fácil, pronto. **a ~ de tierra. 1. loc. adv.** En la superficie, sobre o cerca de la superficie de la tierra. **ajustado a ~. 1. loc. adj.** Dicho de una pieza: En ebanistería, que está embutida en otra, quedando igual la superficie de ambas. **a la ~ del agua. 1. loc. adv. a flor de agua. andarse a la ~ del berro.**

1. loc. verb. coloq. Darse a diversiones y placeres. **andarse en ~es.** **1.** loc. verb. Rehusar la contestación o diferir entrar en lo esencial de un asunto. **buscar la ~ del burro.** **1.** loc. verb. coloq. **andarse a la flor del burro.** **caer** alguien **en ~.** **1.** loc. verb. Morir o malograrse de corta edad. **como mil ~es, o como unas ~es.** **1.** locs. adjs. De buen parecer. **2.** locs. adjs. Satisfecho o como se quiere. **dar** alguien **en la ~ de** algo. **1.** loc. verb. Contraer la costumbre de hacer o decir algo. **decir ~es.** **1.** loc. verb. **echar flores. de ~ en ~.** **1.** loc. adv. Sin constancia, mudando continuamente de ocupación u objetivo. **de mi ~.** **1.** loc. adj. coloq. Excelente, magnífico. **descornar la ~.** **1.** loc. verb. Descubrir la trampa o fullería de un jugador. **echar ~es.** **1.** loc. verb. **requebrar** (l a una mujer). **2.** loc. verb. **requebrar** (l adular, lisonjear). **3.** loc. verb. *Cuba.* Decir maldiciones o palabras groseras y vulgares. **en ~.** **1.** loc. adj. En el estado inmediatamente anterior a la madurez. U. t. c. loc. adv. **2.** loc. adj. En el de mayor esplendor o belleza. U. t. c. loc. adv. **en ~es.** **1.** loc. adv. En claro, en ayunas. **entenderle a alguien la ~.** **1.** loc. verb. coloq. Conocerle la intención. **ni ~es.** **1.** loc. adv. coloq. Nada, en absoluto. **pasársela, o pasárselo, a alguien en ~es.** **1.** locs. verbs. Pasarla bien, tener vida regalada. **si son ~es o no son ~es.** **1.** expr. U. referido a quien no ve con claridad algo y no atina a decir lo que piensa, o, disimuladamente y aparentando duda, dice aquello que le convenía soltar. **tener por ~.** **1.** loc. verb. Haber hecho hábito o costumbre de un defecto, como trampear, murmurar, etc. □ V. **azúcar de flor; batalla de flores; centro de flores; harina de flor; mielga de flor amarilla; pan de flor; Pascua de Flores**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

humo.

(Del lat. *fumus*). **1.** m. Mezcla visible de gases producida por la combustión de una sustancia, generalmente compuesta de carbono, y que arrastra partículas en suspensión. **2.** m. Vapor que exhala cualquier cosa que fermenta. **3.** m. pl. **hogares** (l casas). **4.** m. pl. Vanidad, presunción, altivez. **la del ~.** **1.** f. coloq. **la ida del cuervo. a ~ de pajas.** **1.** loc. adv. coloq. Sin hacer ni decir

algo vanamente, sino con su fin y provecho. U. con neg. **bajarle** a alguien **los ~s**. **1.** loc. verb. coloq. Domar su altivez. **dar ~ a narices** a alguien. **1.** loc. verb. coloq. Darle pesadumbre, amohinarle. **echar ~**. **1.** loc. verb. coloq. Estar muy enfadado o furioso. **hacer ~**. **1.** loc. verb. Dicho de una chimenea: No despedir **humo** al exterior, por lo cual se llenan de él las habitaciones. **2.** loc. verb. coloq. Guisar, componer la comida. **3.** loc. verb. coloq. Permanecer en un lugar. **4.** loc. verb. coloq. Poner mala cara a alguien para que se vaya. **hacerse** alguien, o algo, **~**. **1.** loc. verb. Desaparecer, desvanecerse. *El guía se hizo humo. La herencia con que contaba se había hecho humo.* **irse al ~**. **1.** loc. verb. Arg., Par. y Ur. **venirse al humo. irse todo en ~**. **1.** loc. verb. Desvanecerse y parar en nada lo que daba grandes esperanzas. **pesar el ~**. **1.** loc. verb. coloq. Sutilizar demasiado, extremar la crítica de las cosas. **subírsele** a alguien **el ~ a la cabeza**. **1.** loc. verb. coloq. Envanecerse, ensoberbecerse. **subírsele** a alguien **el ~ a la chimenea**. **1.** loc. verb. coloq. **embriagarse** (|| perder el dominio de sí por beber en exceso). **subírsele** a alguien **el ~ a las narices**. **1.** loc. verb. coloq. Irritarse, enfadarse. **subírsele** a alguien **los ~s a la cabeza**. **1.** loc. verb. coloq. **subírsele el humo a la cabeza. vender ~s**. **1.** loc. verb. coloq. Aparentar valimiento y privanza con un poderoso para sacar utilidad de los pretendientes. **venirse al ~**. **1.** loc. verb. Arg., Par. y Ur. Dirigirse rápida y directamente a alguien. *En cuanto me vio, se me vino al humo.* □ V. **bote de humo cortina de humo grabado al humo la ida del humo manto de humo negro de humo tabaco de humo**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

luz.

(Del lat. *lux, lucis*). **1.** f. Agente físico que hace visibles los objetos. **2.** f. Claridad que irradian los cuerpos en combustión, ignición o incandescencia. **3.** f. **corriente eléctrica.** *El recibo de la luz.* **4.** f. Utensilio o aparato que sirve para alumbrar, como un candelero, una lámpara, una vela, una araña, etc. *Trae una luz.* **5.** f. Área interior de la sección transversal de un tubo. **6.** f. Esclarecimiento o claridad de la inteligencia. **7.** f. Modelo, persona o cosa, capaz de ilustrar y guiar. **8.** f. **día** (|| tiempo en que el Sol está sobre el

horizonte). **9.** f. *Arq.* Cada una de las ventanas o troneras por donde se da **luz** a un edificio. U. m. en pl. **10.** f. *Arq.* Dimensión horizontal interior de un vano o de una habitación. **11.** f. *Arq.* Distancia horizontal entre los apoyos de un arco, viga, etc. **12.** f. *Fís.* Radiación electromagnética en el espectro visible. **13.** f. *Fís.* Radiación electromagnética inmediata a los dos extremos del espectro visible. *Luz ultravioleta.* **14.** f. *Pint.* Punto o centro desde donde se ilumina y alumbra toda la historia y objetos pintados en un lienzo. **15.** f. coloq. p. us. **dinero** (|| moneda corriente). **16.** f. pl. Ilustración, cultura. *El siglo de las luces. Hombre de muchas luces.* ~ **artificial.** **1.** f. **luz** producida mediante el gas o la electricidad. ~ **brillante.** **1.** f. *Cuba.* **queroseno.** ~ **cenicienta.** **1.** f. Claridad que ilumina la parte oscura del disco lunar antes y después del novilunio, y se debe a la **luz** reflejada por la Tierra. ~ **cenital.** **1.** f. La que en una habitación, patio, iglesia u otro edificio se recibe por el techo. ~ **cinérea.** **1.** f. **luz cenicienta.** ~ **corta.** **1.** f. **luz de cruce.** U. m. en pl. ~ **de Bengala.** **1.** f. Fuego artificial compuesto de varios ingredientes y que despide claridad muy viva de diversos colores. ~ **de carretera.** **1.** f. Haz luminoso de largo alcance de los faros de un vehículo. ~ **de cruce.** **1.** f. Haz luminoso de corto alcance de los faros de un vehículo. ~ **de la razón.** **1.** f. Conocimiento que tenemos de las cosas por el natural discurso que nos distingue de los animales irracionales. ~ **de ~.** **1.** f. **luz** que recibe una habitación, no directamente, sino a través de otra. ~ **eléctrica.** **1.** f. **luz** que se produce por medio de la electricidad. ~ **larga.** **1.** f. **luz de carretera.** U. m. en pl. ~ **mala.** **1.** f. *Arg. y Ur.* Fuego fatuo que producen los huesos en descomposición y que la superstición atribuye a las almas en pena de los muertos sin sepultura. ~ **natural.** **1.** f. **luz** del Sol. ~ **negra.** **1.** f. **luz** ultravioleta invisible, que se hace perceptible cuando incide sobre sustancias fosforescentes o fluorescentes. ~ **primaria.** **1.** f. *Pint.* **luz** que procede directamente del cuerpo luminoso. ~ **refleja,** o ~ **secundaria.** **1.** f. *Pint.* **luz** que procede de un objeto iluminado por la **luz** primaria. ~ **verde.** **1.** f. Camino o procedimiento abierto y dispuesto para el logro de un asunto, empresa, etc. ~ **zodiacal.** **1.** f. Vaga claridad de aspecto fusiforme que en ciertas noches de la primavera y del otoño se advierte poco después del ocaso, o poco antes del orto del Sol, inclinada sobre el horizonte. **media ~.** **1.** f. **luz** que es escasa o no se comunica entera y directamente. **primera ~.** **1.** f. **luz** que recibe una habitación directamente del exterior. **segunda ~.** **1.** f. **luz de luz. a buena ~.** **1.** loc. adv. Con reflexión, atentamente. **a la ~ de.** **1.** loc. prepos. **en vista de. a primera ~.** **1.** loc. adv. Al amanecer, al rayar el día. **a toda ~,** o **a todas luces.**

1. locs. advs. Por todas partes, de todos modos. **2.** locs. advs. Evidentemente, sin duda. **dar a ~.** **1.** loc. verb. Dicho de una mujer: **parir.** **2.** loc. verb. Publicar una obra. **dar luces.** **1.** loc. verb. Hacer señales a ráfagas con los faros de un automóvil. **dar ~.** **1.** loc. verb. Dicho de un cuerpo luminoso: **alumbrar.** *Este velón no da luz.* **2.** loc. verb. Dicho de un cuerpo no luminoso: Dejar paso para la luz. *Esta ventana da buena luz.* **3.** loc. verb. **echar luz. echar ~.** **1.** loc. verb. Dicho de una persona delicada: Recobrar vigor y robustez. U. m. con neg. **2.** loc. verb. **alumbrar** (|| iluminar el entendimiento). **entre dos luces.** **1.** loc. adv. **al amanecer.** **2.** loc. adv. **al anochecer.** **3.** loc. adv. coloq. U. para referirse a quien ha bebido mucho y está casi borracho. **hacer dos luces.** **1.** loc. verb. Alumbrar a dos partes a un tiempo. **rayar la ~ de la razón.** **1.** loc. verb. Empezar a abrirse el entendimiento al conocimiento de las cosas. **sacar a ~, o a la ~.** **1.** locs. verbs. **dar a luz** (|| publicar una obra). **2.** locs. verbs. Descubrir, manifestar, hacer patente y notorio lo que estaba oculto. **salir a ~.** **1.** loc. verb. Dicho de una cosa: Ser producida. **2.** loc. verb. Dicho de una cosa: Imprimirse, publicarse. **3.** loc. verb. Dicho de algo oculto: **manifestarse** (|| ponerse a la vista). **ver la ~ alguien.** **1.** loc. verb. **nacer.**
 □ V. **año de luz; año luz; bichito de luz; bicho de luz; cono de luz; crespa de luz; disciplinante de luz; gusano de luz; luz de luz; mesa de luz; rayo de luz; servidumbre de luces; toque de luz; traje de luces; tubo de luz; fría vara de luz**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

candado.

(Del lat. *catenātus*). **1.** m. Cerradura suelta contenida en una caja de metal, que por medio de armellas asegura puertas, ventanas, tapas de cofres, maletas, etc. **2.** m. coloq. Cláusula de un proyecto de ley, ratificado en ella, que fija o retrotrae su vigencia desde la presentación de tal proyecto. **3.** m. *Col.* **perilla** (|| porción de pelo). **4.** m. pl. Las dos concavidades inmediatas a las ranillas que tienen las caballerías en los pies. **echar, o poner, un ~ a la boca, o a los labios.** **1.** locs. verbs. coloqs. Callar o guardar un secreto. □ V. **bicho candado**

persiana.

(Del fr. *persienne*). **1. f.** Especie de celosía, formada de tablillas fijas o movibles, que sirve principalmente para graduar la entrada de luz en las habitaciones. **2. f.** Tela de seda con varias flores grandes tejidas y diversidad de matices. ~ **veneciana. 1. f. persiana** formada por láminas delgadas y algo curvas de aluminio u otro material que, ensartadas mediante cordones, quedan superpuestas y apretadas cuando se la sube.

Avance de la vigésima tercera edición

llave.

(Del lat. *clavis*). **1. f.** Instrumento, comúnmente metálico, que, introducido en una cerradura, permite activar el mecanismo que la abre y la cierra. **2. f.** Instrumento que sirve para apretar o aflojar tuercas. **3. f.** Instrumento que sirve para regular el paso de un fluido por un conducto. **4. f.** En las armas de fuego portátiles, mecanismo que sirve para dispararlas. **5. f.** Instrumento de metal que consiste en un cilindro pequeño con taladro, generalmente de sección cuadrangular en su parte interior, y que sirve para dar cuerda a los relojes. **6. f.** Mecanismo, generalmente de metal, colocado en algunos instrumentos musicales de viento, y que, movido por los dedos, abre o cierra el paso del aire, produciendo diferentes sonidos. **7. f.** Cuña que asegura la unión de dos piezas de madera o de hierro, encajada entre ellas. **8. f.** Instrumento usado por los dentistas para arrancar las muelas. **9. f.** Signo gráfico doble ({ }) usado normalmente para realizar esquemas y cuadros sinópticos en los que se agrupan opciones o se establecen clasificaciones que desarrollan un concepto expresado previamente. Suele emplearse un solo signo, con más frecuencia el de apertura. Se utiliza el signo doble para encuadrar varios elementos de una serie en lógica,

matemáticas u otras disciplinas. **10. f.** En ciertas clases de lucha, lance que consiste en hacer presa en el cuerpo del adversario, o en alguna parte de él, para inmovilizarlo o derribarlo. **11. f.** Asignatura cuya aprobación previa se requiere para poder examinarse de otras. **12. f.** Principio o medio que facilita el conocimiento de algo. **13. f.** Cosa que sirve de resguardo o defensa a otra u otras. *Esta plaza es llave del reino.* **14. f.** Resorte o medio para quitar los estorbos o dificultades que se oponen a la consecución de un fin. **15. f. Ingen.** Porción de roca o mineral que se deja cortada en forma de arco para que sirva de fortificación en las minas. **16. f. Mús. clave** (|| del pentagrama). ~ **capona. 1. f. coloq. llave** de gentilhomme de la cámara del rey, que solo es honoraria, sin entrada ni ejercicio. ~ **de chispa. 1. f. llave** que determina la explosión de la pólvora, inflamando una pequeña cantidad de ella, puesta en la cazoleta, con las chispas resultantes del choque de la piedra, sujeta en el pie de gato, contra el rastrillo acerado que tiene al efecto. ~ **de entrada. 1. f. llave** que autorizaba a los gentileshombres de la cámara sin ejercicio para entrar en ciertas salas de palacio. ~ **de la mano. 1. f.** Anchura entre las extremidades del pulgar y del meñique estando la mano enteramente abierta. ~ **de loba. 1. f. llave** correspondiente a la cerradura de loba. ~ **del pie. 1. f.** Distancia desde lo alto del empeine hasta el fin del talón. ~ **de paso. 1. f. llave** que se intercala en una tubería para cerrar, abrir o regular el curso de un fluido. ~ **de percusión, o ~ de pistón. 1. f.** La que determina la explosión de la pólvora por medio de una cápsula fulminante que se inflama al golpe de un martillo pequeño, que sustituye al pie de gato de las armas de chispa. ~ **de tercera vuelta. 1. f. llave** que, además de las guardas regulares y los dientes para segunda vuelta, tiene otros para dar tercera vuelta al pestillo. ~ **de tuerca. 1. f.** Herramienta en forma de horquilla, que sirve para apretar o aflojar las tuercas en los tornillos. ~ **doble. 1. f. llave** que, además de las guardas regulares, tiene unos dientes que alcanzan a dar segunda vuelta al pestillo. ~ **dorada. 1. f. llave** que usaban los gentileshombres con ejercicio o con entrada. ~ **falsa. 1. f. llave** que se hace furtivamente para abrir una cerradura. ~ **grifa. 1. f. llave** semejante a la inglesa, usada en fontanería. ~ **inglesa. 1. f.** Instrumento de hierro de forma de martillo, en cuyo mango hay un dispositivo que, al girar, abre o cierra más o menos las dos partes que forman la cabeza, hasta que se aplican a la tuerca o tornillo que se quiere mover. **2. f.** Arma de hierro en forma de eslabón, con agujeros por los que pasan los cuatro últimos dedos y que, una vez cerrado el puño, se usa para golpear.

~ **maestra**. **1.** f. **llave** que está hecha en tal disposición que abre y cierra todas las cerraduras de una casa. ~s **de la Iglesia**. **1.** f. pl. Potestad espiritual para el gobierno y dirección de los fieles. **ahí te quedan las ~s**. **1.** expr. U. para dar a entender que alguien deja el manejo de un negocio sin dar razón de su estado. **bajo ~, o debajo de ~**. **1.** locs. advs. U. para dar a entender que algo está guardado o cerrado con **llave**. **debajo de siete ~s**. **1.** loc. adv. Denota que algo está muy guardado y seguro. **doblar la ~**. **1.** loc. verb. **torcer la llave**. **echar la ~**. **1.** loc. verb. Cerrar con ella. **2.** loc. verb. **echar el sello**. **falsear la ~**. **1.** loc. verb. Hacer otra semejante, con las mismas guardas y medidas, para abrir furtivamente una puerta, cofre, escritorio, etc. **recoger las ~s** alguien. **1.** loc. verb. coloq. Irse el último de un lugar o reunión. **torcer la ~**. **1.** loc. verb. Darle vueltas dentro de la cerradura para abrir o cerrar. **tras ~, o tras siete ~s**. **1.** locs. advs. **bajo llave**. □ V. **ama de llaves capitán de llaves corneta de llaves**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

cortina.

(Del lat. *cortīna*). **1.** f. Tela que por lo común cuelga de puertas y ventanas como adorno o para aislar de la luz y de miradas ajenas. **2.** f. Aquello que encubre y oculta algo. **3.** f. coloq. En las tabernas, residuo de vino que dejan en las copas o vasos los bebedores. **4.** f. *Mil.* Lienzo de muralla que está entre dos baluartes. ~ **americana**. **1.** f. **telón griego**. ~ **de humo**. **1.** f. *Mar. y Mil.* Masa densa de humo, que se produce artificialmente para dificultar la visión. **2.** f. Artificio de ocultación. ~ **de muelle**. **1.** f. Muro de sostenimiento a orillas de un río o del mar, sobre todo en los puertos, para facilitar las operaciones de embarque y desembarque. **correr la ~**. **1.** loc. verb. Descubrir lo oculto y difícil de entender. **2.** loc. verb. Pasar en silencio u ocultar algo. **dormir a ~s verdes**. **1.** loc. verb. coloq. Dormir en el campo. □ V. **sumiller de cortina**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

freno.

(Del lat. *frēnum*). **1.** m. Mecanismo que sirve en las máquinas y carruajes para moderar o detener el movimiento. **2.** m. Instrumento de hierro que se compone de embocadura, camas y barbada, y sirve para sujetar y gobernar las caballerías. **3.** m. Sujeción que se pone a alguien para moderar sus acciones. ~ **acodado**. **1.** m. *Equit.* **freno** cerrado o gascón, oportuno para hacer la boca a los potros, porque los lastima menos que los demás. ~ **de disco**. **1.** m. *Mec.* En las ruedas de los automóviles, sistema de frenado que utiliza un disco giratorio como superficie de fricción, contra el que se aprietan las pastillas para disminuir la velocidad del vehículo. ~ **de mano**. **1.** m. Sistema de frenado, aplicado generalmente a las ruedas traseras de un automóvil, que se acciona manualmente desde el habitáculo. ~ **de tambor**. **1.** m. *Mec.* Sistema de frenado de los automóviles, en que las zapatas hacen presión sobre la circunferencia interior de un tambor metálico para disminuir la velocidad del vehículo. ~ **motor**. **1.** m. *Mec.* Sistema de frenado de los automóviles con cambio de velocidades manual, que consiste en introducir marchas más cortas para disminuir la velocidad. **beber el** ~ un caballo. **1.** loc. verb. *Equit.* Sacar el bocado de los asientos con la lengua y subirlo a la parte superior de la boca. **correr** alguien **sin** ~. **1.** loc. verb. Entregarse desordenadamente a los vicios. **meter** a alguien **en** ~. **1.** loc. verb. Contenerlo, ponerlo en sus justos límites. **morder el** ~ un caballo. **1.** loc. verb. *Equit.* **tascar el freno**. **saborear el** ~ un caballo. **1.** loc. verb. *Equit.* Mover los sabores para refrescar la boca haciendo espuma. **tascar el** ~. **1.** loc. verb. *Equit.* Dicho de un caballo: Morder el bocado o moverlo entre los dientes. **2.** loc. verb. Dicho de una persona: Resistir la sujeción que se le impone, pero sufriendola a su pesar. **tirar del** ~ a alguien. **1.** loc. verb. Contenerlo en sus acciones, reprimirlo. **trocar** alguien **los** ~s. **1.** loc. verb. coloq. Hacer o decir las cosas trocadamente, poniendo una en lugar de otra. □ V. **cinta de frenos; disco de freno; líquido de frenos; pastilla de freno**

champú.

(Del ingl. *shampoo*, friccionar, y este del hindi *chāmpnā*, sobar). **1.** m. Loción para el cabello.

colorante.

1. adj. Que da color. *Producto colorante*. U. t. c. s. *Teñir con colorantes naturales*. **2.** m. Sustancia que añadida a ciertos alimentos sirve para darles color o teñirlos. *Esta mermelada no tiene colorantes*.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

spray.

(Voz ingl.). **1.** m. Envase con un dispositivo especial para pulverizar los líquidos que contiene. **2.** m. Sustancia líquida contenida en este envase.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

protector, ra.

(Del lat. *protector*, *-ōris*). **1.** adj. Que protege. U. t. c. s. **2.** adj. Que por oficio cuida de los derechos o intereses de una comunidad. U. t. c. s. **3.** m. En algunos deportes, pieza u objeto que cubre y protege las partes del cuerpo más expuestas a los golpes.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

cigarrillo.

(Del dim. de *cigarro*). **1.** m. Cigarro pequeño de picadura envuelta en un papel

de fumar.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

cigarro.

(Del maya *siyar*). **1.** m. Rollo de hojas de tabaco, que se enciende por un extremo y se chupa o fuma por el opuesto. **2.** m. **cigarrillo**. ~ **de papel**. **1.** m. **cigarrillo**. ~ **puro**. **1.** m. **puro** (|| **cigarro** liado sin papel).

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

novio, via.

(Del lat. **novius*, de *novus*, nuevo). **1.** m. y f. Persona que acaba de casarse. **2.** m. y f. Persona que mantiene relaciones amorosas con fines matrimoniales. **3.** m. y f. Persona que mantiene una relación amorosa con otra sin intención de casarse y sin convivir con ella. **4.** m. y f. Persona que aspira a poseer o conseguir algo. *Ese puesto tiene muchos novios*. **5.** m. Hombre que entra de nuevo en una dignidad o estado. **6.** m. *Cineg.* Hombre que por vez primera mata una res. **7.** m. *Col.* y *Ven.* Planta geraniácea de flores rojas, muy común en los jardines. Hay varias especies, que se distinguen por su tamaño y el color de las flores, que también pueden ser rosadas, blancas y jaspeadas. **pedir** alguien **la** ~. **1.** loc. verb. Ir a pedirla con solemnidad y públicamente, por lo común a casa de sus padres. **quedarse** alguien **compuesto y sin** ~. **1.** loc. verb. coloq. No lograr lo que deseaba o esperaba, después de haber hecho gastos o preparativos, creyéndolo indefectible.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

amigo, ga.

(Del lat. *amīcus*). **1.** adj. Que tiene amistad. U. t. c. s.
2. adj. **amistoso** (|| perteneciente a la amistad). **3.** adj. Que gusta mucho de algo.
4. adj. poét. Dicho de un objeto material: Benéfico, benigno, grato.
5. adj. coloq. U. como tratamiento afectuoso, aunque no haya propiamente amistad. ¶ MORF. sup. irreg. **amicísimo**. **6.** m. y f. Persona amancebada.
7. m. *Ingen.* En las minas, palo que se coloca atravesado en la punta del tiro o cintero para que, montándose los operarios, bajen y suban por los pozos. ~ **del asa**. **1.** m. y f. coloq. desus. **amigo íntimo**. ~ **de lo ajeno**. **1.** m. y f. coloq. **ratero** (|| ladrón). ~ **de pelillo**, o ~ **de taza de vino**. **1.** m. y f. coloq. desus. **amigo** que lo es solamente por interés y conveniencia. ~ **hasta las aras**. **1.** m. y f. desus. **amigo** que profesa fina amistad a otra persona sin exceder los límites de lo justo y honesto. **falso** ~. **1.** m. *Gram.* Cada una de las dos palabras que, perteneciendo a dos lenguas diferentes, se asemejan mucho en la forma, pero difieren en el significado. **tan ~s, tan ~s como antes**, o **tan ~s como siempre**. **1.** exprs. U. como fórmula para manifestar la disposición del hablante a continuar una buena relación con su interlocutor, interrumpida o en peligro de romperse. □ V. **cara de pocos amigos; números amigos; pie de amigo**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

culpa.

(Del lat. *culpa*). **1.** f. Imputación a alguien de una determinada acción como consecuencia de su conducta. *Tú tienes la culpa de lo sucedido*. **2.** f. Hecho de ser causante de algo. *La cosecha se arruinó por culpa de la lluvia*. **3.** f. *Der.* Omisión de la diligencia exigible a alguien, que implica que el hecho injusto o dañoso resultante motive su responsabilidad civil o penal. **4.** f. *Psicol.* Acción u omisión que provoca un sentimiento de responsabilidad por un daño causado. ~ **teológica**. **1.** f. Pecado o transgresión voluntaria de la

ley de Dios. **absolver a ~ y pena. 1.** loc. verb. Absolver plenariamente, como en los jubileos. **echar la ~ a alguien. 1.** loc. verb. Atribuirle la falta o delito que se presume ha cometido. □ V. **capítulo de culpas**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

imaginación.

(Del lat. *imaginatĭo, -ōnis*). **1.** f. Facultad del alma que representa las imágenes de las cosas reales o ideales. **2.** f. Aprensión falsa o juicio de algo que no hay en realidad o no tiene fundamento. **3.** f. Imagen formada por la fantasía. **4.** f. Facilidad para formar nuevas ideas, nuevos proyectos, etc. **ni por ~. 1.** loc. adv. coloq. **ni en sueños. pasarle, o pasársele,** a alguien algo **por la ~. 1.** locs. verbs. **pasársele por las mientes. ponersele a alguien en la ~ algo. 1.** loc. verb. **metérsele en la cabeza.**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

valor.

(Del lat. *valor, -ōris*). **1.** m. Grado de utilidad o aptitud de las cosas, para satisfacer las necesidades o proporcionar bienestar o deleite. **2.** m. Cualidad de las cosas, en virtud de la cual se da por poseerlas cierta suma de dinero o equivalente. **3.** m. Alcance de la significación o importancia de una cosa, acción, palabra o frase. **4.** m. Cualidad del ánimo, que mueve a acometer resueltamente grandes empresas y a arrostrar los peligros. U. t. en sent. peyor., denotando osadía, y hasta desvergüenza. *¿Cómo tienes valor para eso? Tuvo valor de negarlo.* **5.** m. Subsistencia y firmeza de algún acto. **6.** m. Fuerza, actividad, eficacia o virtud de las cosas para producir sus efectos. **7.** m. Rédito, fruto o producto de una hacienda, estado o empleo. **8.** m. Equivalencia de una cosa a otra, especialmente hablando de las monedas. **9.** m. Persona que posee o a la que se le atribuyen cualidades positivas para desarrollar una determinada

actividad. *Es un joven valor de la guitarra.* **10.** m. *Fil.* Cualidad que poseen algunas realidades, consideradas bienes, por lo cual son estimables. Los **valores** tienen polaridad en cuanto son positivos o negativos, y jerarquía en cuanto son superiores o inferiores. **11.** m. *Mús.* Duración del sonido que corresponde a cada nota, según la figura con que esta se representa. **12.** m. *Pint.* En una pintura o un dibujo, grado de claridad, media tinta o sombra que tiene cada tono o cada pormenor en relación con los demás. **13.** m. pl. Títulos representativos o anotaciones en cuenta de participación en sociedades, de cantidades prestadas, de mercaderías, de depósitos y de fondos monetarios, futuros, opciones, etc., que son objeto de operaciones mercantiles. *Los valores están en alza, en baja, en calma.* ~ **absoluto.** **1.** m. *Mat.* **valor** de un número sin tener en cuenta su signo. ~ **agregado.** **1.** m. *Am.* **valor añadido.** ~ **añadido.** **1.** m. *Econ.* Incremento del **valor** de un producto durante las sucesivas etapas de su producción o distribución. ~ **cívico.** **1.** m. Entereza de ánimo para cumplir los deberes de la ciudadanía, sin arredrarse por amenazas, peligros ni vejámenes. ~ **en cuenta.** **1.** m. *Com.* El que el librador de una letra de cambio, o de otro título a la orden, cubre con asiento de igual cuantía a cargo del tomador en la cuenta abierta entre ambos. ~ **en sí mismo.** **1.** m. *Com.* Fórmula empleada en las letras o pagarés para significar que el librador gira a su propia orden, y que tiene en su poder el importe del libramiento. ~ **entendido.** **1.** m. *Com.* **valor** de las letras o pagarés, cuyo librador se reserva asentárselo en cuenta al tomador, cuando median razones que impiden a uno y otro explicar con claridad la verdadera causa de deber. **2.** m. U. para indicar connivencia o acuerdo consabido entre dos o más personas. ~ **es declarados.** **1.** m. pl. Monedas o billetes que se envían por correo, bajo sobre cerrado, cuyo **valor** se declara en la administración de salida y de cuya entrega responde el servicio de correos. ~ **es fiduciarios.** **1.** m. pl. **valores** emitidos en representación de numerario, bajo promesa de cambiarlos por este. ~ **facial.** **1.** m. En filatelia, **valor** impreso en el sello a efectos de franqueo, a diferencia del **valor** de mercado o colección. ~ **nominal.** **1.** m. *Econ.* Cantidad por la que se emite una acción, una obligación y otros documentos mercantiles. ~ **normal.** **1.** m. *Fís.* **valor** que toma una magnitud en condiciones normales. ~ **recibido,** o ~ **recibido en efectivo, géneros, mercancías, cuentas,** etc. **1.** m. *Com.* U. como fórmula para significar que el librador se da por satisfecho, de cualquiera de estos modos, del importe de la letra o pagaré. ~ **relativo.** **1.** m. *Mat.* **valor** que tiene una cantidad en

comparación con otra. ~ **reservado en sí mismo**. **1.** m. *Com. valor en sí mismo*. ¿cómo va ese ~?, o ¿qué tal ese ~? **1.** exprs. U. como fórmulas de saludo para preguntar por el estado de salud o de ánimo de la persona a quien se dirige la palabra. □ V. **cartera de valores; título valor**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

parrafada.

1. f. coloq. Conversación detenida y confidencial. **2.** f. coloq. Trozo largo y pesado de charla o conversación.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

maldición.

(Del lat. *maledictio*, -ōnis). **1.** f. Imprecación que se dirige contra alguien o contra algo, manifestando enojo y aversión hacia él o hacia ello, y muy particularmente deseo de que le venga algún daño. **2.** f. ant. **murmuración**. **caer la ~** a alguien. **1.** loc. verb. coloq. Cumplirse la que le han echado. *Parece que le ha caído la maldición*. **maldición**. **1.** interj. U. para expresar enojo, reprobación, contrariedad, etc.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

bronco, ca.

(Del lat. vulg. **brūncus*, y este cruce de *broccus*, objeto puntiagudo, y *trūncus*, tronco). **1.** adj. Dicho de la voz o de un instrumento de música: De sonido desagradable y áspero. **2.** adj. Dicho de un metal: Vidrioso, quebradizo, poco dúctil y sin elasticidad. **3.** adj. Dicho de una persona: De genio y trato ásperos. **4.** adj. Tosco, áspero, sin desbatar. U. t. en sent. fig. **5.** adj. *Méx.* Dicho de un caballo: Sin domar. **6.** f. Riña o disputa ruidosa. **7.** f. Reprensión áspera.

8. f. Manifestación colectiva y ruidosa de desagrado en un espectáculo público, especialmente en los toros. **9.** f. *Am.* Enojo, enfado, rabia. **10.** f. *Méx.* **dificultad** (|| inconveniente). **cargar** alguien **bronca**. **1.** loc. verb. coloq. *Col.* Tener deseos de venganza. **tener bronca** a alguien. **1.** loc. verb. coloq. *Am.* **tener entre ojos**.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

ojeada.

(De *ojea*¹). **1.** f. Mirada pronta y ligera que se da a algo o hacia alguien.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

cálculo.

(Del lat. *calcŭlus*). **1.** m. Cómputo, cuenta o investigación que se hace de algo por medio de operaciones matemáticas. **2.** m. **conjetura**. **3.** m. Concreción anormal que se forma en la vejiga de la orina y también en la de la bilis, en los riñones y en las glándulas salivales, y cuya expulsión ocasiona accesos de cólicos nefríticos o hepáticos, según los casos. **4.** m. pl. **mal de piedra**. ~ **algebraico**. **1.** m. *Mat.* **cálculo** que se hace con letras que representan las cantidades, aunque también se empleen algunos números. ~ **aritmético**. **1.** m. *Mat.* **cálculo** que se hace con números exclusivamente y algunos signos convencionales. ~ **diferencial**. **1.** m. *Mat.* Parte de las matemáticas que opera con las diferencias infinitamente pequeñas de las cantidades variables. ~ **infinitesimal**. **1.** m. *Mat.* Conjunto de los **cálculos** diferencial e integral. ~ **integral**. **1.** m. *Mat.* Parte de las matemáticas que trata de obtener una función a partir de su derivada. ~ **proposicional**. **1.** m. Parte de la lógica formal que estudia las estructuras deductivas de las implicaciones lógicas y sus relaciones axiomáticas. ~ **prudencial**. **1.** m. **cálculo** que se hace a bulto, con aproximación

y sin buscar la exactitud. □ V. **hoja de cálculo; regla de cálculo**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

baile.

1. m. Acción de bailar. **2.** m. Cada una de las maneras de bailar sujetas a una pauta. *El tango es un baile de origen rioplatense.* **3.** m. Festejo en que se juntan varias personas para bailar. **4.** m. Local o recinto público destinado a bailar. **5.** m. Pieza musical destinada a ser bailada. **6.** m. Arte de bailar. *Es un maestro en el baile flamenco.* **7.** m. Pieza breve de teatro cuyos principales elementos son la música, el canto y el **baile**, que se representaba generalmente entre la segunda y la tercera jornada de las comedias clásicas. **8.** m. Alteración por error del orden de algo. *Baile de cifras, de letras.* **9.** m. Cambios reiterados de algo en su configuración o de personas en relación con el puesto u orden que ocupaban. *Baile de fronteras, de ministros.* **10.** m. coloq. Lío, pelea o altercado violento. **11.** m. germ. Ladrón o delincuente. ~ **de candil.** **1.** m. Festejo o diversión en que la gente vulgar, o quienes querían imitarla, se regocijaban y alegraban. ~ **de cuenta.** **1.** m. **baile** de figuras. ~ **de disfraces.** **1.** m. **baile** en que los asistentes van caprichosamente vestidos de manera no acostumbrada. ~ **de máscaras.** **1.** m. **baile** cuyos participantes llevan máscaras. ~ **de Piñata.** **1.** m. **baile** de máscaras que se celebra el primer domingo de Cuaresma y que suele incluir la diversión de romper la piñata. ~ **de salón.** **1.** m. **baile** por parejas; p. ej., el vals, el tango, etc. ~ **de San Vito.** **1.** m. Enfermedad convulsiva; p. ej., el corea. ~ **de trajes.** **1.** m. **baile de disfraces.** □ V. **cuerpo de baile**

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

comido, da.

(Del part. de *comer*). **1.** adj. Que ha **comido**. **2.** f. **alimento** (|| conjunto de cosas que se comen o beben para subsistir). *Ganar alguien la comida con el sudor de su frente Tener horror a la comida* **3.** f. Alimento que se toma al mediodía o primeras horas de la tarde. **4.** f. **cena**¹. **5.** f. Acción de comer. *La comida duró tres horas Tardar dos horas en cada comida* **6.** f. Reunión de personas para almorzar. *El lunes tenemos una comida* **comida de pescado**. **1.** f. **vigilia** (|| **comida** con abstinencia de carne). ~ **rápida**. **1.** f. La que se produce de forma industrial y estandarizada para su consumo inmediato. **cambiar la ~.** **1.** loc. verb. **vomitarse** (|| lo contenido en el estómago). **comido por servido**. **1.** expr. U. para dar a entender el corto producto de un oficio o empleo. **comido y bebido**. **1.** loc. adj. coloq. **mantenido**. **no ser algo comida de trompudo**. **1.** loc. verb. coloq. *Hond.* Ser muy difícil. **reposar la ~.** **1.** loc. verb. Descansar después de haber comido. **ser alguien mala ~.** **1.** loc. verb. *Cuba.* Ser difícil de intimidar. □ V. **casa de comidas**.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

fotografía.

(De *foto-* y *-grafía*). **1.** f. Arte de fijar y reproducir por medio de reacciones químicas, en superficies convenientemente preparadas, las imágenes recogidas en el fondo de una cámara oscura. **2.** f. Estampa obtenida por medio de este arte. **3.** f. Taller en que se ejerce este arte. **4.** f. Representación o descripción que por su exactitud se asemeja a la **fotografía**.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

firma.

(De *firmar*). **1.** f. Nombre y apellido, o título, que una persona escribe de su propia mano en un documento, para darle autenticidad o para expresar que aprueba su contenido. **2.** f. Conjunto de documentos que se presenta a quien corresponda para que los firme. **3.** f. Acto de firmarlos. **4.** f. Razón social o empresa. **5.** f. **sello** (|| carácter peculiar o especial). **6.** f. Autor o persona importante en el campo periodístico o artístico, especialmente literario. **buena ~.** **1.** f. En el comercio, persona de crédito. **~ digital.** **1.** f. *Inform.* Información cifrada que identifica al autor de un documento electrónico. **~ en blanco.** **1.** f. **firma** que se da a alguien, dejando espacio en el papel, para que pueda escribir lo convenido o lo que quiera. **mala ~.** **1.** f. En el comercio, persona que carece de crédito. **media ~.** **1.** f. En los documentos oficiales, **firma** en que se omite el nombre de pila. **dar** alguien **~ en blanco** a otra persona. **1.** loc. verb. Darle facultades para que obre con toda libertad en un negocio. **dar** alguien **la ~** a otra persona. **1.** loc. verb. *Com.* Confiarle la representación y la dirección de su casa o de una dependencia. **echar una ~.** **1.** loc. verb. coloq. Remover con la badila las ascuas del brasero. **llevar** alguien **la ~ de** otra persona. **1.** loc. verb. *Com.* Tener la representación y dirección de la casa de otro o de una dependencia.

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

Avance de la vigésima tercera edición

película.

(Del lat. *pellicūla*). **1.** f. Piel delgada y delicada. **2.** f. Capa delgada que se forma sobre algunas cosas o las recubre. **3.** f. Telilla que a veces cubre ciertas heridas y úlceras. **4.** f. Pellejo, hollejo de la fruta. **5.** f. Cinta de celuloide preparada para ser impresionada fotográficamente. **6.** f. Cinta de celuloide que contiene una serie de imágenes fotográficas que se proyectan en la pantalla del cinematógrafo o en otra superficie adecuada. **7.** f. Obra cinematográfica. **8.** f. *C. Rica.* **apariencia** (|| cosa que parece y no es). *No hagas caso a las amenazas del*

jefe; ese hombre es pura película. ~ de dibujos animados. 1. f. dibujos animados. allá ~s. 1. expr. coloq. Esp. U. para indicar que alguien se desentiende de cualquier responsabilidad. Por mí, allá películas. de ~. 1. loc. adj. Fuera de lo común, infrecuente, no habitual. Se vio envuelto en una situación de película. 2. loc. adj. Excelente en su línea, especialmente si se trata de algo hermoso o lujoso. Se ha comprado una casa de película. U. t. c. loc. adv. Vive de película. □ V. el malo de la película; la mala de la película

Real Academia Española © Todos los derechos reservados

BIBLIOGRAFÍA

- ADELSTEIN, A. (2008). *Unidad léxica y significado especializado: Modelo de representación a partir del nombre relacional madre*. (Tesis Doctoral, Institut Universitari de Lingüística Aplicada, Barcelona) Citado en Berri (2013).
- ALMELA, M., CANTOS, P. y SÁNCHEZ, A. (2011). Towards a Dynamic Combinatorial Dictionary: A Proposal for Introducing Interactions between Collocations in an Electronic Dictionary of English Word Combinations. *Proceedings of eLex2011*, pp. 1-11. Recuperado de <http://www.trojina.si/elex2011/Vsebine/proceedings/eLex2011-1.pdf> (consultado el 15/04/2015).
- ALMELA, M., CANTOS, P. y SÁNCHEZ, A. (2013). Collocation, Co-collocation, Constellation... Any Advances in Distributional Semantics”, *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 95, p. 231-240; también en www.sciencedirect.com. Citado en De Miguel (2014).
- ALONSO PÉREZ-ÁVILA, E. (2008). Propuesta de anotación semántica para una base de datos paremiológica. *Proceedings of the 13rd EURALEX International Congress*, pp.1337-1344.
- ALONSO PÉREZ-ÁVILA, E. (2009): *Criterios de ordenación paremiográfica: estudio y propuesta de anotación para clasificar las proverbiales españolas e italianas pertenecientes al dominio del dinero*. (Tesis Doctoral, Università degli Studi di Torino, Turín, Italia).
- ALONSO RAMOS, M. (1993). *Las funciones léxicas en el modelo lexicográfico de I. Mel'čuk*. Madrid, U.N.E.D. Citado en Nomdedeu *et al.* (2012).
- ALONSO RAMOS, M. (2003). *Diccionario de colocaciones del español (DiCE)*. Disponible en <http://www.dicesp.com>.
- ALONSO RAMOS, M. (2004). *Las construcciones con verbos de apoyo*, Madrid: Visor.

- ALONSO RAMOS, M. (2011). Sobre los usos figurados: ¿extensiones de una única definición?. En V. Escandell, M. Leonetti y C. Sánchez (eds.), *60 Problemas de Gramática (dedicados a Ignacio Bosque)* (pp. 340-346). Madrid: Akal
Citado en De Miguel (2014).
- ALONSO, H., BEL, N. & PEDERSEN, B. (2011). Identification of sense selection in regular polysemy using shallow features. En B. Pedersen, G. Nešpore & I. Skadina (Eds.), *Proceedings of the 18th Nordic Conference of Computational Linguistics* (pp. 18-25). Riga (Letonia): Northern European Association for Language Technology.
- APRESJAN J., ZHOLKOVSKY A.K., MEL'ČUK I.A. (1973) Materials for an Explanatory-Combinatory Dictionary of Modern Russian // Trends in Soviet Theoretical Linguistics. *Foundations of Language. Supplementary Series*. Vol. 18, pp. 411-438. Citado en Pustejovsky (1995).
- APRESJAN, J. D., BOGUSLAVSKY, I. M.; IOMDIN, L. L.; TSINMAN, L. L. (2007). Lexical Functions in Actual NLP-Applications. En Wanner, L. (ed.), *Selected Lexical and Grammatical Topics in the Meaning-Text Theory* (pp. 203-233). Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- ARMSTRONG, G. (2013). Agentive reflexive clitics and transitive constructions in Spanish. *Borealis*, vol. 2 (2). Recuperado de <http://septentrio.uit.no/index.php/borealis/article/view/2526/2606> (consultado el 15/02/2015).
- BARRIOS RODRÍGUEZ, M^a A. (2010). El dominio de las funciones léxicas en el marco de la teoría sentido-texto, *Estudios de Lingüística del Español*, Vol. 30 (nº monográfico).
- BATIUKOVA, O. (2009a). La teoría del léxico en los nuevos diccionarios. En De Miguel, E. (ed.), *Panorama de la lexicología*, (pp. 487–516). Barcelona: Ariel.
- BATIUKOVA, O. (2009b). Aplicaciones lexicográficas del la teoría del lexicón generativo. En De Miguel, E. (ed.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*, (pp. 233–270). Barcelona: Ariel.

- BATIUKOVA, O., DE MIGUEL, E. (2013). Tratamiento lexicográfico de verbos de movimiento con significado amplio. En A. Cabedo, M.J. Aguilar y E. López-Navarro (eds.), *Estudios de lingüística: investigaciones, propuestas, aplicaciones* (pp. 439- 449). Valencia: Universidad de Valencia / Tecnolingüística.
- BATTANER, P. (2008). El fenómeno de la polisemia en la lexicografía actual: Otra perspectiva. *Revista de Lexicografía*, 14, 7-25. Citado en Berri (2013)
- BATTANER, P. (2010): La marca figurado como marca de uso. En E. Bernal, J. De Cesaris & S. Torner (eds.), *Estudis de lexicografia 2003-2005* (pp. 39-60). Girona: Institut Univ. Linguística Aplicada. Citado en Berri (2013)
- BERRI, M. (2013). Léxico Generativo y aplicaciones lexicográficas: Los nombres concretos del dominio de la medicina en el DRAE. *Revista Signos. Estudios de Lingüística* 46 (82), pp. 190-212.
- BLANCO ESCODA, X. (2000). Verbos soporte y clases de predicados en español. *Lingüística Española Actual*. 22 (I) pp. 1-12.
- BOHRN, A. (2013). Nombre abstractos y recategorización: sobre los rasgos asociados a los nombres. *Lingüística y Literatura*, 63, pp. 273-293. Recuperado de dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4414742.pdf (consultado el 16/02/2015).
- BOSQUE, I. (1999). Sustantivos eventivos. En Bosque, I. & V. Demonte (eds.) (1999): *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 51-53). Madrid: Espasa
- BOSQUE, I. (2001): On the weight of light verb predicates. En J, Herschenson, K. Zagona y E. Mallén, (eds.). *Features and Interfaces in Romance*, (pp. 23–38). Amsterdam: John Benjamins.
- BOSQUE, I. (dir.) (2004). *Redes. Diccionario combinatorio del español contemporáneo*. Madrid: SM.
- BOSQUE, I. Y DEMONTE, V. (dirs.) (1999): *Gramática Descriptiva de la Lengua*

Española. Madrid: Espasa-Calpe.

- BOSQUE, I. Y MAIRAL, R. (2012a). Definiciones mínimas. En F. Rodríguez González (ed.), *Estudios de lingüística española. Homenaje a Manuel Seco* (pp. 123-136). Alicante: Universidad de Alicante.
- BOSQUE, I. Y MAIRAL, R. (2012b). Hacia una organización conceptual del definiens. Capas nocionales del adverbio arriba. En D. Corbella et al. (coords), *Lexicografía Hispánica del siglo XX. Nuevos proyectos y perspectivas. Homenaje al Profesor Cristóbal Corrales Zumbado* (pp. 125-150). Madrid, Arco Libros.
- BUITELAAR, P. (1998). *CoreLex: Systematic Polysemy and Underspecification*. (Tesis Doctoral, Brandeis University, Brandeis, Estados Unidos). Recuperado de <http://www.cs.brandeis.edu/~paulb/CoreLex/corelex.html> (consultado el 15/04/2015).
- BUSA, F., CALZOLARI, N. & LENCI, A. (2001). Generative Lexicon and the SIMPLE model: Developing Semantic Resources for NLP. En P. Bouillon & F. Busa (Eds.), *The language of word meaning* (pp. 333-349). Cambridge: Cambridge University Press.
- CASARES, J. (1950). *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- CLIMENT ROCA, S. (2000): Individuación e información Parte-Todo. Representación para el Procesamiento computacional del lenguaje. En *Estudios de lingüística española*, 8. Recuperado de <http://elies.rediris.es/elies8/> (consultado el 15/04/2015).
- COLOMINAS VENTURA, C. (2001). *La representació semàntica de les construccions de suport des d'una perspectiva multilingüal*. (Tesis doctoral, Departament de Traducció i Interpretació de la Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, España). Recuperada de <http://www.tesisenred.net/handle/10803/5252n> (consultado el 15/04/2015).

- CORAZZARI, O., CALZOLARI, N., ZAMPOLLI, A. (2000). An Experiment of Lexical-Semantic Tagging of an Italian Corpus. *LREC'2000 (Proceedings of Second International Conference on Language Resources and Evaluation)*.
- CORPAS PASTOR, G. (1996). *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- CRUSE, D. A. (2004). *Meaning in Language*, Oxford / Nueva York, Oxford University Press.
- CRUSE, D.A. (1986). *Lexical Semantics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- CURRAS, E. (2005). *Ontologías, Taxonomía y Tesauros. Manual de construcción y uso*. Madrid: Ediciones Trea, S.L.. Disponible también en http://www.uam.es/personal_pdi/ciencias/ecurras/ontologiataxonomiytesauro.pdf (consultado el 15/04/2015).
- DAGAN, I. (2000). Contextual word similarity. En R. Dale, H. Moisl, y H. Somers, eds., *Handbook of Natural Language Processing*. Marcel Dekker Inc. (pp 459-476). Citado en Rumshisky (2007).
- DAVIDSON, D. (1967). The logical form of action sentences. En *The Logic of Decision and Action*, ed. Nicholas Rescher, (pp. 81-95). Pittsburgh: University of Pittsburgh Press.
- DE MIGUEL, E. (1999). El aspecto léxico. En I. Bosque y V. Demonte (dirs.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, (pp. 2977-3060). Madrid: Espasa-Calpe.
- DE MIGUEL, E. (2004). Qué significan aspectualmente algunos verbos y qué pueden llegar a significar. *ELUA. Estudios de Lingüística*. Anexo 2. ISSN 0212-7636, pp. 167-206. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/9773> (Consultado el 16/02/2015).
- DE MIGUEL, E. (2006). Tensión y equilibrio semántico entre nombres y verbos: el reparto de la tarea de predicar. En Villayandre, M. (ed.), *Actas del XXXV Simposio de la Sociedad Española de Lingüística*, (pp. 1289–1313) León: Ediciones del Dpto. de Filología Hispánica y Clásica, Universidad de León.

Recuperado de <http://www3.unileon.es/dp/dfh/SEL/actas.htm> (Consultado el 16/02/2015).

DE MIGUEL, E. (2007). El peso relativo de los nombres y los verbos: cambios, ampliaciones, reducciones y pérdidas del significado verbal. En I. Delgado y A. Puigvert (eds.), *Ex admiratione et amicitia. Homenaje a Ramón Santiago*, (pp. 295–326). Madrid: Ediciones del Orto.

DE MIGUEL, E. (2008). Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos. En I. Olza Moreno, M. Casado Velarde y R. González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la SEL, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra*. Recuperado de <http://www.unav.es/linguis/simposiosel/actas>. (Consultado el 16/02/2015).

DE MIGUEL, E. (2011). *Problema: En qué consiste ser verbo de apoyo*, en Escandell, V., Leonetti, M. y Sánchez, C. (eds.), *60 Problemas de Gramática* (dedicados a Ignacio Bosque), Madrid, Akal, pp. 139-146.

DE MIGUEL, E. (ed.) (2009a). *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel

DE MIGUEL, E. (ed.) (2009b). *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento*. Barcelona: Ariel.

DE MIGUEL, E. (2014). La lexicología en España. Tendencias y proyectos en curso. García Pérez, R. (dir.). *La lexicologie en Espagne: de la lexicologie à la lexicographie. Cahiers de Lexicologie*. Monographic edition. Vol. 104 (1) pp. 17-44.

DE MIGUEL, E. (2015). Minimal Definitions and Lexical Agreement: Project of a Dynamic Dictionary, en J.P. Silvestre y A. Villalva (eds.), *Planning non-existent dictionaries*, Centro de Linguística da Universidade de Lisboa / Universidade de Aveiro.

DE MIGUEL, E. Y BATIUKOVA, O. (2013). Diccionario teórico de verbos amplios de movimiento: bases teóricas y desarrollo. En M^a D. Sánchez Palomino

(coord.), *Lexicografía Iberorrománica*, Madrid, Arco/Libros. Citado en De Miguel (2014).

DE MIGUEL, E., Y O. BATIUKOVA (e.p.). Compositional mechanisms in a generative model of the lexicon. En S. Torner y E. Bernal (ed.), *Collocations and other lexical combinations in Spanish. Theoretical and applied approaches, Theoretical Developments in Hispanic Linguistics*. Ohio State University Press.

DE MIGUEL, E. Y FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (2000). El operador aspectual *se*. *Revista Española de Lingüística* 30 (1), pp. 13-43.

DE MIGUEL, E. Y FERNÁNDEZ LAGUNILLA, M. (2006). La naturaleza léxica del aspecto composicional. En *Actas del VI congreso de lingüística general*, vol II (I), (pp. 1767-1778). Madrid, Arco Libros – Universidad de Santiago de Compostela.

ESCANDELL VIDAL, M^a V. (2007). *Apuntes de semántica léxica*. Madrid: Universidad Nacional Española a Distancia.

ESPINOSA ELORZA, M^a R. (2008). El cambio semántico. En Elena de Miguel (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 159-188). Barcelona: Ariel.

FELLBAUM, C. (ed.) (1998). *WordNet: An Electronic Lexical Database*. Cambridge, MA: MIT Press. Recuperado de <http://wordnet.princeton.edu/>. (Consultado el 16/02/2015).

FERNÁNDEZ SORIANO, O. (1999). El pronombre personal. Formas y distribución. Pronombres átonos y tónicos. En Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Vol. I, § 19.5.7.3. Madrid: Real Academia Española/ Espasa Calpe.

FODOR, J.A. and LEPORE, E. (1998). The Emptiness of the Lexicon: Reflections on James Pustejovsky's "Generative Lexicon". *Linguistic Inquiry*, 29, pp. 269–88.

GALICIA HARO, S. y GELBUKH, A. (2007). *Investigaciones en análisis sintáctico*

para el español, Instituto Politécnico Nacional de México. Libro descargable en el enlace: http://www.gelbukh.com/libro-investigaciones/LibroSint.htm#_Toc146665801. (Consultado el 16/02/2015).

GARCÍA MARCO, F.J. (2003). *Desarrollo de ontologías orientadas a dominios específicos*. Zaragoza: IBERSID. Citado en Curras (2005).

GARCÍA MESEGUER, Á. (2007). Nombres concretos y abstractos: una propuesta de definición basada en pruebas sintácticas. *ELUA. Estudios de Lingüística*, 21, pp. 137-170. Recuperado de <http://hdl.handle.net/10045/9936> (consultado el 16/02/2015)

GREFENSTETTE, G. (1994). *Explorations in Automatic Thesaurus Discovery*. Norwell (MA, EEUU): Springer Science & Business Media. Citado en Rumshisky (2007).

GRIMSHAW, J. (1990). *Argument structure*. Cambridge: MIT Press.

GROSS, G. (2013). *Manual de Análisis Lingüístico*, traducción y adaptación de Xavier Blanco i Escoda, Barcelona: Editorial UOC.

GUARINO, N., C. WELTY (2000). Conceptual Modeling and Ontological Analysis. En *Tutorial on Conceptual Modeling and Ontological Analysis* (MP-2). Recuperado de <http://www.cs.vassar.edu/~weltyc/aaai-2000/>. (consultado el 16/02/2015).

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1977-78). Sobre los dativos superfluos, *ARCHIVUM*, XXVII-XXVIII, pp. 415-452. Recuperado de <http://www.gruposincom.es/publicaciones-de-salvador-gutierrez-ordonez>. (consultado el 16/02/2015).

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1996). *Introducción a la semántica funcional*. Madrid: Síntesis.

GUTIÉRREZ ORDÓÑEZ, S. (1997): /Se/ y construcciones inacusativas, *Moenia*, 3, pp. 171-191.

- HAVASI, C., SAURI, R., HANKS, P., RUMSHISKY, A. Y CASTANO, J. (2006). *Towards a Generative Lexical Resource: The Brandeis Semantic Ontology*. Génova (Italia): LREC.
- HERRERO INGELMO, J. L. (2001). Los verbos soportes: ¿gramática o léxico?. En Sánchez Miret, F. (ed.) *Actas del XXIII Congreso de Lingüística y Filología Románicas*, vol. II (pp. 453-467. Tübingen: Max.
- HERRERO INGELMO, J. L. (2002). ¿Puede un sustantivo predicar? (De los sustantivos que se pueden conjugar). En *Actas del V Congreso de Lingüística General*. Madrid: Arco Libros. Recuperado de <http://web.usal.es/~joluin/investigacion/sustantivospredicati.pdf>. (consultado el 23/02/2015).
- HERRERO INGELMO, J. L. (2000). *El método lexicográfico de Gaston Gross*. En *Tendencias en la investigación lexicográfica del español : el diccionario como objeto de estudio lingüístico y didáctico : actas del Congreso celebrado en la Universidad de Huelva del 25 al 27 de noviembre de 1998*. ISBN 84-95089-48-3. (pp. 457-472). Recuperado de <http://campus.usal.es/~cilus/MetodoGross.htm> (consultado el 23/02/2015).
- HIGUERAS GARCÍA, M. (2006). Estudio de las colocaciones léxicas y su enseñanza en español como lengua extranjera. *ASELE- CREADE*, 9 (monográfico).
- HORNO CHÉLIZ, M.^a CARMEN (2003). Aspecto léxico y verbos de percepción. A propósito de ver y mirar. *Archivo de filología aragonesa*, Vol. 59-60 (1), pp. 555-576, ISSN 0210-5624. Recuperado de <http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/26/50/031horno.pdf> (consultado el 15/02/2015).
- IBÁÑEZ CERDA, S. (2004). *Estructuras verbales de dos objetos. Hacia una redefinición semántica-sintáctica del fenómeno: el caso del los verbos de poner y de quitar*. Tesis Doctoral (Universidad Nacional Autónoma de México, México). Citado en Rodríguez (2011).
- IBÁÑEZ CERDA, S. (2011). La estructura argumental de los verbos *dicendi*. El caso

de los verbos fáticos. *Lingüística Mexicana*, vol.VI (2), pp.61-88. Recuperado de <http://es.scribd.com/doc/189305770/Articulo-Ibanez-Linguistica-Mexicana-2013-1#scribd> (consultado el 15/02/2015).

IDE, N. (2000). Cross-lingual sense determination: Can it work?. En *Computers and the Humanities* (número especial: *Evaluating Word Sense Disambiguation Programs*). Vol. 1-2 (34), pp. 223-234.

JACKENDOFF, R.S. (2002). *Foundations of language: Brain, meaning, grammar, and evolution*. Oxford: Oxford University Press

JESPERSEN, O. (1965). *A Modern English Grammar on Historical Principles*. Part VI, *Morphology*. London: George Allen and Unwin Ltd.

JEŽEK, E. (2005). *Lessico. Classi di parole, strutture, combinazioni*. Bologna (Italia): Il Mulino.

KARLSSON, F., A. VOUTILAINEN, J. HEIKKILÄ, y A. ANTTILA, (eds.) (1995). *Constraint Grammar: A Language-Independent System for Parsing unrestricted Text*. Berlin: Mouton de Gruyter.

KILGARRIFF, A., RYCHLY, P., SMRZ, P., TUGWELL, D. (2004). The Sketch Engine. En *Proceedings of EURALEX 2004* (pp. 105-116). Recuperado de http://www.euralex.org/elx_proceedings/Euralex2004 (consultado el 15/04/2015).

KOIKE, K. (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares: Publicaciones de la Universidad de Alcalá/Takushoku University

LAVID, J. (2005). *Lenguaje y nuevas tecnologías. Nuevas perspectivas, métodos y herramientas para el lingüista del siglo XXI*. Madrid: Cátedra.

LENZ, R. (1935 [1920]): *La oración y sus partes. Estudios de gramática general y castellana*. Madrid: Revista de Filología Española.

- LIN, D. (1998). *Automatic retrieval and clustering of similar words*. Montreal (Canada): COLING-ACL. Citado en Rumshisky (2007).
- LITKOWSKI, K. C. (2005). Computational lexicons and dictionaries. En *Encyclopedia of Language and Linguistics* (2nd ed.) (pp. 83-88), Oxford: Elsevier.
- LOSSIUS FALKUM, I. (2007). Generativity, Relevance and the Problem of Polysemy. *UCL Working Papers in Linguistics*, 19, pp. 205–234. Recuperado de <http://www.phon.ucl.ac.uk/publications/WPL/07papers/uclwpl%2019%20Falkum.pdf> (consultado el 16/02/2015).
- MALDONADO GONZÁLEZ, C. (2013). La entrada léxica en el discurso lexicográfico digital. *Círculo de Lingüística Aplicada a la comunicación*, número 56, pp. 26-52.
- MARÍN, R (2009). El tratamiento computacional del léxico y sus aplicaciones. En DE MIGUEL, E. (ed.), *Panorama de la lexicología* (pp. 465–486). Barcelona, Ariel.
- MARTÍ, M. (2003). Consideraciones sobre la polisemia. En M. Martí Antonín, A. Fernández Monraveta & G. Vázquez García (eds.), *Lexicografía computacional y semántica* (pp. 61-103). Barcelona: Ediciones de la Universidad de Barcelona. Citado en Berri (2013)
- MARTÍNEZ LINARES, M. A. Y AZORÍN FERNÁNDEZ, D. (1994-95). Léxico y sintaxis en los diccionarios monolingües del español. *ELUA*, 10, pp. 227-246.
Recuperado de: http://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/6390/1/ELUA_10_12.pdf. (consultado el 15/04/2015).
- MARTÍNEZ LINARES, M. A. (2006). La definición lexicográfica. Forma de la definición. Definición y contorno. En E-excellence / www.liceus.com.
- MARTÍNEZ LINARES, M. A. (2011). On protagonizar ‘an event’ and the scope of the concept of light verb. En J.L. Cifuentes Honrubia y S. Rodríguez Rosique

- (eds.), *Spanish Word Formation and Lexical Creation* (pp. 185-217) Amsterdam: John Benjamins.
- MASTROFINI, R. (2005). *Dai verbi pesanti ai verbi leggeri: gradi di “verbalità” in italiano L1e L2*. (Tesis Doctoral inédita. Università di Roma Tre, Roma, Italia).
- MEL’ČUK, I., CLAS, A. Y POLGUÈRE, A. (1995). *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*. Louvain-la-Neuve: Duculot.
- MENDÍVIL, J. L. (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- MONCÓ TARACENA, S. (2013). Adquisición de las construcciones con el verbo hacer, enfoque plurilingüe. *Revista Nebrija de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de las Lenguas*, n. 13. Recuperado de <http://www.nebrija.com/revista-linguistica/adquisicion-de-las-construcciones-con-el-verbo-hacer-enfoque-plurilingue> (consultado el 23 de marzo de 2015).
- MORAVCSIK, J. (2001). Metaphor, creative understanding and the Generative Lexicon. En P. Bouillon & F. Busa (eds.), *The language of word meaning* (pp. 247-261). Cambridge: Cambridge University Press.
- MURPHY, M. LYNNE (2010). *Lexical Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.
- NICA, I. M. (2004). *El conocimiento lingüístico en la desambiguación semántica automática*. (Tesis Doctoral, Universidad de Barcelona, Barcelona). Recuperado de <http://sinai.ujaen.es/~eugenio/wpsepln/wp-content/uploads/2011/02/monografiaIuliaNica.pdf> (consultado el 23/03/2015).
- NOMDEDEU, A., FORGAS, E., BARGALLÓ, M.(2012). *Avances de lexicografía hispánica*. Tomo I. Tarragona: Publicacions URV.
- NÚÑEZ TORRES, F. (2013). La representación léxica en el modelo del Lexicón Generativo de James Pustejovsky. *Onomázein*, 28, pp. 337-345. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=134530174020> (consultado el

23/03/2015).

- PALMER, M. (2000). Consistent Criteria for Sense Distinctions. *Computers and the Humanities*, 34 (1). Recuperado de <http://dx.doi.org/10.1023/A:1002613125904> (consultado el 23/03/2015).
- PANTEL, P., D. LIN. (2002). Discovering word senses from text. *Proceedings of ACM SIGKDD'02. Proceedings of the eighth ACM SIGKDD international conference on Knowledge discovery and data mining*. (pp. 613-619). Disponible en <http://dl.acm.org/citation.cfm?id=775138>. Citado en Rumshisky (2007).
- PICALLO, M. C. (1999). La estructura del sintagma nominal: las nominalizaciones y otros complementos argumentales. En Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española* (pp- 363-393). Madrid: Espasa.
- PIERA, C. Y VARELA, S. (1999). Relaciones entre morfología y sintaxis". En Bosque, I. & V. Demonte (eds.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*, § 67. 2. 4. Madrid: Espasa.
- PORTOLÉS, J. (2001). El significado aspectual de los interfijos verbales en español. En A. Veiga y M^a R. Pérez (eds.), *Lengua española y estructuras gramaticales*. Anexo 48 de *Verba, Anuario galego de Filoloxía* (pp. 263-273). Santiago: Universidade de Santiago de Compostela.
- PORTOLÉS, J. (2002). Sobre el significado de un tipo de sustantivos interfijados. En A. Bernabé, J.A. Berenguer, M. cantarero y J.C. de Torres (eds.), *Presente y futuro de la Lingüística española. Actas del II Congreso de la Sociedad Española de Lingüística, 30 años después*, II (pp. 97-102). Madrid: Sociedad Española de Lingüística.
- PUSTEJOVSKY, J. (1991). The Syntax of Event Structure. En B. Levin y S. Pinker (eds.) *Lexical and Conceptual Structure* (pp. 47-81). Oxford: Blackwell.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995). *The Generative Lexicon*. Cambridge, Mass.: MIT Press.
- PUSTEJOVSKY, J. Y B. BOGURAEV (eds.), (1996). *Lexical Semantics: The Problem of*

Polysemy. Oxford University Press, Oxford.

PUSTEJOVSKY, J. (1998). The Semantics of Lexical Underspecification. En *Folia Linguistica*, XXXIII, 3 (4), pp. 327-347.

PUSTEJOVSKY, J. (2001). Type Construction and the Logic of Concepts, en Pierrette Bouillon & Federica Busa (eds.), *The Language of Word Meaning*. Cambridge: Cambridge University Press.

PUSTEJOVSKY, J. (2006). Type theory and Lexical Decomposition. *Journal of cognitive science*, VI, pp. 39-76.

PUSTEJOVSKY, J., BOUILLON, P., ISAHARA, H., KANZAKI, K., LEE, C. (2013). *Advances in Generative Lexicon Theory*. Dordrecht: Springer.

RADULESCU. R. A. (2009). Sobre cuánto puede *dar de sí* el verbo *dar* en fraseologismos españoles y rumanos. En De Miguel, E. (ed.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* (pp. 469–500). Barcelona: Ariel.

RAVIN, Y. Y C. LEACOCK (eds.), (2000). *Polysemy: Theoretical and Computational Approaches*. Oxford: Oxford University Press

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014). *Diccionario de la lengua española*, Madrid, Espasa, 23ª edición.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. (s. f.). *Diccionario de la lengua española* (avance de la 23.ª ed.). Disponible en línea en http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=internet

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE/AALE) (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa-Calpe, 2 vols.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA Y ASOCIACIÓN DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA (RAE/AALE) (2010). *La derivación Nominal. Nombres de acción y efecto*. En RAE/AALE, *Nueva Gramática de la Lengua Española*, T.1, Cap. 5, pp. 337-411. Madrid: Espasa.

- RESNIK, G. (2010). *Los nombres eventivos no deverbales en español*. (Tesis Doctoral, Universitat Pompeu Fabra, Barcelona). Recuperado de <http://hdl.handle.net/10803/22647> (consultado el 15/04/2015).
- RODRÍGUEZ CORTÉS, D.A. (2011). La estructura argumental como herramienta para el análisis de unidades fraseológicas. *Lingüística Mexicana*, VI (2), pp. 129-156.
- RUIMY, N. (2006). Structuring a Domain Vocabulary in a General Knowledge Environment. En *Proceedings of the Fifth International Conference on Language Resources and Evaluation (LREC'06)*. Génova (Italia): European Language Resources Association (ELRA). Recuperado de http://www.lrec-conf.org/proceedings/lrec2006/pdf/811_pdf.pdf (consultado el 15/04/2015).
- RUMSHISKY, A., GRINBERG, V., PUSTEJOVSKY, J. (2007). Detecting Selectional Behavior of Complex Types in Text. En *Proceedings of 4th International Workshop on Generative Lexicon*. Paris (Francia). Recuperado de <http://people.csail.mit.edu/arum/publications/RumshiskyGL2007.pdf> (consultado el 16/02/2015)
- SANROMÁN VILAS, B. (2011). En torno a la vaciedad semántica de los verbos de apoyo. En *Actas del XII Simposio Internacional de Comunicación Social*, Santiago de Cuba, vol.1 (pp. 59–63). Recuperado de <http://www.santiago.cu/hosting/linguistica/descargar.php?d=1620> (consultado el 16/02/2015).
- SECO M., ANDRÉS, O. Y RAMOS, G. (2004). *Diccionario fraseológico documentado del español actual. Locuciones y modismos españoles*. Madrid: Aguilar.
- SIMONE, R. (2002). Masdar, ‘ismu al-marrati et la frontière verbe/nom. En Girón Alconchel, J.L., Iglesias Recuero, S., Herrero Luiz de Loizaga, F.J., Narbona Jiménez, A. (eds.), *Estudios ofrecidos al profesor José Jesús de Bustos Tovar*, II (pp. 901–918). Madrid: Editorial de la Universidad Complutense. Citado en De Miguel (2008).

- SOWA, J. F. (2000). *Knowledge Representation Logical, Philosophical, and Computational Foundations*. Pacific Grove (CA, EEUU): Brooks Cole Publishing Co. Citado en Barrios (2010)
- STEVENSON, M. (2003). *Word Sense Disambiguation. The case for combinations of knowledge sources*. Stanford (CA, EEUU): CSLI. Citado en Nica (2004).
- SUBIRATS, C. (2001). *Introducción a la sintaxis léxica del español*. Madrid/Frankfurt: Iberoamericana/Vervuert.
- TAULÉ, M. Y MARTÍ, M. A. (2003). SENSEVAL, una aproximación computacional al significado. *Digithum*, UOC, 5. Recuperado de <http://www.uoc.edu/humfil/articles/esp/taule0303/taule0303.html> (Consultado el 16/04/2015).
- TOKUNAGA, S. (2009). Extensión de significados: un estudio contrastivo entre el español y el japonés. En De Miguel, E. (ed.), *Fronteras de un diccionario. Las palabras en movimiento* (pp. 435– 468). Barcelona: Ariel.
- VARELA ORTEGA, S. (1990). *Fundamentos de morfología*. Madrid: Síntesis.
- VENDLER, Z. (1957). Verbs and times. *The philosophical review* 66 (2), pp. 143– 160. Recuperado de <http://www.jstor.org/discover/10.2307/2182371?uid=3738840&uid=2&uid=4&sid=21106023362801> (Consultado el 16/04/2015).
- VÉRONIS, J. (2000). Sense tagging: Don't look for the meaning but for the use. En *Workshop on Computational Lexicography and Multimedia Dictionaries* (pp. 1- 9). Patras (Grecia). Recuperado de <http://sites.univ-provence.fr/~veronis/pdf/2000comlex.pdf> (consultado el 16/04/2015).
- VETERE, G., OLTRAMARI, A., CHIARI, I., JEZEK, E., VIEU, L., & ZANZOTTO, F. M. (2011). Senso Comune, an open knowledge base for italian. En *Traitement Automatique des Langues*, 53(3), pp. 217-243.
- WIERZBICKA, A. (2003). *Cross-Cultural Pragmatics: The Semantics of Human Interaction*. Berlin-New York: Mouton de Gruyter (citado en De Miguel 2014).